

OAXACA: MÁS ALLÁ DE LA INSURRECCIÓN
CRÓNICA DE UN MOVIMIENTO DE MOVIMIENTOS
(2006-2007)

SERGIO DE CASTRO SÁNCHEZ

EDICIONES ¡BASTA!

es un esfuerzo autónomo de un grupo
de personas y organizaciones de la sociedad civil.

La publicación de esta obra fue posible gracias al apoyo decidido
de la Confederación General del Trabajo (CGT-Estado Español),
Ediciones el Tlacuache Libertario y el Diplomado de Investigadores Descalzos.



Tlacuache
Libertario



INVESTIGADORES
DESCALZOS

Diseño y Cuidado Editorial: Sergio Beltrán Arruti

Diseño de Portada: Tlacuache Libertario

Fotos: www.oaxacalibre.org

Primera edición

Junio de 2009

500 ejemplares

¿Copyright?

¡No Gracias!

EDICIONES ¡BASTA!

Azucenas 610, Col. Reforma, CP 68050, Oaxaca, Oaxaca, México.

Teléfono: (951) 515-13-13, Fax: (951) 515-33-84

Correo electrónico: unitierra@prodigy.net.mx

www.unitierra.org/basta

Sergio de Castro Sánchez

OAXACA: MÁS ALLÁ DE LA INSURRECCIÓN

*Crónica de un movimiento
de movimientos (2006-2007)*

Presentación:
Gustavo Esteva

EDICIONES
¡BASTA!



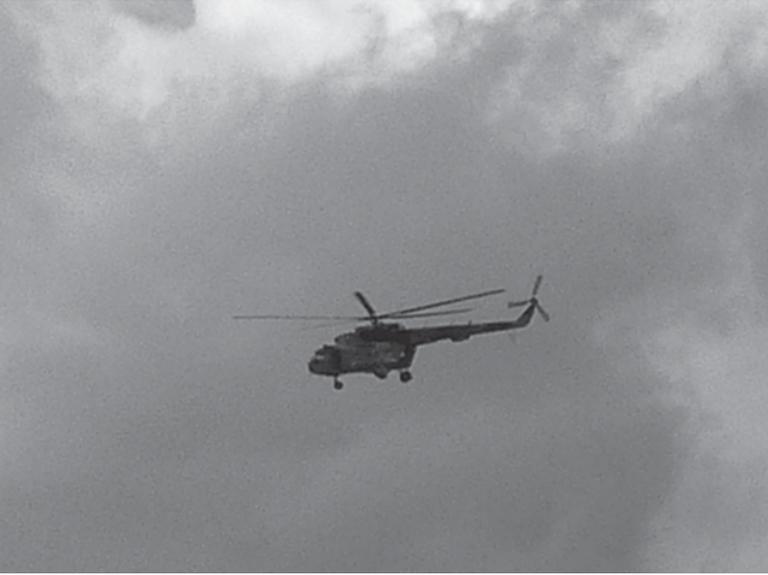
Tlacuache
Libertario



INVESTIGADORES
DESCALZOS

ÍNDICE

PRESENTACIÓN <i>Gustavo Esteva</i>	7
PRÓLOGO <i>Rubén Valencia</i>	21
INTRODUCCIÓN	45
PRIMERA PARTE <i>El pueblo se levanta; el poder tortura y asesina</i>	51
SEGUNDA PARTE <i>Neoliberalismo y lucha por la autonomía</i>	121
TERCERA PARTE <i>Reorganización del movimiento en el contexto electoral. La represión no cesa</i>	147
CONCLUSIÓN	229
ACRÓNIMOS	237



Fotos: www.oaxacalibre.org



PRESENTACIÓN¹

GUSTAVO ESTEVA

¹ Aprovecho en estas notas fragmentos de mi columna quincenal en *La Jornada*.

LA COMUNA DE OAXACA, como se le llama desde 2006 al movimiento vivido por Sergio de Castro en este libro, tuvo desde que nació inmensa visibilidad. Pero sigue siendo un misterio. ¿Mera revuelta popular? ¿rebelión profunda, insurrección? ¿movimiento de movimientos? ¿revolución? Y el misterio se acrecienta dos años después, cuando lo que pasa en Oaxaca ha dejado de interesar a los medios y las autoridades presumen que todo ha vuelto a la normalidad.

Falta aún perspectiva histórica para despejar todas las incógnitas que despertó desde su nacimiento la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Pero es indispensable, ante todo, ubicarla en el contexto apropiado, pues este peculiar fenómeno social y político tan claramente localizado en una cultura, una tradición, una experiencia, tiene raíces y alcances que rebasan por completo el ámbito local.

Los acontecimientos financieros del segundo semestre de 2008 han dado cierta popularidad a la intuición previa de que un ciclo histórico ha llegado a su fin. Expertos y dirigentes coincidieron de inmediato en que se trataba de la crisis económica más severa desde 1929, aunque fuese más parecida a la de 1907, pero no estaban preparados para este género de deceso y se ha multiplicado la confusión a la hora de identificar el cadáver. ¿Qué es lo que habría muerto con el síntoma de la catástrofe financiera? ¿El neoliberalismo, como forma específica del capitalismo contemporáneo? ¿La capacidad imperial de Estados Unidos e incluso su condición hegemónica? ¿Estaríamos acaso en la crisis terminal del capitalismo, de la sociedad económica e incluso de la era moderna? Para acotar el contexto en que la APPO surgió es utilizar examinar algunos de los candidatos a cadáveres.

El Contexto de la APPO

Fundamentalismo de mercado y neoliberalismo

George Soros, el conocido especulador financiero, bautizó de esa manera una serie de actitudes y políticas que en la última década dominaron la orien-

tación económica de Estados Unidos y contaminaron al mundo entero. Con ignorancia, irresponsabilidad y mala fe se pregonó un catecismo económico centrado en la especulación financiera y la concentración sin precedentes de la riqueza y basado en la desregulación, en el abandono de algunas de las principales funciones del estado. La crisis puso punto final a este falso debate sobre gobierno/libre mercado, que pretendía reivindicar el valor supremo de «la mano invisible» al tiempo que ampliaba el gasto público, el déficit fiscal y el endeudamiento. Hasta Alan Greenspan, que por casi dos décadas impulsó esa orientación desde la Reserva Federal de Estados Unidos, expresa ahora con angustia la falla catastrófica que ha encontrado en su ideología de libre mercado: «Por 40 años o más –señaló en una audiencia en el Congreso estadounidense- trabajé con evidencias considerables de que funcionaba excepcionalmente bien» (*La Jornada*, 24/10/08, p.33). El presidente Sarkozy declaró, por su parte, «la muerte de la dictadura del mercado» (*Ídem*). El «fundamentalismo de mercado» ha muerto y no parece ya posible resucitarlo. Se reconocerá de nuevo que los gobiernos crean los mercados y que éstos no pueden existir sin regulación.

En los últimos años la etiqueta «neoliberalismo» se pegó descuidadamente sobre muy diversas posturas y orientaciones, pero sólo corresponde, en rigor, al paquete de políticas asociado con el llamado Consenso de Washington. No eran políticas nuevas ni propiamente liberales, pero se extendieron desde Estados Unidos y América Latina al mundo entero. El Consenso se rompió mucho antes de esta crisis. Tocó al Banco Mundial, uno de sus principales promotores, enterrarlo con honores en su más reciente informe. Los gobiernos de Colombia y México son quizás los únicos en el mundo que aún siguen vergonzosamente atados a él. No puede atribuirse a la crisis el agotamiento de esta orientación, que da ya sus últimas boqueadas, pero por ella cobrarán nueva fuerza algunos de sus componentes, como la prudencia fiscal y monetaria. Su previsible aplicación en Estados Unidos despierta ya sorpresa y preocupación. Cuando el Fondo Monetario Internacional y la Unión Europea le prescribieron consejos recetados por décadas a todos los países, algunos legisladores los consideraron un atentado a la soberanía estadounidense. En todo caso, la orientación misma ha llegado a su fin. Su desprestigio general hace virtualmente imposible la restauración.

Sería absurdo, desde luego, anticipar vísperas. Siguen ahí la ideología y los intereses que impulsaron esas versiones simplificadas e hipócritas del capitalismo, expresión de la arrogancia posterior al fin de la guerra fría. Tienen aún la suficiente fuerza para imponer «soluciones» a la crisis financiera que sólo protegen esos intereses y la están agravando. Pero es

enteramente improbable que puedan restablecer la posición que tenían y aún más que pueda adoptarse de nuevo la orientación de política de este periodo.

La posición de Estados Unidos en el mundo

Es éste el cadáver más difícil de certificar y exige examinar por separado sus partes.

- Wall Street dejó de ser el centro financiero mundial. No será sustituido por otro: la pluralidad de centros financieros será sello de la nueva geopolítica multilateral.
- La capacidad imperial de Estados Unidos, que nunca se basó en las armas aunque la empleó a menudo, estaba seriamente en entredicho desde hace años. La evolución reciente de América Latina da testimonio del proceso. Con esta crisis pasó simbólicamente a la historia. Ningún imperio puede sostenerse a base de préstamos.
- La muy pospuesta reforma del sistema financiero internacional deberá crear, a la brevedad, dispositivos en que el dólar no tendrá ya la posición que aún se le atribuye.
- Si la nueva administración estadounidense abandona la pretensión imposible de continuar un ejercicio imperial que carece ya de sustento económico y político, algo que no está claro con McCain/Palin, Estados Unidos podrá recuperarse paulatinamente de la crisis y ocupar el sitio que le corresponde en el escenario mundial.

¿El fin de una era?

El consenso sobre el cierre de un ciclo histórico se rompe claramente cuando se trata de caracterizarlo. Para Immanuel Wallerstein se trata del ciclo capitalista. Hace tiempo sostiene que 1968 marcaría el principio del fin del capitalismo como sistema mundial. Al examinar recientemente el estallido de la burbuja financiera y compararla con las anteriores señaló que «esta vez probablemente sea imposible evitar lo peor». Reconoce que podría abrirse un nuevo ciclo de expansión capitalista una vez que se toque fondo y el mundo entero asimile todo el daño causado, pero no le parece probable que eso ocurra: ciertos obstáculos estructurales lo impiden. Estaríamos verdaderamente en la crisis terminal del sistema, en la bifurcación (según el lenguaje de los estudios de la complejidad): «Una turbulencia altamente caótica, que

nuestro sistema-mundo está experimentando en este momento y que seguirá experimentando por unos 20-50 años» (*La Jornada* 19/10/08, p.28).

Otros muchos pensadores prominentes coinciden con Wallerstein en la impresión de que ya estamos en la turbulencia de fin de ciclo, pero llevan más lejos el argumento. Con el capitalismo terminarían también otras variantes de la sociedad económica, como el socialismo, y también la era moderna, el conjunto de ideas y prácticas que nacieron con la Ilustración.

El fin de una era se define por el momento en que sus conceptos, sus racionalidades, lo que está de moda llamar paradigmas, resultan obsoletos: ya no permiten captar lo que ocurre y mucho menos enfrentar los nuevos desafíos. Surge así el periodo de caos e incertidumbre que marca la transición, hasta que un nuevo sistema conceptual da paso a la nueva era.

Al final de una fascinante conversación con Chomsky sobre la justicia y el poder, que se puede encontrar en *youtube*¹, Foucault advirtió tajantemente que las ideas y conceptos originados dentro de nuestra civilización, nuestro tipo de conocimiento y de filosofía, forman parte de nuestro sistema de clases, por lo que no pueden emplearse para describir y justificar una lucha que se ocupa de derrocar los fundamentos de esa sociedad.

En los últimos 20 años de su vida, Iván Illich, que nos había prevenido en los años sesenta sobre la contraproductividad de todas las instituciones modernas, se dedicó a advertirnos que estábamos dejando atrás la era de las herramientas para pasar a la de los sistemas. Según Illich fue posible concebir al individuo con la creación del texto, en el siglo XII, pero permaneció inserto en un cosmos religioso hasta el nacimiento del capitalismo, que lo construyó como *homo economicus*, el individuo posesivo nacido en Occidente. Illich piensa que ese individuo, propio de la era actual, se estaría ya convirtiendo en subsistema. Iván no se sentía capaz de describir ese horror, pero le parecía que la imaginación de autores como Orwell había conseguido esbozar algunos de sus rasgos.

Según estos y muchos otros autores, el desafío actual no se caracterizaría solamente como la necesidad de acelerar el fin de esta era abominable, con toda su carga destructiva, sino también como la de impedir que se establezca en su lugar otra aún peor, que está surgiendo de sus entrañas, sobre la que no quisiera especular. Me parece más importante señalar que, a mi entender, la gente común parece haber intuido con claridad la situación, aunque no pueda articular esa intuición en términos teóricos, y está expresando en comportamiento sus nuevas convicciones. No se trata de sectas

¹ <http://www.youtube.com/watch?v=hbUYsQR3Mes&feature=related>

marginales. Es posible que muchos millones, quizás miles de millones de personas, se encuentren ya en movimiento para enfrentar con ánimo renovado la turbulencia actual. Lo hacen por una variedad de motivos, que van desde la lucha estricta por la supervivencia hasta la más amplia definición de ideales actualizados.

Desde mi punto de vista, en este contexto puede entenderse el surgimiento, la existencia y las consecuencias de la Comuna de Oaxaca: habría sido y está siendo una expresión privilegiada de ese movimiento general. Los oaxaqueños habrían funcionado como antena sensible de lo que está ocurriendo en el mundo y están pagando el precio de su anticipación.

Rasgos de la APPO

No me puedo extender aquí en la caracterización del sujeto personal/comunal que aparece como la célula principal de los movimientos sociales en curso, su sujeto, constituido más allá del *homo economicus*, el individuo posesivo nacido en Occidente. Pero deseo subrayar que se encuentra más allá de la ciudadanía. «El ciudadano es el habitante de la ciudad como estado, como sociedad propiamente política»².

En la tradición formulada por Hegel, la sociedad económica de los individuos socializados como propietarios privados impone su racionalidad mercantil sobre la racionalidad comunitaria de la sociedad natural. Y con ella se establece también la premisa política que Hegel formuló en 1820: esos individuos no pueden gobernarse a sí mismos; alguien tiene que gobernarlos. Esta premisa ha gobernado la teoría y la práctica política de los últimos 200 años. Se discute cómo determinar quién ha de gobernar a la gente y cómo debe hacerlo, en forma democrática o autoritaria, mediante elecciones o por medio de un golpe de mano o una revolución, pero se comparte el principio asumido acriticamente que hoy forma prejuicio general: la gente no puede gobernarse a sí misma.

Millones de personas, sin embargo, cientos de millones, quizás miles de millones, tienen otra convicción y actúan conforme a ella. Se han gobernado siempre a sí mismos, con sus propios procedimientos políticos. En la época colonial o con los estados modernos tuvieron que hacerlo a contrapelo del sistema dominante, en medio de toda suerte de restricciones, tensiones y contradicciones. Lograron resistir todos los empeños de disolución y pasan ahora de la resistencia a la liberación, decididos a crear un régimen

² Bolívar Echeverría. 1996. «Lo político y la política». *Chiapas*, 3, p.12.

político que se ajuste a sus propios principios, no a los del estado-nación moderno, basado en la premisa de que los individuos competitivos que lo forman no pueden ser dejados en plena libertad, porque se destruirían unos a otros; para mantener la cohesión social, es preciso atribuir al estado el monopolio de la fuerza coactiva. Se trata de rechazar este régimen basado en la violencia, la economía y el individualismo, para regresar al centro de la vida social la política y la ética.

Oaxaca es el único estado de México en que predomina la población indígena. Los pueblos indios representan dos terceras partes de la población total. Hace 20 años, por primera vez en más de un siglo, un indio fue candidato a gobernar el estado. Al iniciar su campaña política convocó a representantes de los 16 pueblos indios de Oaxaca. Entre ellos es normal que una persona hable dos, tres o hasta cuatro lenguas indias, pero nadie habla las 16, que son muy distintas. En la ceremonia que organizaron, los pueblos hablaron en sus lenguas por más de diez horas sin interpretación. Al final, un viejo mixteco cruzó lentamente el inmenso salón y cuando estaba cerca del candidato le dijo, apuntándole con el dedo: «Queremos que seas para nosotros como la sombra de un árbol». Y eso fue todo.

Nada entendí, como los demás. Corrí a buscar a mis amigos, a preguntarles por el sentido del ritual. Se sorprendieron de mi sorpresa. La primera parte, me explicaron, intentaba hacerle saber al candidato que no podía tener seriamente la pretensión de gobernarlos. ¿Cómo hacerlo, si para hablar con ellos tenía que usar el español, la lengua de los colonizadores? ¿Cómo gobernarlos, si no hablaba su lengua, la expresión suprema de su cultura? Por eso hablaron más de diez horas, para poner en claro que no los entendía. La segunda parte, me dijeron, fue aún más simple. Querían decirle que no era una rebelión. Querían un gobernador, y mejor que fuera uno de ellos, un indio. Pero debía estar a la cabeza de un gobierno distinto. No sería un gobierno que tratara de gobernarlos 24 horas al día, en todas partes, aún contra su voluntad. Tendría que estar en un lugar, a la vista de todos, bien enraizado en el pueblo. Si enfrentaban una calamidad, un terremoto, una sequía, o si tenían algún conflicto entre ellos, entre comunidades, acudirían a él y les daría protección, como la que ofrece la sombra de un árbol.

He usado desde entonces esta historia como teoría política alternativa. Si la gente tiene los cuerpos políticos adecuados puede gobernarse a sí misma. No necesita dar el «poder» a una persona o una elite, para que gobierne a todos. Las relaciones sociales se construyen de otro modo. El «poder» no es relación de dominación sino expresión de solidaridad y comunalidad. Es la relación que se concierta entre hombres y mujeres dig-

nos al buscar el bien común –que eso, no la búsqueda del «poder» allá arriba, es lo que define su actividad política.

Se trata claramente de **otra** política, como dirían los zapatistas. No es ya la vinculada al estado-nación, que se encuentra en trance agónico. Es una política muy otra. Quiero destacar algunas de sus notas principales, observadas muy claramente en la APPO.

En numerosos movimientos sociales, en todas partes del mundo, está apareciendo la localización como alternativa a la globalización y al localismo. Para resistir colonialismo y desarrollo, muchas comunidades tuvieron que encerrarse en sí mismas por años, por siglos. Es cierto que la comunidad aislada es un invento de la antropología británica: nunca ha existido. Pero la presión del estado-nación, colonial o independiente, forzó a muchas comunidades a aislarse, a reconcentrarse en sí mismas. Se afirmaron así en formas de localismo que a veces derivaron en fundamentalismo. Parecen haber adquirido ahora la conciencia de que en la época actual ningún localismo podrá resistir el embate de la marejada mortal de las fuerzas económicas de alcance global. Por esa perspectiva y por un impulso que viene de lejos están rompiendo ese localismo. Se afirman más que nunca en sus propios lugares, en el tejido físico y cultural que los determina: se localizan a fondo, profundamente. Pero al mismo tiempo se abren a otros como ellos y empiezan a formar amplias coaliciones de descontentos, que se ofrecen mutua solidaridad y apoyo, se articulan paulatinamente en sueños más amplios y empiezan a constituir, así sea con mucha lentitud, la masa crítica capaz de impedir la distopía que se prepara y empezar la era en que sueñan.

En ese proceso, los movimientos sociales se afirman cada vez más en la política de un NO y muchos SÍes. Esta política encuentra un factor de unificación y articulación en un rechazo común a una acción u omisión, a una política, a un funcionario o a un régimen, pero admite al mismo tiempo la pluralidad de motivos, afirmaciones, proyectos, ideales e ideologías que define la condición real del mundo y la intencionalidad de una nueva era: la de un mundo en que quepan muchos mundos, como dicen los zapatistas.

No se trata de movimientos de masas, aunque pueden participar en actos de masas. Las masas están formadas por individuos, una condición en la cual se reduce a los hombres y mujeres reales a la calidad de átomos de una categoría definida y controlada por otros y se les trata como tales, en los términos prescritos para la masa de individuos que constituyen cada categoría abstracta: pasajeros de un avión, afiliados al seguro social, trabajadores

de una fábrica, votantes, militantes de un partido, participantes en una marcha...

En la masa la gente pierde su movilidad³. Las movilizaciones de un sindicato, un partido o un líder, definidas, organizadas y controladas desde arriba, tienden a desmovilizar a la gente. A pesar de su resonancia radical, la palabra **masa** es de origen eclesiástico y burgués: reduce a la gente a la condición que comparte con las cosas materiales: ser medido por unidad de volumen⁴. La ilusión de que la masa de consumidores controla al mercado, la masa de trabajadores al capital y los negocios, y la masa de votantes al poder político, sirve para esconder el estado de cosas real, en que la gente es continuamente despojada de poder político y económico.

El estado-nación, creado con el nacionalismo como principio unificador y homogeneizador de poblaciones diferentes, definió desde su invención el horizonte de la actividad política. Bajo su empuje fueron absorbidas o disueltas multitud de formas de estado y de nación que habían existido hasta entonces, hasta el Tratado de Westfalia, en 1648, que marcó la entrada en escena de este régimen político basado en la violencia, en cuyo centro quedó colocada la esfera económica —desengranada de la cultura en el curso de los últimos mil años.

La muy otra política que están adoptando los movimientos sociales adopta un horizonte que va más allá del estado-nación, pero puede recupe-

³ «Cuando digo movilizar quiero decir movilizar», observa Enzensberger. «Que la gente sea más móvil de lo que es. Que tenga la libertad de un bailarín, la presencia de ánimo de un futbolista, el factor sorpresa de un guerrillero. Quien considera a las masas como objeto de la política no logrará movilizarlas; sólo quiere darles órdenes. Un paquete, por ejemplo, no tiene movilidad; sólo se le envía de un lugar a otro. Las concentraciones masivas, las marchas y los desfiles inmovilizan a la gente. La propaganda que no da rienda suelta a la autonomía, sino que la paraliza, sigue el mismo patrón. Conduce a la despolitización». Hans Magnus Enzensberger. 1992. «La irresistibilidad de la pequeña burguesía». *Opciones*, 8, 30 abril, suplemento de *El Nacional*. (Originalmente publicado en *Kursbuch*, septiembre, 1976).

⁴ «Puede decirse que el concepto de masa, puramente cuantitativo, puede aplicarse a la gente y a las muchedumbres como a todo lo que ocupa un lugar en el espacio. Sin duda; pero a condición de no darle ningún valor cualitativo. No debemos olvidar que, para llegar al concepto de masas humanas, hemos abstraídos todas las cualidades de la gente salvo la que comparten con las cosas materiales: la de ser medidos por unidad de volumen. Y así, lógicamente, las masas humanas no pueden ser salvadas o educadas. Pero siempre será posible ametrallarlas» (Antonio Machado. 1975. *Prosas*. La Habana: Editorial Arte y Literatura, pp. 239-40).

rar formas de articulación en las que acaso quepan términos como el de estado y nación, para describir las cuales, sin embargo, no hemos acuñado todavía las palabras adecuadas. ¿Cómo caracterizar, por ejemplo, a la articulación de comunidades que produjo el Manifiesto de Achacachi, en Bolivia? Miles de comuneros de la provincia de Omasuyos se articularon en él para tomar decisiones colectivas basadas en el principio de mandar obedeciendo, como en los zapatistas. Se trata de una articulación móvil e inestable, que logra «combinar la estabilidad de la estructura con la fluidez del cambio», como señala Zibechi⁵. Se trata también, claramente, de una articulación horizontal de poderes no separados de sus comunidades, que no son, por tanto, poderes estatales, y tiene clara semejanza con las Juntas de Buen Gobierno de los zapatistas. La Comuna de Oaxaca –no sus mecanismos de coordinación– habría sido un experimento semejante⁶.

Hace tiempo corre por el mundo una intuición que Teodor Shanin ha formulado con toda claridad:

El futuro deberá ser, de algún modo, un hecho comunitario. El socialismo era claramente portador de un mensaje de comunitarianismo. El problema es que fue traducido en colectivismo, estatismo y autodestrucción⁷.

El comunitarismo sólo se vuelve fundamentalista cuando se asocia con el estado-nación. Los actuales sujetos de la transformación emergen con una vocación explícita: desligarse radicalmente de ese horizonte. Pero hemos de reconocer, sin reserva alguna, que se trata de sujetos dañados, atravesados y constituidos por el poder. «No somos sujetos puros», dicen los zapatistas⁸.

⁵ Raúl Zibechi. 2006. *Dispersar el poder*. Buenos Aires: Taller Editorial La Casa del Mago, p.152. Zibechi agrega: Es «lo que Prigogine define como ‘estructuras disipativas’, en las que se produce la unión entre quietud y movimiento, tiempo detenido y tiempo que fluye». Y aclara que para Prigogine «las estructuras disipativas son islas de orden en un mar de desorden, pero ese orden emerge espontáneamente y se mantiene en un estado estable lejos del equilibrio.»

⁶ Ver Gustavo Esteva, Rubén Valencia, David Venegas. 2008. *Cuando hasta las piedras se levantan*. Presentación y notas metodológicas de Norma Giarraca. Buenos Aires: GEMSAL.

⁷ Teodor Shanin. 2006. *Pensar todo de nuevo*. Oaxaca: Ediciones ¡Basta!, p.23.

⁸ Ver John Holloway, Fernando Matamoros y Sergio Tischler. 2008. *Zapatismo: reflexión teórica y subjetividades emergentes*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta, p.88.

Están conscientes de que enfrentan las condiciones generales de la explotación y la interiorización de esas formas: no son ajenos a ellas. Se han lanzado abiertamente a un proceso de regeneración en que buscan a otros con ellos, igualmente dañados, igualmente esperanzados, para armar entre todos lo que ha dejado de ser utopía, porque ya tiene lugar en el mundo, pero aún no consigue un nombre.

Dos Años Después

En 2008 prevalece en Oaxaca un ánimo rijoso, que expresa rabia, frustración, impotencia, desesperanza y hasta desesperación. Amplios sectores de la población están realmente intimidados. Algunos temen hasta respirar.

La polarización social se ha exacerbado a niveles sin precedente. Lo que antes se disimulaba y escondía bajo un manto de cortesía artificial o desprecio compasivo se manifiesta hoy, abiertamente, como racismo, sexismo y clasismo y propicia dispersión y fragmentación. Antiguas rivalidades y resentimientos salen a la superficie.

En la frustración, hay también un ánimo acomodaticio. Quienes dan por sentado que Ulises Ruiz cumplirá su término en la oficina que ocupa, consideran realista restablecer interlocuciones con los aparatos institucionales a su cargo o a su servicio: los tres poderes constituidos de Oaxaca.

El enojo generalizado se encuentra a flor de piel. Estalla con facilidad a la menor provocación. «La gente está muy enojada», dice quien va a las colonias o a las comunidades. Pero también están enojados los comerciantes, los empresarios, los sacerdotes, los funcionarios, los chavos banda, los oenegeros, todo mundo. Como no siempre el enojo tiene clara su raíz, llega a expresarse con quien sea, con el que aparezca, por cualquier razón o sin razón alguna.

Al fondo o al lado de todo eso, sorprendentemente, hay otro ánimo alegre y decidido, lleno de iniciativa e imaginación, que no deja de actuar y prepara serenamente los siguientes pasos. Algunos defienden apasionadamente la no violencia activa, para resistir la violencia reinante; otros reivindicán el uso de la violencia en todas sus formas y se preparan a emplearla.

Oaxaca atraviesa por una de las peores crisis económicas de su historia. Aunque viene de atrás, el deterioro a partir de 2006 parece incontenible. El alivio migratorio se ha estado congelando: llegan menos remesas —que ya abultaban más que el presupuesto público— y ahora no pueden irse cuantos antes lo hacían. Nadie tiene dinero. Esto se observa en todo el

estado, pero en los valles centrales se acerca a la catástrofe. No hay para dónde hacerse.

La crisis social, un estado de cosas sedimentado en siglos de opresión, se profundiza a niveles insoportables. El tejido social lastimado se desgarrar todos los días. Las confrontaciones se multiplican e imponen nuevos obstáculos a todo intento de reconciliación o aglutinamiento.

La crisis política se acerca a sus límites. El gobernador sigue gastando el presupuesto público y multiplica su propaganda. Los servicios públicos funcionan normalmente, es decir, muy mal. La presencia policiaca y militar se vuelve dato del paisaje. No parece existir gobierno. Se vuelven cada vez más ridículos los esfuerzos por hacer creer que sí lo hay, escondiendo la debilidad política tras ejercicios autoritarios de toda índole.

¿Esto trajo la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, la APPO? ¿Es éste el balance del gran movimiento de movimientos? ¿Se habría vuelto, históricamente, una pequeña nota de pie de página, y habría dejado una secuela de derrota, división, desorganización, desaliento y autoritarismo, tras el empeño transformador y rebelde?

«Después de todo esto, no volveremos a ser como antes; no podemos y no queremos». Esta expresión, recogida en la calle y citada reiteradamente, define el verdadero saldo del impulso libertario que venía de muy atrás y se hizo espectacular, aunque confuso, en 2006.

Los mecanismos de coordinación de la APPO, que nunca fueron muy eficaces, intentan resucitar. Habrá que ver. En todo caso, no eran ni son la APPO: la vitalidad vino del fondo, no de arriba. Y allá, en el fondo, se profundiza a cada paso una conciencia lúcida radicalmente novedosa: reconoce el carácter opresivo del régimen dominante y la obsolescencia de todas las instituciones, al tiempo que formula una nueva esperanza, basada en la conciencia de la propia fuerza.

El talón de Aquiles de APPO persiste: nadie sabe cómo articular horizontalmente los diversos impulsos. Pero esta carencia no impide la proliferación de iniciativas para evitar que la descomposición progresiva del régimen estimule una ola de violencia destructiva e incontrolable y para ocuparse de la transformación, con un proyecto político que muy diversos grupos y actores tratan de formular.

En Oaxaca, es cierto, huele a miedo y a pólvora. Pero también a cambio social profundo, incontenible. El vapor que impulsó calderas y pistones en 2006 se ha condensado en experiencia, actúa en su disipación y se derrama sobre la realidad. Cuando llegue el momento, hará estallar de nuevo los recipientes obsoletos que tratan todavía de contenerlo.

Por razones históricas y circunstanciales, Oaxaca se convirtió en un laboratorio significativo para concebir y experimentar las novedades de la transición a una nueva era. Está pagando los precios de sus audacias, entregada fieramente a la sorpresa de su restablecida dignidad.

* * * *

Escribo estas notas con emoción peculiar.

Por todo lo que antes señalo resulta particularmente difícil acercarse a la APPO y hablar de ella. Intelectuales, expertos, políticos de todo el espectro ideológico y periodistas de toda laya y condición se muestran confusos, distantes, dedicados habitualmente a pegar etiquetas, calificativos y descalificativos sobre lo que no logran entender.

El relato honesto, apasionado, vivo, que aquí presenta Sergio de Castro, muestra virtudes excepcionales en su capacidad de desplazarse por las múltiples intimidades del movimiento sin dejarse capturar por cualquiera de ellas. Comparte así sus vivencias profundas y comprometidas del modo que la APPO merece, en su magnífica y tensa pluralidad y en la diversidad de los caminos que ha abierto.

Estas notas celebran sinceramente su esfuerzo e intentan ofrecer elementos del contexto que a mi entender se requiere para apreciarlo debidamente.

San Pablo Etla, octubre de 2008

Gustavo Esteva es un activista, intelectual desprofesionalizado y escritor independiente. Forma parte de numerosos organismos civiles y redes locales, nacionales e internacionales que ha contribuido a formar. Fue asesor del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en sus negociaciones con el gobierno y ha seguido vinculado al zapatismo y a otros movimientos sociales. Es columnista del periódico La Jornada. Ha publicado más de 30 libros y cientos de ensayos en diversos idiomas. Colabora en la Universidad de la Tierra en Oaxaca y en el Centro de Encuentros y Diálogos Interculturales.

PRÓLOGO

RUBÉN VALENCIA

Para ejercer el periodismo, ante todo, hay que ser buenos seres humanos. Las malas personas no pueden ser buenos periodistas. Si se es una buena persona se puede intentar comprender a los demás, sus intenciones, su fe, sus intereses, sus dificultades, sus tragedias.

Ryszard Kapuscinski

AL LEER LOS PEDAZOS DE HISTORIA que Sergio de Castro capturó en este libro me pregunto: ¿por qué es necesario leerlo? ¿Por qué interesaría al lector(a) un material como éste? Es descriptivo y analítico y a la vez tiene una carga de subjetividad honesta y clara. No se confunde en el viejo debate sobre objetividad-subjetividad o sujeto-objeto, sino que se sumerge en las profundidades de la lucha oaxaqueña y lo hace con todos los sentidos, utilizando las mejores herramientas del periodismo comprometido con las causas populares, sus verdades, aciertos y errores y pone todo ello en su justa dimensión, comparándolo con las mentiras y ocultamientos del sistema y sus medios de comunicación.

Hace falta que los pueblos de Oaxaca y sus organizaciones hagan sus propias lecturas y sus aportaciones a las distintas miradas y hechos de este movimiento, a la par de que las miradas de fuera puedan compartir lo que vieron y sintieron en esta lucha. Ocurre a menudo que de tanto mirar las grietas de las paredes de tu casa terminas por dejar de verlas y se vuelven parte del paisaje; sólo cuando las visitas te las recuerdan te das cuenta de que las grietas están ahí. Nos pasa en los movimientos sociales, en que por estar tan involucrado hay cosas que no logras ver hasta que la mirada externa te las descubre.

Mario Benedetti dice que “cuando la niebla del olvido cubre la memoria llega un punto en que la niebla se disipa y el olvido está tan lleno de memoria”. Este libro intenta contribuir a que esa niebla del olvido no cubra la memoria de la lucha digna de los pueblos de Oaxaca y al contrario, que logre traspasar los cielos y vientos de Oaxaca y se confunda en otros amanecidos

ceres y en otras luchas de nuestra América Latina y de cualquier lugar en el mundo donde también haya una lucha digna.

Sergio de Castro nos plantea en tres ejes temáticos sucesos importantes del movimiento social de la APPO. Plantea en primer término algunos factores que originaron el levantamiento el 14 de junio del 2006, como la represión a los maestros y la tortura de compañer@s, y recuerda a los que dieron la vida por esta causa, asesinados por el gobierno de Ulises Ruiz.

El segundo eje temático es una exploración del sistema político-económico, la cara del nuevo rostro del capitalismo, esa democracia neoliberal que Eduardo Galeano ha caracterizado con una metáfora sugerente. Un cocinero reúne a las aves, a las gallinas y a los gansos, y les pregunta con cuál salsa querrían ser comidas. Cuando las gallinas dijeron que no querían ser comidas el cocinero les contestó que eso estaba fuera de la cuestión. Dice Galeano que esa es una metáfora del mundo: está organizado de tal manera que tenemos el derecho de elegir la salsa con la que queremos ser comidos. Esto nos hace preguntar a cuál democracia se refiere la gente del dinero. ¿A esa democracia en donde las leyes están al servicio de quien tiene más dinero? ¿O a la democracia de los países “desarrollados” que ante la mano oscura del mercado generan todo tipo de crisis como la que actualmente se está viviendo en la economía de “libre mercado”? Somos much@s los que nos resistimos a ser comidos y estamos luchando para decidir nuestro destino. El 2006 en Oaxaca es una prueba más de ello.

Dice también Galeano que el periodismo debe poner la razón al servicio del hígado, de como se te constriñen las tripas ante las injusticias, ante los explotados, los humillados. El tipo de periodismo que practica Sergio, como ilustra bien este libro, es ese periodismo al servicio del hígado. En él antepone a esa democracia neoliberal el derecho de los pueblos de gobernarse autónomamente. Narra los sucesos de Oaxaca y de la APPO a través de lo que vio y en palabras de algunos de sus protagonistas.

El tercer eje temático de Sergio es la reorganización del movimiento en el 2007. Expone los debates en su interior sobre las distintas formas de lucha y el contexto electoral, para mostrar cómo se estaba queriendo imponer en la APPO la idea de que el único camino posible era la democracia neoliberal y reformista, y sofocar o reprimir a los espacios y sectores del movimiento que seguían y siguen exigiendo la salida de Ulises Ruiz y que buscan transformaciones desde la raíz.

Acepté hacer este “prólogo” principalmente por la amistad con Sergio. Amistad en su sentido profundo, la coincidencia del gozo y la alegría que compartimos con nuestros amigos cuando sabemos que luchamos y soñamos

por contribuir de distintas formas a la gestación de una sociedad más justa y humana, y que además intentan llevar a la práctica esa posibilidad de sociedad futura en nuestras relaciones cotidianas. En los espacios, momentos y lugares en los que he estado dentro del movimiento, no hay uno solo en que no haya involucrado su corazón igual que su razón, sujeta por emociones y sentimientos de hermandad. Sergio se ubica claramente más allá de los clásicos movimientos organizados desde arriba, que separan al dirigente de los cuadros militantes y de las masas que actúan según lo determina el centro. En contraste, como Sergio logra captar, Oaxaca ha hecho visible en la ciudad lo que desde hace mucho se manifiesta en las comunidades y los pueblos y recibe distintos nombres: comunalidad, guetza, autonomía, comunalicracia, poder comunal, usos y costumbres o poder del pueblo.

Este escrito no es un prólogo en el sentido estricto del término. Es más bien una palmadita al amigo y compañero. Sólo el sabe cuánto me he tardado en hacerlo y ha sido tal vez porque es imposible describir por qué los pueblos de Oaxaca se levantaron otra vez en el 2006. Sergio nos narra sus vivencias y nos describe poéticamente la dignidad de los pueblos hasta en lo que no dice del todo. En lo que nos sugiere.

La APPO como una sociedad en movimiento

Los que en Oaxaca luchamos por dignidad y por una transformación profunda respetamos a quienes no temen enfrentar al poder para ponerse al lado de los pueblos y sus verdades. Hay muchos periodistas e intelectuales de academia que para salvar su prestigio de profeta pueden argumentar y tratar de convencer a los que luchan del por qué de su lucha. Ante la imposición mediática que dice que la APPO son las organizaciones sociales que le pusieron nombre y que no reconoce la importancia de la gente no organizada previamente (en alguna estructura) que hizo y sigue haciendo este movimiento, Sergio entendió desde adentro lo profundo de la APPO o de este movimiento de movimientos. Para el Estado y sus medios de comunicación no era posible dejar en la memoria de los pueblos de México y el mundo que un movimiento como el de Oaxaca fue organizado por la gente de a pie; que la dignidad de seguir siendo lo que son para estar mejor fuera la motivación de la APPO. Es más conveniente aceptar sin crítica la supuesta injerencia de “organizaciones radicales” que buscan gestionar recursos o negociar proyectos utilizando a la gente, que aceptar y reconocer que los pueblos quieren cambiar las relaciones para una sociedad más justa y humana. A pesar de que Ulises Ruín no ha dejado de ser gobernador, el movimiento ha dado un

paso cualitativo. Pasó de la demanda de salida de un gobernador a comprender que los cambios y transformaciones tienen que empezar por nosotr@s mism@s; en nuestra casa, barrio, lugar de trabajo o comunidad. El estado sabe todo esto y por ello —y por el interés por los “recursos naturales”— militariza la ciudad y los pueblos, temiendo que esta reorganización del movimiento desde adentro surja de nuevo con una conciencia social mucho más clara y radical.

Much@s de los que estamos contribuyendo a detener el estómago voraz de los capitalistas que están dispuestos a tragarse todo, vemos que una alternativa posible es que la defensa sea sostenida e inspirada por la raíz de nuestra cultura indígena.

A Nuestros Muertos, Presos, Desaparecidos y Asesinados

Este escrito pretexto de prólogo está dedicado a nuestros muertos, los asesinados de ayer y de hoy. A todos los que en el 2006 entregaron la vida, no para tener diputaciones o limosnas del gobierno, sino por una vida digna para todos y todas en Oaxaca. Pero también a tod@s aquellos que fueron desaparecid@s o asesinad@s en otros años y en otras épocas y lugares y que se fueron creyendo en el sueño de cambiar el mundo. Sus asesinos pensaron que matando su cuerpo mataban sus sueños y sus ideas. No saben que ell@s están con nosotr@s dándonos la fuerza para seguir resistiendo.

Este libro y nuestras energías que se desalientan y levantan no serían posibles sin la memoria de todos los que murieron anónimamente entregando lo más valioso que tenían, sus vidas. Es una obligación que sea dedicado a tod@s ell@s, ya que esta es una continuación de una larga lucha por liberarnos de nuestros opresores. Liberarnos como ya se está haciendo desde la cotidianidad, ejerciendo ese poder colectivo de forma autónoma, esa toma de decisiones de manera asamblearia donde se combinan las ideas que salen de la mente y del corazón, desde lo profundo de nuestra cultura. Muchos creemos que en estos nuevos movimientos sociales que se gestan plantea una regeneración de nuestro modo de ser, de nuestra cultura y aprender de lo ajeno sin dejar de ser lo que nos identifica como oaxaqueñ@s.

Cambiar desde nuestro ser personal, entrelazándonos con nuestro ser comunitario y en un ir y venir transformarnos nosotros para contribuir a la transformación de la sociedad, a fin de entretener nuevas relaciones sociales, que nos permitan fortalecer nuestra capacidad para organizarnos de forma horizontal, para curarnos, comer, intercambiar, aprender, decidir, en fin, todos los aspectos de la vida cotidiana que le cedemos al Estado y ahora

con más frecuencia a las empresas transnacionales y a la llamada globalización, la nueva cara del colonialismo.

Sergio intenta contribuir a través de este libro a contar lo que vio y lo que se ha vivido en este movimiento heterogéneo y plural y mostrar la riqueza de esa diversidad. Aclaro que al calor de la lucha es difícil hacer paradas para la escritura, mirar desde adentro hacia afuera, pero consideramos necesario hacerlo, contribuir a que se conozcan otras miradas de esta lucha y su aportación a la lucha de todos los pueblos del mundo. Es por ello que ahora me doy a la tarea de este reto. Es un intento solamente de abrir otras ventanas para mirar el movimiento.

¿Qué ha sido la APPO? ¿De Dónde se Nutre lo Asambleario?

El movimiento social en Oaxaca cuya expresión más visible se dio en el año de 2006, conllevó una masiva organización social que nadie pudo prever. Se ha intentado interpretar este movimiento diverso desde múltiples teorías y enfoques, como el marxismo de todas las corrientes o la social democracia, como si nada hubiera pasado en el mundo o en el actuar y pensar desde los movimientos sociales, sin tomar en cuenta la debacle del paradigma del desarrollo industrial y de la forma vertical de tomar decisiones, venga del llamado capitalismo o del socialismo, los reales o los mentales... Hoy no sólo está en juego la justicia sino la libertad. Cuando la libertad de las personas en lo particular y del pueblo en general se combinan para luchar por la justicia, se olfatea y se respira un ambiente de dignidad; esa atmósfera de vivir que está siendo ahora un real contrapeso al capitalismo neoliberal. Ante su paz armada anteponemos nuestra paz con dignidad... Lo que queremos en que nos dejen en paz, dicen los pueblos por todos lados.

Consideramos necesario que tod@s contribuyamos de alguna manera a comprender y sentir esta diversidad y, sobre todo, a mostrar más a fondo la propuesta de asamblea que ha servido como punto de encuentro a las diversas expresiones sociales y políticas que se han reunido en el seno de este movimiento.

Hace unos años, cuando todavía estaba influenciado por la teoría revolucionaria en la que me formé, llegué a una comunidad en la selva de los Chimalapas, zona oriente de la región del Istmo en Oaxaca. Con un grupo de compañer@s intentábamos involucrarnos con los comuneros chimas para “ayudar” a defender la selva, su territorio. En una de esas noches, platicando con algunos comuneros, algunos de mis compañeros dijeron:

Es que nosotros, como descendientes indígenas tenemos que aprender a ser menos individualistas y verticales, herencia del intento de colonización y venimos aquí a ver como le hacen.

Uno de ellos, entre divertido y serio nos dijo mirándonos:

El problema de ustedes es que ahora nos consideran como superiores y no se permiten echar una platicada natural. La asamblea para nosotros es como un candado para no permitir que nuestros diablos se coman nuestra comunidad. La asamblea es lo que permite que nosotros como comuneros y nuestras familias podamos convivir en comunidad con los demás. Nosotros no queremos ser ricos, queremos vivir bien y vivir en nuestra comunidad de manera comunal sin explotar a los demás ni que nos exploten.

Ahí empecé a darme cuenta de las cosas y a cambiar la mirada involucrando todos los sentidos. Es importante hacerlo ahora, tal vez no tengamos otra oportunidad. Debemos aprender de lo mejor de los socialismos existentes y recrear otras formas comunales de vivir y anteponer al sistema salvaje de explotación de la vida. A lo mejor ya no se llame socialismo. Quién sabe.

Muchos intuimos que el movimiento de los pueblos de Oaxaca que se expresó mayoritariamente en la ciudad de Oaxaca encontró en la asamblea —para muchos en el nombre de la APPO— su forma natural de organizarse para luchar y vencer. Esto ha sido consecuencia natural de la experiencia asamblearia que prevalece en la mayor parte de los sectores de nuestra sociedad, como las colonias y barrios, de la experiencia más radical y profunda, de las comunidades de los pueblos indios.

La APPO, el movimiento social que surgió en el 2006, fue influida sin duda por las asambleas comunitarias, por las tradiciones de las más de 10 mil comunidades de Oaxaca de los 16 pueblos indígenas. Las asambleas son las manifestaciones visibles para la toma de decisiones en nuestra cultura, en la cosmovisión de nuestros pueblos indios.

En Oaxaca, la división territorial reconoce formalmente 570 municipios, que se han formado, en la mayoría de los casos, como expresión de las luchas de los pueblos por la defensa de sus territorios. El municipio es la circunscripción territorial en la que se vive la dinámica política y administrativa de los pueblos de Oaxaca. En su articulación con el sistema colonial y después con el Estado Nacional el municipio ha sido utilizado para conte-

ner, subyugar y controlar a los pueblos, pero éstos lo han convertido también en el espacio en que expresa su lucha tenaz por la defensa del territorio y el fortalecimiento del gobierno local. Es la lucha que ha permitido que Oaxaca sea el estado en el que existe mayor porcentaje de tierra comunal y la mayor concentración de pueblos indígenas.

Aún cuando sabemos que las leyes no sirven de mucho cuando los poderosos y los caciques se imponen, es importante resaltar que desde 1998 se aprobó en Oaxaca una Ley Indígena considerada, hasta ahora, la más avanzada del país, que reconoce en la letra lo que desde mucho tiempo atrás existía en los hechos: que 412 municipios optan por el sistema normativo indígena, mal llamado de “usos y costumbres”. Ante la fuerte presión de los pueblos para deshacerse de los caciques, en 1995 se logró que se ampliara en la legislación del sistema electoral el reconocimiento de la asamblea comunitaria como principal órgano de consulta en las comunidades y el que no fuera necesario que las autoridades indígenas electas se registraran en los partidos políticos o practicaran el procedimiento electoral para constituir sus autoridades.

Aún con estos avances, el Estado Nacional ha logrado contener la autonomía de los pueblos a través del cacicazgo reflejado por una persona o una familia. El cacicazgo es una estructura intermediaria entre el poder central y el poder local. El cacique cumple para el Estado la función de contener el avance autonómico, a través de mecanismos de control basados en el privilegio que otorga el partido oficial —el PRI— para concentrar en unos cuantos el poder económico interno y el poder político externo, del cual dependen la colectividad, su sistema de cargos y su asamblea. Generalmente el cacique mayor es el gobernador en turno. Como dicen algunos líderes indígenas, “En Oaxaca, a partir de Diódoro Carrasco ya no hay mucha presencia de los cacicazgos antiguos, sino unos del tipo delincencial, aliados a grupos ligados al crimen organizado, constituidos en mafias”.

Los caciques en Oaxaca son el poder detrás del trono que permite la continuidad del poder. Un factor fundamental de su existencia es su relación con las instituciones del Estado. En algún momento pueden ser secretarios, presidentes municipales o diputados o tener fuertes vínculos con delegados de gobierno, secretarios de asuntos indígenas y los encargados de los programas de desarrollo, todos ellos comandados por el gobernador en turno. Una diferencia entre los viejos cacicazgos y los nuevos es que los viejos caciques usaban estas influencias sin siquiera salir de su comunidad de origen. Los nuevos caciques ejercen su poder sin estar en su región. Algo que siguen teniendo en común es servir al Estado para contener la autonomía de

los pueblos y comunidades, a través de la violencia, asesinando a opositores políticos o dirigentes indígenas, y con la perversión de los recursos públicos y el control en los “recursos naturales”, acaparando tierra, agua y recursos maderables, utilizando la ganadería extensiva y a ciertas organizaciones de productores en la continua la depredación de la naturaleza. A inicios de los años setenta en distintas regiones del estado se formaron organizaciones etnopolíticas para combatir estos cacicazgos, recuperando las tierras y tratando de fortalecer su autonomía ante el Estado. Es decir, que la autonomía indígena y sus asambleas comunitarias siempre ha tenido confrontación con el estado a través de los caciques locales o regionales.

Los municipios que cuentan con más recursos y aquellos en que la autoridad comunitaria se ejerce realmente con participación de la asamblea son más autónomos que los que dependen principalmente de recursos del gobierno estatal o federal. La experiencia ha impulsado a los pueblos a tratar de revertir este proceso, generando proyectos propios que les permitan mayor autosuficiencia y autonomía como pueblos. Muchos municipios luchan tanto por ejercer los recursos públicos de manera directa, como por fortalecer la autosuficiencia y la autonomía, muchos de ellos a través de lo que algunos han llamado comunalidad.

La Comunalidad Como Fuente de Inspiración

En el debate sobre el pensamiento comunal se dice que no puede haber comunalidad sin territorio y que la APPO fue apenas un intento de regenerarnos como pueblos. Sin embargo, durante el 2006 salió a relucir parte de nuestro ombligo enterrado en nuestras tierras, para que no se nos olvide de dónde venimos. Son muchas las vivencias de comunión, fraternidad y apoyo mutuo que se han dado en el movimiento; sobre todo en las barrikadas instaladas en las colonias populares.

En la actualidad el Consejo de la APPO no representa a todo el amplio y diverso movimiento social. Lo que algunos han llamado dispersión, en realidad es el hecho de que muchos espacios se han vuelto a reorganizar en sus propios lugares y en sus territorios definidos. Viene una siguiente etapa pero nadie puede prever cómo será.

Hay quienes ven a la APPO o a los pueblos como actores secundarios para que algunos representantes de organizaciones sociales accedan al poder del Estado, a fin de que desde ahí realicen los cambios que hacen falta. Para much@s más, en este nuevo proceso tienen que seguirse sembrando las semillas de la resistencia, la autonomía y el poder popular. El poder popular

sería la capacidad de poder-hacer de los pueblos, colonias, barrios y otros muchos espacios, para transformar la sociedad desde los pueblos mismos. O sea desde la base.

Debido a que se está haciendo mucho énfasis en el principio de comunalidad como inspiración para el fortalecimiento de la APPO y del movimiento social, se hace necesario aclarar lo que este término significa.

Floriberto Díaz un activista e intelectual indígena de Oaxaca, fallecido en 1995, propuso a partir de su experiencia con los pueblos indígenas este concepto para intentar mostrar un modo de vida que está basado en la vida comunitaria de los pueblos. Desde la primera caracterización, Floriberto planteaba que la Comunalidad se constituye sobre 4 elementos fundamentales que son: el territorio comunal (uso y defensa del espacio colectivo), el trabajo comunal (interfamiliar a través de la ayuda mutua y comunitario a través del tequio como trabajo gratuito para obras en beneficio del pueblo), el poder comunal (la participación en la asamblea y el desempeño de los diversos cargos cívicos y religiosos que forman su sistema de gobierno) y el disfrute comunal (la participación en las fiestas y su patrocinio).

Este carácter de la organización política de las comunidades y pueblos indígenas se basa precisamente en su propia concepción del poder como servicio al pueblo y el asambleísmo como el modo de decisión política.

Como bien lo explica Jaime Luna:

La significación del poder en una comunidad indígena a diferencia de lo que se representa en un mundo mestizo rural o urbano es muy diferente. En nuestras comunidades el poder es un servicio, es decir, es la ejecución de lineamientos de una asamblea, de una colectividad. En el otro, significa el ejercicio de las decisiones de la propia autoridad que ha sido elegida a través de mecanismos electorales poco controlados por la sociedad. Una autoridad en comunidad es prácticamente un empleado al servicio de todos, un empleado al que no se le remunera, al que no se le permite diseñar, y cuando esto se da, lo diseñado puede realizarse sólo si existe la consulta. Por lo contrario, el poder político en las sociedades rurales mestizas o urbanas es lo contrario, es la posibilidad de ejecutar sus propias ideas, satisfacer sus personales intereses, la consulta no existe.

Luna también nos explica que “la asamblea es la máxima autoridad en la comunidad. En ella participan lo mismo trabajadores del campo que artesanos y pro-

fesionales. En la asamblea se trabaja siempre por consenso, aunque en muchos casos y por cuestiones prácticas se use el mayoriteo [votación]. La elección de las autoridades no refleja ninguna intención o lineamiento partidista, se fundamenta en el prestigio y éste, en el trabajo”. Es una concepción del poder que hace que “nuestros obstáculos inmediatos sean los partidos políticos”.

Desde su concepción, la idea de la comunalidad ha estado ligada al ejercicio de la autonomía y al poder del pueblo. Es precisamente la comunalidad la que constituye y es capaz de crear las condiciones necesarias para el pleno autogobierno.

Benjamín Maldonado, antropólogo que ha trabajado muy de cerca con los pueblos indígenas, nos cuenta que la idea de la comunalidad como principio rector de la vida india surge y se desarrolla en medio de la discusión, la agitación y la movilización, pero no como una ideología de combate, sino como una ideología de identidad, mostrando que la especificidad india es su ser comunal con raíces históricas y culturales propias y antiguas, a partir de las cuales se busca orientar la vida de los pueblos como pueblos.

La comunalidad es un concepto comprendido dentro de gran parte del magisterio y entre intelectuales indígenas oaxaqueños por su vivencia en las comunidades que en su mayoría son pueblos indígenas, así como por sus ejercicios de sistematización para explicar su realidad inmediata. La comunalidad, en el actual contexto, no es únicamente del reconocimiento del modo de vida de nuestros pueblos indios y de su influencia al interior del movimiento. Es también una disposición del actuar crítico y colectivo contra la imposición, la intolerancia y el partidismo electoral que sólo busca reproducir el mismo esquema de dominación que han padecido nuestros pueblos.

La propuesta de la comunalidad puede entenderse como la igualdad de derechos y obligaciones de todos los miembros de una comunidad o de un pueblo para participar en la decisión del destino de ésta, así como para disfrutar de sus bienes y productos.

En la APPO se reconoce este principio como inspiración del movimiento. La dificultad para su implementación dentro del Consejo fue precisamente que no había un territorio definido concreto. La ciudad de Oaxaca y las oficinas donde se reunía el Consejo no permitía que cada uno de los pueblos, organizaciones y sectores pudieran consensuar las propuestas a corto, mediano y largo plazo. Pero en esta etapa muchos se están inspirando en la propuesta. La gran mayoría de los habitantes de las colonias populares de Oaxaca y en donde existieron la mayor parte de barrikadas vienen de las comunidades indígenas de las ocho regiones del estado. Hay muchas que incluso recrean sus tradiciones y sus modos aquí en la ciudad y van y vienen

a sus pueblos de origen. Otras por lo menos tienen el recuerdo y la memoria de saber de dónde vienen. Es importante resaltar que la mayoría de las organizaciones e integrantes del movimiento indígena del estado participó activamente en la APPO. Participaron en el foro “Construyendo la Democracia y la Gobernabilidad de Oaxaca” —realizado en agosto del 2006— o en sus asambleas, como la Asamblea Regional de los Pueblos del Istmo, realizada en Ixtepec en enero del 2007, o en el Foro Estatal Indígena realizado en la ciudad de Oaxaca en diciembre del 2006. Participaron apoyando con alimentos en las barrikadas y en Radio Universidad o actuando en las movilizaciones, incluso algunos con sus bastones de mando como en la primera marcha después de la represión de 25 de noviembre del 2006.

En 1999 un grupo de personas de la sociedad civil y de organizaciones indígenas aportó sus reflexiones para concebir opciones que reorganizaran la sociedad en su diversidad cultural. En el tema de la cultura dijeron que se empeñarían en regenerar la comunalidad, que aún define la condición de la mayoría de los oaxaqueños. Para ellos la comunalidad es un actitud filosófica y humana que nos permite reconocernos en el otro. Que no eran individuos sino personas, parte de una red de relaciones concretas que se entrelazan para formar comunidad. Soy Rubén hijo de Rubén e Isabel, nieto de Casilda y Mateo y así hasta que se reconstruye tu ser en el pueblo. Eres responsable de tus actos pero te define un pasado y un presente que construye el porvenir.

En el balance de la situación actual señalaron:

Algunos de nosotros hemos perdido la comunalidad y en muchos se haya debilitada. El virus del individualismo nos ha contaminado hasta en las comunidades más alejadas. Muchos de nosotros nos vemos obligados a pasar buena parte de nuestra vida en las condiciones masificadas de la sociedad moderna, en la cual se nos trata como individuos, no como personas. Ahí no se nos deja ser lo que somos.

Pero la comunalidad mantiene aún su vigor, en las comunidades indias lo mismo que en barrios urbanos y pueblos mestizos. Es todavía la forma principal de existencia de los oaxaqueños que vivimos en las casi diez mil comunidades del estado y se manifiesta también en la mayoría de los barrios de nuestras ciudades, como se hace evidente ante las grandes adversidades. Buscaremos afirmar y consolidar la comunalidad, dándole formas políticas contemporáneas que la refuercen y la extiendan.

Las compañeras mujeres han tenido un papel de suma importancia en esta nueva etapa de los movimientos en Oaxaca. Por ello es importante que en la siembra para la nueva sociedad por la que estamos luchando estén incluidas y que puedan tener y gozar de esa libertad tan añorada. En las mismas opciones desde los pueblos se ha planteado lo siguiente:

Afirmamos la diferencia sustancial entre mujeres y hombres, pero rechazamos que esa diferencia se convierta en opresión, discriminación o desigualdad. Nos oponemos al tratamiento patriarcal de las mujeres, que en el cosmos simbólico vernáculo de cada lugar las discrimina, oprime y subordina a los hombres en las palabras, los espacios, las acciones y las formas de gobierno. Rechazamos con el mismo vigor la moderna discriminación sexista de las mujeres, que les atribuye impedimentos o limitaciones por su sola condición femenina, en una sociedad ideológicamente igualitaria. Todas esas actitudes y comportamientos imponen una opresión insostenible a las mujeres, desde que son niñas, pero también reducen la dignidad de los hombres.

Lucharemos para regenerar en Oaxaca la armonía de género, en que la complementaridad asimétrica de hombres y mujeres pueda fluir con mutuo respeto, combatiendo las formas de discriminación y opresión que aún prevalecen en el mundo tradicional y las que pretenden remediarlas a través de la homogeneización destructiva del mundo moderno. Lucharemos vigorosamente por ampliar los ámbitos de libertad, en todos los aspectos, para que todos puedan ejercerla a plenitud. No afirmaremos una vida buena y digna para las mujeres como un derecho de género, sino como una opción de libertad, en que hombres y mujeres puedan enlazar sus empeños para la regeneración y construcción conjunta de las comunidades.

El Punto de Partida

Cuando concluía el sexenio de José Murat, el “gobernador” anterior a Ulises Ruiz, había una política de “dinero o plomo”, o sea, o te compraba o te reprimía. Incluso antes de éste, en el sexenio de Diódoro Carrasco también se imprimió un sello “duro”. Aún así, muchos pueblos, organizaciones y regiones enteras estaban dando la pelea por ejercer el derecho a autogobernarse. Como los casos de Loxichas, Unión Hidalgo, San Blas Atempa,

Xanica y Benito Juárez en los Chimalapas, por mencionar algunos. Las organizaciones sociales, por su parte, también habían sufrido una política represora de los gobiernos estatales; hubo una fase de desmovilización y desarticulación de los movimientos y sectores en lucha. En este escenario se da en Oaxaca, por primera vez, la presencia de un candidato de “centro izquierda” que había sido funcionario del gobierno estatal, y que compitió por la gubernatura contra Ulises Ruiz.

En Oaxaca el proceso electoral del 2004 se dio en medio de una competencia cerrada y una gran movilización ciudadana. El proceso se vivió entre un priísmo vertical con la fachada de Ulises Ruiz y una oposición con posibilidades de generar una transición.

En evidente fraude, y en medio del descontento de la población, llega al poder Ulises Ruiz con la consigna “ni marchas, ni bloqueos ni plantones” y, de manera autoritaria, cambia la sede de los poderes de gobierno (que ya se estaba preparando desde antes), lleva la sede del ejecutivo a un pueblo que está a media hora de la ciudad capital; también sacaron de la capital la sede del poder legislativo y actualmente se continúa esta política, con la construcción de la ciudad judicial en el municipio de Reyes Mantecón. Así es como se da el banderazo para convertir a Oaxaca en una ciudad al servicio del turismo, una especie de Disneylandia colonial, siguiendo el plan con una serie de remodelaciones para reconfigurar el paisaje urbano: la más visible es la remodelación de Zócalo donde con exceso de dinero y autoritarismo se cortan árboles y levantan pisos centenarios de cantera para crear un espacio más afín a los “extravagantes” gustos de la clase gobernante. Además, se lleva a cabo un robo millonario al patrimonio cultural y al presupuesto. El gobierno consintió la ampliación de las instalaciones de la terminal de autobuses hacia los terrenos del barrio de Jalatlaco, uno de los más antiguos de la ciudad, generando con esto una gran inconformidad que originó la formación de un consejo ciudadano en este barrio.

Por otro lado, el gobierno de Ulises Ruiz emprendió una campaña de hostigamiento en contra del periódico Noticias, que incluyó la usurpación de sus bodegas e instalaciones; esto como venganza porque su director apoyó la campaña de su opositor “más cercano” en las elecciones a gobernador, quien según el imaginario de la gente había ganado la elección.

En todo este contexto la Sección 22, que aglutina al magisterio oaxaqueño, empezó el 15 de mayo de 2006 como cada año, un paro de labores en exigencia de una serie de demandas, entre las cuales se encontraba el aumento salarial por la vía de la rezonificación por vida cara (que el salario refleje el costo de vida en Oaxaca). Cabe aclarar que estas movilizaciones del

magisterio no contaban con todo el respaldo de la gente, por distintas razones. Aún así y por todo lo anterior, cuando el 14 de junio la policía del estado entra al Zócalo de la Ciudad a desalojar a los maestros y los reprime brutalmente provoca una solidaridad sin precedentes hacia el movimiento magisterial.

Mientras en el 2006 la situación en Oaxaca estaba caliente y tensa, a nivel nacional la ilegitimidad de un gobierno conservador y derechista comandado por Felipe Calderón agazapado detrás de las fuerzas militares bajo el pretexto del narcotráfico y pandemias reprime a los movimientos territoriales y aplica políticas de control social. Es por ello que desde Oaxaca vemos que más allá de membretes de coordinadoras nacionales o frentes únicos tenemos la enorme tarea de vincular los movimientos de resistencia en el país, generar acuerdos y compromisos claros que nos permitan fortalecer una verdadera articulación y hagamos realidad la frase de si golpean a uno nos golpean a tod@s. Desde Oaxaca nosotros intentamos aportar nuestro granito de arena a este programa nacional de resistencia y liberación, que nos permita visualizar esa nueva sociedad que queremos construir y defender.

El Desarrollo. Una Mirada Propia de la Vida Digna

Un escritor conocido dijo una vez sobre la Revolución Mexicana de 1910, que los pueblos de México hicieron una revolución porque no querían cambiar. Creo que en parte es verdad. Es como se dice en Oaxaca. Los pueblos cambian su tradición de manera tradicional. Y obviamente hay pendientes en esta transformación que hay que ir regenerando como pueblos.

Tenemos pues que si vemos el 2006 como un ciclo que da continuidad a las luchas, demandas y exigencias de los pueblos para reconstituirse como pueblos y vivir en paz, con justicia, libertad y dignidad, recurriremos indudablemente a la experiencia interna, a la raíz que hizo que brotara en forma de fogatas con café y pan estos lazos de reciprocidad en la ciudad, en los hombres, mujeres, niñ@s y ancianos de las colonias populares. Sólo pudo existir algo como el 2006 por todo lo que ya en Oaxaca se ha luchado por defender: el derecho a nuestro propio modo de ser, pensar y vivir el mundo.

Algunos decimos aquí que el proceso de la lucha en Oaxaca es contradictorio a veces. La combinación de lo viejo y lo nuevo es la aportación y la esperanza de que saldrá algo mucho mejor. En la APPO se han encontrado los viejos y no tan viejos modos de hacer política. La estructura organizada y vertical del magisterio y los oaxaqueños de a pie. Los algo y los nadie que sin esperanzas de futuro decidieron jugarse el todo por el todo para un mundo

nuevo. Los que no estaban organizados pero tenían coraje ante la opresión del Estado y su sistema. Los que no tenían teoría revolucionaria pero tenían un corazón fuerte y una palabra sabia. Se juntaron todos. Juntos pero no revueltos. Y atrás, muy atrás, como guardianes, esperando, nuestros abuelos en vigilia constante, como esperando un verdadero diálogo entre el campo y la ciudad para generar un pleno autogobierno. No para tomar algo de allá arriba sino para ejercer el poder viéndolo como servicio. Regenerando nuestras relaciones sociales. Estas contradicciones pueden verse como desilusión o como esperanza según desde donde miremos. Para nosotros estas contradicciones son necesarias cuando algo está vivo, moviéndose y de nosotros depende si se sigue moviendo para cambiar la relación de ese arriba y ese abajo o si nos limitamos a poner en el poder de arriba a los “iluminados”. Mientras tanto seguimos reflexionando en la acción nuestros caminos para esa nueva sociedad. Lo que sembramos ahora será lo que cosecharemos mañana. Y por ello mientras luchamos contra el estado lo hacemos también contra sus valores, su desarrollo y su progreso.

¿Quiénes son los Pobres?

Dicen que en Oaxaca luchamos para dejar de ser pobres.

Desde la perspectiva desarrollista en sus tabuladores mencionan que Oaxaca es el segundo estado más pobre del país, lleno de analfabetas, falta de servicios públicos en la salud y atraso en el nivel educativo. Es decir, en el discurso oficial, nuestro estado es un desierto, lleno de ausencias de todo lo esencial: Carece de salud, de educación, de todo tipo de actividades, especialmente las económicas. En fin, lo único que parece sobrar es necesidad, y es el gobierno y las omnipresentes organizaciones asistencialistas que se apuran a satisfacer estas necesidades, que ellos mismos se encargan de crear todos los días. En las pocas ocasiones en las que se habla del Oaxaca de los pueblos y de las comunidades indígenas es para resaltar su «riqueza cultural», sinónimo de vestidos coloridos y bailes anticuados, que se puede explotar en eventos folclóricos como la Guelagueta. De la idea que la cultura también es salud, que también es educación y que también es economía, ni sus luces.

Abriendo los ojos y olvidándose de los prejuicios se puede ver esta otra Oaxaca, esta Oaxaca de prácticas diferentes donde la cultura no es una forma de presentarse al turismo, sino una forma de vida diferente, con sus propias formas de ver y hacer las cosas, su propia forma de aprender. Cuando hablamos de riqueza cultural, nos referimos a esto. No estamos reivindi-

cando algunas prácticas marginales que el discurso moderno llama «tradicción», que en el fondo quiere decir atrasado: Estamos hablando de practicas vivas que se nutren de la relaciones sociales en los pueblos y que desde luego incluyen a nuestra madre tierra y las cosas e ideas que llegaron de afuera. Así hay que entender la medicina que se practica y que se llama «tradicional», las prácticas de agricultura orgánica, las formas de trueque, de aprendizajes, de autogobierno: Son expresiones contemporáneas de una forma e idea de vida diferente. La distinción entre tradicional y moderno es en sí mismo producto de la modernidad. En los pueblos hay una actitud mucho más pragmática: constantemente se experimenta con ideas y cosas ajenas, se apropia lo útil y se desecha lo peligroso. Esta forma de experimentar, la capacidad de decidir por sí mismos sobre la vida, es lo que llamamos nosotros autonomía, y esta autonomía es el blanco verdadero del desarrollo, que lleva como meta una dependencia total al Estado y al sistema capitalista, y por eso nos persiguen con tanta saña para desarrollarnos, es decir, volvernos dependientes e incapaces de defendernos.

Gracias a nuestro “subdesarrollo”, gracias a las autonomías existentes, vimos a un pueblo capaz de organizarse, de defenderse y de gobernarse a sí mismo. Un pueblo desarrollado, dependiente totalmente de servicios provistos por un gobierno para su funcionamiento, nunca pudiera haber hecho lo mismo. Los gobernantes corruptos e ineptos sobran en México y el mundo, los Ulises Ruiz y Mario Marín desde hace mucho dejaron de ser noticia, se volvieron la normalidad del sistema capitalista y neoliberal, pero Oaxaca se volvió noticia porque su pueblo fue capaz de levantarse y organizarse.

En Oaxaca tenemos definiciones propias de la vida buena. De las condiciones que permiten vivir bien y sentirse bien. En vez de seguir persiguiendo ilusiones de bienestar, de la que sólo disfrutaban unos cuantos, lucharemos por nuestros propios caminos para esa vida digna.

Ilusamente creímos que las herramientas y técnicas modernas aumentarían nuestras capacidades. Pero esas innovaciones trajeron consigo una forma de relación, con la naturaleza o en la sociedad, que nos subyuga y oprime. En vez de liberarnos de los trabajos pesados concentran en unos pocos el fruto del esfuerzo de todos. Ahora luchamos para regenerar un modo comunal de vida, en que la libertad personal se realice en la interdependencia mutua con otros. La vida misma queremos que sea una relación creativa y autónoma con los demás y con el ambiente, que nos libere de las respuestas condicionadas de los individuos a las exigencias que les imponen los otros o el medio.

Con los medios técnicos existentes podremos dar realidad a nuestras definiciones de la buena vida. Nuestra seguridad física y social no depende-

rá de los poderes financieros, los burócratas o la policía, sino del estilo de relación entre nosotros, de nuestras comunidades, de instituciones sociales y políticas basadas en la cooperación, no en la competitividad; en la solidaridad, más que en la envidia; en la Comunalidad, más que en el individualismo; en la armonía, más que en la confrontación; en la sociedad comunal, más que en la sociedad tecnológica basada en la propiedad privada, la dominación de la naturaleza y la explotación del hombre.

Un grupo de organizaciones de la sociedad civil planteó desde hace años esta propuesta en los siguientes términos:

Vamos a ser, en nuestra vida cotidiana, el cambio que soñamos para el mundo. Vamos a ver de nuevo con nuestros propios ojos los obstáculos que enfrentamos y los asumiremos como desafíos a la imaginación de todos. Daremos nuevo valor a lo que sabemos y a nuestra capacidad autónoma de aprender. No rendiremos ya nuestra voluntad a un futuro enajenado a las ideologías. Vamos a convertir nuestro presente en la construcción de un porvenir.

Lucha Anticapitalista y el Debate de las Alternativas

Dicen que somos hij@s de nuestro tiempo y para revalorar las aportaciones de distintos movimientos. Actualmente en Oaxaca y en el país esta en juego el tipo de vida que queremos, alternativas al modelo capitalista-neoliberal, pero no sólo el tipo de vida sino la forma que tendrá, su forma de organización. Ahora los medios son fines y los fines son medios. Se necesita con urgencia subordinar creativamente las formas verticales a la construcción horizontal de la sociedad. El otro punto del debate es el modelo de vida, cuestionar no sólo el capitalismo sino el modelo por el cual se sostiene. La modernidad, el progreso y el desarrollo, como forma evolutiva del ser humano. El marxismo tiene aportaciones indudables para entender al capitalismo pero mi impresión es que ya no es muy útil para comprender los nuevos tiempos, sobre todo para imaginarnos las alternativas, tenemos que aprender a mirar y sentir los nuevos brotes de insurgencia, de rebeldía y creo que aquí ya se combina la mente con el corazón, mientras los teóricos y la mayoría de militantes del socialismo marxista construyen su mirada de sociedad alternativa sin separarse de la visión industrialista y tecnológica que ya no tiene cabida para un mundo mejor. No podemos seguir pensando en “alcan-

zar” los niveles de desarrollo del mal llamado “primer mundo” y mirarnos con lástima por ser “subdesarrollados”. Para soñar e imaginarnos otra sociedad tenemos que ponerle límites al desarrollo, construir alternativas que permitan revalorar la vida campesina, la redignificación de los oficios y los saberes de la gente sencilla, una educación y alternativas de aprendizaje que no expulsen a la gente de sus lugares de origen sino que ayuden a afianzarlos y a que contribuyan a mejorar la calidad de vida de sus pueblos. Que propiciemos una economía a escala humana. Donde más que el precio sea el aprecio. El reconocimiento de las capacidades propias que contribuyen a construir una alternativa a la economía.

Muchos de los que estamos por la construcción de una sociedad autónoma y libre, cuestionamos en la teoría y en la práctica la condición característica de la sociedad capitalista, en la que el hombre y la mujer no sólo pierden en manos del capital el producto de su esfuerzo, sino que pierden también la capacidad de realizarse plenamente a través de un trabajo digno y creativo, acorde con sus capacidades. El ser humano se convierte en esclavo de la máquina y del trabajo, en lugar de hacer de éste instrumento de su propia realización, en una escala apropiada a la gente.

Esta crítica a la forma capitalista de producir y organizar la vida social no conduce mecánicamente a la ideología socialista. En todos los socialismos reales se ha mantenido esa misma lógica del trabajo que caracteriza al capitalismo, lo mismo que la actitud destructiva a la madre tierra. Cuando el socialismo critica la propiedad privada de los medios de producción proponiendo como única alternativa la colectivización, se rindió la voluntad de todos a las estructuras burocráticas que la pusieron al servicio de intereses mafiosos y corruptos, en un régimen autoritario. Confiamos, en cambio, en la propiedad personal y comunal de los medios de producción, en que lo importante es eliminar toda forma de explotación sobre otros e introducir nuevas relaciones sociales, basadas en la autonomía y la libertad, que sean un cimiento apropiado de la nueva sociedad y de otra forma de hacer política.

Nosotros, en los espacios que colaboramos en el movimiento social no nos reducimos a ser contestatarios. Creemos que la lucha adquiere pleno sentido a partir de tejer iniciativas autónomas dedicadas a tejer nuevas relaciones sociales. Múltiples acciones que propicien el ejercicio de libertad y creatividad de quienes formamos parte de este gran movimiento. Desde estas iniciativas participamos activamente en el debate público, en particular para aportar y hacer evidentes las falsas ilusiones y manipulaciones impulsadas por los partidos y diversas organizaciones políticas y para contribuir a enriquecer la reflexión crítica sobre las crisis actuales y los caminos para salir de ellas.

En VOCAL (Voces Oaxaqueñas Construyendo Autonomía y Libertad) así lo vemos. Nacimos como un espacio formado entre nosotros, que se ha desplazado adonde ha sido necesario para organizar sus procesos de reflexión en la acción. Aunque esa seguirá siendo la principal forma de existencia, desde un principio se planteó la conveniencia de tener también formas de arraigo territorial, que lejos de parecerse a las de la propiedad privada se hagan semejantes a la tradición y formas de posesión de los pueblos indígenas.

Quienes formamos VOCAL no vamos a esperar otros 500 años para que llegue la liberación. Estamos decididos a ejercer nuestra libertad desde ahora y a mantener una lucha permanente para compartirla con todos y enfrentar cuanto se le ponga.

En VOCAL no nos definimos como un colectivo o una organización. Como espacio de libertad, intentamos expresar el sueño de personas y grupos empeñados en la transformación social y la reflexión y acción crítica y que pretende servir de puente para hacer visibles otras iniciativas.

En este contexto y en el marco de la lucha amplia, VOCAL intenta contribuir a fortalecer espacios autogestionarios, de producción, compartencia y aprendizaje autónomo. En el acompañamiento directo en los procesos autonómicos de personas, barrios y pueblos de Oaxaca se están poniendo en práctica formas alternativas de convivencia armónica y se crearán y emplearán tecnologías apropiadas que traen nuevas relaciones sociales basadas en la cooperación, la autonomía y la solidaridad.

Estas propuestas autogestionarias pretenden ser no sólo visionarias sino con funcionalidad concreta. Responder a necesidades y esperanzas de gente real. Esperamos que los resultados sean similares a las semillas que esparcen los vientos de Ehécatl; Algunas encuentran suelo fértil donde recrear y extender la autonomía, la rebelión por una vida digna. Con los valores del apoyo mutuo, reciprocidad, consenso, complementariedad, equilibrio y unidad en lo diverso.

La Lucha de los Pueblos y de la APPO. Año 2009

En junio de 2009 estamos otra vez de pie. La rearticulación del movimiento social está en una nueva fase. Ante la crisis mundial del capital nos damos cuenta de que ahora más que nunca van sobre los recursos naturales y Oaxaca es uno de los estados más codiciados. Con su concepción comunal de todos los aprovechamientos, los pueblos han estado defendiendo su territorio contra cuantos quieren ocuparlo: de los “eólicos”, las minerías, los proyectos disfrazados de eco-turismo, las presas, la explotación irracional de los bosques, la ganadería extensiva, la mercantilización de nuestra cultura...

En el segundo congreso de la APPO se acordó enfáticamente que el fortalecimiento del movimiento tenía que pasar indudablemente por la defensa del territorio. Nuevas barrikadas están floreciendo, tanto las que son expresión de autodefensa como las que constituyen espacios de toma de decisiones de los barrios urbanos, en los que surgen nuevas formas, creativas y novedosas de autoorganización. Creemos que será de ahí, de los barrios marginados por el poder y de las comunidades, que saldrá otra vez la energía de cambio y la fuerza necesaria para esa transformación profunda.

Sigue la inconformidad y la exigencia de renuncia y castigo a Ulises Ruiz. Siguen las marchas, los foros, las asambleas y plantones para lograrlo. Al mismo tiempo, crecen las iniciativas y propuestas autónomas. Se ha entendido que Ulises es un títere del sistema económico-político del capital y para derrotarlo tenemos que sacarlo de nuestras vidas. Se siguen extendiendo alternativas de vida digna. Cada vez hay más radios comunitarias: más de 100 en todo el estado. Se están fortaleciendo espacios urbanos. CASOTA, Espacio Zapata, CACITA, Colectivo ZAPE, son apenas algunos de ellos. Desde el arte, la cultura y la comunicación siguen activos en el movimiento en su conjunto. Han crecido los espacios que en Oaxaca ofrecen servicios o productos de medicina alternativa, agricultura urbana y una variedad de alternativas de aprendizaje y comercio solidario.

En esta nueva etapa de la lucha social en Oaxaca por la construcción de una nueva forma de relacionarnos y de construir otro modo de vida, más humano y respetuoso de la madre tierra, creemos que debemos regenerar la relación en la sociedad y con la naturaleza. En este nuevo ciclo comienzan a aparecer personas, comunidades y pueblos semillas, quienes están sembrando nuevas ideas y acciones en la conciencia colectiva. La APPO-Pueblo.

En este paso de la resistencia a la construcción, de la visibilidad al reflujo, es decir, de mostrarse y mirar hacía adentro, están surgiendo novedosas iniciativas políticas, ecológicas, comunicativas y de aprendizaje que están contrarrestando al sistema y que poco a poco están ganando terreno, visibilidad y respeto. Esas semillas están debilitando y desmantelando el sistema, con la interrelación del conjunto del movimiento.

Ese es el tamaño de nuestro reto. La esperanza de un porvenir digno, que no es para mañana sino que ya empezó a construirse desde ahora. ¡En pie de lucha!

Rubén Valencia Núñez es participante del movimiento social de Oaxaca. Investigador social. Ha sido consejal de la APPO en el 2006. Colabora en la Universidad de la Tierra en Oaxaca y es integrante de VOCAL y de CASOTA.



Fotos: www.oaxacalibre.org





Fotos: www.oaxacalibre.org



INTRODUCCIÓN

ESTE NO ES UN LIBRO OBJETIVO. Muy al contrario, se trata de un libro *parcial* en más de un sentido. Por un lado, narra tan sólo una parte de la realidad a la que se refiere: no es, por tanto, *completo*. Pretender que un libro describa una realidad en su totalidad sería tan absurdo como el afán de aquel personaje de Borges cuya intención era la de levantar un mapa del mundo de las mismas proporciones que el mundo mismo. Esa *parcialidad* es resultado de nuestros propios límites: nunca ningún ser humano será capaz de comprender ni de explicar la realidad en toda su riqueza e infinitud. La parte de la realidad narrada en este libro es, por tanto, aquella a la que ha tenido acceso su autor, aquella que *conoce*. Pero en este caso la subjetividad surge, además, de una *decisión*.

Recuerdo que, cuando hace unos años comencé mi trabajo como colaborador en prensa alternativa, un compañero boliviano me dijo: «la objetividad es un invento de las elites para mantenernos la boca callada». Creo que llevaba toda la razón.

Si echamos una mirada al pasado, veremos que la *invención* de la objetividad estuvo a cargo precisamente de aquellos cuyo pensamiento social y político traspasa autoritarismo, clasismo e incluso racismo. El conocimiento, decía Platón, surge de la visión directa y única de la Verdad; aquellos que tienen acceso a ella deben gobernar y los demás obedecer. Aristóteles, por su lado, mientras defendía que la verdad surge de la adecuación entre el lenguaje y la realidad, sostenía que existen seres inferiores, «esclavos por naturaleza», cuya existencia debe consistir en servir a quienes, con la vida materialmente resuelta, pueden dedicarse a la noble tarea de pensar. No se trata de casualidades: existen conexiones muy directas entre la afirmación de que existe *una verdad objetiva* al alcance de unos pocos y posiciones de carácter autoritario.

Hoy en día son precisamente los medios de comunicación que se declaran objetivos los que se muestran no subjetivos, sino manipuladores y falseadores de la realidad. En estos casos, la verdad tiene la ocultada capacidad de metamorfosearse en función de los intereses del capital, mientras

la divina objetividad se convierte no sólo en fundamento del alienante mundo que tratan de vendernos, sino también de todo mundo posible. «Esta es la realidad y no hay más que hablar», parecen querer decirnos.

Hay que denunciar la mentira del objeto asimilado en su única y posible realidad; hay que tomar los mandos del mundo posible a partir del sujeto víctima de las mentiras objetivistas. La *decisión* por la subjetividad, explícita y transparente, debe ser una forma de resistencia frente al mundo acabado e inmutable que se trata de imponer como irremediable a los pueblos.

Pero el ser subjetivo, y esto ya está implícito en lo señalado más arriba, no significa aleatoriedad ni gratuidad. Lo subjetivo debe buscar una base lo más contundente posible: los pueblos, su sufrimiento y sus luchas contra la opresión. Si hay una Verdad, sólo puede ser esa.

Además, como sugeríamos, la defensa de la objetividad va siempre unida a una concepción estática de lo real. Que la Verdad sea una sólo es posible si el mundo está *acabado*, si la realidad ya *no da más de sí*. Una tesis muy en la línea de la del «fin de la historia», tan socorrida para el neoliberalismo.

Así pues, la *decisión* por la subjetividad se convierte en una afirmación en favor de la existencia de otros mundos más allá de aquel que nos venden como único existente, por la posibilidad de hacer que la realidad sea otra; una decisión en favor de que sean los pueblos los dueños de su destino, del mundo.

* * * *

Este libro comenzó a ser escrito como el primer capítulo de una obra más amplia que quién sabe si algún día llegará a ver la luz. Sin embargo, la propia realidad oaxaqueña y la experiencia que de ella tuvo quien escribe estas palabras se mostraron rápidamente como algo que excedía el límite impuesto *a priori* sobre ellas. Otras consideraciones se añadieron a la hora de decidir la oportunidad de un libro como este.

Lo escrito hasta ahora acerca del reciente movimiento social en Oaxaca se ha limitado a narrar los sucesos acontecidos entre junio y noviembre de 2006 equiparando, aún sin quererlo, el movimiento oaxaqueño con la insurrección surgida en ese periodo en la ciudad de Oaxaca de Juárez y, en menor medida, en algunas regiones del Estado. Es una tesis básica de este texto la de que lo sucedido durante esos meses, aunque fundamental, no responde más que a una de las fases de un movimiento que aún continúa. Se creyó necesario, por tanto, ampliar el periodo a tratar con el fin de mostrar las dinámicas y contradicciones que se han dado en él después de los hechos del 25 de noviembre de 2006, fecha en la que los gobiernos federal y estatal decidieron acabar con la insurrección.

ción a través de la represión y una posterior «cacería de brujas». Una violencia de estado que, de manera menos visible, continúa en estos momentos.

Del mismo modo, incluir algunos datos acerca de los acontecimientos que se dieron en Oaxaca con anterioridad a la insurrección busca crear una base que rompa con la idea, difícilmente creíble, de que lo sucedido «surgió de la nada». Se trata de mostrar que, muy al contrario, la insurrección fue producto de una lucha social que viene de lejos así como del hartazgo social ante las políticas excluyentes, autoritarias y violentas de los gobiernos priístas en el Estado. Unas políticas que han sufrido de manera despiadada los pueblos originarios de Oaxaca, que constituyen la mayoría de la población del Estado y cuyas formas de organización socio-política son esenciales a la hora de comprender la propuesta de cambio estructural que surge del movimiento oaxaqueño. Frente a los planteamientos político-económicos del neoliberalismo, los «usos y costumbres» representan en Oaxaca una inspiración real para la construcción de una alternativa al sistema. Una tesis que bien podría ampliarse a buena parte de América Latina.

Por otro lado, el libro plantea una visión del movimiento oaxaqueño que compense otras que se han dado sobre el mismo y que consideramos no son las más acertadas. Así, la mayoría de los medios de comunicación y los libros surgidos sobre el tema ven a las organizaciones sociales implicadas como el verdadero sujeto de la insurrección y de lo que vino a llamarse Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Somos de la opinión de que el verdadero protagonista, el que lleva las riendas del movimiento, es, con sus errores y aciertos, el propio pueblo oaxaqueño. Las dos visiones, como se podrá comprobar, han estado presentes en el mismo movimiento y han inspirado las formas de actuar de los diferentes actores del mismo.

* * * *

Este es un libro colectivo. Poco hay en él que haya surgido de manera original de quien lo firma. Las ideas y propuestas que en él aparecen son, en una mayoría que casi equivale a la totalidad, producto de apasionantes discusiones y debates con miembros del movimiento. Vaya de antemano mi agradecimiento a todas ellas y a todos ellos.

Quiero además agradecer a Irina Peña y a Eduardo Pérez su paciencia y buen desempeño a la hora de revisar el texto. La abundancia del color rojo en sus anotaciones da una idea de la mejora sustancial que el mismo sufrió gracias a sus propuestas. Aún así, seguro que este escritor, en su tozudez, prefirió mantener alguno de los errores que encontrará el lector en las próximas páginas.



Fotos: www.oaxacalibre.org



PRIMERA PARTE

EL PUEBLO SE LEVANTA; EL
PODER TORTURA Y ASESINA

CUANDO PISÉ OAXACA POR PRIMERA VEZ, la insurrección popular ya había comenzado. Los asesinatos, las torturas y las desapariciones, también.

Apenas hacía diez días de mi llegada a México y venía de pasar una semana en el Plantón de Santiaguito, en donde los relatos de los compañeros que participaron en Atenco y la propia situación del plantón colocado a las puertas del penal fueron mi primera lección acerca de cuál es la situación que vive la lucha social en México. Pero sería Oaxaca la que se convertiría en el terreno de mi aprendizaje político y periodístico, la que me permitiría conocer, a través de mis compañeros, lo que es el compromiso con la gente, con su sufrimiento y con sus luchas.

Llegué a Oaxaca casi de casualidad. Tan sólo había podido ojear unos pocos periódicos y no sabía en realidad qué es lo que estaba ocurriendo. Quizá precisamente por eso mi primera visita pecó de la precipitación propia de quien antepone sus planes al presente inesperado. Mi intención era la de trasladarme a San Cristóbal de las Casas (Chiapas) nada más llegar a México y preparar el viaje a Nicaragua, donde en noviembre se celebrarían elecciones presidenciales. Sin embargo, Silvia (en esos momentos tan sólo conocida, pero con la que me esperaba pasar algunos de los momentos más intensos y complicados de mi vida) tenía un contacto en Oaxaca y me decidí a acompañarla.

Ya había anochecido cuando pisé por primera vez el Zócalo tomado por el pueblo. Tras llamar por teléfono a Israel¹, quedamos con él en la Catedral. Llegó con su hermana Diana, quien se convertiría más tarde en una de las compañeras más apreciadas y admiradas por mí. De aspecto frágil, su

¹ Dada la actual situación que vive Oaxaca en la que los luchadores sociales siguen siendo perseguidos y encarcelados, muchos de los nombres de los protagonistas han sido modificados.

pequeño cuerpo guardaba dentro de sí una fuerza que yo tardaría en descubrir, pero que sin embargo uno podía vislumbrar más allá de la aparente distancia que mostraba respecto a los demás. Tras su aspecto tímido y lejano se escondía la determinación de quien decidió hace tiempo que su vida estaría dedicada a la lucha. Una distancia que sin embargo se fue convirtiendo, al menos para mí, en una intimidad compleja, profunda, producto del respeto pero también de la confianza en alguien que sabes seguirá hacia adelante cueste lo que cueste.

—¿Tenéis ya dónde dormir?— nos preguntó.

—No, acabamos de llegar— contestamos creyendo que nos ofrecerían su casa para alojarnos.

—Esperad y preguntamos si hay por acá algún lugar barato o alguien que conozca una habitación que se pueda rentar.

Por unos instantes me sentí decepcionado. Quizá tampoco querían mantener con nosotros una relación demasiado cercana. Pero la razón era muy diferente.

—Os ofreceríamos nuestra casa, pero no es segura. Está casi todo el tiempo vigilada y puede ser peligroso para vosotros.

Sus palabras no sólo me situaron súbitamente en la realidad de lo que se estaba viviendo en Oaxaca. Además, aquella fue la primera de una larga lista de ocasiones en la que ella y su hermano mostraron una casi exagerada preocupación por nuestra seguridad, que contrastaba con los riesgos constantes que ellos asumían.

A mediados de agosto de 2006, el Zócalo de la ciudad se hallaba tomado desde hacía casi tres meses. El 22 de mayo, la Sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) había instalado en él un plantón con la finalidad de hacer presión al gobierno estatal y que éste reconociera una serie de demandas que iban desde la «rezonificación» de sus salarios² hasta otras como becas, libros o desayunos para los alumnos, muchos de los cuales llegan a clase sin haber podido llevarse nada a la boca. El primero de ese mes los maestros habían presentado al Gobernador Ulises Ruiz su pliego petitorio, pero su negativa a negociar les llevó a tomar el

² En México, dados los diferentes niveles de vida que existen en el país, el sueldo de los trabajadores de la educación depende de la zona de la nación en la que ejercen su actividad. El Gobierno considera que el nivel de vida de Oaxaca es de los más bajos, lo que repercute en los salarios que perciben los maestros. Sin embargo, el turismo ha hecho subir los precios hasta niveles que no son acordes con esos sueldos.

centro de la ciudad y a convocar un paro indefinido que dejaría sin clases a 1.300.000 alumnos.

Desde ese momento, los medios acólitos al régimen difamaron y criminalizaron al magisterio, preparando a la opinión pública para lo que se avecinaba. Durante los seis primeros meses de su mandato, Ulises Ruiz encarceló a 120 personas por motivos políticos, así que lo que se venía encima no era sino una vuelta de tuerca más a la política represora que el Gobernador había convertido en habitual respuesta ante las demandas sociales, dando continuidad a los modos de su antecesor y baluarte en el cargo, el también miembro del Partido Revolucionario Institucional (PRI) José Murat³.

El 14 de junio, de madrugada y mientras el plantón estaba repleto de niños y ancianos, 3.000 efectivos de la Policía Estatal iniciaron el violento dispositivo que trataría de desalojar la plaza capitalina. A pesar de la desinformación constante por parte de los medios en contra de los maestros, el pueblo salió a las calles a defender al magisterio, cansado de la represión y la corrupción de su gobierno. Ulises Ruiz no sólo había llegado al poder a través de un fraude electoral; había utilizado el patrimonio de la ciudad para, a través de reformas rechazadas por el pueblo como la del Zócalo, desviar fondos para sí mismo y para la campaña de Roberto Madrazo, candidato del PRI a las presidenciales de la República, esas que acabaría «ganando» el más que derechista Felipe Calderón, miembro del mismo partido que su antecesor Vicente Fox: el Partido de Acción Nacional (PAN).

La propaganda mediática no engañó al pueblo que hizo muestra de una madurez que iría profundizando al mismo tiempo que se sucedían los acontecimientos. A la llamada de Radio Plantón, emisora oficial del magisterio, la gente salió a las calles a defender a los maestros. Por primera vez, oaxaqueños y oaxaqueñas de las más diversas condiciones se unieron sin la necesidad de ningún líder en contra de Ulises Ruiz y su gobierno.

Mientras se lanzaban gases lacrimógenos directamente contra la población desde un helicóptero alquilado para la ocasión, y la policía hacía ostentación de sus armas de alto calibre, las piedras y las barricadas hacían su primer acto de presencia en Oaxaca como forma de defensa ante el ataque

³ En México existen tres partidos políticos mayoritarios: El PRI, que gobernó el país durante 70 años hasta la victoria en el año 2000 de Vicente Fox, miembro del, si cabe, todavía más derechista Partido de Acción Nacional (PAN) y al que pertenece el actual Presidente, Felipe Calderón; y el Partido de la Revolución Democrático (PRD), liderado por Andrés Manuel López Obrador, y que representa la supuesta izquierda electoral en el país.

indiscriminado de las fuerzas represoras. «El pueblo organizado», tal y como se repetiría tantas veces durante las marchas que se sucederían en los meses siguientes, repelió la agresión y la policía tuvo que desistir en su intento de desalojar a los maestros del Zócalo oaxaqueño. Se habló de muertes que no se confirmaron, pero las detenciones y los heridos fueron numerosos.

A pesar del triunfo sobre los cuerpos policiales, Radio Plantón fue atacada, destruida y sus locutores golpeados y detenidos. Frente a las calumnias constantes lanzadas desde los medios gubernamentales, la emisora magisterial había estado informando acerca de cuáles eran las verdaderas razones que estaban a la base del paro de los maestros, de cuál era la situación que se vivía en el Estado y de la política represora de Ulises Ruiz. Las fuerzas policiales entraron en las instalaciones situadas en el edificio del sindicato de maestros y, encañonándolos con metralletas, se llevaron a quienes en esos momentos seguían retransmitiendo e informando sobre lo que ocurría en las calles. Según nos comentarían los integrantes Radio Plantón, con los que hicimos amistad meses más tarde, la destrucción de la emisora era uno de los objetivos prioritarios de la policía en su ataque del día 14. Se trató, en definitiva, del primer episodio de lo que se convertiría en una constante durante los próximos meses: la batalla entre quienes luchaban por su derecho a contar lo que estaba sucediendo y aquellos que trataban de impedirlo a través de la violencia. Y la gente, consciente desde el primer momento de la importancia de tener el control sobre los medios, actuó siempre en consecuencia. Ese mismo día, tras conocerse que las instalaciones de Radio Plantón habían sido destruidas, los estudiantes de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) tomaron Radio Universidad. Una emisora que se convertiría en parte fundamental del movimiento y que, por ello mismo, sufriría ataques de la Policía Federal Preventiva (PFP)⁴ y de otros grupos armados de manera continuada.

El asalto al plantón magisterial fue el primero de una larga lista de errores políticos por parte de Ulises Ruiz. Es lo que tienen este tipo de políticos: creen que a través de la represión todo puede arreglarse, entendiendo que «solucionar un conflicto social» es acabar con los que levantan la voz. El intento por parte de la policía de entrar al Zócalo convirtió lo que hasta ese

⁴ La PFP fue creada por en 1998 por el gobierno del priísta Ernesto Zedillo (1994-2000) como respuesta a las críticas que recibía el constante uso del Ejército para responder a las protestas sociales. Sin embargo, se trata en realidad de una policía militarizada y, de hecho, es habitual que de manera oculta muchos militares se incorporen a sus filas para reforzar operativos concretos.

momento era una protesta magisterial en un movimiento que aglutinó a todo el pueblo de Oaxaca alrededor de una exigencia innegociable: la salida de Ulises Ruiz Ortiz.

Las movilizaciones se recrudecieron y tomaron formas que días antes eran impensables. Las marchas, que ya habían reunido a decenas de miles de personas, se volvieron masivas, llegando alguna de ellas a reunir a 800.000 personas en una ciudad que ronda los 300.000 habitantes y que es capital de un estado de algo más de tres millones y medio. Paros, cortes de carreteras, tomas de edificios gubernamentales como la Cámara de Diputados, la Casa de Gobierno y la Procuraduría General de Justicia, fueron atribuidos a la Asamblea Popular del Pueblo de Oaxaca (que más tarde pasaría a denominarse «de los Pueblos de Oaxaca»: APPO), aunque muchas de esas acciones (y de las que vendrían) simplemente fueron decisiones surgidas directamente del pueblo. Si la APPO era el pueblo o su dirigencia era algo que en aquellos días todavía no me acababa de plantear.

En Oaxaca muchos aprendimos en qué consiste la lucha del pueblo, una lucha que siempre rebasó a las organizaciones y a la misma APPO. Nacida oficialmente el 20 de junio de 2006, la APPO, conformada por más de 300 organizaciones de todo tipo e ideología, fue la protagonista principal del movimiento oaxaqueño y a ella nos redujimos todos aquellos que escribimos sobre Oaxaca sin dedicar el tiempo necesario a conocer a esas otras gentes que, lejos de las estructuras organizativas de la APPO, se jugaron la vida en las calles un día tras otro. La insurrección en Oaxaca estuvo protagonizada por el pueblo, pero yo tardaría mucho tiempo en darme cuenta de que las categorías que se suelen usar para explicar este tipo de fenómenos no eran acordes con lo que estaba sucediendo. Por el momento, lo que me preocupaba era enterarme de qué había ocurrido y tener acceso a los «líderes» del movimiento.

* * * *

—**Se está celebrando** aquí mismo una rueda de prensa de unos chicos a los que *apañó* la policía hace unos días— me dijo Marisol después de consultar el móvil mientras buscábamos información en Internet.

La acababa de conocer y, de nuevo, no imaginaba que ella sería otra de las personas con las que compartiría en noviembre algunos de los momentos más difíciles de la lucha en Oaxaca.

—¿Quieres que nos acerquemos?

Nos encontrábamos en un *ciber* del mismo Zócalo, así que nos apuramos a ir para allá. Dos jóvenes de poco más de veinte años, con claras marcas

de haber sido golpeados salvajemente, contaban lo que les había sucedido acompañados por la mujer de un tercero, que no había sido liberado. Decenas de personas se arremolinaban a su alrededor. Yo casi no podía escuchar nada, y mucho menos grabar su declaración.

—¡Miren lo que nos hicieron!— exclamó uno de ellos mientras se levantaba y se señalaba la oreja enrojecida y llena de puntos.

Sus rostros hinchados y amoratados, a pesar de que hacía ya algunos días que habían sido golpeados, no mostraban ningún pudor ante las cámaras que, con frialdad, trataban de capturar el perfil más dañado de los protagonistas.

Cuando acabaron la rueda de prensa me acerqué y les pregunté si podía entrevistarlos.

Sus nombres: Elionai Santiago y Juan Gabriel Ríos. Ramiro Aragón Pérez había sido secuestrado junto con ellos, pero tardaría en ser liberado. La narración de Elionai, maestro y miembro de la Sección 22, habla por sí misma:

El día miércoles nueve de agosto nos encontrábamos haciendo una ronda propia de las actividades de nuestro grupo, buscando a unos compañeros que habían sido desaparecidos anteriormente. Nos habían llegado rumores de que estuvieran abandonados en alguna calle o clínica. Al internarnos en la Colonia de San Felipe nos interceptó un coche del que bajaron aproximadamente tres personas con armas largas y vestidos de civil. Nos dijeron que nos bajáramos del coche apuntándonos con la metrallera. Me revisaron, me quitaron mi cartera y mi celular, las llaves de mi casa, de mi aula, todas mis credenciales, mis tarjetas y otros documentos que venían en mi cartera. Me agredieron, me cortaron la oreja, supongo que con un pedazo de vidrio porque escuché cómo rompían una botella; intentaron ahorcarme y supongo que con esa misma cuerda me hicieron las marcas que llevo en la espalda. Entre los golpes que me dieron en la cara también me golpearon en el labio, lo cual hizo que se me hinchara toda la cara.

Me pusieron en una celda inhumana, con materia fecal, con muchas moscas que se me amontonaban en la oreja porque todavía estaba sangrando. Tardaron unas 24 horas en decirme qué se me estaba imputando, que era posesión de armas de fuego, cosa que he venido a declarar que es absolutamente falso. Yo jamás he accionado un arma de ningún tipo y mucho menos del Ejército. De hecho sólo las he visto en la fotografía que ellos mis-

mos me han mostrado. He venido aquí a declarar que todo de lo que se me acusa es falso. Yo no tuve ninguna riña con ningún grupo de vándalos (la policía había manifestado que ésa es la causa de sus heridas) Los que me agredieron fueron personas vestidas de civil con armas que sólo lleva la policía, el Ejército o alguna de las fuerzas de represión contra el pueblo de Oaxaca. A eso vine y a responsabilizar al Gobernador de Oaxaca, Ulises Ruiz, de inventar todo este delito que se nos achaca.

La gente comenzaba a rodearnos. «Mal vas si quieres pasar desapercibido», pensé mientras nos grababa Televisa, que junto a TV Azteca representa el duopolio televisivo mexicano al servicio de los intereses gubernamentales. Pero Juan Gabriel Ríos continuaba la narración:

Las mías fueron las mismas condiciones. Ni siquiera nos dijeron por qué nos detenían. Tan sólo nos dijeron que bajáramos del vehículo, nos cambiaron a otro y luego a una furgoneta donde nos golpearon brutalmente. No querían ninguna información, no querían nada. Solo querían lastimarnos. A mi me levantaron el rostro para lastimarme la ceja, sangrarme, lastimarme el otro ojo. Lo que ven ahora no es nada comparado con como estábamos cuando nos llevaron a la prisión. Allí no sabían por qué estábamos allí, donde estuvimos desaparecidos casi 24 horas, esperando que quizá nos trasladaran y fuéramos a estar desaparecidos todavía más tiempo.

El tercero de los secuestrados ese día, el biólogo Ramiro Aragón, continuaba preso:

Él no tiene necesidad de hacer uso de esas armas que sólo usan aquellos que se dedican a reprimir al pueblo. Actualmente se encuentra recluido en el penal de Zimatlán de Álvarez. Él presenta quemaduras de cigarro en la frente y golpes que le dieron principalmente en la cabeza por tener el pelo largo y que no se le vieran. Cuando llegamos a la prisión él se quitó un puñado de cabellos que le habían jaloneado. A él le imputaron la tenencia de un arma larga por lo que no le concedieron fianza, como si ocurrió con nosotros. Es ridículo el decir que tuvimos una riña con semejantes armas, ¿cómo íbamos entonces a presentar tales señales de tortura?

Nosotros exigimos la liberación de nuestro compañero y que se nos quite este proceso igual que a todos los presos políticos. Nosotros no hemos sido los primeros y estamos en la tentativa de que tampoco seremos los últimos.

Juan Gabriel tenía razón: no eran los primeros y mucho menos serían los últimos. En esos momentos ya eran seis los muertos durante el conflicto. El 8 de agosto moría a balazos Marcos García Tapia, catedrático de la Facultad de Odontología de la UABJO. Un día después, los integrantes del Movimiento Unificado de Lucha Triqui Independiente (MULTI) Andrés Santiago Cruz, Pedro Martínez Martínez y Pablo Martínez Martínez, éste último de tan sólo 11 años de edad, morían asesinados en plena carretera de Putla, cuando se dirigían al plantón oaxaqueño. Y el 10, varios francotiradores disparaban contra una marcha pacífica que exigía la presentación y liberación de varias personas en ese momento desaparecidas. José Jiménez Colmenares caía víctima de nueve impactos de bala y otras dos personas resultaban heridas. Los disparos se realizaron desde varios puntos. En uno de ellos, la habitación de un hospital, se encontraron credenciales y uniformes policiales. Las ocho personas detenidas serían liberadas al día siguiente por falta de pruebas, lo cual contrasta con las semanas o meses que pasan en prisión aquellos que son encarcelados por cuestiones políticas y que finalmente son puestos en libertad al no encontrarse pruebas en su contra. La titular de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Oaxaca (la máxima instancia legal del Estado), Lizbeth Caña, diría que José Jiménez Colmenares sólo había recibido un disparo y que había sido en una riña callejera. Ningún crimen, ni éstos ni los que vendrían, sería investigado ni por la «justicia» oaxaqueña ni por la federal.

En esos mismos días, también se producían detenciones acompañadas de todo lujo de violencia, como las de Germán Mendoza Nube (diabético y cuya silla de ruedas sería abandonada en medio de la calle), dirigente del Frente Popular Revolucionario (FPR) y la de Catarino Torres Pereda, miembro del Comité de Defensa Ciudadana (CODECI) de Tuxtepec.

Torturas, secuestros, desapariciones, asesinatos... ésa iba a ser la constante en Oaxaca durante los meses que se avecinaban.

* * * *

—¡Corred, corred, que este camión nos lleva cerca de la televisión!— se oyó de boca de alguno de los que caminábamos por el centro de Oaxaca en dirección al Canal 9.

Tras parar al autobús, todos entraron como una estampida hasta su parte final sin pensar siquiera en la posibilidad de pagar el billete.

—No, no pagues, es su contribución a la lucha. Además, los dueños son del PRI.

Me guardé el dinero en el bolsillo y observé atentamente a la gente, esperando una reacción que no llegó.

—¡Aquí nos bajamos!

La noche ya había caído y yo caminaba con rapidez, impaciente por llegar a nuestro destino, mirando a todos lados, inseguro y temeroso ante la posibilidad de que nos topáramos con algún grupo de priístas.

Sólo habíamos recorrido unas pocas *cuadras* cuando nos encontramos con la primera barricada.

—¿Dónde vais?

—Vamos a hacer guardia en la televisión. Venimos con unos *compas* extranjeros de medios libres.

—Está bien, adelante.

El día 1 de agosto un grupo de mujeres había convocado una cacerolada que debía acabar en el Zócalo. Una vez allí, decidieron que debían llegar hasta las instalaciones de la televisión y la radio estatales para pedir un espacio en su programación y poder contar lo que realmente estaba sucediendo en Oaxaca. La directora se negó en rotundo, por lo que decidieron tomar pacíficamente las instalaciones y convertir un medio que *supuestamente* era del pueblo en un medio *realmente* del pueblo.

Un nutrido grupo de gente se apiñaba a las puertas del Canal 9. A pocos metros, un autobús de primera clase había sido confiscado. Ahora ya no era de la empresa de autobuses ADO, sino de la APPO, tal y como los aerosoles habían conseguido dejar claro en el frontal del vehículo.

—Está ahí por si nos ataca la policía y hay que salir corriendo. Nos metemos todos dentro y nos aventamos contra quien sea— nos explicaron.

Varias mujeres resguardaban la puerta de las instalaciones. Pensé que quizá, dadas las circunstancias, no podríamos pasar tan fácilmente. Pero uno de los compañeros, que ya llevaba durmiendo varios días en las barricadas que resguardaban el recinto, pidió permiso y entramos sin dificultad. Nos apuntamos en una lista y dejamos nuestras mochilas. Ya estábamos dentro. Yo casi no podía creerlo.

Para mí era completamente nueva la sensación de estar en un lugar como aquel, en una situación como la que se estaba viviendo en Oaxaca. Acababa de llegar y había conseguido tener acceso a uno de los corazones del movimiento. Pero más que orgullo, lo que sentía era que, de alguna manera,

yo estaba siendo partícipe de todo aquello. Hacía unas pocas semanas me encontraba en Teruel dando mis clases tranquilamente, y ahora me hallaba en el centro de una revuelta popular con todo lo que ello suponía.

Los pasillos se encontraban desiertos, y la mayoría de las puertas permanecían cerradas.

—Sólo entramos allí donde es necesario para retransmitir. No queremos que se rompa nada, que nos acusen de vándalos— nos comentó quien se encargó de guiarnos por las instalaciones.

Más allá de las reticencias que fueron creando en mí algunas de las protagonistas debido a su papel posterior en el movimiento y por la propia dinámica de la televisión, la sensación fue la de estar viviendo parte un acontecimiento realmente grande. Un acto de insurrección pacífica de esa índole era algo que no podría vivir en demasiadas ocasiones, y mi admiración por todas aquellas mujeres, ninguna de las cuales tenía experiencia en radio o televisión, estaba más allá de unas consideraciones que en esos instantes estaban fuera de mis conocimientos acerca de lo que estaba sucediendo. Prefería caer en la ingenuidad que juzgar a la ligera algo que en realidad no conocía lo suficiente.

Primero nos llevaron a la radio, en donde la maestra María del Carmen López estaba en antena. Integrante del FPR, meses más tarde trataría de conseguir una candidatura como diputada al Congreso Estatal. Pero por aquel entonces desconocía su simpatía política con los grupos estalinistas y sus «tácticas» políticas, que más tarde los vincularía a un sistema que, eso decían, querían derribar. Para mí, si estaban ahí dentro, si estaban en la lucha, jugándose la vida, sus intenciones eran claramente honestas con el movimiento.

Al parecer, nadie buscaba protagonismos. Nadie quería imponer sus puntos de vista a las demás. Sin embargo, por ejemplo, el FPR ya empezó a hacer de las suyas. Aquellos que programaron la emisión constante de una *cápsula* demandando la libertad de uno de sus dirigentes, Germán Mendoza Nube, olvidaron que ya había otros participantes en el movimiento privados de su libertad. Tales eran los casos, por ejemplo, de Ramiro Aragón o Catarino Torres.

Pero esos «pequeños» detalles no lograban ennegrecer mi visión sobre lo que allí sucedía. Entre otras cosas, como digo, porque yo mismo era consciente de que no tenía los suficientes conocimientos como para juzgar nada de lo que ocurría. Trataría de dar a conocer la barbarie del Estado en contra del pueblo; las diferencias y las dinámicas internas del movimiento no estaban a mi alcance.

Tras presentarnos a algunas de las mujeres que estaban llevando la televisión, salimos fuera a conversar. Ya eran muy conscientes de la importancia de lo que estaban haciendo y de que aquella batalla por los medios sería crucial en la lucha:

—Las mujeres decidimos tomar este canal para romper el cerco informativo al que nos había sometido el Gobierno de URO. Ésta es una lucha mediática también. Al tomar este canal nos dimos cuenta de que dejamos a Ulises Ruiz desprotegido, ya que no tiene un canal por donde enviar sus noticias. Por eso pienso que la toma más importante es la de este canal, porque es una lucha mediática, es una lucha de ideas, de razones y no de respuestas represivas.

Quizá se trataba de una opinión demasiado optimista dada la naturaleza de la gran mayoría de los medios de comunicación en México y fuera de él. Sin embargo evidenciaba la claridad que tenía el movimiento respecto a la importancia que los medios habían tenido hasta ese momento y que sólo iría creciendo a lo largo de los meses. Pero no sólo se trataba de dejar en evidencia las mentiras de Ulises Ruiz y sus prácticas represoras, sino también la de dar a conocer la verdadera realidad de Oaxaca:

—Nosotros les decimos que si salen en la televisión gentes que no tienen dinero para comprar ropa, o campesinas que no se expresan bien, es porque en Oaxaca el Gobierno no ha permitido que se les dé oportunidades. Todo ello se ha exhibido y eso al Gobierno no les gusta.

Y todo ello con una lógica evidentemente opuesta a la de la televisión comercial:

—Las conductoras de los programas son compañeras que están ahí fuera y a las que se les propone hacer un programa, y lo hacen perfectamente. Eso demuestra que no hace falta tener 90-60-90 ni tanto maquillaje, sino el pensamiento y la inteligencia.

Como parte esencial de un movimiento que pretendía ser asambleario, la organización de la televisión trató de crear una estructura horizontal dividida en comisiones en las que cualquiera podía participar:

—Él no va a poder descabezar este movimiento. Porque este movimiento está encabezado por todos. Lo que no entiende es que esas etapas de los movimientos en donde uno solo dirigía están rebasadas. Estamos en una etapa distinta. No es una lucha de clases. Es una lucha ciudadana. Nuestras propias formas de organización son así. No hay responsables únicos, son equipos de trabajo. Por ejemplo, aquí, en la televisión, todas han dirigido programas.

La programación, como era de esperar, se alejó también de los contenidos comerciales:

—Hemos aprovechado para tratar temas que no se habían abordado, como los sindicatos, las comunidades indígenas y campesinas, la represión, el maíz transgénico, la alimentación... Una serie de material que no es comercial porque no interesa al Gobierno. Así que en estos minutos, en este segundo, hay que aprovechar para difundir lo que podemos difundir.

Pero a pesar de ello, o quizá por ello, la televisión estatal, así lo sentían ellas, se veía más que nunca:

—Este canal no se veía porque todos sabíamos ya lo que se iba a ver. Ahora todo el mundo está pendiente.

Evidentemente no se puede generalizar cuando se está viviendo una situación extrema como la que vivía Oaxaca en esos días. Quizá la mayor parte de las personas que cambiaron las telenovelas y las películas de acción estadounidense por los documentales y el resto de programas que en esos días se retransmitían en el Canal 9 hayan vuelto a sus antiguas costumbres. Sin embargo, lo que habría que preguntarse es si lo excepcional es una revuelta popular que lucha contra la alienación como forma de control o un orden de cosas «normal» que lleva a ella. Quizá, un orden social justo con unos medios de comunicación que no estuvieran dominados por los intereses de las grandes corporaciones, llevaría consigo una conciencia y unos gustos alejados de la basura televisiva a la que nos tienen acostumbrados.

Pero el papel de los medios no era meramente el de transmitir una información tradicionalmente fuera del alcance de la gente. Su papel, como lo fue el de Radio Plantón y lo sería el de Radio Universidad, era el de llevar a cabo labores operativas en el seno del movimiento. Los ataques por parte de grupos paramilitares fueron constantes durante las tres semanas que duró la ocupación del Canal 9, y la defensa siempre estuvo a cargo del pueblo:

—En el momento en que hay algún problema se le convoca a la gente y empieza a llegar inmediatamente.

Tras una larga conversación con ellas, salimos de las instalaciones. Fuera, nuestros compañeros se disponían a hacer guardia. Otros dormimos donde pudimos y cuando amaneció abandonamos el lugar.

Las emisiones continuaron hasta que en la madrugada del día 21 de agosto un dispositivo paramilitar realizó un ataque más duro de lo normal. Armados con AK-47, los asaltantes destrozaron las antenas emisoras y se tuvo que abandonar Canal 9. Más de 300 casquillos eran encontrados en los alrededores. Sin embargo, de nuevo, el pueblo decidió que no podía renunciar a la capacidad de hacerse oír. Esa misma noche, se tomaban las 12 emi-

soras de radio comerciales que había en Oaxaca. Poco a poco se irían abandonando aunque dos de ellas, Radio Oro y Radio La Ley, aguantarían en manos del movimiento hasta que el Gobierno interfirió sus señales.

Esa misma madrugada del 21 de agosto, el arquitecto Lorenzo San Pablo moría a las puertas de Radio La Ley producto de los disparos de los «convoyes de la muerte» dirigidos por policías vestidos de paisano. A la noche siguiente, el pueblo de Oaxaca decidía defenderse. Las barricadas se multiplicaron por toda la capital. Algunos hablan de más de 3.000. Cada noche, la gente salía a la calle a colocar sus ruedas, ladrillos, maderas o lo que fuera, a esperar al amanecer, momento en que las barricadas eran retiradas. Sólo de esa manera, se pensó, se impediría que los «convoyes de la muerte» vagaran a su antojo por la ciudad. Desgraciadamente, en esos días yo me encontraba en Nicaragua.

* * * *

A mediados de agosto, Radio Plantón había vuelto al aire. Justo en el momento en el que Radio Universidad había sido objeto de un sabotaje que dejaba su equipo técnico inutilizado. Hasta algunas semanas después la radio estudiantil no volvería a emitir, pero el relevo de la radio de la Sección 22 aseguraba, junto con la televisión y la radio estatales, que aún aguantarían en manos del movimiento una semana, que la voz del pueblo se seguiría escuchando en Oaxaca.

Muy cerca del Zócalo oaxaqueño se encuentra la sede de la Sección 22 del magisterio, resguardada en aquel entonces por los centenares o miles de personas que en esos instantes conformaban el plantón. Las instalaciones de Radio Plantón, en aquellos momentos todavía muy afectadas por el ataque del 14 de junio, se encuentran en la última planta de la sede magisterial. Allí conversamos con Fernando Lobo, uno de los locutores de la emisora magisterial:

—El 15 de mayo del año pasado se instala Radio Plantón como una decisión de la asamblea magisterial y surge como un órgano para dar voz a un gran número de organizaciones y diferentes proyectos de resistencia y lucha, de gobiernos alternativos, ONG's, etc.

La estructura del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) es compleja y contradictoria. Un sindicato que es el más grande de toda América Latina con 70.000 miembros tan sólo en Oaxaca.

—La Sección 22 corresponde al Estado de Oaxaca. Es una de las pocas secciones que desde hace aproximadamente cinco años se independizaron

electoralmente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, anexados al corporativismo priísta.

En México abundan los sindicatos *charros*, aquellos cuya cercanía al Gobierno los convierten exactamente en lo contrario a lo que supuestamente es un sindicato. En el caso del SNTE su presidenta, Elba Esther Gordillo, es uno de los personajes más oscuros de la política mexicana. Acusada del asesinato de más de 150 maestros en los años 80', su posición en el sindicato sin embargo no le impedía ser a un mismo tiempo Secretaria General del PRI. Algo que tampoco le resultó un problema para apoyar la candidatura del panista Felipe Calderón a la presidencia de la República en las elecciones del 2006. De hecho, se le acusa de haber sido la responsable intelectual del fraude que llevó a Calderón a hacerse con la presidencia. Un apoyo que le supondría la expulsión del PRI.

La importancia de las radios alternativas, comunitarias y similares no sólo fue esencial durante los meses que duró la insurrección. En un sistema en el que la información es controlada y manipulada de manera escandalosa por el poder, la voz de quienes luchan contra él sólo puede encontrar su espacio a través de medios ajenos a la lógica de la información mercantilizada con fines políticos y económicos:

—Hay otras experiencias de radio alternativas por la coyuntura política que vive Oaxaca. Son de organizaciones que están en estado de resistencia y de lucha.

Y la respuesta gubernamental, la previsible:

—Antes de que se diera esta coyuntura política ya había habido por parte de la policía federal cancelación de estas radios, ya que cometen un delito al no haber una figura legal para ellas, y más a partir de la Ley Televisa.

¿Una ley que ha llegado a conocerse con el nombre del canal de televisión con más poder de México?:

—Toda concesión a medios electrónicos será subastada al mejor postor. Eso deja fuera de cancha a quienes no sean Televisa o TV Azteca. Tampoco contempla figuras como las radios ciudadanas. Se trata de una ley hecha para que Televisa y TV Azteca puedan mantener un control total sobre el ámbito nacional. Y todo ello con el apoyo de los tres partidos (PAN, PRI, y el supuestamente izquierdista, PRD).

De hecho, la Ley fue creada por diputados comprados por Televisa con el fin de que fuera exactamente lo que necesitaban para tener un dominio todavía mayor sobre la información. Un pacto que resultaba satisfactorio para ambas partes, dado que facilitaría el control de la misma por parte del Gobierno y por tanto una mayor facilidad para, como dice Noam Chomsky,

«fabricar el consentimiento»: crear a través de la mentira y la manipulación una opinión pública que celebre las decisiones del Gobierno que en realidad van en contra del mismo pueblo.

* * * *

El papel de parte de los medios libres que llegamos a Oaxaca (no los que surgieron desde el seno del movimiento) fue desigual, seguramente debido a nuestro desconocimiento acerca de la naturaleza de lo que estaba sucediendo, pero también producto de dos factores más. En primer lugar, el hecho de que en lo profundo de las categorías con las que damos sentido a lo real, tengamos demasiado enraizado el carácter *vertical* de la realidad; es decir, la creencia, que se remonta a Platón, en que en todo lo real existe una *elite* metafísica, una realidad y una verdad desde la que todo lo demás cobra sentido; una creencia que (al igual que en el filósofo ateniense) en lo político significa necesariamente la existencia de un grupo que tiene preeminencia *epistemológica* sobre los demás, o lo que es lo mismo, que conoce esa verdad y que por tanto sabe mejor que el resto qué es lo que está sucediendo y cómo hay que actuar. Y quizá debido a eso, sin ni siquiera planteárnoslo, buscamos la información más *pura*, la más cercana a la verdadera realidad de los hechos, allá arriba, en los estratos más cercanos al vértice de la pirámide imaginaria.

Pero además, la verdad es que para alguien que no tiene demasiado tiempo resulta mucho más sencillo tener acceso a aquellos que supuestamente lideran al movimiento que al parecer sincero y profundo de la gente. El saber qué es lo que el pueblo piensa requiere de mucha más paciencia, de un trabajo de *penetración* en la conciencia profunda del pueblo, que es mucho más complicado y menos vistoso que tener las declaraciones en exclusiva de alguien «de renombre», ávido de darse a conocer en los medios.

Yo mismo caí en todos esos errores cuando llegué a Oaxaca por primera vez. Recuerdo que una de mis preocupaciones fundamentales era la de saber quiénes estaban «liderando» a la APPO y conseguir entrevistarles.

Una de estas supuestas voces autorizadas de la APPO era Flavio Sosa. La primera vez que lo vi fue en un mitin en el Zócalo, con el puño levantado y gritando consignas desde lo alto del quiosco. Cuando volví a encontrármelo en una rueda de prensa de la APPO en la sede del magisterio, me acerqué a él y le pedí una entrevista. En esos momentos yo era completamente ignorante respecto a su pasado.

Quedamos en el Zócalo a la mañana siguiente. Sus repuestas fueron directas y muy acordes con la posición política que ya se estaba gestando en

el seno de la APPO y el movimiento en general. Unas demandas en las que la destitución de Ulises Ruiz sólo representaba el primer paso hacia la creación de una nueva estructura socio-política en Oaxaca:

—Debemos dejar de lado los sectarismos propios de la izquierda y entender el reto que tenemos enfrente. Estamos trabajando en la perspectiva de alcanzar las bases de lo que tiene que ser una propuesta de nuevo gobierno. Debatir sobre cómo debe insertarse Oaxaca en un mundo más justo y no aislarnos del resto de la sociedad, entendiendo que Oaxaca es parte de una República y de un mundo que hoy se dice globalizado y sometido a los intereses de las empresas transnacionales⁵.

La lógica «democrática» ya se intuía como parte de las disputas que se darían en la APPO:

—En la propuesta de gobierno que pretende construir la APPO, ¿se piensa en constituirse en partido político o en seguir como organización social?— le pregunté.

—No es a mí a quien corresponde responder. Pero por lo pronto debe ser un parlamento popular más allá de la lógica partidista y en el que se exprese el verdadero rostro de Oaxaca. El gobierno actual es para los mestizos cuando Oaxaca es indígena; es autoritario cuando en nuestras comunidades se practica la democracia comunitaria; es un gobierno neoliberal, cuando nosotros rechazamos el enajenante capitalismo con nuestras formas tradicionales de organización, cuando está primero el bien común. Todo esto no se refleja en la forma de gobernar.

A la pregunta por las relaciones de la APPO con otros espacios de la vida política y de la lucha en México, contestaba:

—En la APPO se expresa todo el arco iris de posiciones políticas que hay en el Estado (se sobreentiende que de izquierda). Yo soy Consejero Nacional del Partido de la Revolución Democrática (PRD), sin embargo yo no vengo a defender aquí los intereses de mi partido, ni mucho menos las propuestas de López Obrador. Hay organizaciones cercanas a La Otra Campaña⁶

⁵ Esta entrevista salió publicada en el número 37 de *Diagonal* bajo el título: «México ya inició una sacudida social de grandes dimensiones».

⁶ Propuesta política del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) que surge en junio de 2005, en el contexto de la precampaña electoral a las presidenciales del año siguiente, hecha pública a través de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y que defiende que la acción política debe situarse al margen de las estructuras institucionales de la democracia representativa y por tanto de los partidos políticos.

que fortalecen este proceso. Los vínculos con la lucha armada no son tales porque nosotros siempre hemos trabajado en la lucha legal y abierta. La APPO es un proceso autónomo de los movimientos armados y de los partidos.

E insistía en que lo que estaba sucediendo en Oaxaca formaba parte de un movimiento que a nivel de todo México buscaba un cambio revolucionario en el país:

—Yo veo gérmenes en este movimiento de un cambio revolucionario en México. Veo una movilización popular *in crescendo*, que va a cuestionar este sistema. Pienso que ya inició nuestro país una sacudida social de grandes dimensiones.

La impresión que me dio Flavio Sosa fue buena. Me pareció sincero y verdaderamente comprometido con lo que estaba haciendo. Sin embargo, meses después, supe cuál era su pasado político. Efectivamente, como él nos reconoció, pertenecía al PRD, y en concreto a uno de sus grupos, Nueva Izquierda Oaxaqueña (Nioax). Y desde ahí, poco hizo para que el PRD no «metiera sus narices» en la APPO. Pero además, había encabezado la campaña de apoyo a la candidatura del panista Vicente Fox a las presidenciales del 2000. Considerado uno de los hombres más ricos de Oaxaca, era acusado de pactar con el Gobierno y de beneficiarse económica y políticamente del movimiento. Para muchos, su vista estaba puesta en el puesto de Gobernador de Oaxaca.

Muchas fueron las actuaciones dudosas de Flavio Sosa. Sin embargo, lo cierto es que el 5 de diciembre de ese mismo año, cuando salía de una rueda de prensa en el Distrito Federal, en donde se encontraba para participar al día siguiente en las negociaciones con el Gobierno Federal, era detenido y llevado a una cárcel de alta seguridad. Meses más tarde sería trasladado a una prisión común, donde todavía se encuentra privado de su libertad⁷. Según algunas interpretaciones le salió mal la jugada, pero lo cierto es que es quien más tiempo ha pasado en la cárcel, aunque al parecer se libró durante su detención de las torturas que otros tuvieron que padecer. Otra cosa son los ocho meses que pasaría incomunicado en el Penal del Altiplano.

Tras despedirnos de él, quedamos en que nos veríamos más tarde en la televisión, donde la APPO iba a dar una rueda de prensa. A lo largo de la mañana alguien nos dijo que Flavio Sosa había sido atacado por unos pistoleros. La información no era correcta. Lo que esa mañana había ocurrido era

⁷ Flavio Sosa sería puesto en libertad el 19 de abril de 2008, cuando este libro ya estaba en proceso de publicación.

que dos policías ministeriales habían entrado en su casa por la fuerza encañonando y amenazando a su esposa e hijos.

A lo largo de las semanas, Flavio Sosa iría tomando importancia mediática hasta el punto de convertirse en la imagen más visible del movimiento. Dentro de la APPO muchos pensaron que ese protagonismo que él buscaba no era ni aconsejable ni acorde con lo que se quería construir. Su postura en demasiadas ocasiones fue, cuanto menos, discutible. No obstante se me hace difícil ver en él sólo a alguien que buscaba su interés personal. A veces es demasiado sencillo ver en quien actúa de manera diferente a como tú crees que es lo oportuno, a alguien que sólo busca el poder. Sin embargo, quién sabe... Traté de entrevistarle de nuevo en noviembre, ya sabiendo algo más sobre él y el movimiento. Consulté con la gente que más crítica se mostraba con él qué es lo que le preguntaría. Ya no me interesaba una entrevista en la que pudiera lucirse con facilidad, sino tratar de saber a través de él, cuál era la naturaleza de esas otras fuerzas que eran acusadas dentro del movimiento de buscar tan sólo su propio beneficio. Pero los acontecimientos se precipitaron y nunca pude hacer esa entrevista.

* * * *

Las barricadas rodean las calles aledañas al Zócalo. Caminamos por una de ellas hacia la Facultad de Derecho en donde se celebra el Foro. El Gobierno acusa al movimiento de paralizar la vida económica de la capital, uno de cuyos pilares fundamentales, eso dicen, es el turismo. Al parecer, la ciudad se ve fea llena de gente exigiendo justicia y libertad, luchando contra un sistema que los excluye y los condena a la pobreza, el silencio y la muerte.

A pocos metros de nuestro destino, unas cuantas ruedas, piedras y láminas metálicas se sitúan a lo largo de la calzada. A lo lejos, un grupo de turistas sigue el ritmo esclavizado de las directrices del encargado de la agencia de viajes. Las paredes gritan en contra del Gobernador, en contra del dinero, en contra de la tortura y el asesinato.

Los turistas se acercan cautelosamente hacia nosotros en el momento en que esquivamos la pequeña barricada, mientras el sol golpea con fuerza nuestras cabezas.

—¡Vayan con cuidado!, ¡no se vayan a hacer daño! —exclama quien va al frente del aguerrido contingente.

* * * *

El Foro Nacional «Construyendo la democracia y la gobernabilidad en Oaxaca», celebrado los días 16 y 17 de agosto de 2006, supuso el primer intento de crear un programa político del movimiento que tuviera en cuenta la enorme diversidad ideológica que existía dentro él. Desde organizaciones estalinistas a grupos anarquistas; desde elementos cercanos o miembros del PRD a comunidades y organizaciones indígenas, el Foro trató de transmitir al mundo que la insurrección no era únicamente una respuesta a la represión sufrida el 14 de junio, sino que ese hecho había sido tan sólo el detonante de un levantamiento que miraba mucho más allá de la salida de Ulises Ruiz. Frente a su carácter autoritario, cuya práctica estaba anclada en unas instituciones que históricamente han reprimido al pueblo de México, el Foro trataría de proponer un modelo verdaderamente democrático; frente a la falta de legitimidad de un gobierno que había sido desconocido y cuyas instituciones habían dejado de ser operativas, se trataría de crear un nuevo marco político basado en unas nuevas estructuras en las que los pueblos indígenas fueran representados tal y como merecían en un Estado en el que las 16 etnias que lo habitan suponen más del 60% de la población.

Durante la celebración del Foro se evidenciaron por primera vez las variadas maneras de concebir la democracia y por tanto los diferentes modos de lucha que los distintos actores irían implementando en los meses sucesivos. Quizá sea interesante (por todo lo que anticipa) la reproducción de parte de sus resolutivos:

Es posible que la Asamblea realice acciones a diferentes niveles para lograr la democracia en el Estado:

Nivel 1: Lucha por la democracia formal, que consistiría en buscar cambios sólo en los procedimientos, formas y contenidos.

Nivel 2: Lucha por la democracia participativa, que consistiría en ampliar la capacidad de acción y control del gobierno por parte de los ciudadanos; formulando iniciativas legales como el referéndum o plebiscito, la rendición de cuentas y revocación de mandato.

Establecer un sistema participativo de los presupuestos y la gestión de obras. Vigilar mediante una contraloría todos los niveles de gobierno, etc.

Nivel 3: Lucha por la democracia radical. Esta es la democracia que tenemos en nuestras comunidades; consiste en consolidar nuestros municipios tanto horizontal como verticalmente, en lograr la autonomía y el autogobierno en forma vertical y

horizontal. Se buscaría también la coordinación de municipios autónomos.

Si distinguimos estas tres luchas podemos distinguir lo que está a nuestro alcance. Podemos extender nuestro ejercicio de democracia radical, nuestro gobierno propio, nuestra intervención en el gobierno municipal y local. Si podemos pasar a la democracia radical y participativa, luego vendrán las otras modificaciones en automático, los cambios en la democracia formal.

Como tenemos un estado plural, diverso, en lugar de tener un único programa podríamos aceptar distintas líneas y vertientes, mantengamos la pluralidad enriquecedora.

Resumiendo. El Nivel 1 debía cristalizarse en la lucha a través de las elecciones y los partidos políticos. El Nivel 2 estaría en la línea de lo que algunos llamaron el «poder popular», es decir, crear mecanismos de participación directa del pueblo y de control de los dirigentes, pero manteniendo en lo básico la estructura política actual. Y el Nivel 3, teniendo en cuenta los modos de organización política de los pueblos originarios (basados en el asamblearismo y en la toma de decisiones a través del consenso), buscaría en la autonomía la base de la construcción de una verdadera democracia. La propuesta inicial: atacar por todos los frentes. Los peligros y las contradicciones, enormes.

El PRD estuvo representado en el Foro por varios dirigentes como por ejemplo la senadora Leticia Frutos. Su participación trató de hacer creer que el PRD también era víctima de la persecución y el hostigamiento por parte del poder. Según su modo de ver, el evidente fraude electoral del panista Felipe Calderón en contra del perredista Andrés Manuel López Obrador en las elecciones del 2 de julio de ese año no era más que una estrategia que, junto a la represión en Oaxaca, trataba de frenar las luchas sociales en México, en las que el PRD estaba plenamente comprometido. La APPO y el PRD estaban en la misma lucha y por tanto debían unir esfuerzos ante el poder político de la derecha representado tanto en el PRI como en el PAN. La llamada al voto de castigo en contra del PRI y el PAN por parte de la APPO en las elecciones presidenciales había supuesto una derrota escandalosa del PRI (cuya estructura caciquil les había hecho ganar todas las elecciones celebradas en Oaxaca hasta ese momento) y eso les había hecho pensar que Oaxaca sería un buen terreno en el que ampliar sus expectativas electorales para el futuro.

Tras esperar su turno, Diana tomó el micrófono.

—¿Cómo es posible que Vd., miembro de un partido político que participó en la represión sufrida en Atenco por cientos de personas, en la que murieron dos jóvenes, en la que casi la totalidad de las mujeres detenidas fueron violadas, en la que decenas de personas fueron torturadas, hable de lucha social, de lucha contra la represión como si ustedes fueran las víctimas?

La pregunta quedó sin respuesta, pero muchas de las intervenciones trataron de hacer ver que los partidos políticos no eran bienvenidos en eso nuevo que se pretendía construir. Algunos de los que acudieron consiguieron incluir en los resolutivos la democracia formal como forma de lucha por un cambio profundo en la política del país, pero la mayoría no era de esa opinión. Esas diferencias protagonizarían los debates internos en el seno del movimiento, intensificándose al año siguiente, al llegar el tiempo de las elecciones.

El último día del Foro pudimos conversar con Aldo González, indígena zapoteco, responsable del Área de Derechos Indígenas de la Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca (UNOSJO) y parte de la organización del Foro Nacional.

Según nos comentó, la intención del Foro era «decir cuál es el Oaxaca que queremos y cómo lo queremos construir», ya que «sólo se habla de que hay un conflicto». La Oaxaca que se trataría de construir partiría de «un proceso que lleve a un nuevo Constituyente en Oaxaca, y eso lo vamos a tener que hacer a través de consultas en las comunidades y llevará tiempo, pero nos va a permitir que las demandas de todos los sectores de la sociedad oaxaqueña se vean reflejadas en un documento construido entre todos». Una nueva Constitución que por fin tendría en cuenta a los pueblos indígenas: «Si bien la situación que vive Oaxaca no partió de los pueblos indígenas sino por la represión al magisterio, nosotros hemos estado discutiendo sobre la necesidad de la autonomía dentro del marco del Estado mexicano, y este movimiento nos puede servir a los pueblos indígenas de Oaxaca para salir con mayor visibilidad».

Preguntado por la relación de la APPO con los partidos políticos, contestó:

—Estamos muy claros todos que esta es una lucha del pueblo oaxaqueño y que los partidos políticos no tienen por qué apropiarse de ella. Incluso el PRD que es, digamos, de una izquierda moderada, no se va a poder apropiarse de ella. Hay críticas hacia las actitudes del PRD, algunas más benévolas que otras, pero ningún partido político va a poder decidir qué es lo que el pueblo de Oaxaca quiere, es el pueblo organizado el que lo va a hacer.

En agosto de 2007, Aldo González trataba de ser incluido, tras ser elegido en asamblea, en la lista de candidatos al Congreso oaxaqueño por el PRD que, sin embargo, le daría la espalda.

* * * *

Muchas fueron las veces que me corrigieron cuando me refería al 14 de junio como el día en que comenzó el movimiento. Eso sólo fue así en parte. Las fechas históricas reflejan siempre de manera demasiado simplificada lo sucedido realmente. Al igual que los propios conceptos, se centran en algo demasiado estrecho, dejando siempre de lado lo complejo y enriquecedor de lo real, su carácter vital y fugitivo. Al tratar de construir un discurso sobre la Historia, es fácil caer en conceptos y fechas *definitorias* de eso que ha ocurrido. En este caso, dejando de lado el que las luchas sociales siempre existieron en Oaxaca desde la llegada de los españoles, habría que dejar muy claro que la resistencia contra el Gobierno de Ulises Ruiz comenzó desde su misma llegada al poder. Muchos fueron los lugares en los que se dio ésta y la consiguiente represión: Loxicha (desde incluso antes), San Blas Atempa o Santiago Xanica son algunos ejemplos.

Conocí a Óscar el mismo día que llegué a Oaxaca. Había pasado bastante tiempo en Santiago Xanica y me comentó que si quería podía presentarme a la gente del Comité por la Defensa de los Derechos Indígenas (CODEDI), una organización radicada en esa localidad y que ahora se había integrado a la APPO. Así fue como conocí a César Luis Díaz, que se convertiría en una de las personas en cuyo criterio más confié de ahí en adelante dada su sinceridad, su compromiso y su coherencia entre su discurso y su acción política.

Nos encontramos en el plantón del Zócalo, en donde los miembros de CODEDI y sus familias permanecían 24 horas al día, aunque los más pequeños, por cuestiones de seguridad, lo abandonaban cuando oscurecía. Isaías Martínez López, con quien también conversamos en esa ocasión, nos explicaba cómo surgió CODEDI:

⁸ Forma de organización socio-política de las comunidades indígenas oaxaqueñas en la que, entre otras cosas, tanto los cargos políticos como la toma de decisiones nacen de consensos surgidos de asambleas en las que no tienen cabida los partidos políticos. Se trata de unas prácticas que inspiraron la propia definición de lo que debía ser la APPO y que más adelante trataremos con mayor profundidad.

—En 1998 el Gobernador impone a un presidente municipal priísta en un municipio, Santiago Xanica, que siempre se había regido por «usos y costumbres»⁸. A partir de ese momento surge el Comité por la Defensa de los Derechos Indígenas (CODEDI). De esa forma nos organizamos para exigirle al Gobierno del Estado que respete nuestra forma de vida comunitaria.

Una imposición que volvería a darse en 2004 cuando Sergio García Cruz era proclamado presidente municipal gracias a la compra de votos, tal y como es práctica habitual en las comunidades e incluso en la capital. A cambio de cemento o cualquier otra cosa, los *votantes* entregan su credencial de elector o firman en una lista que luego el partido entrega directamente en las casillas donde se realizan las votaciones.

La tensión, debido a las protestas de CODEDI ante la falta de respeto a la voluntad del pueblo y sus formas de organización, fue intensificándose hasta estallar a principios de 2005.

El 15 de enero mientras realizaban un *tequio*⁹ para reparar el único camino que lleva hasta Xanica, la policía les rodeó y comenzó a disparar con la excusa de que no les permitían el paso. Una agresión en la que no sólo participó la policía, sino también el presidente municipal. El saldo final fue un agente muerto producto de los mismos disparos de la policía y tres heridos miembros de CODEDI: Abraham Ramírez Vásquez, Noel García Cruz y Juventino García Cruz, que fueron trasladados a la comunidad mientras la policía los perseguía. Más tarde, la Procuraduría General de Justicia del Estado entraría a Santiago Xanica encañonando a hombres, mujeres y niños en busca de los tres heridos. Se les inventaría delitos, se les negaría su derecho constitucional a un traductor a su lengua, se les negaría atención médica y la visita tanto de su familia como de un abogado y se les interrogaría haciendo uso de amenazas.

Los tres continúan en la cárcel acusados de homicidio y la comunidad sufre constantemente el hostigamiento de la policía y el ejército. De hecho, el propio César Luis Díaz sería detenido de manera ilegal el 18 de junio de 2007, cuando de nuevo se acercaban las elecciones municipales. Tras ser golpeado y amenazado, sería acusado de homicidio, de llevar un arma que le había sido *sembrada* por la propia policía y de resistencia a la autoridad. La propia juez le ofrecería un cargo importante y la libertad sin cargos si dejaba

⁹ Trabajo comunitario. Prácticamente idéntico a lo que entre los pueblos originarios de la zona andina se conoce como *minga*.

la lucha social. Producto de la presión del movimiento saldría en libertad bajo fianza al poco tiempo.

Sergio García Cruz, candidato del PRI, volvería a imponerse de manera ilegal en las elecciones de octubre de 2007. Detrás de la impunidad que le otorga Ulises Ruiz, intereses económicos sobre el agua del río Copalita, situado en Santiago Xanica.

El hablar de César, mientras charlábamos en el Zócalo, era pausado y calmado. Su posición que, a diferencia de otros, no modificaría producto de las diferentes coyunturas políticas, era de las que hizo de la APPO un movimiento cuya propuesta miraba mucho más allá de la salida de Ulises Ruiz:

—Queremos demostrar que frente al sistema neoliberal, en nuestros pueblos sí existe realmente la democracia. Nosotros no elegimos nuestros presidentes municipales a través de los partidos y las campañas electorales, sino que el pueblo decide quién será su representante con la calidad moral y que haya dado los servicios necesarios para representar al pueblo. Pero ese cabildo no tiene la facultad de decidir, sino que solamente acuerdan propuestas que deben ser aprobadas por la asamblea comunitaria. El Estado debe tener en cuenta estas formas de gobierno populares. Y por eso, el pueblo indígena juega un papel muy importante al mostrar que no es necesario que unos cuantos tomen las decisiones sino que deben ser los pueblos [los que lo hagan].

Su propuesta, por tanto, buscaba un cambio socio-político profundo, reflejo de las formas tradicionales de organización propia de los pueblos originarios:

—Los indígenas jugamos un papel muy importante en estos momentos, porque nuestras reivindicaciones como pueblos indígenas son un ejemplo a nivel nacional. Pensamos que lo que se busca es que no haya poder. Somos los pueblos de base, los dueños de esta tierra y debemos decidir nosotros cuál es el rumbo que debe seguir Oaxaca y sus políticas económicas, culturales, etc. Dentro de la APPO hemos discutido mucho el que no se permita que la APPO sea dirigida por partidos políticos. No lo vamos a permitir. Somos nosotros, el pueblo, quien debe trazar el programa político discutiendo el rumbo que debe llevar una mejor política para el Estado de Oaxaca. Ellos ya tuvieron su oportunidad y no la supieron aprovechar.

Pero sus demandas y sus propuestas no son demasiado bien vistas por el Gobierno, tal y como ya había sucedido en Xanica:

—Las consecuencias son el encarcelamiento, la persecución y el asesinato. El Gobierno ha comenzado una guerra sucia, pero para nosotros vale la pena morir luchando y no lentamente, porque a nosotros cada día el sistema nos va matando poco a poco.

* * * *

Al despedirme de Diana en la marcha, me insiste en que tenga cuidado. Yo me voy de Oaxaca sin imaginar lo que ocurrirá durante los próximos meses, sin saber que, a partir de ese momento, las cosas irán a peor y que ella, junto con otros muchos, haría frente al miedo y al sufrimiento desde las calles tomadas por el pueblo.

—Vosotros sois los que debéis tener cuidado— alcanzo a responderle.

A menudo pienso en todo lo que me perdí el tomar aquella decisión. Preferí seguir con mis planes de ir a Nicaragua en donde el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) podía hacer historia de nuevo. No me arrepiento. Lo hecho, hecho está. Pero sin duda dejé de vivir algunos de los momentos más interesantes e intensos de la lucha social en Oaxaca.

Desde Nicaragua sabría del ataque a las antenas del Canal 9, de la toma de las radios, de las barricadas y los muertos y desaparecidos, que aumentaban cada día. Supe del inicio de las conversaciones con Secretaría de Gobernación¹⁰ (Segob) y los nulos resultados de estos y todos los intentos de diálogo (muchas veces a espaldas del pueblo), de la marcha-caminata por la dignidad de los pueblos desde Oaxaca a Distrito Federal, de la huelga de hambre¹¹, de la negativa del Senado a decretar la desaparición de poderes a pesar de reconocer que existía la ingobernabilidad en Oaxaca.

Supe también de la traición de Enrique Rueda Pacheco, máximo dirigente de la Sección 22, que a espaldas de la asamblea magisterial pactó el regreso a clases, debilitando al movimiento de cara a lo que se venía encima. En los momentos de mayor represión, se retiraría la orden de aprehensión contra él y, al parecer, se trasladó a vivir a Canadá. El poder sabía que lo prioritario era romper la unidad del magisterio y la APPO ya que sin aquél, ésta se convertía en blanco más fácil para Ulises Ruiz. Ahora el magisterio era, en palabras suyas, un sector dialogante y abierto a la negociación; la

¹⁰ Equiparable al Ministerio del Interior en el Estado Español.

¹¹ El 21 de septiembre de 2006 un contingente de alrededor de 4.000 personas iniciaba una marcha hasta DF que, tras recorrer 480 kilómetros en 19 días, llegaría a su Zócalo el 10 de octubre. En el plantón que posteriormente se mantuvo a las puertas de Senado, se comenzaría días después una huelga de hambre que duraría casi tres semanas. El 19 de marzo de 2007 se produciría el desalojo por órdenes del Gobierno de DF, en manos del perredista Marcelo Ebrard.

APPO, un grupo de radicales y vándalos que sólo quería acabar con la paz y el bienestar de los oaxaqueños. Sin embargo, muchos maestros de base seguirían en la lucha y «desconocerían» a sus dirigentes.

El Gobierno Federal nunca tuvo la intención de solucionar el conflicto. Pese a la avalancha de denuncias en contra de Ulises Ruiz y las evidentes violaciones de los derechos humanos de su Gobierno, la Secretaría de Gobernación nunca estuvo dispuesta a negociar la salida del gobernador. La razón era evidente. Ante la falta de legitimidad que tenía en el país Felipe Calderón debido a las acusaciones de fraude en las elecciones presidenciales, el PAN necesitaba del apoyo del PRI para crear un frente común ante el PRD. Así pues, el pacto fue claro: si desde el PRI se apoyaba al PAN, el Gobierno Federal no cuestionaría a Ulises Ruiz. Y ese apoyo debía concretarse, más allá de las palabras, con la entrada de la Policía Federal porque, a pesar de la derrota del 14 de junio, era más que evidente que la policía del Estado hubiera podido hacer lo mismo que hizo la Policía Federal Preventiva (PFP). Sin embargo, ante la opinión pública, debía ser el Gobierno Federal el que acabara con el movimiento, como una forma de mostrar que, más allá de los intereses del PRI, la insurrección era una cuestión de orden ante los actos vandálicos de un grupo de radicales.

Pero además, se debía actuar con rapidez. El 2 de Diciembre Calderón tomaría posesión del cargo de Presidente de la República, así que lo conveniente era que la represión fuera ejercida antes de esa fecha, con el fin de que fuera Vicente Fox, Presidente en esos momentos, el que se viera afectado por tal decisión. Que fuera Calderón en sus primeros días de gobierno el que tuviera que decretar la entrada de la PFP en Oaxaca tan sólo le restaría aún más puntos de cara a la ciudadanía. Por otro lado, para esos días se esperaban fuertes movilizaciones en Distrito Federal, y las fuerzas federales debían estar en su mayor parte en la capital mexicana. Eso, por supuesto, venía como anillo al dedo a Ulises Ruiz quien quería acabar cuanto antes con el movimiento.

Así, conforme nos acercábamos a finales de octubre, también lo hacía Oaxaca a los momentos de mayor represión. Durante todo ese mes los movimientos de los elementos policiales y del Ejército aumentaron. Pero sería el 26 de octubre cuando el escenario quedaba definitivamente listo para la represión.

En primer lugar, inutilizaron la señal de Radio Universidad y salió a las ondas Radio Ciudadana, de una naturaleza bien distinta. Sus locutores

daban datos concretos acerca de los integrantes del movimiento y animaban a la gente a que ejerciera actos de violencia contra ellos, facilitando incluso las direcciones de sus domicilios. Una violencia basada en una propaganda que, en ocasiones, llegaba a ser tan pueril como miserable. Llamaban a la población a estar alerta, a tener cuidado con los maestros porque, según decían, muchos de ellos tenían sida e iban violando mujeres en las noches con la sola intención de transmitirles la enfermedad. No era la primera vez que el Gobierno actuaba de esa manera. En agosto, la página web de un grupo autodenominado «Oaxaca en Paz» publicaba una lista de supuestos líderes del movimiento en la que aparecían tachados con una cruz aquellos que ya habían sido «eliminados». Las fotos que acompañaban a sus nombres eran las mismas que aparecían en sus Credenciales de Elector, por lo que la APPO denunció la complicidad del Instituto Federal Electoral (IFE) en la elaboración de esa página web.

La batalla por controlar las emisiones radiofónicas mostraba de nuevo que los medios eran una parte esencial de la lucha que se estaba dando en Oaxaca. Por un lado, la propaganda gubernamental había encontrado su espacio para ir incluso más allá de lo que la prensa oficialista podía decir. Por otro, el ataque a Radio Universidad dejaba al movimiento sin el instrumento que les permitía organizarse ante las agresiones policiales, que se recrudecerían en los días siguientes. Perfecto si se quería dar el golpe de gracia a la insurrección. No habría que esperar demasiado para saber cuáles eran sus intenciones.

Al día siguiente, el 27 de octubre, la policía junto con otros grupos afines al Gobierno mataba a cinco personas: tres en la barricada de Santa Lucía del Camino (entre ellos el cámara estadounidense de Indymedia, Bradley Roland Will) y dos en Santa María Coyotepec, ambos municipios cercanos a Oaxaca. Brad Will incluso rodó su propia muerte. La aparición en los medios de las fotos de sus asesinos en el momento en que apuntaban a matar no fue prueba suficiente para inculparlos y, tras pasar unos pocos días en la cárcel, fueron liberados por falta de pruebas. Quizá, que quien diera la orden de disparar fuera el cacique priísta y presidente municipal de Santa Lucía del Camino, Manuel Martínez Feria, tuvo algo que ver (más tarde sería recompensado con una candidatura a diputado). Cierta sector de la prensa y el propio Gobierno llegó incluso a decir que lo había matado la propia APPO. A otro de los asesinados en Santa Lucía, Emilio Alonso Fabián, una bala le atravesó el corazón cuando trataba de huir.

Lo que ocurrió ese mismo día en Santa María Coyotepec, quizá no se sepa nunca con exactitud. Los testimonios son aterradores. Esteban Zurita,

por ejemplo, fue rematado de un tiro y su cuerpo dejado en medio de la calle. Según el Gobierno, Eudocia Olivera murió a bordo de una ambulancia que no consiguió llegar al hospital por culpa de las barricadas. Sin embargo, ninguna de las organizaciones dedicadas a ese trabajo en Oaxaca atendió a Eudocia. Según uno de los supervivientes, los sicarios «iban camuflados como el pasto, parecíamos conejos a los que cazaban». Agazapados tras la vegetación que rodeaba la carretera, disparaban a matar contra todos los que trataban de huir.

Los testimonios recogidos por la Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos (CCIODH) son escalofriantes:

«Después de las 21:00 horas se informó que en Santa María Coyotepec fueron detenidos 20 profesores, de los cuales 13 estaban heridos de bala y fueron hacinados en la cárcel municipal [...] Esta noche, además, la policía finalmente rompió el plantón permanente en la casa de gobierno y oficinas de la policía estatal, en Santa María Coyotepec, donde después de desalojar a los profesores y simpatizantes de la APPO incendiaron vehículos y persiguieron a los plantonistas en el monte. [...] Nos quisimos replegar en orden hacia los lados y hacia nuestro campamento, pero en ese momento oímos un cohete y la balacera se generalizó. Disparaban desde todas direcciones. En ese momento supimos que había caído un poblador, el señor Esteban Zurita. Corrieron el rumor que nosotros lo habíamos matado y el pueblo se enardeció. Se fueron contra nosotros con armas largas, machetes. Ya no fue posible el repliegue ordenado, huíamos en desbandada por la carretera [...]

Me percaté de que los tiros no salían solamente del pueblo, sino de los cerros. Había francotiradores por todos lados. En esa carrera, a 500 metros de plantón, cayó Emilio Alonso Fabián, jefe de educación indígena de la zona 22 con sede en Pochutla. [...] El párroco de San Bartolo, quién varias veces intentó entrar en Santa María, considera que en ese pueblo 'tuvo éxito la estrategia del Gobierno de voltear la voluntad de la población contra los maestros'. Por eso, la noche del viernes los maestros intentaban huir por el monte y los pobladores se lanzaban en plan caería tras ellos. También se supo que varios heridos no fueron presentados a la Cruz Roja, sino sacados por atrás de la comisaría y subidos en un camión de volteo. En horas de la madrugada se vio una caravana de vehículos sin luces salir del pue-

blo. Llevaban 17 detenidos que fueron ingresados en la cárcel de Miahuatlán, a dos horas de distancia.

Muchos maestros se refugiaron en casas de vecinos de Santa María, pero luego los entregaron a la policía. Se cree que algunos todavía están ahí, secuestrados. Un habitante fue detenido y acusado de homicidio por insistir en proteger a los maestros. Hoy en la madrugada el presidente municipal ordenó quemar las pertenencias de los maestros, incluso varios modestos coches».

Los testimonios dejan claro que el Presidente Municipal y la policía participaron en la brutal agresión:

«Empezamos a escuchar música fuerte dentro de un restaurante y de allí salieron 5 gentes de sombrero muy agresivo, nos fuimos a otro lado, por radio nos informaron que esta gente empezó a agredir y que se estaban reuniendo muchos más que salían de este restaurante grande y se estaban reuniendo más o menos 30 personas. Las agresiones eran en contra de la asamblea popular y de los maestros y lanzaban vivas a Ulises y al PRI sobre todo. Cuando nos avisaron les sugerimos a nuestros compañeros que no respondieran a la agresión, pero que no les permitieran el paso para que no hubiera violencia, ni enfrentamiento físico, pero que si estaba muy fuerte la agresión verbal, lo que tenían que hacer es lanzar un cohete al aire y de esta manera salieran los pobladores que nos apoyaban y recibíamos cierta protección, porque al ver los priístas que venía gente de las comunidades se replegaban. Esta estrategia es la que utilizamos. Cuando lanzaron el cohete nos informaron que esta gente estaba agrediendo con armas y tiraban a matar, sabíamos que los compas sólo tenían garrotes y piedras, váyanse a los campamentos, como estrategia era que si había una agresión muy fuerte teníamos que ir al monte. En la radio ya no escuchamos que sucedió, en ese momento ellos mismos disparaban de un lado hacia otro las mismas gentes y tumbaron a uno de ellos, Óscar Zurita. En el momento que lo tiran se oye un aparato de sonido informando que la comunidad saliera porque los maestros habían matado a uno de los pobladores y tenían que defender a su pueblo. Sobre las 4.30 gente asustada y engañada y gente del

PRI tocando las puertas y sacando a la gente de sus casas, la gente iba al plantón con más violencia. Eran como 150 gentes, que iban hacia dentro del plantón, tirando por todos lados. Eran tres al frente, ahorita no tengo los nombres pero eran gente del Cabildo dirigidos por el presidente municipal, su hermana sacaba a mujeres a la fuerza y con amenazas, decía que si no iban a atacar a los maestros, iban a quemar sus casas. Los compañeros se replegaron y fueron hacia los campos. Alguna gente del PRI les engañaron, les metieron en sus casas y les apalearon, torturaron, les entregaban a los (policías) ministeriales, otros se escondieron, los que estaban dentro del plantón fueron agredidos con pistolas, machetes... [...] Allí cayó herido el compañero Pablo, le dieron un machetazo en la cabeza y se lo llevaron arrastrando a la cárcel. A unos 16 se los llevaron heridos, lo que sucedió es que cuando nos replegamos empezaron a surgir de la casa del gobierno y en el cuartel de policías ministeriales gentes en los techos a tirar. Salieron cholos que traían mucha fuerza, estamos seguros que estaban drogados, empezaron a machetear a los compañeros. La gente de los extremos fueron detenidos otros corrieron donde estábamos nosotros, algunos corrieron hacia la ciudad durante un km fuimos tiroteados. De la casa del gobierno había una formación de francotiradores. A [persona A] le tocaron 5 balas en el costado, a mí en la cadera me rozó una bala. Los tiros se lanzaban con ráfagas. Como seis francotiradores que corrían donde nosotros. [Persona B] iba detrás de mí buscando a su esposa. Esta gente iba camuflada como el pasto, parecíamos conejos que nos cazaban. A un kilómetro ya no podía caminar mucho, llegaron dos camionetas de pobladores a ayudarnos.

Nos tiraron y Emilio cayó contra mí, le mataron de un balazo en el corazón. En el plantón seguían tirando desde lejos. Tenían música muy fuerte para que no se oyeran los disparos. Seguían cazándolos. Fueron heridos unos 300 éramos 600 o 700. Había un motel, no sabíamos que era del Cabildo, se metieron 40 compañeros. Llegó el síndico con su gente priísta y los sacaron y apalearon. Treinta mujeres lograron refugio en un taller mecánico, el dueño se llamaba [persona C], le piden que entregue a los compañeros, el señor se niega y le golpean, le machetean las manos y se lo llevaron a la cárcel. Había policías, paramilitares,

sicarios de Ulises y priístas. También policías uniformados en camioneta veinticinco más o menos, disparando, eran policías ministeriales y municipales. La esposa del señor del taller sigue protegiendo a la gente de dentro y logran salirse uno por uno. Estuvieron toda la noche. A las doce de la noche empiezan a incendiar autos a las cuatro de la mañana llegaron grúas y limpiaron todo. La carretera estuvo un día bloqueada. Les revisaban las mochilas y si llevaban credencial de maestro les apalean delante de todo el mundo y se los llevan presos».

La mayoría de la gente, por miedo, nunca denunció lo que realmente había ocurrido. Pero no es difícil imaginar que un ataque de esas características debió dejar más de dos muertos.

La brutal agresión no sólo tenía como objetivo escarmentar al movimiento. Al día siguiente, Ulises Ruiz pedía la intervención de las fuerzas federales para «restablecer la paz y el orden en Oaxaca». Casualmente la PFP ya estaba esperando órdenes en el aeropuerto de Oaxaca desde antes de los asesinatos del día 27, así que cuando Fox respondió positivamente a la petición de Ulises Ruiz, las fuerzas policiales se pusieron en marcha inmediatamente.

Todo había sido perfectamente calculado. Primero eliminaban el más importante medio de organización del movimiento para sustituirlo por una radio ilegal que criminalizaba al movimiento a través de burdas mentiras y que llamaba a ejercer la violencia contra él. Después le atacaban salvajemente a través de grupos armados cercanos al PRI y utilizaban la violencia provocada por ellos mismos como excusa para ejercer una mayor represión y acabar con la insurrección cuando, en realidad, la agresión ya estaba planeada de antemano.

Cuando el 29 de octubre supe desde Nicaragua que 4.500 efectivos de la PFP se dirigían hacia el Zócalo, creí que se iba a producir una masacre. «En nombre de Dios no haremos ninguna agresión», había dicho horas antes Carlos Abascal, Secretario de Gobernación y responsable gubernamental del diálogo con la APPO.

La APPO llamó a la resistencia pacífica y desalojó el Zócalo sin oponer la resistencia que forzó a la policía a retirarse el 14 de junio. No todos en Oaxaca estuvieron de acuerdo con esta decisión. Por su parte, la policía ejerció la represión a su estilo: gases lacrimógenos, armas largas y tanquetas con agua a presión y colorante que permitía después identificar a los que habían participado en la resistencia contra la policía. El resultado, tres muer-

tos: Jorge Alberto López Bernal, Fidel Sánchez García y Roberto Hernández López. Las detenciones y las desapariciones continuaron y las movilizaciones en apoyo a Oaxaca se reprodujeron a lo largo de todo el mundo.

El desalojo del Zócalo, que a partir de ese momento estaría tomado por la PFP, no supuso el fin de la insurrección. Ese día la gente se trasladó a Ciudad Universitaria (C.U.) y a los pocos días el plantón se colocó en Santo Domingo, a cuatro *cuadras* del Zócalo. El objetivo principal sobre el que ejercer la represión pasaba a ser C.U. (que hacía ya muchas semanas que estaba tomada y las clases suspendidas), Radio Universidad (que se escuchaba intermitentemente debido a las interferencias sobre su señal) y las barricadas que la cubrían.

El día 2 de noviembre la PFP, con elementos que operaban tanto desde tierra como desde helicópteros, trató de entrar a la UABJO (violando su autonomía) y desalojar Radio Universidad. Las llamadas a la resistencia en contra de un ataque que trataba de acallar definitivamente la voz del movimiento, reunió a miles de personas en los alrededores de C.U. El enfrentamiento duró más de siete horas, pero finalmente el pueblo hizo replegarse a la PFP en la que se llamaría a partir de ese día la «Batalla de Todos los Santos». De nuevo el pueblo, al margen de los dirigentes de la APPO (sobre cuya actuación ese día tendría más detalles posteriormente) se había organizado y había actuado según su propio criterio.

«Ni la sangre ni el pueblo se vende», se podía leer en una *manta* colocada en uno de los autobuses confiscados por el movimiento y que ayudaban en la defensa de la Barricada de Cinco Señores. Ubicada en el *crucero* del mismo nombre, la también llamada «Barricada de la Muerte» cubría una de las intersecciones de mayor tráfico de la ciudad. Las múltiples *vialidades* que confluyen en él habían sido cerradas por autobuses quemados, ruedas, piedras, láminas metálicas, remolques y cualquier otra cosa que estuviera a mano. Carritos de supermercado llenos de piedras y botellas de vidrio vacías que servían para fabricar cócteles molotov eran las herramientas básicas con las que las barricadas hacían frente a los constantes ataques de grupos armados que cada noche hostigaban a ésta y a todas las demás barricadas.

Acababa de llegar a Oaxaca esa misma mañana después de 50 horas de viaje casi ininterrumpidas. En casa de Silvia, donde me alojaría esas semanas, pude conversar brevemente con Mario, del Centro de Medios Libres, que todavía no se había recuperado de los golpes que la policía le había propinado el 2 de noviembre, y con Marisol, que ahora vivía con Silvia.

Yo había seguido a través de la prensa electrónica y de las emisiones por Internet de Radio Universidad todo lo que había ocurrido, pero lo que ellos me contaron me pilló por sorpresa.

—El movimiento está en horas bajas —defendía Mario—. La dirigencia de la APPO ha traicionado al movimiento debido a sus intereses políticos.

Marisol era de la misma opinión. Silvia ya me había comentado algo a través del correo pero, aún así, ésa era la primera vez que oía hablar acerca de las pugnas internas que se estaban dando dentro de la APPO y en general en todo el movimiento. Comenzaba a darme cuenta de que no todo él era (o se consideraba) APPO a pesar de que Diana, en agosto, ya me había dejado claro que su colectivo no le había entrado a la APPO porque mucha de la gente que la conformaba no le inspiraba ninguna confianza. Ellos preferían luchar desde las calles, al lado del pueblo, que integrarse en una estructura que muchos sólo iban a utilizar para sus propios intereses. Sin embargo, en aquel entonces no di a sus palabras la suficiente importancia. Los días siguientes no harían más que confirmarme los temores de Diana, a la par que me encontraba con otros miembros del movimiento que, a pesar de ser conscientes de eso mismo, preferían luchar desde dentro de las estructuras organizativas de la APPO y no dejarla en manos de quienes no estaban siendo del todo sinceros en sus intenciones.

Gracias a la gente que fui conociendo a partir de ese momento y a que venía decidido a quedarme todo el tiempo que fuera necesario, pude prestar más atención a las bases del movimiento, las que estaban en las barricadas y las que se defendían en las calles de las agresiones policiales, que a las caras más visibles y famosas de la dirigencia. Deseaba encontrar el punto de vista desde el cual contar todo lo que estaba sucediendo, y ya no me interesaba el ser portavoz de aquellos que buscaban el protagonismo en los medios. La postura oficial de la APPO podía encontrarla cada día en los periódicos. La entrevista que pretendía hacer a Flavio Sosa era la única excepción y respondía más a un proceso personal de comprensión de lo que estaba ocurriendo que al interés por hacer pública su postura. Así pues, me dirigí directamente a entrevistar a la gente de las barricadas y de Ciudad Universitaria.

—Nos vamos a la Universidad, a ver cómo están las cosas, ¿te vienes?

El que en casa de Silvia se estuvieran quedando varios *compas* de medios libres me ayudó a ponerme en situación rápidamente.

—Claro —contesté.

Varias *cuadras* antes de llegar a Cinco Señores ya había barricadas. Los vehículos quemados se sucedían uno tras otro, los cristales esparcidos por el suelo y las piedras utilizadas en la defensa de la Universidad el día 2 de noviembre tapizaban todo el trayecto.

La mayoría de quienes resguardaban la barricada en ese momento eran muy jóvenes. Cubiertos con pasamontañas y paliacates, disuadían a cualquier vehículo que tuviera la intención de circular por los alrededores de C.U., para cuya protección (y en concreto de Radio Universidad) habían sido instaladas las barricadas de Cinco Señores y Soriana.

Entre los camiones que sirven de refugio a los que resisten veo aparecer a Samael, a quien conocí en el Plantón de Santiago:

—Ayer nos atacaron hasta en cuatro ocasiones —nos cuenta. A uno de nosotros se lo llevaron, aunque milagrosamente le dejaron escapar.

—Hace un rato se han llevado a uno de los *chavos*. Le han dado una paliza y en estos momentos no sabemos dónde se encuentra —nos contaría otro de los integrantes de la barricada al día siguiente.

Las barricadas se sostenían gracias al apoyo de la gente que les llevaba víveres y medicinas. Mientras conversamos con algunos de los que se encuentran en Cinco Señores, un hombre llega con un carro lleno de comida.

—Traemos comida porque aquí no tienen cómo ganarse el pan. No es más que una acción de carácter humanitario.

Sus palabras suenan algo temblorosas ante la grabadora.

—¿No lo hace como una forma de apoyar la lucha del movimiento?— le pregunto.

—No, nosotros no apoyamos a nadie. No se trata más que de una acción humanitaria, tal y como le dije— me responde con el miedo propio de quien teme que se le relacione con el movimiento, pensando que, quizá, soy un infiltrado que podría identificarlo ante la policía.

Algunos de los que forman la barricada son *chavos* que han trabajado en el *crucero* vendiendo cualquier cosa o limpiando parabrisas mientras se veían obligados a soportar la extorsión policial. Ahora, han decidido sumarse a la insurrección en un lugar que sienten como suyo, ajenos quizá a los grandes discursos políticos, pero sabedores como nadie de lo que es sufrir la injusticia por parte del Estado y sus instituciones. Otros son estudiantes universitarios de la misma Oaxaca o llegados de D.F. Pero en la barricada todas las opiniones son tenidas en cuenta por igual.

C.U. estaba situada a pocas cuadras de la Barricada de Cinco Señores. Ya había pasado la etapa en la que todas las noches salía el pueblo masivamente a colocar barricadas en sus barrios y colonias, pero todavía quedaban en pie otras al margen de las que cubrían C.U., como por ejemplo la de Brenamiel, a la que pertenecía David Venegas Reyes, a quien por entonces sólo conocía de oídas.

En el interior hablamos con uno de los locutores de Radio Universidad: «las diferencias internas en la APPO son las propias de todo movimiento», nos dice. «No, yo no pertenezco a ninguna organización política». Después nos informan que es miembro del Frente Popular Revolucionario (FPR) y que días antes había recibido un balazo en un brazo.

Hablamos también con un par de niños de poco más de diez años que andaban por C.U. todos esos días.

—¿Por qué estáis aquí?— les preguntamos.

—Aquí nos dan de comer— aciertan a decir a pesar de que son de los más activos cuando llega la hora de defenderse de la policía.

Unos días después la policía los detendría y les daría una paliza en plena calle en busca de información. Sólo la intervención de la gente les permitió escapar.

Mis conversaciones con la *banda* de las barricadas no hicieron más que darme datos concretos acerca de lo que Marisol y Mario ya me habían contado. La Barricada Soriana se ubicaba justo en otra de las puertas de acceso a C.U. Diana y su colectivo Tod@s Som@s Pres@s habían elegido ese espacio para continuar la lucha. Así veía ella lo ocurrido el 2 de noviembre:

—El movimiento va mucho más allá de la APPO. Ellos se han adjudicado todas las acciones que ellos no han hecho, sino el pueblo, y como es la única organización famosa en Oaxaca, pues ellos dicen «hemos sido nosotros». Un ejemplo claro es la defensa de la Universidad cuando llega la PFP. Cuando nosotros estábamos en las barricadas, un delegado de la APPO [Flavio Sosa] llegó a decir que era necesario que la quitáramos. Pero la barricada de Soriana ya conoce a esa gente y no le hizo caso. Hicieron lo mismo en la barricada de Cinco Señores, donde incluso les ofrecieron dinero y espacios [donde irse a vivir] para que la quitaran. Ellos hacen esto y después ante la prensa dicen que la APPO defendió las barricadas y ganó. Y así sale en la prensa, cuando nadie de la APPO estuvo allí para defenderlas.

Una foto de Flavio Sosa saldría al día siguiente en todos los medios, con el puño en alto y gritando en plena carrera, mientras supuestamente defendía C.U.

Muchos eran de la misma opinión que Diana. Bajo el lema, en principio bienintencionado, según el cual «la APPO somos todos» y la tesis que defendía Flavio Sosa en los medios de que la APPO era un movimiento «multidireccional», la dirigencia de la APPO se atribuyó todas las acciones exitosas aunque en realidad hubieran surgido de la propia gente. Cuando las cosas no salían bien (como sucedería posteriormente) acusaban y criticaban duramente a quienes habían tomado alguna decisión al margen de ellos.

Las conversaciones con los que resistían en Cinco Señores confirmaron las informaciones que nos dio Diana. Algo muy parecido había ocurrido el 29 de octubre cuando la PFP entró en el Zócalo. Pero dado que la dirigencia de la APPO supo de antemano lo que iba a ocurrir, pudo «controlar» la reacción de la gente. El día 2 de noviembre, como en tantas otras ocasiones, el ataque de la PFP llegó por sorpresa, y el pueblo tuvo que organizarse por sí mismo.

Las razones que llevaron a Sosa y a otros a pedir a la gente de Cinco Señores y Soriana que dismantelaran las barricadas era que su presencia no ayudaba en las negociaciones que en esos momentos mantenían con la Secretaría de Gobernación. Pero la gente sabía que esas negociaciones, tal y como es habitual en estos casos, eran una farsa creada por el Gobierno. El propio Sosa sería víctima de esa farsa algo más tarde. Bajo la excusa de que la APPO no atendía a razones, el Gobierno quedaría como aquel a quien, ante el carácter radical del movimiento, no le había quedado más remedio que hacer uso de las fuerzas policiales. Sin embargo, en ningún momento, a pesar de la contundencia de las evidencias que señalaban a Ulises Ruiz como un asesino, el Gobierno Federal estuvo dispuesto a hablar de la salida del Gobernador, que era la demanda principal del movimiento. Mucho menos de un cambio profundo en las estructuras socio-políticas de Oaxaca. Lo único a lo que podían llevar esas negociaciones era a que alguien de la dirigencia se viera tentado a aceptar en lo personal los ofrecimientos del Gobierno, tal y como sucedió con Enrique Rueda Pacheco, Secretario General de la Sección 22. Sin embargo, y eso también hay que reconocerlo, una negativa a acudir a esas negociaciones hubiera alimentado igualmente la tesis de que la APPO era un grupo radical ante el que sólo se podía responder con el uso de las fuerzas policiales. Cuando el poder tiene de antemano decidido que la solución a los conflictos sociales pasa únicamente por el uso de la violencia, las alternativas son pocas.

Pero el pueblo sabía que nadie podía hablar en su nombre, y su palabra sacudía los cimientos del sistema desde la resistencia en las barricadas, las marchas y la toma de los edificios institucionales. Quienes interpretaron que las riendas del movimiento estaban en manos de la dirigencia de la APPO y de las organizaciones que la conformaban estaban muy equivocados. La mayoría de los y las que participaron en la insurrección nunca se integraron en ninguna estructura organizativa al uso. Su organización fue a través de colonias, barricadas o colectivos poco cercanos a la ortodoxia organizativa de otros espacios. De igual modo, al margen de las marchas, la casi totalidad de las acciones que emprendió el movimiento no surgieron de decisiones tomadas por la dirigencia. La falta de alguien que pudiera servir para desca-

bezar el movimiento fue, según algunos, la razón por la que el Gobierno decidió reprimir al pueblo en su totalidad.

Pero de todo ello poco habló la prensa, incluso mucha de la cercana al movimiento. Evidentemente, la prensa oficialista se dedicó a criminalizar por igual a todos sus sectores. Para ella todos eran vándalos y radicales.

El *Noticias de Oaxaca* no era ni es, desde luego, parte de lo que podemos denominar medios libres, pero su cercanía al movimiento le supuso varios ataques a sus instalaciones, al propio Director e incluso el secuestro de sus oficinas con sus empleados en el interior. Ya antes del 14 de junio, Ulises Ruiz les declaró la guerra y los agredió en varias ocasiones a través de grupos parapoliciales. Sin embargo, el *Noticias* dejó muy en segundo plano (cuando no directamente no lo tenía en cuenta) todo lo que no fuera la APPO y su dirigencia.

Al margen de cuestiones puramente ideológicas, la razón por la que no lo hizo ni él ni otros periódicos como *La Jornada* puede que sea doble. Por un lado, se supone que un buen periodista ha de buscar las declaraciones de alguien que tenga «autoridad» como para hablar, en este caso, en nombre del movimiento. Y eso, claro está, se encuentra en quienes lo «lideran». Por otro lado, para un periodista «profesional», que ha de escribir una nota casi cada día, es mucho más sencillo acudir a una rueda de prensa o llamar por teléfono a alguien de la dirigencia para acceder a la postura «oficial» que tener que *patearse* las barricadas y hablar con un grupo de personas que no se creen voz de nadie más que de ellas mismas.

Las estructuras verticales propias más de organizaciones de afiliación marxista no eran las adecuadas para interpretar lo que ocurría en un levantamiento cuya base ideológica era la organización desde las bases y el asamblearismo propio de los pueblos originarios. Sin embargo fueron aplicadas tanto por periodistas como por muchos analistas a la hora de interpretar lo que sucedía. Y ello fue utilizado en muchas ocasiones por parte de la dirigencia para erigirse en voz del movimiento. Y un claro ejemplo de que esas categorías no eran las adecuadas fueron las propias barricadas.

Al margen de su función concreta, las barricadas, junto a las multitudinarias marchas, adquirieron un carácter simbólico que ha quedado grabado en el imaginario colectivo del movimiento. Efectivamente, surgieron como un instrumento de defensa frente a la violencia de los grupos armados, pero rápidamente se convirtieron en mucho más que eso. Se convirtieron en espacios organizativos en los que se puso en práctica todo aquello por lo que se estaba luchando. Ni el individualismo, ni el egoísmo, ni el afán de protagonismo o de liderazgo era algo que se pudiera encontrar de manera significativa en las barricadas. Al contrario, la solidaridad, la toma de deci-

siones con la participación de todos y todas, la importancia del grupo frente a los intereses personales... todo ello hizo de las barricadas espacios cercanos a ese mundo que se pretendía construir a través de la lucha aunque, por supuesto, no sin dificultades.

Pero la prensa se centró en las confrontaciones y los sucesos susceptibles de convertirse en noticia de primera plana acompañada de una jugosa y espectacular fotografía, y dejó de lado los procesos de construcción de alternativas que se estaban dando en el seno del movimiento.

* * * *

Ya ha anochecido en C.U. y se ha hecho demasiado tarde como para volver a casa. Ni siquiera un taxi es seguro. Algunos de ellos actúan en complicidad con los grupos priístas, llevándose a los que salen de las instalaciones universitarias a lugares en los que los asesinos aguardan con impaciencia a alguien con quien pagar su frustración, su ignorancia y su vacío a cambio de unos pocos pesos.

Junto a la barricada, unos cuantos nos juntamos a conversar. Irwin se gana la vida tocando el saxo en el metro de Distrito Federal. Su instrumento le acompaña a todos lados. Entre los automóviles calcinados, los cócteles molotov y los chalecos antibalas, mientras se hace guardia a la espera de que esa noche sea de las tranquilas, Irwin estrella sus notas contra la oscuridad matizada por la tenue iluminación de C.U. Súbitamente me siento inundado por algo aparentemente extraño a todo aquello: una plenitud que va más allá de las proporciones exactas de la belleza, del control escrupuloso de lo que supuestamente deben ser las cosas. Siento estallar dentro de mí el sentido, la vida, que lucha entre las barricadas por hacerse oír en un mundo en que el estruendo de la injusticia ha dejado sordos a demasiados.

* * * *

El Foro Nacional «Construyendo la democracia y la gobernabilidad en Oaxaca» supuso el primer asalto en la lucha de parte de la APPO por no ser llevada al terreno del PRD. La referencia en sus resolutivos a los tres niveles de lucha democrática no hacía justicia al verdadero espíritu del movimiento que, inspirado por los pueblos originarios, trataba de huir de cualquier relación con los partidos políticos y las formas de la democracia electoral.

La Primera Asamblea Estatal de la APPO, celebrada en Oaxaca entre los días 27 y 29 de septiembre de 2006, trataba de preparar el terreno a la

Asamblea Constituyente a realizar en noviembre. Tal y como se aprobó, la convocatoria de ésta última tenía como propósito «consolidar y formalizar la estructura organizativa de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, así como dotarla de principios, programa, estatutos, órganos estables de dirección colectiva y de los instrumentos necesarios para asegurar la continuidad de la lucha popular, dar orden y certidumbre a las actividades del movimiento popular oaxaqueño».

La nueva estructura, compuesta por un total de 260 miembros que conformarían el Consejo Estatal de la APPO, vendría a sustituir a la Directiva Provisional, de tan sólo 30 integrantes¹², con la intención de democratizar la toma de decisiones y el control de las mismas. Un intento que conveniría a parte de los sectores que hasta ese momento no habían entrado a formar parte de las estructuras *appistas* —como por ejemplo las barricadas— que a partir de entonces participarían en el Consejo a través de sus representantes. Otros espacios como las colonias, que no estaban integrados en ninguna estructura organizativa pero que habían sido determinantes en la resistencia frente al Estado, también encontrarían su lugar en la dirección colectiva de la APPO. El máximo órgano director de la APPO, sin embargo, sería la Asamblea Estatal.

Los principios ideológicos reflejados en el documento final se ciñeron al ideario antiimperialista y deberían inspirar la realización de un nuevo Congreso Constituyente: no al neoliberalismo; nacionalización de los recursos naturales; democratización de la política; rechazo de los organismos económicos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) o la Organización Mundial del Comercio (OMC); expropiación de latifundios; soberanía alimentaria; respeto a los Acuerdos de San Andrés¹³; nuevo sistema judicial basado en la participación popular; cancelación de la deuda y de acuerdos económicos como el Tratado de Libre Comercio (TLC) o el Plan Puebla-Panamá (PPP); reforma del sistema fiscal de

¹² Otras informaciones hablaban de 23 miembros.

¹³ Acuerdos firmados por el EZLN y el Gobierno de México el 16 de febrero de 1996 tras seis meses de negociaciones y que debían ser la base de una reforma constitucional que diera un mayor peso a los pueblos indígenas en el seno de la República. A pesar del apoyo que recibió la propuesta por parte de la gran mayoría de la población, el Gobierno aprobó con la ayuda de los tres partidos políticos una contrarreforma contraria a lo acordado. Desde entonces, los Acuerdos de San Andrés se convirtieron en un referente de lucha para todos los pueblos originarios de México.

manera que beneficie a los que tienen menos ingresos; democratización de los medios de comunicación; y una larga lista de derechos que debían estar a la base de la nueva Constitución del Estado.

Pero los acuerdos de esa primera Asamblea Estatal ya mostraron las tensiones que existían en el interior de la APPO. Éstas giraban alrededor de las diferentes formas de entender la democracia que coexistían en ella — que se concretaban en las diversas posturas que se defenderían respecto a la forma en la que se debían tomar las decisiones— y qué tipo de relaciones se tendría con los partidos políticos.

En el análisis de la coyuntura nacional se podía leer: «La alianza PRI-PAN es el escenario de protección de los intereses económicos y políticos del Estado Mexicano vinculados y sometidos al imperialismo. La demanda central de la salida de Ulises Ruiz no representa la lucha contra una persona, sino contra una estructura económica y política». Una estructura en la que, al parecer, algunos no querían incluir al PRD, cuyo candidato a la Presidencia, Andrés Manuel López Obrador, nunca se mostró a favor de romper los vínculos económicos con el Imperio que suponen los tratados económicos avalados por los grandes organismos internacionales. Sin embargo, al mismo tiempo, en la propuesta de Declaración de Principios (que se discutiría en la Asamblea Constituyente) se afirmaba que «la APPO es independiente en lo político, organizativo e ideológico del Estado y de los partidos electoreros», calificativo éste último que era utilizado con un fuerte matiz despectivo.

Respecto a la forma en la que se tomarían las decisiones, la propuesta era claramente contradictoria. Por un lado se proponía que «la toma de todas las decisiones será por consenso»; pero por otro, la «realización de plebiscitos o referéndum para sancionar o aprobar las decisiones más importantes». ¿Consenso o votación?

Además, se aprobaba un programa de lucha para las siguientes semanas y que se continuara con «la mesa de diálogo en gobernación para evitar el rompimiento de pláticas y (que) esto provoque la justificación de la intervención represiva del gobierno federal, en el contenido que la salida de URO, no es negociable ni renunciable».

La multitudinaria Asamblea Constituyente de la APPO se celebraría entre los días 10 y 12 de noviembre en el Hotel del Magisterio, con el Zócalo capitalino tomado por la PFP y cuando las fuerzas policiales ya se habían sumado a los ya tradicionales grupos de *porros* cercanos al PRI en el patrullaje de las calles de Oaxaca.

El discurso ideológico antiimperialista se precisó y se completó, pero las divergencias internas se evidenciaron todavía más. El documento final

sería precisamente un salto mortal que trataría de combinar de manera incluyente todas las perspectivas, a menudo contradictorias. Unas contradicciones que también se darían en los hechos.

Quizá lo más llamativo sería el que por un lado se afirmara en los resolutivos, con las mismas palabras que se había hecho en septiembre, que «la APPO es independiente en lo político, organizativo e ideológico del Estado y de los partidos electorales». Dejando de lado a los miembros del PRD, lo cual supuso un fuerte debate, se acordaba también que «no puede haber dirigentes ni miembros del PRI y PAN como miembros de la APPO; esta asamblea no es un trampolín político». A un mismo tiempo, miembros de la APPO como Flavio Sosa (del PRD) se reunían con Leonel Cota, Presidente Nacional de ese partido, que aprovechaba la ocasión, después de mucho tiempo en el que su partido había guardado silencio o se había mostrado ambiguo en sus declaraciones, para proclamar su «apoyo incondicional a la APPO».

Un apoyo que tenía su contrapartida cuando, de cara a la investidura presidencial por parte de Calderón el 2 de diciembre, la APPO aprobaba un «llamamiento a una insurrección popular y pacífica, a nivel estatal y nacional, el día 1 de diciembre para apoyar a las demandas del pueblo de Oaxaca y en contra del fraude electoral y el mal gobierno». Así, el carácter supuestamente social y popular del PRD se veía fortalecido por el apoyo de la APPO en su campaña en contra del fraude electoral. Un fraude que iba mucho más allá de ese hecho concreto y que, en realidad, en la mayoría del movimiento se hacía extensivo a la totalidad del sistema «democrático» mexicano.

Pero además, la reunión de Leonel Cota con parte de la dirigencia de la APPO no sólo parecía contradecir (como se haría en tantas ocasiones) el principio de transparencia que se aprobaría en esas mismas sesiones como eje que debía guiar las acciones de los integrantes de la APPO, sino que no se mostraba demasiado coherente con lo que aprobaba la mesa dedicada a «La crisis de las instituciones», según la cual «en este modelo económico las instituciones sólo responden a los intereses de la clase en el poder. Estamos entonces ante una crisis de escala nacional y global donde se está cuestionando el sistema económico, político, jurídico y social que, basado en la corrupción, deslegitimidad y antidemocracia, sólo puede mantenerse en el poder mediante la represión. Esta crisis de las instituciones tiene su origen en el hecho de que ya no representan los intereses legítimos de la sociedad, lo cual ha provocado que el pueblo ya no crea en ellas. Es por eso que ahora la propia sociedad está buscando nuevas formas organizativas y representativas, construyendo espacios democráticos que les permitan enfrentar esta severa crisis».

Sin embargo, el texto dejaba un espacio a aquellos que ya tenían su mirada puesta en lo electoral. Así, unos párrafos más abajo se acordaba igualmente que, «como germen del nuevo poder, tácticamente la APPO debe ir planteando democratizar las instituciones, mientras que de manera estratégica se debe ir fortaleciendo y trabajando en la construcción del poder popular y rumbo a la nueva constituyente». Una alusión a lo «táctico» que más adelante sería utilizada por determinados grupos como argumento para participar en los procesos electorales.

Todos los niveles de lucha acordados en el foro celebrado en agosto encontraban su espacio en la constitución final de la APPO. Así, en el apartado dedicado, curiosamente, al ámbito electoral, se aprobaba el «establecer nuevas formas de participación ciudadana y legitimidad de la vida democrática mediante el reconocimiento del referéndum, la revocación de mandato, la consulta popular, el plebiscito, la iniciativa popular, la segunda vuelta en las elecciones y la creación de un Consejo de los Pueblos como un órgano de vigilancia de las acciones del Gobierno, entre otras», dado que la mayoría de tales formas de participación no se encuentran contempladas en la ley mexicana. Sí en legislaciones de otros países y no por eso no encuentra el poder la manera de subvertir su espíritu a través de burdas manipulaciones¹⁴.

Respecto a la forma en que la APPO tomaría sus decisiones, las contradicciones que asomaban en la propuesta de septiembre se mantenían. Así, a la vez que se acordaba que «la toma de todas las decisiones será por consenso, las decisiones y posturas de la APPO emanarán exclusivamente de las Asambleas y de las discusiones colectivas» (lo cual no se cumpliría cuando algunos dirigentes se tomaron la libertad de tomar decisiones de manera unilateral al margen de la Asamblea y el Consejo o haciendo uso del *mayoriteo* cuando les convenía) se daba cabida a referendos y plebiscitos para «aprobar y sancionar las decisiones fundamentales e importantes del movimiento».

Otros acuerdos, como el de «anteponer siempre la unidad del movimiento por encima de todo», el de que los integrantes del Consejo debían «practicar en sus relaciones el respeto mutuo» o el de «no recibir pago por el desempeño del cargo» (tal y como ocurre en las comunidades indígenas regidas por «usos y costumbres»), serían contravenidos de manera reiterada en el momento en que llegaron las elecciones.

¹⁴ Recordemos los casos en el Estado español del referéndum sobre la OTAN o la Constitución Europea.

La referencia a las formas de organización comunal de los pueblos originarios de Oaxaca también estuvo presente tanto en las discusiones como en los resolutivos. Así por ejemplo, se acordaba que «la APPO retomará la comunalidad y la autonomía de los pueblos indígenas para fortalecer su lucha y garantizar su continuidad». Pero más allá de las referencias explícitas a esas formas de organización socio-política, el espíritu de la mayoría del documento está basado en ellas. La misma estructura asamblearia de la APPO estaba inspirada en ellas.

Los grupos cercanos a lo libertario encontraban así una cercanía ideológica mucho mayor a estos pueblos que aquellos otros cuyas bases ideológicas se encuentran en el marxismo-leninismo e incluso el estalinismo, de carácter mucho más vertical¹⁵.

Una gran parte de la ciudadanía de carácter urbano, cansada de las instituciones, apostaba por una lucha desde posiciones alejadas de las estructuras democráticas *burguesas*, y de ahí que se organizaran «desde abajo» en colonias, barrios, barricadas, etc. A eso hay que añadir las organizaciones, colectivos y demás cercanos a los planteamientos de La Otra Campaña zapatista. Pero si las comunidades indígenas que no están integradas en organizaciones concretas y cuya vida está basada en la «comunalidad»¹⁶ hubieran tenido la posibilidad de estar más presentes en los órganos directivos de la APPO, la contradicción entre las diferentes formas de democracia defendidas por los diferentes sectores hubiera dejado a los que defendían la necesidad de hacer un uso «táctico» de las instituciones democráticas gubernamentales, como

¹⁵ Una figura clave del pensamiento libertario en Oaxaca y México es Ricardo Flores Magón. Nacido en San Antonio Eloxochitlán (Oaxaca) en 1873 y muerto en una prisión estadounidense en 1922, se suele relacionar la influencia de las formas de organización socio-política de los pueblos originarios de Oaxaca en su pensamiento con el hecho de que sus padres fueran indígenas. Desde el periódico *Regeneración*, fundado junto a su hermano Enrique, criticó duramente el régimen del presidente Porfirio Díaz, lo que le obligó a exiliarse a EE UU. Allí, también junto a su hermano, fundaría el Partido Liberal mexicano, de gran influencia en la clase obrera y campesina de la época por las reivindicaciones laborales que incluía (jornadas laborales de ocho horas, descanso dominical obligatorio) así como la exigencia del reparto de tierras. Marginado por la historia en favor de Zapata, Ricardo Flores Magón jugó un papel importantísimo durante la Revolución Mexicana organizando levantamientos y llegando incluso a tomar Mexicali y Tijuana. Una vez derrocado Porfirio Díaz continuó con su lucha revolucionaria bajo los mandatos de Francisco Madero (1911-1913) y Vetustino Carranza (1913-1920).

¹⁶ 417 de los 570 municipios de Oaxaca se rigen por «usos y costumbres».

un grupo con una representación mucho menor de la que tenía ya de por sí en la APPO. La realidad de la sociedad oaxaqueña los hubiera situado como un sector casi sin ningún poder en la APPO de haberla representado ésta realmente. Esto ellos lo sabían y de ahí que su discurso, a pesar de sus diferencias ideológicas, hiciera referencia constante a los pueblos originarios.

* * * *

Tras la entrada de la PFP al Zócalo el 29 de septiembre y la batalla a las puertas de C.U. el 2 de noviembre, si ésta se había convertido en el punto más importante de la resistencia contra el Gobernador Ulises Ruiz, la zona del casco histórico que rodea a la Iglesia de Santo Domingo lo había hecho en el lugar de encuentro de todas las organizaciones, medios, colectivos e individuos que participaban en la lucha.

En Santo Domingo se hallaba la mesa en la que se reportaban todos los casos de desapariciones o detenciones arbitrarias; allí, los que habían tenido la suerte de no ser desaparecidos tras ser secuestrados por la policía, realizaban ruedas de prensa acompañados por organizaciones de Derechos Humanos; allí se encontraban los puestos de las organizaciones pero también de todos los que vendían los videos en los que se mostraban los enfrentamientos con la policía; los ayunos, las ruedas de prensa de la APPO, etc. hacían de Santo Domingo el lugar al que casi a diario debíamos acudir en busca de información.

La cercanía de la PFP, atrincherada en el Zócalo, hacía de la situación un polvorín en potencia en el que, por supuesto, las prácticas de la policía eran las ya acostumbradas. El 18 de noviembre, por ejemplo, se denunciaba el abuso sexual a que había sido sometida una mujer por los agentes de la PFP en las posiciones que cubrían la plaza central oaxaqueña.

Santo Domingo se convertía además en el lugar en el que a partir de ese momento acabarían las marchas. El día 19 una marcha pacífica era agredida por la PFP con el resultado de al menos 15 heridos y tres detenidos. Pero sería al día siguiente cuando se producía el «ensayo general» de lo que ocurriría cinco días después.

El 20 noviembre estaba prevista la toma del Palacio de Gobierno trasladado a San Bartolo Coyotepec, un municipio cercano a Oaxaca. En el último momento se decidió desistir del intento y marchar hacia Santo Domingo.

El recorrido, al menos por mi, fue vivido con un alto grado de tensión. Se rumoreaba que se pasaría cerca del Zócalo, y eso no pronosticaba nada bueno. Los actos de provocación por parte de la policía fueron constantes. Las patrullas pasaban alrededor de la marcha, a lo que los manifestantes

reaccionaban lanzando consignas y gritos de repulsa. A su vez, la policía lo hacía como sólo ella sabe hacer. En una de las ocasiones, mientras eran vituperados, uno de ellos mostró su arma de alto calibre como única respuesta.

Ya era evidente que nos dirigíamos hacia el Zócalo, así que muchos pensaron que se debía tomar precauciones. Algunas mujeres, como en tantas otras ocasiones, nos repartían mascarillas caseras bañadas en vinagre con la intención de paliar el efecto de los gases lacrimógenos.

Al llegar a la altura del Zócalo, la marcha pasó a una *cuadra* de donde la PFP estaba apostada. Los meses de resistencia y de soportar agresiones constantes no permitían a algunos tomarse las cosas con calma. Unos cuantos se subieron a camionetas y contenedores desde los que gritaron consignas en contra de la policía y Ulises Ruiz mientras encaraban a la PFP.

Yo me encontraba haciendo fotos y observando qué es lo que sucedía cuando, de pronto, vi a alguien que, desde el interior de la marcha, lanzaba una piedra a la policía y rápidamente escondía la mano. Inmediatamente la lluvia de piedras cubrió nuestras cabezas en ambas direcciones. Corrimos para alejarnos del lugar porque intuimos lo que se avecinaba. A los pocos segundos la policía abandonó sus posiciones y se fue contra los manifestantes mientras lanzaba gases lacrimógenos.

Un autobús en el que viajaba la gente de la Barricada Cinco Señores quedó aislado del contingente con el paso cerrado por la policía. Algunos trataron de ayudar a sus compañeros, pero los detenidos fueron muchos. Los enfrentamientos duraron alrededor de cuatro horas. Varios periodistas de medios comerciales resultaron heridos como consecuencia de los golpes recibidos por la policía.

Evidentemente no puedo afirmar que la piedra que observé salir de manos de aquel más que presumible infiltrado fuera la primera en ser lanzada. Los manifestantes defienden que todo comenzó cuando una de ellas, venida de posiciones policiales, impactó en la cabeza de un manifestante. No creo que la persona que yo vi contemplara ese hecho. En cualquier caso, lo que resulta evidente es que los grupos de infiltrados en las manifestaciones son una constante en las técnicas policiales para poder responder con violencia con la excusa de que ellos fueron atacados en primer lugar.

Los días siguientes se intuían decisivos. Todas las barricadas, excepto la de Cinco Señores, fueron abandonadas y las clases en la UABJO se reanudaron. Radio Universidad vivía así una situación delicada: una sola barricada resguardándola (además de la que lo hacía a sus puertas) y toda C.U. repleta de alumnos y supuestos trabajadores muchos de los cuales, con seguridad, eran *porros*.

Las agresiones no cesaron y el día 21 en la noche era incendiado el plantón de Santo Domingo. Las denuncias de torturas y desapariciones continuaban.

Sin embargo la organización del movimiento continuaba con la formación de la Asamblea de Pueblos Zapotecos, Mixes y Chinantecos de la Sierra Juárez con más de 150 pueblos indígenas.

* * * *

—No, no es posible que repriman a toda esta gente —alcancé a decir emocionado a Óscar mientras veíamos pasar a la gente que había decidido acudir a la convocatoria a esa nueva «megamarcha» del 25 de noviembre.

Como muchos otros, no salimos con la marcha desde San Bartolo Coyotepec, sino que la esperamos a la entrada de Oaxaca. Cuando llegó hasta nuestra altura pudimos presenciar la verdadera dimensión y naturaleza del movimiento: durante más de tres cuartos de hora observamos atónitos a las decenas de miles de personas de todos tipos y edades que formaban el contingente: la *banda* de las barricadas, algunos en sus autobuses pertrechados a su manera y preparados para lo que pudiera suceder, pero también hombres y mujeres de todas las edades y variedad de gustos estéticos.

A su cola, un nutrido grupo de vehículos no tenía más remedio que seguir el ritmo de los manifestantes. Uno de los camiones llegó hasta nuestra altura. Su conductor nos miró con los ojos salidos de órbita y después de señalar hacia el Zócalo, pasó con saña su dedo índice de un extremo a otro de su cuello. El ambiente era tenso.

Las calles saludaban a los marchistas que, incansables y entre consignas, eran recibidos con aplausos, gritos y pancartas de ánimo.

El acuerdo al que se había llegado era el de cercar a la PFP en el Zócalo durante 48 horas, tiempo en el que no se dejaría entrar ni salir a nada ni a nadie. Secretaría de Gobernación había propuesto que la PFP desalojara el Zócalo y permitir que la APPO realizara un mitin en su interior, siempre y cuando se comprometiera a volver a desalojarlo a su finalización. No se aceptó la propuesta. Suponía acceder a entrar en un juego hipócrita. Mientras las detenciones y las torturas continuaban, someterse a la propuesta de Segob era dar una muestra de normalidad y de respeto gubernamental por el movimiento que era absolutamente falso.

Nos encontrábamos al final de la marcha. Conforme nos acercábamos al Zócalo recogimos las mascarillas con vinagre que nos ofrecían y yo, por primera vez, me tapé la cara con un pañuelo. Tras hablar con algunos compa-

ñeros nos acercamos a algunas de las improvisadas barricadas para observar cómo estaba la situación. Éstas se habían instalado a escasos metros de la PFP. En una de las bocacalles, subido a una tanqueta de agua a presión, uno de los «pefepos» nos señaló y dirigió su cámara de video hacia nosotros. A pesar de que íbamos cubiertos, se percató de que éramos extranjeros. El Gobierno y los grupos priístas siempre han tenido una especial fijación por los no mexicanos, especialmente por los que nos dedicamos a los medios libres, llegando a acusarnos de organizar la insurrección (tal y como ocurrió durante la rebelión zapatista). Como si la gente de Oaxaca no supiera por ella misma lo que quiere y lo que ha de hacer. El Gobierno sabía, además, que el cerco informativo era esencial para él.

Nos dimos la vuelta y nos fuimos hacia Santo Domingo a comer algo. Durante un buen rato las cosas se mantuvieron en calma. Muchos de los que participaron en la marcha se fueron a sus casas después de que ésta finalizara, pero aún quedaban varios miles de personas rodeando el Zócalo.

Sobre las cinco de la tarde nos dirigimos calle abajo a ver cómo estaban las cosas en el cerco que rodeaba a la PFP. Justo en ese momento vimos cómo, en la esquina de las calles Morelos y Alcalá, unos cuantos *chavos* reaccionaban como uno solo y comenzaban a lanzar piedras hacia lo alto del edificio que se situaba justo encima de su barricada. Las piedras comenzaron a llover de ambos lados e inmediatamente la policía empezó a lanzar gases lacrimógenos.

La reacción de los *chavos* no pudo ser planeada. Fue la respuesta a una agresión venida del otro lado. No obstante, a pesar de que las versiones acerca de cómo comenzó todo son contradictorias, el hecho es que el escenario perfecto para tratar de acabar con la insurrección estaba servido.

Las bombas lacrimógenas comenzaron a intoxicar el ambiente y nosotros no pudimos acercarnos más. Resulta increíble cómo algunos resistían en primera línea. Nosotros, como a tres *cuadras*, ya no soportábamos más, así que nos retiramos a un lugar más apartado.

El enfrentamiento fue ganando en intensidad. Los intoxicados y los heridos eran innumerables. La gente los sacaba en brazos con sus rostros enrojecidos, entre lágrimas y toses. Las campanas del Templo de la Preciosa Sangre de Cristo repicaban llamando al pueblo a la resistencia y los carritos de los supermercados cruzaban repletos de piedras sacadas de donde se podía en dirección a la vanguardia. Las consignas y los gritos eran constantes: «¡Zapata vive, la lucha sigue!», «¡el pueblo unido jamás será vencido!», se escuchaba entre los bombazos surgir de centenares de gargantas tan enfurecidas como indignadas.

Algunos decidieron subirse a lo alto de los edificios para lanzar *cohetones* a la policía, que también había ocupado algunas azoteas. La mayoría de los proyectiles se perdían en direcciones insospechadas. Muy pocos llegaban a su destino. Cuando alguno alcanzaba a la PFP, los gritos de júbilo animaban a los demás a seguir en la resistencia. La policía permanecía formada, con sus máscaras, sus trajes diseñados para la violencia y sus escudos. De vez en cuando uno de ellos, con un gesto mil veces entrenado, surgía del contingente, avanzaba unos metros hacia el centro de la calle, lanzaba una bomba de gas lacrimógeno y volvía a su lugar.

«¡Ni con tanques ni metrallos al pueblo se le calla!», se podía escuchar de voz de quienes resistían. La nube de gas cubría toda la calle. «¡Médico, médico!», se oía constantemente mientras la doctora Berta (locutora de Radio Universidad) y quienes la apoyaban asistían como podían a todos los que llegaban intoxicados. Los que no se encontraban en estado tan grave se ayudaban de los cubos de vinagre y las botellas de refresco que las mujeres repartían como forma de suavizar el efecto de los gases.

En un momento en el que los enfrentamientos bajaron de intensidad, algunos nos dirigimos a una calle paralela. Allí había mucha menos gente y menos policía.

—¡Si agarramos cada uno una piedra, se la *aventamos* a esos perros y nos vamos, les damos en su madre!— gritó uno de los *chavos* que estaba en primera línea después de acercarse al nutrido grupo de personas que sólo estábamos observando.

Silvia me dijo que adelante. Me quedé pensando. Sería la primera vez en mi vida que hacía algo así. Yo no había venido a eso, pero la rabia crecía por momentos dentro de cada uno de nosotros. Agarré una piedra del suelo y junto con unas cuantas decenas más nos dirigimos hacia la policía. Inmediatamente, al ver que el grupo crecía, comenzaron a lanzar gases de forma masiva a la vez que salían de sus posiciones.

Antes de poder llegar a una distancia desde la que poder lanzarles las piedras, tuvimos que salir corriendo. Giramos en la esquina mientras los gases caían a nuestros pies. Descendían desde el cielo, impulsados por encima de los edificios. Muchos creíamos que no aguantaríamos. Otros sin embargo, se acercaban a las bombas lacrimógenas y las trataban de mandar a lo alto de las azoteas. Llegamos al *andador* turístico que comunica Santo Domingo con el Zócalo y nos esforzamos en recuperar el aliento.

Desde unas cuadas de distancia, veíamos cómo algunos resistían entre las nubes de gas. Tras grandes escudos caseros se apostaban delante de la policía en grupos de dos y les lanzaban *cócteles molotov* o *cohetones* ayuda-

dos de *bazucas* construidas con tubos de plástico. La policía respondía desde las tanquetas rociando a la gente con agua a presión y lanzando más gases, piedras y canicas.

Se nos pedía a los que no acudíamos a los enfrentamientos que nos retiráramos, que al menos nos echáramos a un lado para permitir el repliegue cuando fuera necesario, el traslado de los heridos a la enfermería y de piedras hacia posiciones de vanguardia. Las campanas no dejaban de repicar.

Algunos, con megáfonos, trataban de organizar la resistencia, y llamaban a reforzar otras zonas en las que también había enfrentamientos.

Un autobús apostado en la retaguardia se puso en marcha. Desde una de las puertas un miembro de las barricadas invitó a la gente a que pasara a la acción. Calle abajo, el autobús fue estrellado contra posiciones policiales.

En Santo Domingo, Flavio Sosa se subió a una jardinera y trató de llamar a la calma, señalando que la confrontación directa con la policía no servía de nada. Los gritos en su contra vinieron de todos lados: «¡Tú no eres quien para decirle al pueblo lo que ha de hacer!», «¡vete a lanzar piedras allá delante!», se escuchó de entre la gente enfurecida. Cabizbajo, no tuvo más remedio que desistir.

Ya había anochecido y los enfrentamientos continuaban. Cada vez que tratábamos de acercarnos para ver qué sucedía, los gases nos hacían desistir. El número de heridos no hacía más que aumentar. El panorama era sombrío. La gente retrocedía sin atropellarse cada vez que la PFP comenzaba un nuevo ataque. Cuando nos era posible, parábamos a rehacernos.

«¡Abran paso!». Los heridos continuaban saliendo en brazos de sus compañeros, y las consignas también: «¡Lucha, lucha, lucha, no dejes de luchar, por un gobierno obrero, campesino y popular!».

La PFP decidió salir de sus posiciones y avanzó. Los gases llegaron a aquellos lugares a los que subíamos a refugiarnos.

—¡Hay que replegarse!

—¡Vámonos, vámonos, no se queden aquí!, ¿por qué se quedan paradas?— aconseja alguien a un grupo de mujeres cercano a nosotros. Pero aguantas un poco más. No puedes dejar completamente solos a quienes resisten delante.

Pero la policía sigue avanzando.

—¡No corran, no se atropellen!— escuchas.

Y guardas las distancias con quien va delante de ti, toses, y caminas todo lo rápido que puedes, calle arriba, lejos... Corres y corres, y sabes que necesitas respirar, que el aire es tu vida, pero los gases inundan tus pulmones, tu vista se nubla y no puedes parar de toser. Escupes y te suenas tratan-

do de expulsar fuera de ti algo de todo ese veneno. Tratas de seguir adelante, de correr más allá de las bombas, de la policía, pero cuanto más corres, más profundo necesitas respirar y tu cuerpo se intoxica aún más. Pero no puedes dejar de hacerlo. Por tu cabeza se cruzan los relatos de quienes han sido capturados por la policía.

—¡Muchos compañeros están acorralados!— gritan unos.

—¡Por favor, no les abandonen!— se queja una mujer entre sollozos.

—¡Vamos a tratar de organizarnos para ir a rescatar a los compañeros que han quedado allá delante!— exclama otro.

Pero nosotros ya poco podemos hacer. Decidimos replegarnos lejos de los gases y la policía. Tras caminar con rapidez hasta donde nos creemos a salvo, paramos a tomar aliento, envenenados por los gases. Pero al girar la cabeza no ves a nada ni a nadie, no escuchas nada: tan sólo la oscuridad y el silencio. Pero los intuyes realmente cerca. Y sabes que has de seguir. Y sigues huyendo todo lo deprisa que puedes, tratando de no perder la calma.

* * * *

Al parecer, la PFP no sigue avanzando. Unas cuantas decenas de personas nos quedamos paradas en una esquina a la espera de no se sabe bien qué. Nos sentimos cansados e intoxicados. Ya hace mucho que anocheció, y muchas las veces que hemos tenido que correr. Algunos llevan en sus cuerpos las señales del enfrentamiento. Sabemos que todo ha acabado y que sólo queda tratar de ponerse a salvo.

Delante, la PFP ha tomado Santo Domingo. En los alrededores, la policía y los grupos de priístas detienen y golpean a quienes se encuentran a su paso. Sentimos miedo y la angustia de no saber hacia dónde ir.

De repente, un pequeño descapotable surge desde la oscuridad en dirección a nosotros. En lo alto del respaldo trasero, convertido por unos instantes en el trono de la reina que llegó a sentirse por unas horas, una mujer engalanada en su impoluto vestido de novia muestra en su rostro la satisfacción de un día en el que se sintió feliz. Al volante, un hombre vestido de traje y corbata, quizá desde ese mismo día su marido, conduce el vehículo.

El coche se detiene. Nuestras miradas se dirigen hacia ellos:

—¿Saben si por ahí detrás hay paso?— preguntan con rostro sonriente.

La mayoría de los presentes se echa a reír mientras otros observamos incrédulos la escena.

—¡Viva los novios!— aclama la mayoría entre carcajadas mientras el vehículo reemprende un camino para nosotros imposible en más de un sentido.

* * * *

Ya nos encontrábamos muy alejados de donde comenzó todo. La gente se había desperdigado en su intento por huir. Muchos no lo habían conseguido.

Ya era bien entrada la noche cuando supimos que la policía había comenzado a usar armas de fuego. Una persona había sido herida en la pierna. Más tarde me contaría alguien que estuvo delante hasta el final que emprendieron la huida mientras las ráfagas de disparos sobrevolaban sus cabezas; que pudieron sacar a uno de los heridos, pero que con seguridad mucha más gente fue alcanzada por las balas. «Estoy segura de que muchos de los desaparecidos murieron ahí, y la policía se los llevó e hizo desaparecer los cadáveres», confesaba.

La policía y los grupos de porros rodeaban el lugar. No sabíamos qué era más arriesgado, si quedarnos allí o tratar de ir a casa, para lo cual debíamos cruzar el Llano de Juárez, una plaza que seguro estaba llena de *tira*. En esos momentos creíamos que llegar a casa era sinónimo de estar a salvo.

Finalmente decidimos irnos de allí. Caminamos deprisa pero sin correr. A cada coche que pasaba, las palpitaciones aumentaban y nuestros pasos se apresuraban.

Cuando llegamos al apartamento, encendimos Radio Universidad. Justo en esos momentos, el Llano estaba repleto de policía y grupos de priístas deteniendo gente. Habíamos salido en el momento justo. Pensamos que el peligro había pasado.

Sin embargo, la policía también estaba entrando en las casas. La radio creada ilegalmente por el Gobierno, Radio Ciudadana, animaba a la gente a llamar por teléfono y hacer públicos los domicilios de quienes estuvieran participando en el movimiento y a ir a ellos a acabar con los «appos». Los móviles no dejaban de sonar. «¿Dónde estás? ¿Te encuentras bien? Las patrullas están entrando en esta o tal zona».

A escasos cien metros vivía un grupo de priístas que la mayor parte del tiempo andaban bebidos. La primera noche que llegué a Oaxaca en noviembre se la pasaron gritando «¡os vamos a matar a todos!». Más tarde supimos que recibían dinero del Gobierno por ir a patrullar las calles y *madrear* a la gente del movimiento. Si se les ocurría llamar a la radio o venir ellos directamente, lo tendríamos difícil. Pero no teníamos más remedio que quedarnos allí.

Nos avisaron de que había gente buscando refugio por los alrededores y algunos salieron sin éxito a ver si encontraban a alguien que necesitara ayuda. En esos momentos, policías vestidos de civil incendiaban la estación de autobuses, cercana a nuestra casa.

Escondimos todo el material con contenido político e hicimos unas pequeñas mochilas con lo indispensable por si podíamos escapar por la puerta de atrás y los tejados en caso de que llegara la policía. Nos metimos los siete que éramos en el cuarto de atrás y apagamos todas las luces. No podíamos más que esperar. Mientras, escuchábamos Radio Universidad a muy bajo volumen.

Al principio, uno de los locutores, fuera de sí, animó a la gente a que se defendiera por cualquier medio. Acababa de meter la pata. No había ninguna posibilidad de ganar. Sólo supondría una excusa más para ejercer una represión aún más violenta. A los pocos minutos se desdijo y la doctora Berta aconsejó a todos que se refugiaron en sus casas.

Las llamadas a la radio denunciando casos de desapariciones eran constantes.

—Ésa es mi familia— dijo uno de nosotros al escuchar, entre otros, el nombre de su madre.

Siete miembros de su familia estaban desaparecidos. Hasta el día siguiente no sabría que estaban en la cárcel. En esos momentos podía haberles sucedido cualquier cosa.

Radio Universidad informó de que varios edificios estaban siendo pasto de las llamas, entre ellos el Tribunal Superior de Justicia del Estado y oficinas del Poder Judicial Federal. El Gobierno, por supuesto, acusaría a la APPO de tales actos de vandalismo. Sin embargo, varias personas del PRI serían arrestadas esa noche en las inmediaciones de esos edificios. Además, resultó que alguna de la documentación que implicaba a Ulises Ruiz en casos de corrupción, desapareció en el incendio. «¿Por qué los bomberos no acudieron a sofocar los incendios? ¿Por qué se quemaron edificios fundamentales en la inspección hacendaria y en zonas que no estaban en la parte externa?», declarararía la APPO en los días siguientes.

La noche se convirtió en una caza de brujas. A las detenciones arbitrarias y los *cateos* ilegales en las casas se sumaron *balaceras* y desapariciones. Cerca de la Facultad de Medicina, varios estudiantes fueron acribillados con armas largas mientras trataban de refugiarse en sus instalaciones huyendo de los grupos paramilitares que los perseguían. Los cuerpos serían recogidos por la policía y hechos desaparecer. El día en que en rueda

de prensa se denunciaba todo lo ocurrido, se producía otra balacera y varios estudiantes eran de nuevo *levantados* por los agresores. La APPO hizo público que la noche del 25 tres personas habían fallecido y 20 habían resultado heridas por impacto de bala¹⁷.

Transcurridas algunas horas y cuando parecía que lo peor de esa noche ya había pasado, nos hicimos algo de cenar. Nos fumamos todo lo que quedaba y tratamos de dormir un poco.

Tratando de conciliar el sueño, recuerdo lo leído hace unos meses sobre la Revolución Sandinista y los años de la Contra: los miles de muertos, la represión y la tortura (que algunos llegaron a sufrir durante años); imagino lo que en estos momentos se está viviendo en Irak; o lo que sufrieron en El Salvador, Guatemala, Ruanda, Sierra Leona... Y soy consciente de que lo que estamos viviendo no es comparable con todo aquello. Me siento incluso culpable por tener tanto miedo. Y me cuesta imaginar lo que uno puede llegar a sentir cuando la violencia y la represión estalla hasta esos niveles; cuando tus compañeros y tus familiares mueren uno tras otro.

* * * *

A la mañana siguiente se hablaba de 63 desaparecidos, 39 esa misma noche. Traté de ponerme en contacto con *Diagonal* para ver si era posible incluir una nota sobre lo que había sucedido. No había conexión a Internet en toda la ciudad. «¡Estos cabrones la han cortado para que no salga la información!», pensé.

Casi al mediodía encontramos un *ciber* en el que sí había señal. Yo ya había escrito la nota por si acaso y la estaba cerrando con un compañero de *Diagonal* cuando giré la cabeza y vi que quien ocupaba el ordenador de al lado estaba viendo fotos de Diana y su hermano hechas con teleobjetivo. Di por acabada la conversación y me fui a casa.

El centro de Oaxaca se encontraba tomado por las fuerzas policiales. Un helicóptero sobrevolaba la zona cubriendo el retorno de Ulises Ruiz a la ciudad. Rodeado de fieles declaraba que «esto se está normalizando», que no se continuarían las negociaciones (como si él hubiera negociado en algún

¹⁷ Los relatos acerca de desapariciones, unos con mayor fundamento que otros, fueron constantes a lo largo de estos meses. Sin embargo, ni la APPO ni las organizaciones de derechos humanos los incluyeron en sus informes y se limitaron a hacer públicos únicamente aquellos casos de los que existían pruebas incontestables.

momento) y que iría tras los «delincuentes» que habían provocado los «disturbios» de la noche anterior. Pequeños grupos de priístas acompañaban sus declaraciones con gritos de «¡muerte a la APPO!» y «¡fuera el PRD!». La misma gente que esa misma noche dispararía contra la parroquia de Los Siete Príncipes cuando el sacerdote Carlos Franco Pérez Méndez se disponía a iniciar una misa. La razón: haber dado auxilio a los heridos del movimiento. Algo más tarde, las oficinas de la agrupación Nueva Izquierda Oaxaqueña, a la que pertenece Flavio Sosa, eran incendiadas en atención a la «sugerencia» hecha por Radio Ciudadana. Según informaba la prensa, «los agresores llegaron en una camioneta *pick-up* gris, balearon el inmueble y con el vehículo derribaron la puerta principal, rociaron gasolina y le prendieron fuego. Once personas escaparon por la azotea, pero otra, Francisco Ortega Hernández, no aparece».

Al día siguiente, Ardelio Vargas Fosado, jefe del Estado Mayor de la PFP, y responsable de su acción represiva en Oaxaca, manifestaba que «a partir de este momento comienza un operativo especial en Oaxaca», lo cual significaba la llegada de Grupos de Operativos Especiales (Gopes) de la PFP con la intención de hacer efectivas tanto las órdenes de registro de inmuebles donde se sospechaba que había gente escondida, como las de aprehensión cursadas contra los integrantes del movimiento. Sesenta personas más serían detenidas en las 24 horas siguientes. Los secuestros por parte de sicarios cercanos al Gobernador, continuaban.

El 29 de noviembre, cuando ya se había desalojado Cinco Señores, Radio Universidad fue entregada a las autoridades de la UABJO. La presencia física del movimiento en las calles de Oaxaca había concluido.

Mientras el Secretario de Gobernación, Carlos Abascal, declaraba que «la parte crítica (del conflicto) está resuelta», la policía entraba en las escuelas y se llevaba a golpes a los maestros ante el pánico de sus alumnos. Los acuerdos firmados con el magisterio, según los cuáles los maestros volverían a las clases si se les garantizaba su seguridad, no eran cumplidos y el magisterio convocaba a un paro de 48 horas en protesta por tales aprehensiones. Unas movilizaciones y acciones de presión que continuarían el 1 de diciembre con una nueva marcha a la que acudían miles de personas en mitad de todo el operativo policial contra el movimiento.

El doble discurso de la Secretaria de Gobernación daba un nuevo paso cuando el 4 de diciembre, tras anunciar un día antes que se reanudarían las negociaciones con la APPO, detenían a Flavio Sosa, a su her-

mano Horacio¹⁸, a Ignacio García y a Marcelino Coache, miembros de la comisión que tenía previsto reunirse con la Segob. Sosa era llevado directamente al Penal de Alta Seguridad de La Palma, en contra de lo que estipula la ley, según la cual estos penales están destinados exclusivamente a presos ya sentenciados¹⁹. Al día siguiente Segob convocaba a una mesa de «diálogo», que no de «negociación», con la APPO y declaraba que los detenidos gozarían de un juicio justo. Su desfachatez subía enteros cuando, producto de esas reuniones, la APPO declaraba que Segob les había ofrecido no arrestar a más de sus integrantes. Eso suponía dos cosas. Por un lado, reconocer que la aprehensión de aquellos a quienes había llamado a dialogar había sido producto de una orden suya. Por otro, redundar en un hecho de todos sabido: la división de poderes en México es inexistente.

Sería tedioso e inútil detallar todas las reuniones que mantuvieron los dirigentes de la APPO y el Gobierno Federal. El que el movimiento ya no tuviera presencia en las calles y la brutal represión ejercida contra él le había hecho perder toda su fuerza y esas reuniones sólo trataban de mostrar ante la opinión pública la supuesta cara amable del Gobierno. Además, las circunstancias harían que el diálogo ya no pudiera tener como referente las demandas del movimiento y se centrara casi exclusivamente en un tema: la liberación de los presos políticos.

* * * *

Según informaciones del magisterio, en las 72 horas siguientes a partir de la noche del 25 de noviembre, 250 personas habían sido detenidas, 141 esa misma noche. Los presos fueron incomunicados y las familias y organismos de Derechos Humanos no tuvieron acceso a ellos. Dados los antecedentes del Estado mexicano en este tipo de casos, la preocupación por su estado de salud era enorme. Tan sólo la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) tuvo acceso a 17 de los detenidos tres días más tarde. Según Andrés del Campo, de la Red Mexicana por la Defensa de los Derechos Humanos, la organización gubernamental los encontró severa-

¹⁸ Un tercer hermano, Erick Sosa, estaba ya preso.

¹⁹ Lo mismo sucedió con los presos de San Salvador Atenco Ignacio del Valle, Felipe Álvarez y Héctor Galindo, que posteriormente serían condenados a 67 años de prisión.

mente golpeados, «aunque ninguno requiere hospitalización urgente, lo que no nos tranquiliza, porque hace unos días en Oaxaca dijeron lo mismo de dos compañeros que estaban reclusos y cuando los revisamos resultó que tenían perforaciones en los pulmones».

El 27 de noviembre, las 141 personas detenidas dos días antes eran trasladadas a un penal de Nayarit (a más de 1.100 km. de Oaxaca), debido a su «perfil de alta peligrosidad», según la Secretaría de Seguridad Pública Federal. Tampoco allí podrían ser visitados por sus familias. Según informaba la prensa, éstas serían invitadas por las autoridades del penal a firmar un papel en el que se comprometían a dejar el Estado tras la visita, a consecuencia de las presiones de los empresarios locales para quienes la presencia de «los oaxaqueños generará protestas sociales, de gente que vendrá de otros estados del país a pedir su liberación, y esto desalentará las inversiones productivas en el Estado», tal y como afirmaba el presidente de la representación local del Consejo Coordinador Empresarial, José Bernal Valenzuela.

Por su parte, el gobernador de Nayarit, Ney González, mostraba su disconformidad con la decisión de llevar hasta su Estado a los presos oaxaqueños ya que «cuando se combate un cáncer hay que encapsularlo, no desparramarlo por todo el país».

Las denuncias de agresiones, abusos sexuales acompañados de amenazas de violación y mutilación y torturas por parte de los detenidos iban saliendo a la luz pública casi al mismo tiempo que Ulises Ruiz declaraba que había «gente inocente» que estaba presa y se sabía que el 80% de los detenidos no había tenido nada que ver con lo sucedido el 25 de noviembre. Sin embargo, un alto cargo de la PFP declaraba que «las detenciones que se hicieron fueron en flagrancia de gente que estaba cometiendo delitos; hay imágenes, hay videos e incluso confesiones expresas de ellos. *Si ahora la defensa y las Ong argumentan que son inocentes, que lo prueben ante los jueces*».

A mediados de diciembre eran puestos en libertad 43 presos. Enrique Rueda Pacheco, secretario general del magisterio oaxaqueño, no perdía la oportunidad para seguir haciéndole el juego al Gobierno dividiendo al movimiento y se atribuía su liberación: «Fue por nuestra gestión; los compañeros [refiriéndose a la APPO] creen que haciendo marchas van a resolver los problemas, pero ya tuvieron 15 días y no solucionaron nada». Y añadía: «Ya no vamos a tener ninguna reunión, ninguna movilización y ninguna acción conjunta con la APPO». Su renuncia a las pocas semanas volvía a acercar al magisterio a la APPO; una distancia que, en realidad, nunca se había dado más que en sus acciones y declaraciones personales.

A finales de diciembre los presos del penal de Nayarit serían trasladados a cárceles de Oaxaca. En una de ellas, Miahuatlán, se llegaría a colocar un plantón en demanda de la libertad de los presos políticos que sería días más tarde desalojado por un fuerte dispositivo policial.

Un buen número de presos sería puesto en libertad con la llegada de la Navidad. En una de las ocasiones, en un hecho lleno de sombras, serían puestos en libertad más de 80 de ellos gracias al pago de la fianza correspondiente por el mismo Gobierno de Oaxaca. Otros de los liberados denunciaron haber sido obligados a firmar su culpabilidad en los hechos del 25 de noviembre como condición para ser liberados.

Mientras, las marchas continuaban y continuarían. A la octava megamarcha del día 10 de diciembre le seguiría la del 22, convocada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y que tendría respuesta en 37 países²⁰. El año comenzaría con otra marcha el día 10 y otra el 17 que acabaría con la detención de ocho manifestantes.

* * * *

Meses después tuve la oportunidad de tratar más en profundidad con uno de los *chavos* que formaban Cinco Señores. Estábamos en una reunión de amigos tomando *chelas* y hablando de todo y de nada. No sé cómo, la conver-

²⁰ A pesar de que el EZLN siempre mostró su solidaridad con el movimiento oaxaqueño, la relación entre ambos no ha sido ni es todo lo cercana que se podría esperar, sobre todo en lo referente a las relaciones APPO/EZLN. Entre los factores que contribuyen a ello se podrían destacar tres. En primer lugar, la no demasiada exitosa visita de la Comisión Sexta de La Otra Campaña a la ciudad de Oaxaca. En segundo lugar, el hecho de que en la APPO confluyan muy diferentes posiciones ideológicas, no todas coincidentes con el planteamiento zapatista. Y por último, el que la APPO siempre se haya definido como un movimiento pacífico le hubiera llevado a una posición complicada de haberse acercado más al movimiento armado chiapaneco (a pesar de las características especiales del Ejército Zapatista); o lo que es lo mismo, hubiera dado más motivos al Estado para inventar conexiones entre la APPO y el Ejército Popular Revolucionario (guerrilla presente en Oaxaca) y ejercer una mayor represión. Así pues, aunque buena parte del movimiento, sobre todo el perteneciente al sector no electoralista, es adherente a La Otra Campaña (CIPO-RFM, OIDHO, CODEDI, el colectivo Tod@s Somos Pres@s, o muchos colectivos y organizaciones del Istmo de Tehuantepec), la lógica de las luchas en Oaxaca, antes y después de los meses de insurrección, han seguido su curso al margen del zapatismo.

sación desembocó en su experiencia en la barricada y en su detención el 21 de noviembre de 2006. Desde la cárcel, él mismo había narrado por escrito pocos días después de su detención cómo se encontraba y qué era lo que había sucedido:

Mi nombre es R. y me encuentro encerrado en una celda color azul donde hace mucho frío, con un baño que no tiene ni agua. Mi compañero está en una celda igual al lado, y otras 6 personas de sexo masculino abajo en la planta baja, pues nosotros estamos en la planta alta. Todo empezó cuando unos amigos y yo estábamos caminando por el Periférico. Entonces me apareció un sujeto con un arma grande y negra y me apuntó cuando yo por instinto corrí, pues él no se identificó ni enseñó una orden para privarme de mi libertad. Me alcanzaron otros 4 sujetos vestidos de civiles. Ya estando yo en el piso me golpearon peor que a un animal, ya que ningún animal se le debe golpear, me patearon mi cabeza, mi torso, en fin todo mi cuerpo. Me arrastraron a la camioneta era un mini-van, algo así. Era cerrada, blanca. Ya estaba mi compañero arriba y yo estaba sangrando mucho pues me abrieron a la altura de la ceja derecha, de la nariz y boca. Nos cubrieron la cabeza en medio de golpes y amenazas. Nos quitaron los tenis y nos levantaron la playera. Sentí las cadenas en mi espalda y con unas piedras nos golpeaban en los tendones de las manos, los dedos y la espalda. Nos pateaban la cabeza y nos pisaban los pies y los dedos y nos pegaban en los muslos. Por fin paró la camioneta y nos decían que nos iban a quemar, nos decían que iban a matar a todos, nos disparaban con unas armas que aventaban cosas que dolían mucho²¹. Unos decían «déjame acabar mi carga», y decían que «querían afinar puntería». Nos ponían sus armas en la cabeza y se oía cómo cortaban y nos decían que «nos había cargado nuestra puta madre». Nos pusieron una canción de la huelga y nos hicieron que la cantáramos mientras nos pateaban. Nunca nos descubrieron la cara. Yo seguía sangrando mucho y les dije que me dolía la espalda y más me pegaban. Me decían «me vale madres si quedas inválido hijo de tu puta madre». Nos seguían golpean-

²¹ Después se sabría que se trataba de balas de goma.

do con cadenas y nos seguían disparando. Nos seguían diciendo que van a ir a nuestras casas por nuestras familias.

Era ya noche y hacía frío, nos bajaron de la camioneta con las cabezas tapadas y nos llevaron a un médico que reconocí, fue en la Procuraduría. Nos bajaron y nos siguieron golpeando. Entonces ya empezamos a vomitar y arrancó la camioneta. Llegamos y nos dieron los nombres falsos que íbamos a dar, nos metieron al hospital de especialidades que ahora ya sé dónde estaba, y nos atendieron. Entonces a alguien le di mi nombre verdadero y le avisó a mis papás y ya me aparecieron. Me llevaron a la Procuraduría y lo demás lo saben mis padres. Estoy en una hora de visita aquí en el Reclusorio Femenil, sólo les pido que no me abandonen ni a mí ni a mi compañero.

Se hace difícil escuchar a alguien que cuenta cómo ha sido torturado. Tratas de entenderle, de transmitirle que intuyes por lo que ha pasado. Y de verdad lo intentas. Pero nada de eso es posible. El dolor perpetuado en ese instante inacabable; la espera, en su inmunda celda, a que alguien decida que ha llegado la hora de continuar el interrogatorio. Y de nuevo los golpes, las descargas eléctricas, las astillas bajo las uñas, la desnudez, la gasolina que impregna todo su cuerpo, las quemaduras provocadas con cigarros... Nada de lo que contaba R. estaba a mi alcance. Todo pertenecía a un mundo que se me hace incomprendible. Pero ahí estaba, delante de mis narices, marcado a fuego en la piel, en la carne y en el futuro de una persona que acababa de cumplir 18 años.

* * * *

A partir del 25 de noviembre y en los meses sucesivos se comenzó a acusar a los *chavos* de las barricadas de todo lo que había sucedido. Sin embargo, lo cierto es que la idea de cercar a la PFP en el Zócalo fue una decisión que había tomado el Consejo Estatal de la APPO²². Además, los actos de provocación que habían llevado al enfrentamiento habían venido de la propia policía. Al margen de lo ocurrido ese mismo día, ¿no es acaso una provocación el

²² Es necesario resaltar que los diferentes miembros del Consejo con los que pude hablar sobre el tema, me dieron versiones diferentes acerca de lo sucedido en esa reunión. Según unos quien propuso el cerco fue el FPR y, según otros, Flavio Sosa.

que te disparen, te torturen y te hagan desaparecer cada noche? Desde luego las cosas no salieron bien. Eso resulta evidente. Pero el proceso de criminalización de aquellos que semanas antes eran considerados como los héroes del movimiento había comenzado. A los dirigentes de la APPO no les interesaba que permaneciera la imagen de que la organización del pueblo era posible al margen de su «liderazgo».

Muchos de los que hablaron del 2 de noviembre como de una gloriosa victoria, todos los que se enorgullecían de lo ocurrido el 14 de junio, cuando (en palabras de muchos maestros) esos mismos *chavos* fueron imprescindibles a la hora de hacer desistir a la Policía Estatal de su intención de desalojar del Zócalo al plantón magisterial, ahora echaban la culpa a la gente de las barricadas de todo lo ocurrido el 25 y días siguientes. Incluso algún intelectual cercano al movimiento, después de señalar que «el motivo (del comienzo de los enfrentamientos) fue la detención de uno de los marchistas por parte de los policías», escribía que «los jóvenes respondieron con lo habitual», con un tono claramente despectivo y dando la impresión de que sólo ellos fueron los que se enfrentaron a la policía, cosa que es radicalmente falsa. Y añadía que, según un reportaje del diario *Milenio*, «los *chavos banda* iban con la decisión de no obedecer a líder alguno. «Bájate pinche gordo, bájate a pelear», le gritaban a Flavio Sosa, quien se había subido a una trajinera para contener la furia que apenas estaba desatándose contra la PFP».

No sé si quien afirma todo esto estaba en esos momentos allí. Yo me encontraba exactamente en el lugar de los hechos cuando Flavio Sosa se dirigió a la gente, y no escuché nada que supusiera una falta de respeto hacia él (lo cual, por supuesto, no significa necesariamente que nadie lo insultara). Dejando de lado si era conveniente o no continuar con los enfrentamientos y en el supuesto de que realmente alguien lo ofendiera, ¿con qué intención elige precisamente esa expresión de entre todo lo que se escuchó? Según su opinión, «el movimiento era víctima de sus creencias. ‘Éste no es un movimiento de líderes, sino de bases’, se había dicho reiteradamente». Seguramente es de los que no consideran adecuado que la gente tome sus propias decisiones. Seguramente los «líderes» nunca se equivocan.

Víctor Raúl Martínez Vásquez, catedrático de Sociología en la UABJO y autor del libro *Autoritarismo, Movimiento Popular y Crisis Política: Oaxaca 2006*, al que pertenecen los fragmentos mencionados, trataría, después de una campaña mediática apoyada por el *Noticias de Oaxaca*, de convertirse, pocas semanas después de publicar su libro en un acto lleno de *pompa y circunstancia*, en Presidente Municipal de Oaxaca, cosa a la que tuvo que renunciar dado el poco apoyo popular que recibió su precandidatura.

Su libro, que he de confesar no he leído en su totalidad, arremete y menosprecia a quienes tuvieron que defenderse de las agresiones. Llega casi a identificar a las barricadas como lugares en los que se iba a «echar desmadre». ¿Cuántas de ellas llegó a visitar? ¿Con cuántos de esos jóvenes conversó? ¿Con cuántos de los que, aparte de los que fueron aprehendidos y torturados, han quedado afectados psicológicamente por todo lo tuvieron que soportar? No voy a negar que en las barricadas no existieran *chavos* del tipo que él describe. Le concederé eso. Pero, con todo respeto, desde la calidez de un escritorio repleto de libros y de recortes de prensa y lejos de la en ocasiones poco confortable realidad de los hechos, es difícil llegar a comprender por qué actuaron de la manera que lo hicieron. Acusarlos, como parece hacer en su libro, de convertir un movimiento que se decía pacífico en todo lo contrario es, cuanto menos, poco justo. El colocar una barricada para resguardar Radio Universidad, ya que la libertad de expresión se veía atacada por grupos paramilitares casi a diario, no es un acto de violencia. Ni lo es tampoco responder a las agresiones. Una revuelta pacífica no es dejar que te maten cuando luchas por la libertad.

Si esos *chavos* hubieran sido realmente violentos, si hubieran escogido la violencia como forma de lucha, la cosa hubiera sido muy diferente. Es sabido que no es demasiado difícil hacerse con un arma en México. Y si la violencia hubiera sido el camino elegido, muchos policías hubieran muerto. Por supuesto, eso hubiera significado una escala de la represión aún más salvaje. No estoy diciendo que ése fuera el camino a seguir. Pero lo cierto es que los muertos, por decenas, sólo cayeron de un lado. Lo realmente increíble es que en un movimiento tan masivo, no se cometieran actos de ese tipo, y no que la gente se defendiera con lo poco que tenía a mano.

Y tampoco es muy noble acusar de sordera política a quienes resistieron activamente porque eso provocó una mayor represión. De ahí a acusarlos de ser los culpables de todo lo que sucedió en Oaxaca no hay tanta distancia. La lógica que hay detrás de sus afirmaciones llevaría a afirmar que el plantón magisterial y su defensa el 14 de junio también fueron una mala decisión, ya que supusieron una provocación al Estado y causa de su violencia. No lo considero en nada acertado. Si el Gobierno actuó como lo hizo, fue su entera responsabilidad. El pueblo luchó, con sus aciertos y sus errores, como pudo y con lo que pudo.

Por supuesto, todas las opiniones son aceptables. Y ahora, a agua pasada, es fácil decir que tal o cual cosa no fue la adecuada. Aunque, hay que reconocerlo, él y otros advirtieron lo que podía suceder. Pero, eso sí, antes de hablar, creo que hay que conocer aquello de lo que se habla. Y en ocasio-

nes ese conocimiento sólo es posible de manera directa y no a través de los libros y de la prensa.

Quizá el problema radique en la propia naturaleza de la sociología, que trata de *dar razón*, explicar, una realidad cuya naturaleza va más allá de lo racional. Hay que recordar que la Sociología es posible en la cultura occidental a partir del momento en que Hegel (aquel que defendía que había que eliminar a los indios por situarse fuera de la Historia, reflejo exacto de lo racional) dice aquello de que «todo lo real es racional», y que por tanto sólo lo que cabe dentro del ámbito del *logos*, de la razón y el lenguaje, debe merecer ser considerado como real. A partir de ese momento existe un instrumento, la Razón, para explicar científicamente los procesos históricos, culturales y, por supuesto, sociales, en tanto *racionales*. Marx dará a ese proceso un carácter revolucionario en pos de la liberación del ser humano de la opresión. Y Augusto Comte, fundador de la sociología, recogerá el testigo en una propuesta no sólo tan etnocéntrica como la de Hegel, sino que, apelando al sacrosanto concepto de progreso, recorrerá Latinoamérica a la base de, por ejemplo, las políticas indigenistas²³ y de aculturalización implementadas en México.

Acudir a lo racional como único fundamento del ser y de la acción no es ideológicamente neutro. Supone, en tanto esa racionalidad es una muy concreta, una serie de consecuencias que dejan fuera no sólo buena parte de otras formas de pensamiento sino, como defendió Nietzsche, la vida misma. Tratar de juzgar las acciones del pueblo tan sólo en base a criterios sacados de bonitas y librescas argumentaciones, en función de las consecuencias (la razón instrumental que llamaría Horkheimer) que pueden tener determinados actos, sin tener en cuenta las vísceras, la indignación y el sufrimiento del pueblo, tan loables o más que la razón, es renunciar a conocer lo que hay de profundo en el actuar del pueblo.

Las cosas son mucho más de lo que la razón es capaz de explicar. Sólo la experiencia vital nos puede dar una idea de lo que realmente existe, y

²³ Bajo la máscara de la defensa y el respeto a la cultura de los pueblos originarios y a través de diferentes estrategias que fueron evolucionando a lo largo de los años, el indigenismo como corriente antropológica fue asumido como política pública por México a partir de los años 40 con la creación del Instituto Nacional Indigenista. El INI trató de eliminar las culturas indígenas basándose en la idea de que suponen un obstáculo para el progreso del país, el cual debe tener a su base una unidad nacional basada en la cultura mestiza entendida como la única propia del país.

reducir nuestras consideraciones a conceptos enquistados en una tradición que ha encontrado tradicionalmente en lo racional, en lo intelectual, un motivo para dividir a la sociedad en clases, entre quienes tienen el conocimiento y quienes no, entre quienes han que mandar y quienes tienen que obedecer, supone ser cómplice, aun sin quererlo, de aquellos que precisamente tratan de que se considere como real sólo aquello que se acomoda a sus intereses.

* * * *

Los días siguientes a la noche del 25 de noviembre casi no salí de casa. Por un lado me sentía culpable y cobarde por no tratar de averiguar qué estaba pasando, pero por otro mi condición de extranjero y la situación que se vivía lo hacían más que prudente.

Cuando algunos compañeros de medios libres, la mayoría con mucha más experiencia que yo en este tipo de situaciones, me dijeron que se estaban yendo todos, que no tenía sentido seguir allí escondidos, me di cuenta de que lo más sensato era que yo también abandonara Oaxaca.

Así, Óscar y yo decidimos irnos a San Cristóbal de las Casas. La salida tampoco era fácil. La policía, con fotografías en la mano, estaba entrando en los autobuses en busca de gente del movimiento (entre los que incluía a los periodistas independientes), así que había que hacerlo con cuidado. Nos sentamos en asientos separados para que no nos relacionaran y acordamos con algunos amigos que si no avisábamos nada más llegar, se pusieran en contacto con organizaciones de derechos humanos. Sin embargo, no vimos un sólo policía en todo el trayecto.

Tras la obligada salida de Oaxaca de la casi totalidad de los y las que habíamos tenido algo que ver con el movimiento, bien como activistas directos o bien como informadores independientes, nos perdimos el rastro por un tiempo. Sin embargo, lejos de Oaxaca también pudimos seguir con el trabajo llegando incluso a conocernos algunos de los que durante los meses de la insurrección no lo habíamos hecho.

En San Cristóbal de las Casas me presentaron a *Drak*, que era de los que había decidido participar en las estructuras directivas de la APPO a partir de la creación del Consejo Estatal, en donde representaba a las barricadas. Yo sólo lo conocía de vista, al haberlo encontrado en alguna ocasión en la de Soriana.

Se debía seguir difundiendo cómo había sido la resistencia de las bases en Oaxaca, tratando de luchar contra la criminalización de la juventud

barricadera en el movimiento. Así que le propuse hacerle una entrevista que se centrara precisamente en esos aspectos poco tratados en la prensa, incluso alternativa.

Drak llevaba ya muchos años dedicado a la lucha social y lo seguiría haciendo después. Había desarrollado su trabajo en el ámbito de las radios libres y después lo haría también en el de la tecnología apropiada. Su trabajo dentro del Centro Autónomo para la Creación Intercultural de Tecnologías Apropriadas (CACITA) trataba de «promover —mediante el contagio y la conmoción— la innovación técnica y tecnológica desde las bases sociales». CACITA, según explicaban ellos mismos en un documento, «se constituye como centro de irradiación de técnicas y tecnologías que son culturalmente apropiadas, económicamente viables, socialmente justas y ecológicamente sensibles, y que tienden a fortalecer la autonomía de las personas, las comunidades y las organizaciones». Uno de sus proyectos más interesantes es el de la realización de talleres de «bicimáquinas» (tecnología diseñada en Guatemala por la organización civil Maya Pedal) en los cuales, a partir de bicicletas ya obsoletas, se enseñaba a construir y mantener máquinas de diferentes tipos como molinos desgranadores de maíz, depuradores de maíz, bombas de agua o lavadoras. Todo un ejemplo de que la lucha en las barricadas miraba mucho más allá de la simple confrontación con la policía, tal y como muchos pretendían hacer ver.

Pero ahora estábamos en otro momento de la lucha social, conmocionados por lo vivido y llenos de dudas acerca de qué es lo que ocurriría con el movimiento oaxaqueño después de que se ejerciera contra él el plan represivo más contundente de los vividos en México en los últimos años.

—A partir de la comunicación con nuestros compañeros que están dentro y fuera de Oaxaca puedo decirte que hay noticias esperanzadoras. La marcha de ayer [día 10 de diciembre] fue un éxito. Se habla de entre 15.000 y 20.000 personas. Y más que todo, la fuerza y el coraje con el que está saliendo la gente, dejando de lado el miedo y convirtiéndolo en un coraje de resistencia, de decir: «Estamos hartos»²⁴.

Pero sobre todo me interesaba que me contara la manera en que desde las barricadas se había vivido el movimiento:

²⁴ Esta entrevista fue publicada a mediados de diciembre de 2006 en diversos medios de información alternativa bajo el título «Las barricadas fueron la manera en que el pueblo mantuvo el movimiento».

—Las barricadas supusieron para nosotros el acercamiento a la gente ya que en estos seis meses fuimos muchas veces invitados a formar parte de sus barricadas. La relación entre la APPO y las barricadas fue de alguna manera dejada y aislada ya que por parte de la APPO no hubo una dedicación. Sin embargo, ellos han reconocido el valor que tienen en la resistencia. Los maestros eran la fuerza, pero quienes protegían a los maestros eran las barricadas. Fue así como se pararon a los escuadrones de la muerte y se evitaron muchas tragedias a pesar de que aún así tenemos como 25 muertos confirmados²⁵. Era la manera en que el pueblo podía participar del movimiento. Por la mañana el obrero tenía que ir a trabajar y ellos, al igual que las mujeres, después de sus quehaceres diarios, se pasaban noches enteras en vela resguardando una barricada, para volver a su trabajo diario a la mañana siguiente. Ellos no podían estar en un plantón o en marcha tras marcha, pero su participación era a través de su presencia en las barricadas. Así fue como el pueblo mantuvo el movimiento, y no tanto las organizaciones.

Drak era de los que había visto en la creación del Consejo Estatal una forma de democratización de la APPO frente al verticalismo de la Dirección Provisional:

—Cuando todos formábamos parte directa o indirectamente de la APPO, sentíamos que faltaba algo: una integración por parte de todos y que no fueran las decisiones tomadas por una cúpula de dirigentes que hacían y decidían en nombre del pueblo. Así, comienza a haber un enojo por parte de las barricadas cuando ellos tratan de tomar unas decisiones que no les correspondían. Nosotros siempre acudimos a las convocatorias de la APPO, pero muchas veces en las reuniones que se convocaban en las colonias, la APPO los dejaba plantados. La gente les decía que cómo se atrevían a tomar decisiones en nombre de ellos cuando ni siquiera acudían a las reuniones a las que les convocaban. Pero esto lleva a que en la Asamblea Constituyente se vean reflejadas todas las voces. Importante es una colonia, una barricada, un sindicato, pero el peso del pueblo es mucho mayor. A partir de ese momento la balanza se pone a nivel y aquellos que antes no nos sentíamos reflejados a pesar de hacer todo el trabajo, tomamos más importancia.

El movimiento en Oaxaca siempre se definió como pacífico. Muchos, desde posiciones afines al Gobierno pero también desde dentro del movimiento, criticaron la forma en que algunos grupos de jóvenes se enfrentaron a la policía.

²⁵ La Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos (CCIODH) confirmaría 26 muertes a lo largo del conflicto.

Críticas que fueron creciendo a lo largo de los meses. «¿Pacífico el lanzar *cócteles molotov* y *cohetones*?», se preguntaban algunos. Pero esos interrogantes sólo son posibles si se desconoce la realidad de lo que se vivió en las barricadas:

—Eran agresiones físicas que atentaban a nuestras vidas. Si nosotros podíamos responder era con un cohete o una piedra, y ellos a cambio nos tiraban balas. Se trataba de sicarios, de policía vestida de civil, grupos de priistas y de *porros*, y paramilitares. Llegaban, desfundaban y disparaban, y todas las noches era lo mismo. Un día, a las 7 de la mañana, fui a la enfermería porque tenía un fuerte dolor en el estómago, y cuando estaba allí, se oyen detonaciones, piden la camilla, y traen al compañero con un balazo en el abdomen, a quemarropa y cerca de la puerta. Eran situaciones muy duras. La gente de Ulises trataba de mantener una guerra constante, pero nosotros nos propusimos resistir. Las barricadas eran muy peligrosas. Si tú andabas por Cinco Señores, implicaba que si tú sacabas un pie fuera de la barricada había ministeriales dando vueltas que podían capturarte. Si eras estudiante, joven, con el pelo largo o llevabas una camiseta política, podías ser detenido, que te dieran una paliza.

La historia de la lucha social en México es la historia de un Estado represor y sanguinario cuya única respuesta ha sido la de la violencia más extrema. Los hechos ocurridos hacía nueve meses en San Salvador Atenco y las propias historias de quienes habían vuelto con vida después de ser detenidos no podían más que crear una seria preocupación por el estado de los más de 200 detenidos que permanecían en prisión en aquellos momentos.

—Se sabe que los que están dentro siguen siendo torturados y los que han podido salir lo han hecho muy lastimados, con costillas rotas, muy golpeados. Adentro no hay un mínimo respeto, eso es algo que con lágrimas en los ojos nos cuentan. Es muy duro porque tenemos ahí dentro a compañeros y compañeras que estuvieron muy relacionados con nosotros y sabemos los duros momentos que están pasando ahí dentro. Eso nos duele un *chingo*. Les han hecho firmar declaraciones que son fabricadas. Nos dicen que les han sacado la información. «La verdad es que ya no aguanto tanto dolor y lo he dicho todo», nos dicen. Y nos toca decirles: «No te preocupes, ellos de una u otra manera ya sabían». Además, no tenemos nada que ocultar.

Pero aún así, las detenciones y las torturas no eran lo peor. Ya desde noviembre corría el rumor de que existían fosas comunes con decenas de cadáveres (algo que nunca se llegó a confirmar). Cuántos desaparecidos hubo a lo largo de la insurrección es algo que no se sabrá jamás.

—Si nosotros preguntamos a nuestros compañeros y nos cuentan que los subieron a un helicóptero y los pusieron de cabeza y les decían que los iban a tirar... Hay gente de la sierra que nos dice que están apareciendo cuerpos en estado de descomposición, muy golpeados, en mitad de la serranía. ¿Qué hacen esos cuerpos ahí? Se sabe que los helicópteros fueron cargados de gente y que en cierto momento se metieron en el mar, y no se sabe qué pasa con esa gente. Sabemos que mucha gente de Ulises ha actuado por su cuenta. Ha hecho secuestros y una serie de disparates en contra del pueblo. Esa es otra versión que manejamos, que mucha gente no ha sido entregada a instancias federales ni a policías y por eso no aparecen.

Por aquellos días yo estaba leyendo el libro de Carlos Montemayor *Guerra en el Paraíso*, acerca de la guerrilla liderada en los 70' por Lucio Cabañas y en el que se cuenta pormenorizadamente cuáles eran las estrategias de *contrainsurgencia* que, tanto a nivel político como militar, el Gobierno del Estado de Guerrero utilizó para acabar con el levantamiento. Oaxaca, a otro nivel, era un calco de lo ocurrido allí hacía 30 años. *Drak* opinaba en el mismo sentido:

—Nos damos cuenta de que están haciendo las cosas con toda una experiencia y tomando ejemplos de guerras pasadas de otros estados y otros países.

Posiblemente la Escuela de las Américas²⁶ también había proyectado su sombra sobre Oaxaca.

²⁶ La tristemente famosa Escuela de las Américas surgió en Panamá en el contexto de la Guerra Fría y como parte de la llamada «Doctrina de Seguridad Nacional» estadounidense, cuyo objetivo era el de contrarrestar la influencia de los movimientos de carácter marxista o izquierdista en América Latina. Definida en alguna ocasión como una «escuela de asesinos», entre sus graduados figuran dictadores como los generales Manuel Noriega (Panamá), Hugo Bánzer (Bolivia) o Héctor Bramajo (a cargo de las políticas genocidas en la Guatemala de los '80), así como diferentes promotores y responsables de golpes de Estado y políticas de represión en toda América Latina. Entre sus colaboradores se encuentran nombres como el de Klaus Barbie, criminal de guerra nazi, y el de muchos miembros de la C.I.A. Actualmente ha sido rebautizada como Instituto de Cooperación para la Seguridad Hemisférica.



Fotos: www.oaxacalibre.org



SEGUNDA PARTE
NEOLIBERALISMO Y LUCHA
POR LA AUTONOMÍA

LA ELECCIÓN DEL 1 de enero de 1994 como fecha para el levantamiento zapatista no fue una casualidad. Ese mismo día entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, NAFTA en sus siglas en inglés) entre México, Canadá y EEUU y el EZLN hacía de esta manera llegar a la comunidad nacional e internacional un mensaje muy claro: las políticas económicas de los poderosos eran la nueva forma en que el imperialismo trataba de someter y hacer desaparecer a los pueblos indígenas y por tanto el nuevo enemigo a vencer.

El neoliberalismo se asienta sobre un supuesto demagógico, equívoco, de lo que es la libertad y en concreto de lo que es la *libertad de comercio*. Aferrado a la creencia de que los niveles económicos de la población siguen un proceso que lleva al equilibrio entre los diferentes sectores sociales si el Estado aplica políticas de carácter no intervencionista (lo que Adam Smith llamó «la mano invisible»), apela a la libertad de los individuos como valor definitorio de las culturas *desarrolladas*, y por tanto como elemento esencial que debe regir también las relaciones económicas entre individuos y países. Lo justo, lo equilibrado, es por tanto dejar que los diferentes sectores económicos, al margen de sus condicionamientos particulares, entren en el juego «en igualdad de condiciones».

Y ahí está la trampa. Resulta evidente para todos que el enfrentar a un pequeño campesino con una transnacional estadounidense está muy lejos de ser equitativo. Y si sumamos el hecho de que, contraviniendo sus propios principios, ese gran productor recibe subvenciones estatales, el desequilibrio se vuelve aún más sangrante. Añadamos, además, que parece poco riguroso el hablar de libertad cuando los mismos pueblos son manipulados, engañados o directamente silenciados de las más diversas maneras, con el fin de que las «reformas estructurales» impulsadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) sigan su curso.

Lo demagógico de su argumentación podemos hacerlo más visible si recordamos la famosa distinción que hace Isaiah Berlin entre libertad

positiva y libertad negativa. Para Berlin, la primera de ellas se refiere a lo que nosotros podríamos calificar como una libertad «abstracta», es decir, ajena al contexto en el que se ejerce esa libertad. Por ejemplo, un campesino indígena mexicano que trabaja desde la más tierna infancia para poder llevarse algo a la boca y que no ha podido tener acceso a la educación es *igualmente libre* que un miembro de las elites económicas con contactos en las altas esferas y educado en las más «prestigiosas» instituciones pedagógicas, a la hora de *competir*, por ejemplo, por la presidencia del país.

La libertad negativa, sin embargo, es aquella que tiene en cuenta aquellos elementos que limitan la puesta en práctica real de nuestra libertad y que, en nuestro caso, se referiría a las condiciones concretas que hacen que nuestros protagonistas sean bien *diferentes* a la hora de ejercer efectivamente su libertad de aspirar a la presidencia de su país.

De esta manera, pasando por alto que una cosa es ser libre *en teoría* y otra muy diferente las posibilidades reales de ejercer esa libertad, el neoliberalismo vende su propuesta como parte esencial de una cosmovisión que pretende hacer del mundo un lugar en el que la democracia vele por los derechos fundamentales de todos sus moradores.

Esa mentira, unida a la concepción de la economía como una ciencia social capaz de descubrir las leyes objetivas, universales, *naturales*, que rigen los intercambios económicos y que, en el caso del neoliberalismo, encuentra su inspiración en el darwinismo social¹, hacen de él un mons-

¹ El darwinismo social defiende que las relaciones sociales, en tanto los seres humanos son parte de la Naturaleza, deben regirse por las mismas leyes en que lo hace la propia Naturaleza. Y esas leyes, tal y como descubrió Darwin, son las de la selección natural. En lo que se refiere a lo económico, ese carácter natural de la competitividad se introduce en todas las esferas de la vida de tal manera que la empresa privada, terreno natural de la lucha por la supervivencia en lo económico, llega a ser elemento indispensable para el desarrollo de cualquier ámbito humano. La llamada «globalización» encuentra su fundamento en una teorización que, de esta manera, introduce a la empresa privada incluso en aquellos sectores que se refieren a derechos fundamentales del ser humano como la educación, la sanidad o el propio alimento y el agua, convirtiendo la misma vida en una mercancía a explotar económicamente. Por otro lado, resulta curioso que la competitividad como forma económica de la lucha por la supervivencia, sea precisamente defendida por aquellos grupos ultraconservadores que prohíben la enseñanza del evolucionismo en las escuelas, tal y como ocurre en algunos lugares de los EEUU.

truo ideológico sin pies ni cabeza que no sólo en lo teórico, sino también en lo práctico, se ha mostrado completamente inconsistente².

Los resultados económicos de la entrada en vigor del TLCAN en México fueron desastrosos para la gran mayoría de la población, sobre todo para la de menores recursos. Sin embargo los EE UU, cuando ya las economías de la zona estaban inmersas en el neoliberalismo como consecuencia del chantaje ejercido por los organismos internacionales a través de la deuda, siguieron impulsando la firma de nuevos tratados que impidieran a los gobiernos realizar en el futuro reformas contrarias a sus intereses imperialistas. Así, se trató de crear una gran zona de libre comercio en toda Centroamérica a través del CAFTA (Tratado de Libre Comercio para Centroamérica, en sus siglas en inglés) o, yendo aún más allá, en toda América gracias al ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas).

Los fracasos de estos dos proyectos hicieron que EE UU se replanteara su estrategia y buscó impulsar TLC's bilaterales con los diferentes países. En el caso de Centroamérica, la mayoría de los países lo han firmado ya, a pesar de conocer los resultados que ello ocasionó en México. Costa Rica, el último de los países que lo firmará, lo hará tras la celebración de un referéndum el 7 de octubre de 2007 que dio la victoria al sí después de una campaña llena de irregularidades. «El referéndum de este domingo fue resultado de la lucha que viene desarrollando el movimiento social costarricense contra el Tratado de Libre Comercio. Como tal debió estar revestido de las garantías básicas de imparcialidad, transparencia y neutralidad por parte de las autoridades competentes para ser reconocido. La realidad demostró todo lo

² No es una casualidad que los primeros «experimentos» neoliberales, apoyados por los gobiernos de Thatcher y Reagan en los años '80 se dieran en el Chile de Pinochet (por cierto, amigo íntimo de la primera). De hecho, durante la presidencia de Nixon, el más famoso de los economistas neoliberales, Milton Friedman, no pudo impulsar como asesor del Gobierno las políticas económicas que creía necesarias en su país debido a que hubieran sido mal vistas en un Estado democrático. De ahí que tuviera que exportarlas fuera de los EE UU, como por ejemplo a Chile. A través de becas del gobierno de EEUU a economistas chilenos surgieron los llamados «Chicago boys», en referencia a la Escuela de Chicago, universidad en la que Friedman era profesor, y que convertirían a Chile, tras el asesinato de Salvador Allende, en un laboratorio de las ideas de Friedman. La experiencia enseña que (como ocurre también en EEUU actualmente) la defensa de la libertad de comercio va unida a la restricción de las libertades en el ámbito de la sociedad civil. En México y Centroamérica, la implantación del neoliberalismo fue y es un nuevo acicate para continuar poniendo en práctica políticas de «control de la población».

contrario», declaraba en un comunicado la Alianza Social Internacional presente en el país durante los días anteriores al referéndum y que trató de participar como observadora oficial del proceso, siendo rechazada por el Tribunal Supremo Electoral.

De manera paralela a los tratados económicos con Centroamérica, desde México se impulsó un plan que dotara a la región de las infraestructuras necesarias que hicieran posible la instauración de una nueva era en las relaciones económicas de la zona. Se llamaría Plan Puebla-Panamá (PPP)³.

* * * *

La llegada de Calderón al poder supuso de nuevo visibilizar una iniciativa que los poderes económicos y políticos habían decidido continuar a espaldas de la gente tras el rechazo generalizado que supuso la propuesta del PPP cuando se hizo pública.

Los días 8 y 10 de abril, y tras una gira de Calderón por Centroamérica con el PPP como tema estrella, se reunían en Campeche (México) los máximos dignatarios de todos los países centroamericanos (exceptuando a Nicaragua que mandó a su vicepresidente) así como el presidente colombiano, los gobernadores de la región Sur-Sureste de México y empresarios como Carlos Slim⁴. El objetivo: dar un nuevo impulso al proyecto⁵.

El PPP saltó a la luz pública en el año 2001 cuando el entonces presidente de México, Vicente Fox, lo anunciaba como «un proyecto basado en la libertad, la nueva democracia y absoluto respeto de mi gobierno a los derechos humanos». Contrariamente, organizaciones sociales de toda Centroamérica mostraban su frontal rechazo contra un plan que suponía una plataforma para la expansión de las políticas neoliberales en la región. Mientras se le atribuía a Fox el acta de nacimiento del «megaproyecto», lo cierto es que los diferentes elementos que lo constituyen habían sido pro-

³ A partir de la X Cumbre del Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla, celebrada entre los días 27 y 28 de junio de 2008 en Villahermosa (Tabasco, México) el PPP pasó a denominarse Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica (Proyecto Mesoamérica).

⁴ Dueño de, por ejemplo, la empresa Telmex, la cual adquirió al ser privatizada por el Gobierno de México, es actualmente la persona más rica del mundo, tras superar en 2007 a Bill Gates.

⁵ Esta parte es una reproducción casi exacta del artículo publicado en el número 54 de *Diagonal* titulado: «México despierta el Plan Puebla Panamá».

puestos y promovidos ya anteriormente por EE UU y por las diferentes instituciones económicas internacionales.

Concebido como un plan para la construcción de infraestructuras que faciliten el comercio y la inversión extranjera en la zona, el PPP incluye por un lado la construcción de un corredor económico financiado principalmente por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que incluiría aeropuertos⁶, carreteras, ferrocarriles, puertos marítimos, así como el Sistema de Interconexión Eléctrica para los Países de América Central (SIEPAC) que une Panamá con Guatemala y que a través de México llevará energía al mercado estadounidense; y por otro, el Corredor Biológico Mesoamericano, financiado por el Banco Mundial, que incluiría zonas de agronegocios, de conservación de la naturaleza mediante la creación de los Corredores de Áreas Naturales Protegidas (ANP), así como proyectos de turismo ecológico y cultural. El plan añade además elementos como la creación de Polos de Desarrollo (PD), que tratarían de atraer mano de obra a las de zonas industrializadas y atenuar así el problema migratorio. A ellos irían unidos proyectos de «Capacitación para el Trabajo» dependientes de las necesidades laborales en los PD.

Para quienes se muestran críticos con el PPP, éste no significaba en su momento más que preparar el terreno para la instauración del ALCA, que debía entrar en vigor el uno de enero de 2005. Sus consecuencias, a pesar del fracaso momentáneo del ALCA, serían muy diferentes a las anunciadas: creación de puestos de trabajo en «maquilas»⁷ en condiciones de semiesclavitud; pérdida de las soberanías nacionales al ser privatizadas las vías de comunicación; uso de militares y paramilitares para la expulsión de las comunidades que ocupan zonas de interés para el PPP⁸; privatización de la riqueza biológica a través, por ejemplo, de la creación

⁶ El nuevo aeropuerto internacional de México Distrito Federal, contra el que se opuso el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) de San Salvador Atenco, y cuyas protestas fueron respondidas con una brutal represión, formaba parte del PPP. Calderón ya ha vuelto a declarar que ese proyecto podría ser retomado.

⁷ Centros de producción en cadena, generalmente de capital extranjero y que operan sin pagar aranceles, en los que se trabaja en condiciones de semiesclavitud y sin ningún tipo de derechos laborales.

⁸ No es una casualidad que con la llegada de Calderón y el antiguo miembro del PRI y ahora perredista Juan Sabines a la gubernatura de Chiapas, los actos de hostigamiento y represión en las comunidades zapatistas se hayan recrudecido.

de patentes biológicas; latifundios y monocultivos al margen de los cultivos tradicionales y pérdida de la soberanía alimentaria, etc.

Además, el dinero recibido de los mismos organismos internacionales que imponen reformas estructurales para que los diferentes países tengan acceso a sus préstamos iría a parar a las transnacionales extranjeras que realizaran los proyectos, pero con cargo a la deuda pública, incrementando el monto de la deuda externa de los países centroamericanos y su dependencia de los organismos internacionales controlados por EE UU. De hecho, el BID otorgó a México tras la celebración de la cumbre un préstamo de 2.500 millones de dólares para la construcción de infraestructuras.

Para Carlos Fazio, esta llamada a «relanzar» el PPP no es necesaria porque en realidad lo único que ha ocurrido es que los poderes institucionales lo silenciaron tras las innumerables manifestaciones de repulsa que se sucedieron desde 2003. Según el periodista y analista mexicano, «el Plan responde a los intereses de ‘seguridad nacional’ de Estados Unidos y forma parte de un reposicionamiento militar geoestratégico del Pentágono en América Latina, ante el descontento popular creciente producido por las políticas neoliberales». Posición que se ve reforzada por el hecho de que una de las cuestiones, planteada por los gobernadores de los estados mexicanos en la cumbre de Campeche, fue la necesidad de militarizar aún más el sur y el sureste de México, tal y como está ocurriendo ya en las zonas zapatistas y en Oaxaca.

Durante la celebración de la cumbre, EE UU recomendó a México la adopción de medidas conjuntas en el marco del PPP con el fin de aumentar la seguridad de la frontera sur mexicana y evitar de este modo la afluencia de la inmigración centroamericana. De hecho, Florencio Salazar, actualmente subsecretario de Población, Migración y Asuntos Religiosos de la Secretaría de Gobernación, fue el máximo responsable en México del PPP durante el mandato de Vicente Fox.

Una cumbre que en su declaración conjunta exhortaba «respetuosamente al Congreso de los Estados Unidos a la pronta aprobación de los acuerdos de Libre Comercio suscritos por el Gobierno de este país y los gobiernos de Colombia y Panamá», dada la importancia geoestratégica de Colombia (miembro de pleno derecho desde noviembre de 2006) para que el PPP encuentre su continuidad con la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) como base de una liberalización continental del comercio americano.

* * * *

Sin embargo, la arremetida neoliberal en lo que respecta a México no acaba con el TLCAN y el PPP. La necesidad de dar respuesta a los movimientos sociales que cada vez muestran su descontento de manera más evidente ha hecho necesario reforzar las medidas destinadas a silenciar las protestas y las luchas de los pueblos de México y toda Centroamérica. En lo que respecta a América del Norte, esto ha tomado forma en la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN).

En agosto de 2007 tenía la oportunidad de entrevistar en San Cristóbal de las Casas a Alberto Arroyo⁹, miembro de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC) en un taller sobre la ASPAN dirigido a miembros de comunidades indígenas.

—¿Qué es la ASPAN?

—En realidad es un TLC profundizado, pero hay elementos radicalmente nuevos, como es el incorporar el tema de la seguridad en los acuerdos comerciales. Ya en el CAFTA empiezan a incorporar algunos asuntos de seguridad, graves, pero muy tenues.

—¿Por qué se habla ahora de una Alianza y no de Acuerdos o Tratados?

—Es una respuesta al miedo por parte del verdadero poder que está detrás de estos tratados, que son las corporaciones. Los tratados han de pasar por los Congresos ya que tienen un rango de Ley Suprema. Y temen que un tratado de este tipo no sería aprobado. Entonces no lo manejan como tal sino como acuerdos entre presidentes, que tienen un rango legal menor pero que en los hechos operan con la misma fortaleza. Cuando tengan que modificar leyes (tal y como tuvieron que hacer con los TLC) lo harán pero sin que el público ni el Congreso se dé cuenta de que es parte de un plan global. Técnicamente es un golpe de Estado, ya que el poder ejecutivo aprueba cosas que en realidad dependerían del poder legislativo. En algunos casos están violando la ley.

La otra razón por la que no lo quieren pasar por el Congreso es que tendría que ser público. Tú puedes negociar en secreto, siempre lo han hecho, pero al final ha de haber un texto que ha de presentarse al Congreso y tarde o temprano se sabría qué acordaron. Por ejemplo, para el 20 y 21 de

⁹ Esta entrevista saldría publicada en el número 63 de *Diagonal* y en diversos medios electrónicos en su versión ampliada bajo el título «La ASPAN viola la ley, supone técnicamente un golpe de estado».

agosto (de 2007) se espera que se apruebe un enorme paquete de ayudas de EEUU para la lucha contra el narcotráfico, pero de lo que se trata es de un Plan Colombia.

Otra parte (la referente a la parte económica) es «integración» y ya no libre comercio, que consiste en coordinar planes macroeconómicos en todos los sectores.

Con la excusa del narcotráfico, el crimen organizado y el terrorismo, tal y como sucede en Colombia, EE UU ha comenzado a enviar dinero a México destinado a la seguridad interna. En una reunión que posteriormente a la realización de esta entrevista mantuvieron Bush y Calderón, el primero se comprometió a destinar entre 700 y 1.200 millones de dólares en los dos primeros años de implementación a un Plan que, bajo la denominación de Iniciativa Mérida y con duras críticas incluso en los mismos EE UU, no es más que una forma de militarizar la zona, en el contexto de la ASPAN, para contener las protestas sociales que se prevé continuaran en México dadas las características de la política de Calderón.

—Si ya está aprobado el TLC y el neoliberalismo ha sido implantado en toda América del Norte, ¿de donde surge la necesidad del ASPAN?

—La implantación del modelo neoliberal partió de un Consenso, el Consenso de Washington, basado en el «lavado de coco» a los diferentes gobiernos. Cuando el modelo comienza a tener efectos devastadores, el Consenso se va rompiendo y empiezan los mecanismos de coerción a través del FMI y el BM, vía el problema de la deuda. El inconveniente es que tenía dos condiciones para que esto funcionara: que debieras dinero y que los gobiernos fueran amigos. Necesitaban un TLC para garantizar que quien gobernara tuviera un margen de maniobra más estrecho, que lo fundamental no lo pudiera cambiar.

Pero el otro riesgo son los pueblos, que al final no se dejan. Entonces has de buscar mecanismos que garanticen que los gobiernos nacionales tengan la capacidad suficiente para controlar el descontento social. Se necesitan las modificaciones legales para ello, aunque sean totalmente violatorias de los Derechos Humanos, para criminalizar la lucha social. Lo que ya se ha aprobado es la modificación de dos o tres artículos del Código Penal mexicano que introducen lo que se ha llamado en casi todos los países la «Ley Antiterrorista», en la que hay una definición tan amplia y vaga de terrorismo que a cualquiera se le puede aplicar.

A mediados de diciembre de 2007, se aprobaba una reforma constitucional que, entre otras cosas, convierte en legales los allanamientos y registros de domicilios particulares sin orden judicial. El propio presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), José Luis Soberanes

Fernández, declaraba: «Ahora con las reformas aprobadas por las Cámaras de Diputados y Senadores caminamos hacia un Estado autoritario bendecido por la Constitución». Unas pequeñas modificaciones en la propuesta obligará a que vuelva a pasar por el Congreso, pero todo parece indicar que en febrero de 2008 la reforma se aprobará definitivamente¹⁰.

—¿Cómo se ha negociado el ASPAN y qué relación tiene con eso que llamas la «privatización de la política»?

—Empieza con reuniones de grupos empresariales. Se forma entre México y EE UU la «Sociedad para la Prosperidad», integrada sólo por grandes empresarios. De ahí empiezan a surgir algunas propuestas. Hay una reunión muy poco antes de la fecha en que se crea la Alianza, que fue el 23 de marzo de 2005, en la que está presente Fox y en la que ya se empieza a hablar de la Alianza. Unos meses después sale un documento hecho por una consultora encargada por una serie de empresarios de los tres países, llamado «Ideas para el futuro de América del Norte». El 23 de marzo se reúnen Fox, Bush y el primer ministro canadiense de entonces, que era Martin, y firman la Alianza, que no es más que el inicio de negociaciones formales. La estructura de la negociación es la de los presidentes, que la encabezan. Luego un ministro de cada país en «prosperidad» y otro en «seguridad», y luego 22 grupos de trabajo de carácter público-privado, no como asesores, sino directamente en la mesa de negociación. Luego se creó el «Consejo de Competitividad de América del Norte», formado por los diez empresarios más grandes de cada país, de donde han ido saliendo propuestas, siempre justo antes de una cumbre presidencial, que son el tema de discusión. Pero además se han creado comisiones trilaterales operativas solamente de empresarios: una de energía, otra para acero y para el sector automotriz, y se propone una para el textil. Por tanto, un plan de estos se convierte en política pública.

—Se dice que la liberalización del comercio ya no será sólo entre estos tres países sino también con aquellos otros con los que alguno de ellos

¹⁰La popularmente conocida como Ley Gestapo sería aprobada por la Cámara de Diputados el 26 de febrero de 2008 con 462 votos a favor, seis en contra y dos abstenciones. Aunque finalmente se eliminó de la misma la posibilidad de que la policía tuviera la facultad de allanar cualquier domicilio sin orden alguna, se mantuvieron otras disposiciones como la de que le permite realizar detenciones discrecionales y arbitrarias, la inclusión de la figura del arraigo (que podrá ser de hasta 80 días) o el acceso de las autoridades a los datos personales y bancarios de los sospechosos.

tenga firmados tratados de libre comercio. ¿Es una estrategia para que EEUU entre en los países políticamente no cercanos?

—Exactamente. Creo que fue un golpe muy fuerte no lograr el ALCA, pero ellos entran en un plan B. Van a tratar de crear el ALCA a base de pedacitos.

La ASPAN es el nuevo referente desde el que se deben interpretar y conjugar las piezas del puzzle mexicano. Los acuerdos en materia de seguridad con los EEUU, las reformas legales tendentes a criminalizar cualquier protesta social y a limitar los derechos y las libertades de la población, la subida de casi el 50% del salario a los militares, la reubicación de algunos de sus integrantes a los cuerpos de la PFP, etc. sólo tienen un propósito: prepararse más concienzudamente para la represión en un país en el que las políticas neoliberales impuestas por los EEUU se prevé tengan como consecuencia fuertes protestas sociales que habrá que acallar. Y por si había alguna duda, Calderón nos lo dejaba claro cuando, a los pocos días de tomar posesión como presidente, declaraba que la recuperación de la paz social en México «costaría sangre».

* * * *

Una de las zonas de Oaxaca y de todo México en la que, por su importancia geoestratégica, más daño han hecho los planes de desarrollo como el PPP ha sido el Istmo de Tehuantepec. Ya en los años '90 el gobernador Diodoro Carrasco proponía la realización de un megaproyecto que incluía ámbitos como el forestal, agropecuario o hidroeléctrico entre otros. José Murat, ya con el PPP en marcha, utilizaba el soborno y la represión para avanzar en la construcción de, por ejemplo, la «megacarretera» del Istmo¹¹. El despojo de las tierras se realizaba con la ayuda del PROCEDE, plan gubernamental que otorgó títulos individuales en tierras con regímenes de propiedad colectiva, permitiendo su posterior venta. Tras él, la intención de finiquitar las tierras que, en régimen de bienes comunales, no sólo impiden el avance de los proyectos neoliberales, sino que suponen el fundamento de todo un modo de vida que incluye formas de organización socio-política reales y alternativas a las que giran en torno de la sacrosanta propiedad privada y el individualismo.

¹¹ Las luchas de los pueblos del Istmo, como la de los más de 20 pueblos chontales agrupados en la Unión de Pueblos Chontales, han impedido que este proyecto se lleve a cabo en su totalidad.

De manera paralela a esos proyectos, los istmeños ni han guardado silencio ni se han quedado cruzados de brazos. Mención especial merece la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI). Surgida en los años '70, se convirtió en una fuerza social de enorme poder que en sus comienzos luchó frontalmente contra el sistema y sus imposiciones, el cual respondió como siempre: con represión y asesinatos. Su compromiso inicial con una lucha que tenía su mirada puesta en un cambio profundo de las estructuras socio-políticas y económicas en la región se vio traicionado por las actuaciones de algunos de sus «líderes», que acabaron abrazando iniciativas institucionales y electoralistas. Así, desde la creación del PRD en la región y la participación, exitosa, en los procesos electorales, se fue poco a poco transitando hacia el colaboracionismo actual con el PRI. Éste es el caso de Héctor Sánchez, miembro del equipo de trabajo de Ulises Ruiz que está preparando su propuesta de Reforma del Estado.

A pesar de todo, las luchas de los pueblos del Istmo continúan y lo hacen centradas fundamentalmente contra el PPP y los diferentes proyectos desarrollistas que desde los gobiernos estatal y federal se tratan de imponer en la región. Uno de ellos es el Proyecto Eólico de La Venta.

* * * *

El 29 de marzo de 2007 el presidente de México, Felipe Calderón, inauguraba en acto solemne la segunda parte del proyecto eólico La Venta. Mientras declaraba que se debían desterrar «problemas como la corrupción, la impunidad, el abuso; problemas como el odio y la violencia entre hermanos», un operativo militar y policial de 2.000 efectivos resguardaba las inversiones de las trasnacionales realizadas sobre el despojo de las tierras de los indígenas y campesinos de la región¹².

Ya días antes, el 3 de marzo, había mostrado el Gobierno Federal cuáles son los métodos que utilizarán para esa «pacificación» cuando 360 efectivos de la Policía Federal Preventiva desalojaron a los ejidatarios de la Colonia 3 de abril, afectada por La Venta II, que mostraban su descontento y su rechazo ante un plan que les ha llevado a perder sus tierras a cambio de sumas de dinero irrisorias y que permitirán a trasnacionales

¹² Esta sección reproduce, con algún añadido, el artículo escrito junto a Silvia Hernández publicado a mediados de abril de 2006 en el *Noticias de Oaxaca* y en diversos medios electrónicos bajo el título «Vientos de despojo en La Venta».

extranjeras como Iberdrola, Gamesa o Endesa embolsarse cantidades multimillonarias.

El proyecto de La Venta forma parte del Plan Puebla-Panamá (PPP), el cual busca, a través de préstamos con entidades internacionales como el BID y el BM, crear las infraestructuras necesarias para atraer la inversión extranjera en el contexto de la liberalización de la economía propia de los Tratados de Libre Comercio. En el ámbito energético, La Venta alimentará en territorio mexicano al Sistema de Interconexión Eléctrica para los Países de América Central (SIEPAC). Paralelamente, a pesar de que los diferentes proyectos son vendidos como promesas que permitirán al pueblo tener un acceso mejor y más barato a la energía, ésta, sin embargo, acabará abasteciendo, además de al mercado internacional, a los proyectos empresariales extranjeros, como por ejemplo la industria maquiladora.

La militarización es una constante asociada a los grandes proyectos empresariales en América Latina, y una de las bases sobre las que Calderón está basando su mandato. La necesidad de dar garantías de estabilidad a las inversiones y a un mismo tiempo de acallar los estallidos sociales producto del despojo al que se están viendo sometidos los pueblos afectados, va unida, junto a un discurso que apela a la paz y al progreso, a una represión e intimidación al que los gobiernos federal de México y estatal de Oaxaca, bien acostumbrados a esta forma de actuar, no son ajenos. Para Alejo Girón, representante del Grupo Solidario La Venta, «ellos mandan el Ejército como intimidación y para que la gente se vaya acostumbrando a que vamos a tener el Ejército aquí, y van a resguardar todo esto».

La presencia policial y militar en el Istmo ha crecido a la par que se generalizaba la repulsa frente a los manejos de las diferentes instituciones en contra de los ejidatarios, producto de la cual recientemente se ha creado el Frente Regional de Pueblos del Istmo en Defensa de la Tierra. La Comisión Federal de Electricidad (CFE) y el Comisariado Ejidal de La Venta promovieron asambleas fantasma en las que se aprobó la participación en el proyecto de La Venta II sin la presencia de la mayoría de los afectados, que no conocían de la celebración de tales asambleas, en cuyas actas incluso aparecieron firmas falsificadas. Una decisión que pasaba por la firma de contratos de los que los ejidatarios ni tienen derecho a lectura previa a la firma, ni copia del mismo, y cuyas cláusulas han ido modificándose unilateralmente sin el conocimiento por parte de los afectados de cuáles son las nuevas condiciones contractuales.

Tanto estas prácticas como la falta de información acerca de los impactos ambientales, sociales y culturales, violan el Convenio 169 de la Organiza-

ción Internacional del Trabajo (OIT) Sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, según el cual se debe respetar la libre determinación de los pueblos «en lo que atañe el proceso de desarrollo en la medida en que éste afecte a sus vidas, creencias, instituciones y bienestar espiritual y a las tierras que ocupan o utilizan de alguna manera, y de controlar, en la medida de lo posible, su propio desarrollo económico, social y cultural» (Art. 7).

Según los datos que proporciona el Frente, cada ejidatario recibió 1.400 dólares anuales si en sus terrenos se construyó un aerogenerador. Sin embargo los ejidatarios, a la hora de arrendar sus tierras, no fueron informados de si se les pagaría por uso de suelo (para la construcción del aerogenerador) o tan sólo por derecho de viento, en cuyo caso reciben 300 dólares. Las cantidades a percibir antes de la puesta en marcha del proyecto son todavía más miserables: entre 10 y 20 dólares anuales por hectárea cuando el intermediario entre los ejidatarios y la empresa recibiría 70.000 por un total de 200 hectáreas. Por resumir: de los más de 20 millones de dólares que generará La Venta II, menos de 300.000 dólares serán destinados al arrendamiento de las tierras ejidales. Cifras que, según informaba Juan Betanzos en la asamblea del Frente celebrada el pasado día 31 de marzo en Santo Domingo Ingenio, contrastan con las que se dan en el extranjero, donde entre el 4 y el 5% del valor de la energía generada va a parar a los dueños de las tierras en las que se ubican los proyectos eólicos, llegando a pagar hasta \$35.0000 por cada aerogenerador.

Pero todos esos datos enmascaran el verdadero problema. «Ha llegado la hora de la justicia social para nuestros pueblos», expresaba Ulises Ruiz durante la celebración del acto de inauguración de La Venta II. Una «justicia» que, como vemos, va íntimamente unida al saqueo de las tierras a las que los pueblos les deben no sólo su forma de vida, sino su identidad misma. Esa «justicia social» es vendida como consecuencia de un desarrollo y un progreso que, impulsado e impuesto desde el caciquismo político, promete a los pueblos salir de su situación de marginación con respecto a la verdadera lógica de la Historia. El carácter *necesario* de los procesos evolutivos de la cultura dominante es vendido como destino *irremediable* de los pueblos que se ven torpedeados por el discurso ideológico del «renovarse o morir». Pero esta tesis no sólo es sostenida por el poder político, sino también por organizaciones sociales que ven la injusticia en el hecho de que el pueblo reciba compensaciones económicas muy por debajo de lo que consideran lo justo, y no en la propia imposición de un modo de vida basado en la devastación tanto de la Naturaleza como de las propias formas de existencia de los pueblos. El carácter desmovilizador y, en última instancia, legitimador del pro-

yecto neoliberal al que contribuyen estas organizaciones, hace tanto mal o más que las propias iniciativas gubernamentales, dado que llegan a hacer creer a los pueblos en el supuesto valor absoluto del progreso y del desarrollo venido de boca de quienes en teoría deberían luchar contra él y todo lo que supone.

Mientras la militarización de la zona continúa, el despojo tratará de continuar con La Venta III con la perspectiva de llegar a instalar un total de entre 3.000 y 5.000 aerogeneradores en una de las regiones de paso de aves migratorias más importantes del mundo. Las repercusiones que la radioactividad producida por los aerogeneradores podrían tener en la población, las inundaciones producto del cambio en el curso de los riachuelos, pero también los cambios forzados en los modos de vida e incluso la desaparición de poblaciones enteras parecen dibujar un contexto bien diferente al que Felipe Calderón, en su llamado a la hermandad y al respeto mutuo, proclamaba en la inauguración de La Venta II.

* * * *

La lucha de los pueblos de Oaxaca por su tierra y el modo de vida que va unido a ella ha tomado diversos caminos, pero quizá el más significativo es el que se da en aquellas comunidades regidas por «usos y costumbres» en las que las tierras tienen un carácter comunal. En ellas es donde se ve con más claridad cómo el territorio no es tan sólo el elemento esencial para su supervivencia física, sino base esencial de su identidad cultural, incluidas sus formas de organización socio-política basadas en la «comunalidad» como forma de ejercer la autonomía.

Para el antropólogo mixe Floriberto Díaz, «la tierra como territorio da parte de nuestro entendimiento. Cada uno de los elementos de la naturaleza cumple una función necesaria dentro del todo y este concepto de integralidad está presente en todos los demás aspectos de nuestra vida. No es posible separar la atmósfera del suelo ni éste del subsuelo. Es la misma Tierra, como un espacio totalizador. Es en este territorio donde aprendemos el sentido de la igualdad, porque los seres humanos no son ni más ni menos respecto de los demás seres vivos; esto es así porque la Tierra es vida. La diferencia, no la superioridad, de las personas radica esencialmente en su capacidad de pensar y decidir de ordenar y usar racionalmente lo existente». Y continúa al referirse al «consenso en asamblea para la toma de decisiones»: «Consecuente con el principio de armonía entre todos los seres vivos, la gente busca cómo lograr que cada uno de los habitantes actúe posi-

tivamente en función de la comunidad, pensando en los demás, antes que pensar en sí mismo»¹³.

La llamada «autonomía comunal», defendida por Floriberto Díaz y otros antropólogos indígenas oaxaqueños, insiste en la necesidad de desarrollar el discurso teórico así como la práctica autonomista a partir de la realidad concreta de las comunidades indígenas, es decir, de la vida comunitaria. Así, dada esa realidad, ven necesario afianzar la autonomía a nivel local, comunitario, antes de pasar a otros modelos como el que propone la «autonomía regional», defendida por intelectuales de corte marxista como Héctor Díaz-Polanco. Según esta teoría, la creación de un nuevo nivel de gobierno cristalizado en las regiones autónomas (que en un principio se definieron como pluriétnicas pero cuyo modelo evolucionó también hacia lo monoétnico) supondría la posibilidad de que los pueblos indígenas tuvieran una mayor capacidad para resolver por sí mismos los problemas que les atañen desde los gobiernos autónomos regionales¹⁴. Una propuesta que Díaz Polanco ha defendido desde espacios cercanos al PRD y que por tanto ha entrado en la lógica de los partidos políticos, completamente ajena a las raíces políticas de los pueblos originarios¹⁵.

Oaxaca no es Cuba ni Venezuela. El sustrato social que está en la raíz de las luchas sociales y del movimiento APPO no puede basarse en discursos que quizá en otros contextos puedan ser válidos, pero que son completamen-

¹³ Floriberto Díaz: «Comunidad y comunalidad», edición digital.

¹⁴ Un ejemplo de implementación de la autonomía regional lo encontramos en Nicaragua y en sus Regiones Autónomas del Atlántico Norte (RAAN) y del Atlántico Sur (RAAS). Creadas en 1987 por el gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en el contexto de la guerra con la contra y de la manipulación de las reivindicaciones indígenas por parte de los EEUU, los Consejos Regionales se han visto desde su primera constitución en 1990 envueltos en luchas intestinas en las que las agendas de los partidos políticos nacionales han estado siempre por encima de los intereses de las minorías indígenas y afrodescendientes costeñas. Todo ello, unido a otros factores como la corrupción, ha contribuido a que la población haya ido perdiendo la confianza en las capacidades de la autonomía regional a la hora de salvaguardar tanto sus derechos políticos y culturales como sus territorios y los recursos naturales que en ellos se encuentran.

¹⁵ Estas dos concepciones también estuvieron presentes en la Mesa dedicada a la Autonomía durante los Diálogos de San Andrés, convocados por el EZLN, a través de asesores como Héctor Díaz-Polanco y Gustavo Esteva que representaban, entre otros, a la autonomía regional y local o comunal, respectivamente.

te externos a la cosmovisión socio-política oaxaqueña, enraizada de manera sustancial en la de sus pueblos originarios, mayoría en la región. La visibilidad mediática de algunos integrantes de las corrientes marxistas-leninistas desde su posicionamiento en los órganos directivos de la APPO no responde en absoluto a su representatividad real en la sociedad oaxaqueña. Y las propuestas venidas desde espacios ajenos a la realidad concreta de las comunidades indígenas de Oaxaca, tampoco.

Una de las aportaciones fundamentales de Marx fue precisamente el descubrimiento del carácter histórico de las verdades sociales. Sin embargo, en función de un *cientifismo* sociológico y revolucionario, algunos han olvidado este principio básico de su filosofía y han aplicado su esquema interpretativo de manera universal, más allá de los particularismos históricos propios de cada lugar. Frente a la globalización neoliberal, globalicemos la lucha y la resistencia, sí, pero no cayendo en el error de hacer de la racionalidad occidental, para quien lo real y verdadero es aquello que obtiene ese carácter de su universalidad, un valor absoluto. Escuchemos a los pueblos, algunos de los cuales llevan luchando desde hace casi cuatro siglos antes del nacimiento de Marx. Seguro que tienen algo que decir. De hecho ya lo han dicho de muchas y diferentes formas.

Tras el levantamiento del EZLN, el Gobierno de Oaxaca impulsó reformas legislativas con el fin de que no se extendiera la insurrección zapatista¹⁶ a ese Estado. A pesar de que esas reformas fueron bloqueadas en la práctica por los sectores más reaccionarios interesados en que los pueblos originarios no salieran de su marginalidad, sí se dio la posibilidad de que las comunidades eligieran el modo en que querían gobernarse: a través de «usos y costumbres» o del régimen de partidos políticos. 412 de los 570 municipios que existen en Oaxaca optaron por la primera opción. Tanto esas reformas al código electoral realizadas en 1995 como los cambios en la Constitución de Oaxaca de 1998 y la Ley de Derechos de los Pueblos y Comunidades Indígenas de Oaxaca aprobada ese mismo año fueron consecuencia de la presión ejercida por el levantamiento zapatista y tenían como referente los Acuerdos de San Andrés. En materia legal supusieron ciertos avances como el reconocimiento a la libre determinación de los pueblos indígenas con base en su autonomía o el de su personalidad jurídica como sujetos de derecho. Sin embargo, el carácter su-

¹⁶ Los datos que siguen se los debo al texto de Gustavo Esteva «Crónica de un movimiento anunciado», que en el momento de escribir estas líneas se encuentra en prensa pero que será editado en Oaxaca durante el año 2008 por la editorial ¡Basta!

pletorio de la Ley Indígena permitió que los tres poderes en Oaxaca la violaran constantemente. De hecho es una ley que en realidad no se aplica.

Paralelamente a los diálogos de San Andrés entre el EZLN y el Gobierno de México, éste, junto al Congreso de la Nación, organizó la Consulta Nacional sobre Derechos y Participación Indígena, en la que los pueblos indígenas de Oaxaca intervinieron de manera masiva. Entre el 23 de enero y el 19 de marzo de 1996 tuvieron lugar más de 2.000 asambleas comunitarias de 430 municipios; 34 foros microrregionales; ocho foros regionales; un foro estatal y un Coloquio sobre Derechos y Participación Indígena.

Sin embargo, la llegada del priísta José Murat al Gobierno de Oaxaca, acompañada de sus modos autoritarios y represores, impidieron la implementación real de todos esos acuerdos y reformas. La corrupción propia de su Gobierno continuó con Ulises Ruiz que accedió a la Gobernatura a través de un fraude reconocido hasta por el Tribunal Federal, el cual, al tratarse de un asunto estatal, argumentó estar fuera de su jurisdicción para no actuar en consecuencia.

El descrédito de las instituciones democráticas en Oaxaca ya era una realidad antes de la insurrección de 2006. Algo que, como se podría volver a constatar en las elecciones de 2007, es parte de la idiosincrasia del pueblo oaxaqueño. Las palabras de Francisco López Bárcenas ilustran perfectamente en qué consiste la lucha de sus pueblos originarios: «No se trata de luchar contra los poderes establecidos para ocupar los espacios gubernamentales de poder sino de construir desde las bases contrapoderes capaces de convertir a las comunidades indígenas en sujetos políticos con capacidad para tomar decisiones sobre su vida interna, al tiempo que modifican las reglas por medio de las cuales se relacionan con el resto de la sociedad, incluidos otros pueblos indígenas y los tres niveles de gobierno»¹⁷. Y de ahí que en la APPO se convirtieran en los verdaderos referentes ideológicos del movimiento: «Los pueblos indígenas al recurrir a su cultura y prácticas identitarias para movilizarse en defensa de sus derechos, cuestionan las formas verticales de la política al tiempo que ofrecen otras horizontales que a ellos les funcionan, porque las han probado en siglos de resistencia al colonialismo»¹⁸.

Parece por tanto evidente que de entre las diversas maneras de entender la democracia a las que nos fuimos refiriendo en la primera parte de

¹⁷ LÓPEZ BÁRCENAS, Francisco: *Autonomía y derechos indígenas en México*. México: Ce-Acatl, A.C., 2006, p. 133.

¹⁸ *Ibid*, p. 137.

este libro, son las prácticas de la democracia radical las que encuentran su verdadero asiento en la realidad cultural de Oaxaca. Y como no podría ser de otra manera, esas prácticas van indisolublemente unidas a la defensa de la tierra como elemento definitorio de su identidad comunal.

* * * *

En plena carretera entre Chiapas y Oaxaca, en el pequeño poblado oaxaqueño de El Jícaro, nace el camino que, en aproximadamente tres horas de sinuoso trazado, nos lleva a la comunidad de Benito Juárez. Emplazada en la zona oriente del municipio de San Miguel Chimalapa constituye, junto a Santa María, una de las áreas más ricas en biodiversidad y de mayor importancia ecológica de toda América. Una región, los Chimalapas, cuyas luchas por el respeto a sus tierras comunales y a su modo de vida se remontan a siglos atrás cuando, en 1687, tuvieron que pagar a la Corona Española por sus propias tierras. Un hecho que ellos mismos entienden como definitorio de su propia identidad al bautizarse a sí mismos como *chimalapas*, en referencia a la «jícara de oro» a través de la cual hicieron aquel pago, y que es lo que viene a significar en lengua zoque¹⁹.

La fundación de Benito Juárez

Al escuchar a los mayores de Benito Juárez contar cómo surgió la comunidad, se siente estar escuchando una voz, la de la memoria histórica, convertida en mucho más que eso. Y es que casi 40 años después, aquella historia se ha convertido en un relato de resonancias mitológicas, al estilo de aquellos otros relatos en los que la fuerza y la determinación de algún héroe salvó a la comunidad de la nada, haciéndola llegar a ser lo que ahora es. Una identidad que, como relata el «mito», ha estado ya siempre unida a la lucha por sus derechos territoriales. Sin embargo, en este caso, no hay ningún héroe protagonista. Lo son todos los que en aquel tiempo (*in illo tempore*, diría Mircea Eliade) resistieron por más de un año frente al monstruo siniestro y poderoso, transformado en esta ocasión en importante empresa maderera, pero que, desde incluso antes, espera acechante, transfigurado en infinitas y extrañas criaturas y figuras económicas y de poder.

¹⁹ Este apartado reproduce el artículo «Benito Juárez: comunalidad, territorio y ecología en los Chimalapas», publicado en varios medios electrónicos a principios de octubre de 2007.

Teófilo Solano es uno de aquellos comuneros que consiguieron que la empresa Sánchez Monroy abandonara la zona después de décadas de explotación salvaje de la selva y el bosque chimalapa. El aserradero «vino directamente de México y pidió a Chiapas permiso para instalarse. El Gobierno de Chiapas se lo dio, pero lo pasó como nacional. Pero aquí no es nacional. Aquí la tierra tiene dueño», nos cuenta, tal y como señala la Resolución Presidencial de 1967 en la que se definen los límites de San Miguel. Corría el año 1971 cuando «pusimos la cadena para que no se llevaran la madera que estaban aserrando» y «estuvimos un año y medio en el monte sufriendo hambre, golpes y amenazas de parte de los federales». Antonio Gutiérrez, otro de los protagonistas, completa el relato: «Para sacar a la compañía tuvimos que poner la cadena para que no sacara la maquinaria. Tenía que pagar por la madera que ya había sacado».

Poco a poco, a los 12 comuneros iniciales se les fueron sumando otros llegados de todo México, hasta que la maderera abandonó sus instalaciones. Y es que los Chimalapas nunca se han opuesto a la llegada de gente de fuera. Benito Juárez, por ejemplo, fue fundada tanto por quienes ya habitaban la región como por otros llegados de Oaxaca, Veracruz, México e incluso Chiapas (Estado del que proceden la mayoría de «supuestos propietarios» e «invasores» de las tierras Chimalapas). Su resistencia siempre ha sido en contra de aquellos que llegaban para imponer una forma de explotación de su riqueza natural con pretensiones meramente económicas, poniendo en peligro no sólo al propio bosque y a la selva, sino también todo un modo de vida alternativo a la lógica del progreso y el desarrollo occidental.

La realidad de la utopía

El discurso ideológico del poder trata siempre de imponer la idea de que cualquier construcción socio-política alternativa al capitalismo que proponga modelos más equitativos de convivencia es, cuando no «radical», al menos sí utópica. Hablar del pueblo como sujeto auténtico de decisión política, de relaciones económicas no basadas en la propiedad privada y la competencia son sólo, según nos dicen, quimeras inalcanzables. Aquí estamos, según los teóricos del neoliberalismo, en «el fin de la historia», cuando la humanidad ha alcanzado el modelo económico más justo posible, a pesar de que los datos concretos nos hacen ver que las diferencias económicas son cada vez más grandes. Pero aquí están también esos pueblos que según Hegel permanecen «al margen de la historia», resistiendo durante siglos, perpetuando la utopía a través de su propia historia, construyéndose a sí mismos en lucha

constante con esa otra historia que se les trata de imponer desde el poder como única auténticamente *racional*.

La historia, ese proceso evolutivo que, de manera unilineal y acrítica, marca los designios de la *civilización*, de lo cultural y humanamente *superior*, ha tratado de hacer de las tierras chimalapas campo de cultivo del progreso y el desarrollo. La última de las agresiones sufridas por Benito Juárez sólo ha sido eso, parte de un proceso que los *chimas* no están dispuestos a seguir soportando. Cuando a principios de julio de 2007, un grupo de ejidatarios y pequeños propietarios organizados en la Triple SSS chiapaneca «La Mercancía» (nombre muy revelador) destruían el corral comunitario situado en el paraje La Hondonada, y se llevaban el alambre que marcaba los límites de las tierras comunales, no sólo se vivía una etapa más de la lucha por los derechos de unas tierras, sino también de la lucha por una forma de vida que entiende la tierra como parte esencial de la identidad comunal.

La tierra: bien comunal

La acción y la reflexión acerca de la comunalidad ha sido y es una constante entre los pueblos de Oaxaca. Desde Guelatao, región distante de Los Chimalapas pero con unas tradiciones ancladas de igual modo en la práctica comunitaria, el antropólogo zapoteco Jaime Martínez Luna puede ayudarnos a entender las bases de la organización socio-política de *los chimas*. Según él «el territorio comunal ha sido para los pueblos indígenas no únicamente un patrimonio para su supervivencia, sino la fuente misma de su realización cotidiana. La tierra para la comunidad no significa una mercancía sino una relación y expresión profunda de su visión del mundo. La tierra no es una cosa, sino la madre misma de la comunidad»²⁰.

Las tierras comunales no son sólo parte esencial de su identidad, sino también de su lucha por la autonomía. Para Martínez Luna, «nuestra economía está dirigida hacia dos aspectos: el autoconsumo y los factores de acumulación hacia la *compartencia* con la comunidad. Consideramos que la tierra nos da lo que necesitamos y que si nos da más, la producción la debemos compartir principalmente en las fiestas o en las celebraciones de barrio o familiares». Pero las constantes invasiones de las tierras chimalapas ponen en peligro un espacio que no sólo es esencial a nivel medioambiental para

²⁰ MARTÍNEZ LUNA, Jaime: «Comunalidad y autonomía», edición digital. El resto de citas pertenecen a la misma obra.

todo ser humano, sino que les permite mantener un elevado nivel de autonomía alimentaria. Para el comunero de Benito Juárez, Angélico Solano, «los invasores usan las tierras para ganadería: tumar, quemar... Y lo que no estamos dispuestos es a que nuestro bosque y nuestra selva se sigan quemando». Incendios que, según nos cuentan, benefician a los grandes ganaderos al permitir la regeneración del pasto.

Sin embargo, los permisos de explotación ganadera y maderera siguen concediéndose a grandes terratenientes y grandes empresas. Y mientras, los legítimos dueños de la tierra chimalapa tienen vedado el uso del bosque para su propia existencia. Así nos lo relata Conrado Solano: «El bosque es de los indios, es nuestro, pero el Gobierno nos lo ha vedado. No hay permiso para tumar un árbol y construir una casa. No tenemos permiso para cazar».

Los Chimalapas han hecho propuestas concretas para poder desarrollar un uso controlado de los recursos del bosque. Han tratado de incluir ese punto en varias de sus iniciativas como la Reserva Ecológica Campesina (alternativa a la Reserva de la Biosfera impulsada en el marco del Plan Puebla-Panamá) o, en el caso de Benito Juárez, en el Estatuto Comunal. Sin embargo, la política que favorece la explotación extensiva al margen de planteamientos conservacionistas continuó, y el derecho chimalapa a hacer uso de sus tierras sigue sin ser reconocido.

El deber colectivo por trabajar en la protección del bosque y de la selva ha sido en los Chimalapas parte también de su identidad comunal. Sin embargo los modos de acción comunitaria contra, por ejemplo, los incendios, tampoco fueron respetados. Jesús Cruz, comunero de Benito Juárez, así lo indica: «Anteriormente la comunidad entera participaba en el control de los incendios. Pero llegaron los órganos del gobierno a dividirnos a través de brigadas de la Semarnap y acabó con aquella práctica. Hicieron grupos en cada comunidad y se les pagaba, lo que consiguió que la gente dijera que fueran sólo aquellos a los que se les estaba pagando. Además, ahora son muy pocos y no pueden controlar todos los incendios».

La lucha por la autonomía

La estrategia del poder para hacer a los pueblos originarios dependientes de las estructuras económicas dominantes y de las formas de vida que les dan soporte es doble. Por un lado, crear necesidades unidas a un modo de vida que les es ajeno; por otro, imposibilitar que sus formas tradicionales de existencia puedan mantenerse: «No nos sentimos pobres, nos lo han hecho

sentir y nos han vuelto cada vez más pobres en realidad. (...) La comodidad, la acumulación, son valores que no sentimos como necesarios, sin embargo, poco a poco nos los han venido introduciendo por todos los poros de la vida cotidiana». Pero frente a esos embates del poder, «ahora la autodeterminación, la libre determinación o la autonomía como se quiera entender, aparece ante nuestras mentes como una nueva forma de garantizarnos la supervivencia y como una garantía para la defensa de la pluralidad y la diversidad. En estos esfuerzos, nuestros obstáculos inmediatos son los partidos políticos», señala Martínez Luna. «Nos han hecho dependientes», señala el comunero Pedro Estrada refiriéndose no sólo a los partidos políticos.

Así, la lucha toma una nueva perspectiva, la de la defensa de los «usos y costumbres» como forma de organización política alternativa a las democracias basadas en los partidos políticos. Una lucha difícil: «Los usos y costumbres nos dicen que es el pueblo el que pone su propia autoridad, pero ahora ya no. Ahora son los partidos y de por medio está el factor número uno que es el dinero, que ha comprado en muchas ocasiones la votación de los pobres campesinos. Y a lo último son pequeños grupos que imponen su propia autoridad y no el pueblo». Así, por ejemplo, tanto «la autoridad comunal como el presidente municipal (de San Miguel) tienen la misma idea de que el pueblo no se organice. De hecho el primero es dominado por el segundo». Y para ello, por ejemplo, «la postura del Gobierno es repartir programas con la intención de que el pueblo se desbarate y no se organice. Porque el interés de los gobiernos del Estado son sus proyectos», explica Conrado Solano.

Pero a pesar de los embates del Gobierno y sus instituciones, así como de sus presiones sobre algunas autoridades comunales, Benito Juárez sigue fiel a las formas asamblearias de organización política. Mariano Cruz es secretario auxiliar del Comisariado de Bienes Comunales de San Miguel Chimalapa (cargo que se renueva cada año): «Yo para hacer algo tengo que hacer una reunión con el pueblo para ver si están o no de acuerdo. Aunque yo quiera algo, si el pueblo no quiere, pues no. Es la decisión del pueblo». Y confiesa: «Si hago algo que no quiere el pueblo, pues me sacan y ponen otro, si es que no voy a dar al *bote* (cárcel)», bromea. Lo que se intenta es que toda la comunidad participe en la toma de decisiones porque, por ejemplo, «los problemas que tenemos con las tierras no son de uno ni de dos, sino de *totditos*, hasta del más tiernequito. Y es problema de él porque también es dueño de esta región». Una autonomía política que busca en el pueblo organizado, y no en las cúpulas políticas, la única instancia de decisión. Para el comunero Alberto Matus (también presente durante el movimiento de 1971), «la autonomía es no depender de los jefes de arriba. Ellos no sufren, ellos

están bien, con su salario, comen bien, pero no ven la pobreza y el sufrimiento del campesino. (...) Si el pueblo no se organiza, el Gobierno nunca va a decir 'les voy a echar la mano'. (...) Aunque le demos el voto a quien sea, no nos ayuda, simplemente nos engañan con alguna despensa». Pedro Estrada es de la misma opinión: «Éste es un cuento de nunca acabar. Cuando hay campaña hay muchas promesas. Ya es una costumbre en México el hablar muy bonito en las campañas, pero en la mera hora de los hechos no hay nada. Incluso, como nos ocurrió hace poco, nos llegan a reclamar el por qué no les votamos si nos habían entregado despensas».

La lucha en Benito Juárez, como en todos los Chimalapas, no es sólo por los derechos históricos y legales sobre un territorio. Todo ello sólo es la punta del iceberg que esconde una lucha por un modo de vida en el que la autonomía, en sus diferentes expresiones y a partir de su vínculo con la tierra, extiende sus ramificaciones a una política y una economía que, como no podría ser de otra manera, ven en la tierra no un «recurso natural» a ser explotado, sino base cultural que dota de sentido a toda su existencia y que, por tanto, hay que respetar y conservar para el bien común. Hasta qué punto la cosmovisión comunal es una alternativa a un mundo que a partir del interés puramente económico trata de acabar con todo otro posible modo de vida, creo que es difícil que se le escape a alguien.



Fotos: www.oaxacalibre.org



TERCERA PARTE

REORGANIZACIÓN DEL MOVIMIENTO
EN EL CONTEXTO ELECTORAL.
LA REPRESIÓN QUE NO CESA

EL 30 DE ENERO de 2007 la noticia de que la APPO participaría en los procesos electorales que se avecinaban¹ tomó a todos por sorpresa, incluida la mayoría de los integrantes del Consejo Estatal; no digamos a las bases del movimiento. El Consejo, reunido el día anterior con una asistencia de unas pocas decenas de concejales, había decidido que la APPO participaría en las elecciones, a pesar de que los resolutivos de la Asamblea Constituyente dejaban claros que el máximo órgano de decisión era la Asamblea Estatal y que las decisiones importantes debían ser tomadas a través del consenso o al menos de plebiscitos.

El documento que lo anunciaba decía así:

30 de Enero de 2007, ciudad de la resistencia Oaxaca.

Para dar a conocer algunos resolutivos el día de ayer reunidos los integrantes del Consejo Estatal de la APPO, damos a conocer nuestra postura en torno al proceso electoral del presente año.

Tomando como referencia de que Oaxaca tiene la posibilidad de derrotar políticamente al tirano Ulises Ruiz, a su partido el PRI y su política caciquil que ha predominado por mas de 80 años en nuestro estado y que son los que han llevado al abandono y la miseria las vidas de los pueblos indígenas, colonias y ciudadanos de la capital, la coyuntura electoral da la oportunidad al mismo pueblo para recuperar todos los espacios de gobierno que deben estar en

¹ El 5 de agosto de ese año se celebrarían las elecciones al Congreso Estatal de Oaxaca y el 7 de octubre a las Presidencias Municipales (alcaldías) en los municipios regidos por el sistema de partidos políticos.

manos del pueblo, esto se tiene que enmarcar en las nuevas prácticas democráticas de construcción y de decisiones a través de las asambleas populares y comunitarias para nombrar a sus representantes, apelando a las honestidad y el compromiso en base a un programa que tiene que ser discutido desde las bases mismas, por lo tanto quien debe ser nombrado a cargos de representación popular tiene que rendir cuentas periódicamente al pueblo que lo nombró. Bajo este criterio se plantea que por táctica y la posibilidad que ofrece la coyuntura electoral para derrotar a URO, es una más de las formas de lucha que no debemos desaprovechar, tomando referencia el proceso del 2 de julio de 2006, hoy no podemos dejar que los oportunistas de siempre que dicen ser de la oposición en Oaxaca sigan sacando provecho a costa del movimiento, y que en los momentos difíciles traicionan a nuestro pueblo. Por lo anterior damos a conocer lo siguiente:

1.- Que la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) ha decidido participar e incidir en el proceso electoral de este año en el que se elegirá a los integrantes de la próxima legislatura del estado y en la renovación de presidentes municipales en diversos municipios del estado, dejando claro es una cuestión táctica y no de principios.

2.- La APPO mantiene su autonomía total frente a los partidos políticos que participan en las elecciones, por lo tanto no puede convertirse en un partido político.

3.- Convocamos de manera abierta al Frente Amplio Progresista (FAP) a nivel nacional a construir en Oaxaca un bloque opositor al PRI y al PAN y a todos los cómplices de Ulises Ruiz Ortiz.

4.- Convocamos al pueblo de Oaxaca a que todos vigilemos en este proceso electoral (y) se respete la voluntad del pueblo de Oaxaca.

El documento no tiene desperdicio. El 9 de enero, otra reunión del Consejo Estatal había decidido convocar la Primera Asamblea Estatal² (máximo ór-

² A pesar de que la Asamblea preparatoria para la Constituyente también fue bautizada como la primera, es de suponer que se volvió a denominar a ésta como Primera Asamblea Estatal de la APPO debido a que no se había realizado ninguna tras la creación de la nueva estructura appista en noviembre de 2006.

gano decisivo de la APPO) «con la finalidad de hacer un balance de la situación actual y del desarrollo de la APPO». El comunicado correspondiente a la reunión del 29 de ese mes no planteaba que en esa Asamblea se trataría la posibilidad de que la APPO participara en las elecciones, sino que la posicionaba ya de antemano a ese respecto y dejaba sólo a debate la forma en que se produciría esa participación.

Lo sucedido el 2 de julio, cuando el PRI perdió de manera contundente en Oaxaca en las elecciones a la presidencia de México, hizo creer a algunos que estaba en manos de la APPO el realizar en Oaxaca algo parecido a lo ocurrido en Bolivia. De ahí que, por una cuestión «táctica», algunos creyeran en la necesidad de ser partícipes de una estructura «democrática» que durante meses se había calificado de corrupta y contraria a los intereses del pueblo.

Pero además, la legislación mexicana no permite la existencia de candidaturas independientes y, por tanto, se debía buscar cobijo en alguna estructura partidista existente. Una cuestión que ya había sido meticulosamente planeada (tal y como hemos estado viendo) cuando se criminalizaba al PRI y al PAN y se dejaba al PRD fuera del ámbito represor de sus «colegas», como un partido sensible con las causas sociales. Así, se convocaba a construir «un bloque opositor» al Frente Amplio Progresista (FAP) conformado además de por el PRD, por el Partido del Trabajo (PT) y Convergencia, creyendo de manera inocente que la APPO podría imponer sus candidatos.

A pesar de ello, se decía, «la APPO mantiene su autonomía total frente a los partidos políticos que participan en las elecciones, *por lo tanto* no puede convertirse en un partido político». Una afirmación que en realidad no tiene ni pies ni cabeza. No se puede decir algo así y luego convocar al FAP a crear un frente común. Ejercicio de contorsionismo político que tiene como consecuencia una falacia lógica evidente: nada tiene que ver esa autonomía respecto a los partidos políticos existentes con que la APPO no pueda convertirse en uno de ellos. En realidad, el convertirse en partido político hubiera sido mucho más consecuente si se quería participar con independencia de los ya existentes. En el fondo, de lo que se trataba era de mostrar la imagen de que los intereses políticos que rodeaban la decisión de ir a lo electoral no rompían con el ideario que estaba en la base de los principios fundacionales de la APPO.

La convocatoria al pueblo de Oaxaca «a que todos vigilemos en este proceso electoral (y) se respete la voluntad del pueblo de Oaxaca», también merece ser comentada. Porque presupone, entre quienes critican al «Estado burgués» como una estructura contraria a los intereses del pueblo, que los procesos electorales si son «limpios», sí representan la voluntad del pueblo.

Así, no sólo caen en una contradicción ideológica de principios, y no táctica, sino que además presuponen que la voluntad del pueblo era ir a las elecciones. Algo muy discutible en ese momento y que todavía lo sería más cuando éstas se celebraran.

Personalmente no acababa de creer que la APPO hubiera decidido algo así. Leí con prudencia las noticias que surgieron al respecto, pero a esas alturas ya sabía que sin estar allí era difícil saber lo que realmente estaba ocurriendo. Desde que la mayoría de nosotros tuvo que abandonar Oaxaca a finales de noviembre del 2006, no había vuelto a la ciudad, así que pensé que era tiempo de regresar y conocer de primera mano los acontecimientos que se darían en esta nueva fase decisiva del movimiento.

* * * *

El reencuentro con Oaxaca fue extraño. Yo sólo la había visitado en los tiempos en que sus calles estaban tomadas por el pueblo. El pasearme por Santo Domingo después de lo que allí habíamos vivido, rodeado de grupos de turistas haciendo fotos, no podía producirme más que estupefacción. Y más cuando sabía que ese escaparate de agencia de viajes escondía tras de sí la realidad de un pueblo que seguía siendo reprimido. Los presos políticos seguían en las cárceles, y muchos más irían cayendo en manos de Ulises Ruiz en los próximos meses. Las patrullas, el hostigamiento y las detenciones arbitrarias no habían acabado ni acabarían. Nunca lo hacen en Oaxaca ni en México.

La presencia policial en el Zócalo continuaba con un pequeño contingente que buscaba tranquilizar a los turistas que poco a poco iban de nuevo incluyendo a Oaxaca en su itinerario. Ya se sabe cuán a salvo se sienten cuando la policía vela por su seguridad.

Volví también a la casa en la que vivimos la noche del 25 de noviembre y los días sucesivos. Marisol me comentó que si quería podía ponerme en contacto con un portavoz de la APPO, Cástulo López, del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEP). Desde hacía unas semanas, era de los que más aparecía en los medios aunque según ella, sí era «buena onda». Me interesaba también tener acceso a alguna posición «oficialista». Si quería saber qué estaba pasando en la APPO debía entrevistarme con representantes del mayor número de posturas posible, así que le agradecí el favor y finalmente pude quedar con él en la sede del magisterio.

Estábamos a principios de diciembre y el ambiente era tenso debido a la supuesta decisión de la APPO de participar en las elecciones. La posición

de Cástulo López y del CODEP estaba marcada por un electoralismo con condiciones:

—No sé si afortunadamente o desgraciadamente estamos en un periodo electoral. Queramos o no lo electoral se va a dar y la APPO debe definir una postura frente a este proceso que está próximo. Para algunos lo electoral es una forma de lucha más para arrebatarse los espacios al Gobierno del Estado y ponerlos en manos del pueblo y que el pueblo mismo ejerza la democracia amplia a través de asambleas populares nombrando a quienes realmente los vaya a representar. Y yo creo que ésa es una medida correcta para los pueblos. Las asambleas populares son la forma en que se organizan los pueblos indígenas y ésa es la manera en que se debe ejercer la democracia participativa, desde abajo.

Se trataba por tanto de una postura que ya había aparecido en los diferentes resolutivos de las reuniones de la APPO. Aquella que el mismo CODEP caracterizaba como de «poder popular», entendido como «el ejercicio de la autoridad y el dominio de las clases explotadas, convirtiéndose en un poder alternativo y anticapitalista que surge en la lucha radical del pueblo». Su objetivo no es, en consecuencia, el de acabar con el poder sino el de, en tanto «en las sociedades divididas en explotados y explotadores ese poder se ejerce por medio del Estado», hacer que «la lucha contra la dominación de los opresores se convierta en una lucha frontal contra el Estado». Una lucha política que «libran los trabajadores y sus aliados por la construcción de un Nuevo Poder que emerja del pueblo, que confronte y rompa con la dominación de los ricos en todos y cada uno de los espacios de la sociedad; en el terreno económico, cultural, político, ideológico, jurídico, etc.»³.

—Para no romper la unidad debemos buscar un punto intermedio de cómo hacer política. Creemos que no podemos dejar pasar este momento electoral ya que será aprovechado por los oportunistas. Y se puede ejercer el poder desde abajo a través de las asambleas populares.

Una posición que mantenía la distancia con aquella otra que a pesar de estar también a favor de la participación electoral, lo hacía de una forma bien distinta:

—Los que le están apostando todo a lo electoral creo que se están equivocando. Lo electoral pasa y termina. Otros pensamos que debemos ir

³ CODEP: «Poder popular y Dualidad de Poderes», publicado en www.kaosenlared.net el 23 de mayo de 2007.

más allá. Sí, por cuestión «táctica» podemos usar lo electoral para cerrarle el paso al PRI y al PAN que han sido los responsables de las masacres y los asesinatos. Si lo dejamos pasar estamos desaprovechando una gran oportunidad. Pero aquí lo que tiene que ver son las formas, y lo que nos ha llevado a una discusión muy fuerte y debemos discutir en el evento del 10 y el 11 de febrero. Muchos están acostumbrados a elegir a sus representantes en asambleas pequeñas o aprovechando que tienen proyección o imagen en los medios. Ésa es una postura que no compartimos, aunque creamos que lo electoral puede ser una opción. Pensamos que deben elegirse en asambleas amplias y que no sea ninguno de los que somos miembros del Consejo Estatal, porque estaríamos haciendo lo que hemos estado criticando. Se pierde la lógica de esta lucha. La APPO no puede convertirse en trampolín político para que algunos asciendan a un poder político.

Ya se barajaba la posibilidad de que los miembros del Consejo no pudieran participar en las elecciones. Que alguno dejara el órgano directivo de la APPO para poder hacerlo era calificado por Cástulo López de «oportunisto»:

—De la misma manera en que a lo largo del movimiento ha habido traidores que se han ido desenmascarando ellos solitos, los oportunistas también se desenmascararán de manera natural.

Uno de los problemas fundamentales era el de cómo se iba a conseguir ser independiente de los partidos políticos al mismo tiempo que se convocaba al FAP a crear un frente común. Soledad Ortiz, también miembro del CODEP, nos acompañaba en la conversación:

—Una de las cuestiones centrales que se ha acordado es que al FAP se le planteen las formas que nosotros defendemos como manera de elegir a los candidatos. Pero si no aceptan, tampoco podemos nosotros aceptar sus condiciones. Aquí en Oaxaca todos los partidos, incluido el PRD, avalaron la represión y por eso no hay credibilidad hacia ellos. Pero es la Asamblea la que tiene la última palabra. A lo mejor lo que está promoviendo el Consejo está mal. Es el pueblo el que ha de definir.

Cástulo López era muy optimista en relación al peso político que la APPO podía tener dentro de las estructuras electoralistas de los partidos políticos:

—Los partidos políticos que forman el FAP no tienen ni la legitimidad ni la convocatoria para ganar las elecciones, y la APPO sí la tiene. Así que tenemos que decirle al FAP: «Tenemos la legitimidad y la convocatoria para ganar», y por eso tenemos la posibilidad de imponer nuestros planteamientos a través de asambleas comunitarias amplias. La gente va a tener

que ir a votar, y si no lo hacemos los que van a salir beneficiados son el PRI y el PAN. Y si convocamos al voto de castigo contra ellos como en el 2 de julio, los que llegan al poder son los oportunistas que no tienen ningún compromiso con el pueblo.

Sin embargo, ya se habían realizado reuniones con el FAP. En la primera de ellas, en la que según Cástulo López sólo se iba a posicionar a la APPO en los términos que me acababa de explicar y no a negociar, sólo asistió Jesús Ortega, miembro del PRD y coordinador del FAP, en cuyo nombre había hablado, y ningún representante del PT y Convergencia. Parecía que la fuerza política que se le presumía a la APPO no era tanta como ellos pensaban.

Por otro lado, la manera en que se había decidido que la APPO participaría en las elecciones no parecía muy coherente con su insistencia en que los representantes del pueblo en los comicios deberían ser elegidos a través de «asambleas amplias»:

—Yo creo que ha tenido que ver con la premura y el tiempo. Pero es cierto que deben ser las asambleas amplias las que tienen que decidir un tema fundamental.

Conforme avanzaba la conversación, sus palabras se volvían más duras y se entreveía que algunas conductas en el seno de la APPO le parecían, cuanto menos, sospechosas:

—Nadie tiene el derecho de hablar en nombre de la APPO y prostituirla como trampolín. Y las posiciones que no tengan en cuenta los acuerdos, que digan que sus organizaciones surgieron antes de este movimiento, solitos se estarían descalificando. El pueblo ha aprendido mucho. Por sí mismos muchos ya se han evidenciado y el pueblo les ha dicho «traidores».

Y Soledad Ortiz añadía:

—Hay quienes están buscando intereses de grupo y quienes están buscando los intereses del pueblo.

Al apagar la grabadora, ambos endurecieron aún más su opinión respecto a ciertos sectores electoralistas de la APPO. Pero no era la ocasión más conveniente para hacer públicas ciertas informaciones, ya que era en la Asamblea Estatal en donde se deberían discutir esas diferencias. Era un momento delicado en el que se iba a tratar de salvar la unidad de la APPO y había que ir con cautela.

* * * *

Al día siguiente, la APPO había convocado una rueda de prensa en la sede del magisterio. Allí tendría la oportunidad de hablar con Florentino López, el

más visible de los portavoces de la APPO, miembro del FPR y encargado el día 30 de dar la noticia de que se participaría en el proceso electoral. Desde luego, como había ocurrido con Cástulo López, mis preguntas no tenían la intención de ser cómodas. Reproduzco la conversación en su totalidad.

—¿Con qué finalidad se ha convocado esta rueda de prensa?

—Hemos anunciado la decisión de la APPO de participar en el proceso electoral y de impulsar la conformación de un bloque de oposición a Ulises Ruiz Ortiz y al PRI y al PAN, que son los cómplices de Ulises Ruiz en el proceso de agresión que se ha llevado en contra del pueblo de Oaxaca. A partir de ahí se ha acordado buscar la relación con el FAP para conformar este bloque. Una participación que lo que busca es seguir con las demandas principales de la APPO. Los detalles acerca de cómo se va a entrar en este proceso se discutirán en la próxima Asamblea Estatal de la APPO.

—En el boletín de prensa que habéis leído decís que como parte de los principios de la APPO, «nadie puede tomar decisiones unilateralmente». ¿Cuál ha sido el mecanismo que ha llevado a tomar esta decisión? Teniendo en cuenta que muchos piensan que es una decisión contraria a los principios de la APPO, ¿se ha consultado al Consejo, a los delegados?, ¿qué parte del Consejo Estatal ha tomado esta decisión? Porque días antes la Asamblea Regional del Istmo se pronunció en contra de ella.

—No tengo en mis manos los resolutivos del foro del Istmo. El Consejo está funcionando con los elementos posibles después de la persecución que están sufriendo muchos de nuestros compañeros, aunque la mayoría del Consejo ha asistido. Además, la decisión se toma en base a los principios de la APPO. En los resolutivos aprobados en su Asamblea Constituyente no se elimina la posibilidad de la participación electoral, incluso se habla de ella y de la lucha por ciertas reformas que permitan una mayor participación del pueblo y avanzar hacia una transformación profunda. Este proceso tiene que ver con ello y por un cambio total en las propias instituciones sociales en que vivimos. Sin embargo, por una cuestión táctica y para lograr la salida de Ulises Ruiz, estamos planteando que el Congreso debe estar en manos del pueblo. Ésa es la decisión, aunque obviamente en la Asamblea Estatal se va a poner a disposición esta decisión. Pero nosotros no creemos que haya una contradicción con los principios de la APPO porque no hemos renunciado a los objetivos fundamentales.

—Los objetivos son los mismos pero las formas, que eran las de estar fuera del sistema, sí que parece que han cambiado.

—No hemos abandonado ninguna forma de lucha. Por el contrario, la participación en el proceso electoral tiene que ver con el fortalecimiento de la APPO. El proceso que estamos impulsando no es el típico de cualquier participante en el

proceso electoral. Estamos viendo que tiene que ir acompañado de la lucha del pueblo, es decir, de la movilización generalizada de todo el pueblo, incluso para obligar a todas las instituciones a respetar la propia voluntad del pueblo.

—¿Quiénes van a poder participar en el proceso electoral? Porque un punto de acuerdo es el de que nadie del Consejo Estatal pueda entrar en las instituciones. ¿Pero se puede dar el caso de que alguien, buscando cierto interés personal o cierto protagonismo político, salga del Consejo para poder presentarse a las elecciones?

—Eso es correcto en el sentido en que la APPO ratifica su independencia política respecto a los partidos políticos y el Estado, por lo que nadie del Consejo puede ocupar un cargo público. Sin embargo, uno de los primeros principios que aprobó el Congreso (Constituyente) es el respeto a la autonomía de cada organización. Entonces si un miembro de una organización decide participar, quien haya nombrado a esta persona, nombra a su suplente.

—Dices que en la Asamblea se va a decidir *cómo* se va a las elecciones. ¿No debería haber pasado por la Asamblea la decisión de *ir* a las elecciones?

—La Asamblea puede retomar [en el sentido de modificar] esta decisión ya que es la máxima instancia.

* * * *

Al acabar la entrevista con Florentino López, un *chavo* que había estado escuchando se me acercó y estuvimos conversando sobre lo que me había respondido el miembro del FPR y sobre la situación del movimiento. No recuerdo cómo salió a la conversación el nombre de David Venegas, pero el caso es que al hacerlo, me dijo que precisamente lo teníamos a escasos metros y que si quería podía presentármelo. Ambos habían luchado juntos en la barricada de Brenamiel.

David Venegas había accedido al Consejo Estatal tras la celebración de la Asamblea Constituyente en noviembre de 2006. Por aquel entonces ya se había convertido en uno de los rostros más conocidos del sector denominado de los *barricaderos*. Los integrantes de la barricada de Brenamiel lo habían elegido para representarlos en el Consejo y su posición, por tanto, no era nada fácil. Por un lado tenía a sus compañeros, poco amigos de someterse a la disciplina de las grandes organizaciones sociales. Por otro, la necesidad de actuar con cautela dentro de un Consejo en el que había una gran pluralidad de ideas y de hacerlo con «mano izquierda» en más de una ocasión. Sin embargo, siempre supo lidiar con esa situación y respetar las opiniones de quienes representaba, con quienes mantenía una relación de profunda amistad.

Su defensa de la posición no electoralista a lo largo de la Primera Asamblea Estatal le haría convertirse además en el representante más visible de ese sector del movimiento, lo cual le costaría caro.

Como casi siempre solía suceder, mientras la grabadora estaba apagada me dijo las cosas más interesantes y sinceras pero, como me había ocurrido el día anterior, esas informaciones de momento no debían salir a la luz. Sus críticas eran contundentes y más que razonables, según mi punto de vista, pero su postura de cara a la opinión pública no buscaba, en esos momentos, más que tratar que todas las corrientes fueran tenidas en cuenta de cara a un posible acuerdo que salvara la unidad de la APPO. En aquellos momentos se seguía pensando que los problemas internos debían solucionarse de puertas para adentro y la prensa no debía hacerse eco de todo ello.

—¿Qué piensas acerca de la forma en que se ha tomado la decisión de ir a las elecciones y de la decisión misma?

—Yo defiendo la forma en que se toman las decisiones en la APPO, ya que es la forma asamblearia que se practica en muchas naciones indias desde hace mucho tiempo. Desafortunadamente muchos no estamos acostumbrados a ella o no somos capaces de entenderla. Somos demasiado «mestizos», les digo yo a mis compañeros, a la hora de tomar las decisiones y ocurren cosas que hacen que se desvirtúe una decisión. Pero ya mirando para adelante y siendo estrictos no hay ninguna decisión tomada más que la de que la APPO incidirá en el proceso electoral. La forma, el cómo y demás, aunque haya habido ya declaraciones y de alguna manera la prensa comercial las haya intencionado, lo real es que estamos esperando todos la Asamblea Estatal para definir las. Se podrá estar trabajando por parte de algunos en una propuesta, pero de ahí no pasa, de ser propuesta. Algunos compañeros creen que ganando el Congreso del Estado se podrá hacer juicio político a Ulises Ruiz e impulsar cambios más profundos. Pero ni es la única visión ni es lo único que está trabajando la APPO. Nosotros somos parte del Consejo Estatal porque hemos sido elegidos en una Asamblea Estatal, pero sabemos que las decisiones importantes como ésta y otras tienen que pasar por la decisión de todos. Es en la Asamblea Estatal en donde se va a decidir qué es eso de *incidir* en las elecciones. Todo lo demás no es más que una propuesta de una parte del Consejo.

—Pero incidir no es necesariamente participar y nos acaba de decir Florentino López que lo que se tiene que decidir es cómo se va a participar.

—En el documento que se leyó el día de la Megamarcha [se refería al sábado 3 de febrero] se decía: «La APPO de manera táctica decide incidir en el presente proceso electoral». Así lo dice textualmente. Eso algunos quieren entenderlo como que van a poner candidatos y se va a negociar con los partidos,

pero estrictamente no es eso. Y gracias a eso que salió esa propuesta como consenso, inclusive de los que no militamos en ningún partido y no creemos mucho en la vía electoral.

Aquí ocurría algo extraño. El documento al que se refería David Venegas es precisamente el reproducido más arriba, tomado directamente de la página web de la APPO. El comunicado, tal y como se puede leer, habla de «participar e incidir en el proceso electoral», cuando Venegas, que explica que fue aceptado por los no partidarios de participar en el proceso electoral debido a la libertad de acción y decisión que abría de cara a la Asamblea Estatal, defendía que en el texto original sólo aparecía el verbo «incidir». ¿Le fallaba la memoria a Venegas o el texto había sido modificado posteriormente a su aprobación en el Consejo? Lo que estaba claro es que hacía pocos instantes Florentino López había utilizado explícitamente el verbo «participar» y no el de «incidir» tanto en la rueda de prensa como en su conversación conmigo.

—El riesgo que corremos aquí es que una gran parte del pueblo movilizado y del mismo Consejo de la APPO, que no cree en los partidos ni en los procesos electorales, no miran bien esta decisión. Entonces el reto como APPO está en salir unidos de este proceso electoral. No podemos permitir que un proceso electoral venga a desarticular un movimiento como ha ocurrido en otras luchas. Salga la solución que salga, que sea consensuada para que todos salgamos juntos inclusive más fortalecidos. Y para eso hemos convocado a la Asamblea. No tenemos miedo al pueblo. Aquí no se toman decisiones *en lo oscuro* ni a parte. Queremos que todo el mundo esté. Todos los que han estado luchando de diferentes formas y que tengan algo que decir son bienvenidos al Congreso Estatal.

Los tres conceptos de democracia (formal, participativa y radical), presentes en la discusión política que se estaba dando en la APPO desde la celebración en agosto de su primer Foro, mostraban la postura desde la que se enfrentarían a la Asamblea Estatal que se celebraría a los pocos días. Pero en ellas había una clara diferencia. Tanto Cástulo López como David Venegas (cuyas posiciones eran claramente distintas) habían dejado muy claro que se debía mantener la unidad de la APPO. Florentino López, quizá a consecuencia del propio carácter incompleto de mi entrevista, no lo hizo. Pero, ésa es mi opinión, si realmente lo hubiera creído importante, hubo más de un momento en que podía haberlo mencionado.

* * * *

Los días 10 y 11 de febrero se celebraba en el Gimnasio Nahum Carreño de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) la Primera

Asamblea Estatal de la APPO con el fantasma de la ruptura sobrevolando las cabezas de los presentes.

La estructura de las sesiones fue la habitual. Cuatro mesas de trabajo dedicadas a la situación orgánica de la APPO; a la transformación profunda del Estado; al contexto internacional, nacional y estatal; y a los derechos humanos. En la tercera de las mesas se trataría el que se convertiría en el tema central de la Asamblea: la posible participación de la APPO en las elecciones. Los acuerdos emanados de cada grupo de trabajo serían llevados a consulta a la plenaria del último día, que se alargaría hasta el amanecer.

Días antes a la celebración de la Asamblea, el PRD declaraba que de los 25 diputados elegidos directamente de los que consta el Congreso de Oaxaca⁴, 12 de las candidaturas serían otorgadas a miembros de los demás partidos del FAP (PT y Convergencia), organizaciones sociales y a la APPO. De esta manera, el PRD intentaba de nuevo posicionar a la APPO a su favor a la vez que mostraba que ésta, en caso de ir a las elecciones, tendría que pelear duramente con otros muchos sectores si quería conseguir alguna candidatura. La intención de seguir el ejemplo de Bolivia se volvía cada vez menos realista. Al mismo tiempo, se evidenciaba que la propuesta (que luego se concretaría) de que los candidatos del frente que se pretendía impulsar en contra del PRI y el PAN desde la APPO fueran elegidos a través de asambleas populares, no sería aceptada por el PRD.

Pero para acabar de complicar la situación, el día en que comenzaba la Asamblea aparecía en la prensa una noticia cuanto menos preocupante. La publicación virtual *ADN Sureste* (hay que decirlo, de credibilidad más que dudosa) en una nota que reproducía la versión digital de *La Jornada*, afirmaba que la APPO había enviado ya al FAP una lista de posibles candidatos. Entre ellos, sobresalían los miembros más visibles del FPR como Zenén Bravo Castellanos, María del Carmen López o el mismo Florentino López, que se apresuraba ese mismo día a mandar una carta desmintiendo las informaciones, afirmando que «la APPO no ha establecido una lista de candidatos. Esas decisiones se tomarán en las regiones, en asambleas populares con participación democrática de los que hacen posible que este movimiento exista», presuponiendo de nuevo que la APPO participaría como tal en el proce-

⁴ Esas diputaciones son ganadas por el candidato que consiga más votos en cada una de las 25 jurisdicciones en que se divide en Estado de Oaxaca. El resto de ellas, hasta completar las 42 de que se compone la Cámara oaxaqueña, son de carácter plurinominal y son otorgadas por el IEE en función del porcentaje de votos recibido por cada partido.

so electoral. Fueran o no ciertas esas informaciones, el hecho es que tras la Asamblea la mayoría de los nombres aparecidos en esa lista se postularían como precandidatos al Congreso Estatal.

Los trabajos en la mesa dedicada al contexto internacional, nacional y estatal rápidamente mostraron las diferencias radicales que existían respecto a cómo se debía encarar el proceso electoral. Los defensores de la vía electoral basaban su postura en la necesidad «táctica» de aprovechar —con la experiencia del 2 de julio como referente— la oportunidad de acceder a los puestos de gobierno con el fin de luchar también desde allí por las demandas del movimiento. Insistían en que no era una cuestión de principios, que su opinión acerca del sistema democrático burgués seguía siendo la misma y sus demandas también (incluida la transformación profunda del Estado), pero que otros ejemplos de las luchas en Latinoamérica indicaban que era posible cambiar «desde dentro» las estructuras de dominación del sistema político y económico existente y que por tanto había que aprovechar la oportunidad para hacerlo.

Los que se oponían a tal decisión argumentaban que no se puede cambiar un sistema participando de él; que supone ser asimilados por él de tal manera que sólo se contribuye a perpetuarlo; que el poder (tal y como ha sucedido en tantas otras ocasiones) corrompe a quienes llegan a ocupar puestos de gobierno y que, en definitiva, se trataba de una decisión contraria a los principios fundacionales de la APPO y al descrédito generalizado que el pueblo de Oaxaca había demostrado hacia los partidos políticos y la democracia electoral.

Las fuerzas estaban equilibradas. Muchos han afirmado después que la postura electoralista era mayoritaria. No estoy de acuerdo. Además hay que añadir, por ejemplo, que llegaron delegados con posicionamientos antielectorales emanados de asambleas muy numerosas. Por ejemplo, Rubén Valencia, miembro del Consejo por la región del Istmo de Tehuantepec, centró su intervención en la plenaria en la lectura de los resolutivos de la Primera Asamblea Regional del Istmo en la que 25 pueblos y 58 organizaciones acordaron que no se debía participar como APPO en el proceso electoral. Una Asamblea a la que, por cierto, acudió Zenén Bravo, miembro del FPR, con la intención de ocupar un lugar en la mesa de debates cuando él mismo no es originario de esa región.

Al mismo tiempo que se planteaban las diferentes posiciones, surgían datos comprometedores para algunos. Por ejemplo, Jesús López, coordinador general del Frente Amplio de Lucha Popular (FALP), reconocía que, junto con otros defensores de la vía electoral como el propio Zenén Bravo o

Erangelio Mendoza, se había reunido con el FAP antes de que el Consejo Estatal lo hiciera para aprobar el documento salido a la luz el 30 de noviembre. Asimismo, el dirigente del FALP dejaba claro que independientemente de lo que se decidiera en la Asamblea, su organización iría a las elecciones. Algo no muy solidario pero acorde con el principio según el cual las organizaciones tienen autonomía para actuar al margen de la propia APPO.

Pero las informaciones seguían haciéndose públicas. Organizaciones Indias por los Derechos Humanos en Oaxaca (OIDHO), perteneciente a la Alianza Magonista Zapatista (AMZ) y contraria a la participación electoral, denunciaba que «cuatro días antes de la invasión de la PFP en Oaxaca, estos dirigentes magisteriales [sin explicitar sus nombres] presentaron conjuntamente con SERAPAZ⁵ (quienes finalmente se plegaron a la posición de Enrique Rueda, secretario general de la Sección 22) y el FPR, su paquete de demandas ante la Segob, sin acuerdo con la mayoría de los integrantes de la comisión de la APPO, ni con las organizaciones sociales, las colonias y el pueblo en general, a quienes llamaban despectivamente ‘tira-piedras’».

Las denuncias tenían todas algo en común: ciertos grupos electoralistas habían actuado al margen del Consejo Estatal —y no digamos del pueblo de Oaxaca— en conversaciones con el Gobierno cuyos resultados habían sido más que discutibles (entrada de la PFP, vuelta de los maestros a las clases...). Su posicionamiento favorable a participar en las elecciones no era más que consecuencia de un modo de hacer política verticalista y al margen del pueblo que tan sólo suponía un paso más en su proceso de institucionalización.

Resulta complicado afirmar tajantemente cuál era la intención de estos grupos en la Asamblea. En conversaciones con algunos de los presentes, varios comentaron que su propósito era «reventarla» buscando, quizá, quedar-se ellos solos. Esto, desde luego, es tan sólo una apreciación de los sectores que eran contrarios a la participación electoral.

Pero el hecho es que la respuesta no se hizo esperar. Una de las personas que se encargó de denunciar los abusos del FPR y grupos afines fue David Venegas. Y contra él se dirigieron las acusaciones por parte de algunos electoralistas. Para ello no utilizaban a sus «cabezas visibles», que podrían

⁵ Servicios y Asesoría para la Paz es una organización fundada por el Padre Samuel Ruiz que sirvió de intermediaria entre el Gobierno y el EZLN tras el levantamiento de éste último el 1 de enero de 1994.

desgastarse en un debate de tan bajo calibre, sino a una serie de personas que habitualmente se dedicaba en las asambleas a estos menesteres. Guadalupe García Leyba, miembro del Colectivo 2 de Marzo y cercana al FPR, estaba ya acostumbrada a hacer este tipo de trabajo, así que fue la encargada de acusar (y no sería la primera vez) a Venegas tanto de policía infiltrado como de delincuente. Este tipo de denuncias se dirigieron a los jóvenes de las barricadas en su conjunto buscando, quizá, provocarles y que cayeran en actos de violencia que sirvieran para deslegitimarlos completamente. Aunque hubo un momento de tensión en el que casi se llega a las manos, esto finalmente no sucedió. Venegas tomó el micrófono, se desmarcó de las acusaciones de forma tan contundente como elegante y la Asamblea pudo continuar.

La propuesta que finalmente se aprobó surgió de boca de aquellos que se oponían a participar en las elecciones. Ésta planteaba la posibilidad de que, en base a la autonomía de las organizaciones que componen la APPO, las que lo quisieran podrían acudir a los comicios en nombre propio, pero nunca como APPO. De esta manera, los candidatos nunca podrían hacer uso de sus siglas a lo largo del proceso, deberían ser elegidos en asambleas amplias y no «a dedo», y los que fueran miembros del Consejo Estatal deberían abandonarlo inmediatamente si eran elegidos como candidatos.

A primera vista los acuerdos de la Asamblea beneficiaban a los sectores electoralistas, pero eso no era así exactamente. La posibilidad de ir a lo electoral en nombre de sus organizaciones era algo que, en sentido estricto, siempre podían haber hecho dado el principio de autonomía organizativa que regía en la APPO. La postura inicial hecha pública por la APPO según la cual ésta participaría en las elecciones fue modificada y la estrategia de posicionar a la APPO a partir del documento salido el 30 de noviembre, por tanto, resultó fallida. Además, se consiguió por parte de los no electoralistas incluir en los resolutivos una serie de condiciones que, aunque no fueron exactamente cumplidas, ponían límites a quienes sí tenían previsto participar en el juego electoral.

La unidad de la APPO estaba aparentemente salvada, pero el tiempo demostraría que sólo de una manera muy superficial. También de manera aparente se conformaban en su interior dos bloques, el electoralista y el antielectoral. Con el paso de las semanas, buena parte de quienes creyeron que las elecciones eran una buena opción se fueron distanciando del bloque liderado por el FPR y acercándose más a quienes no creían en la toma del poder institucional. Las causas: los modos poco claros que se utilizaron en la manera en que enfrentaron el proceso electoral y los intereses personales y de grupo que, según algunos, escondían tras su discurso revolucionario.

* * * *

Quizá sea ya este el momento de explicitar, cuando ya conocemos algo más de lo ocurrido en Oaxaca, lo que posiblemente ya se haya podido entrever hasta aquí acerca de los diferentes modos de entender la naturaleza de la APPO que coexisten en Oaxaca. Toda clasificación de un hecho social supone un reduccionismo que la aleja de la verdadera realidad, particular, compleja y poco propensa a dejarse atrapar por los conceptos. Tomemos por tanto lo que sigue como una tentativa que busca más que nada procurar una especie de marco aproximado desde el que interpretar la realidad misma, y no un intento de trasladar *objetivamente* la realidad al campo de los conceptos.

La interpretación más manejada tanto por analistas como por los medios de comunicación tiende a concebir a la APPO como un *conglomerado de organizaciones*. Una concepción que se veía hasta cierto punto ampliada a partir de la Asamblea Constituyente cuando colonias, barricadas, barrios, comunidades, etc. incluían en el Consejo Estatal a sus representantes. Sin embargo, lo *esencial* de esta concepción es que tiende a comprender a la APPO como una estructura organizativa de carácter *representativo* en la que las bases ocupan su lugar a partir de la elección de sus delegados. Las personas individuales o los grupos que no están representados en el Consejo o la Asamblea Estatal estarían así fuera de la APPO. Algo, por un lado, contradictorio si tenemos en cuenta que una de las proclamas más repetidas a lo largo del conflicto era la de que «la APPO somos todos»; y por otro, poco acertado, dado que la mayoría del pueblo que participa en el movimiento lo hace al margen de cualquier organización.

Esta concepción, sin embargo, cuenta con la ventaja de ser más fácilmente *comprensible*, o lo que es casi lo mismo, más fácilmente *relatable*. Para la racionalidad que tiene su base en la cultura occidental (en el concepto como *representante* aglutinador de lo particular, concreto y diverso) resulta mucho más sencillo acomodar la realidad a su esquema verticalista y jerárquico que a otro tipo de interpretaciones. Y no sólo eso, sino que el concepto, el *representante*, adquiere una dimensión metafísica superior a la de lo particular al estar caracterizado por llevar dentro de sí lo más puro y verdadero de lo real, su *esencia*.

La otra concepción, mucho más compleja precisamente por no adecuarse de manera sencilla a nuestro lenguaje y nuestra razón, entiende a la APPO como un *movimiento* o incluso como un *movimiento de movimien-*

tos⁶. Las estructuras organizativas o directivas no representan para esta concepción más que un intento de dar *una forma concreta* a aquello cuya esencia es en realidad múltiple y compleja. Todo lo contrario a lo conceptual, cuya realidad única siempre puede concretarse a través de la definición. Según esta forma de entender a la APPO, ésta sería una realidad de carácter *multi-forme*, que no *a-morfa*, es decir, una realidad que no es una y concreta sino variada y heterogénea. Algo mucho más complicado de explicar para cualquiera que tratara de contar qué es lo que estaba (y está) ocurriendo en Oaxaca.

Esta concepción tiende a ver lo *profundo* del movimiento precisamente en su carácter particular y horizontal, y por tanto a sus estructuras organizativas y directivas no como *representantes* de la *verdad* del movimiento, que se encuentra en las calles construyendo sus propias iniciativas de lucha.

Estas diferentes concepciones de la APPO no son «letra muerta» sino que están en la base de los diversos modos de acción que se dieron y se dan en su interior. Para quienes ven a las organizaciones y sus estructuras (incluida la propia APPO) como el *ser* del movimiento, es mucho más complicado aceptar en su esquema de acción el papel del pueblo como tal, cayendo en demasiadas ocasiones en conductas de carácter verticalista⁷. Entre los que defienden una visión de la APPO más amplia, aunque con las contradicciones y las dificultades que comporta una realidad que no es *unívoca*, se acepta con mayor facilidad el hecho de que la lucha social es *incontrolable*, es decir, ajena a las decisiones de una elite que la representa.

Tras la celebración de la Primera Asamblea Estatal de la APPO parecía evidente que las distintas tendencias que la componían iban a seguir caminos de lucha diferentes. Los que habían decidido desde sus organizaciones participar en los procesos electorales que se avecinaban centrarían sus esfuerzos en que sus expectativas se vieran cumplidas⁸. Los que no, debían

⁶ La caracterización del movimiento social en Oaxaca como movimiento de movimientos es una tesis defendida por ciertos sectores de activistas e intelectuales del movimiento y por tanto no una idea original del autor de este libro.

⁷ Cuando entendían, por ejemplo, que acompañar al pueblo en su lucha consistía en darle los elementos de comprensión y de acción correctos.

⁸ Que el camino tomado por el FPR ni era fácil ni pronosticaba nada bueno lo demuestra el hecho de que, tal y como comentábamos en la primera parte, mientras negociaba candidaturas a diputados con el PRD, el 19 de marzo el Gobierno perredista de Distrito Federal desalojaba el plantón que, formado mayoritariamente por integrantes y simpatizantes del FPR, la APPO mantenía a las puertas del Senado en la capital mexicana.

tratar de reforzar el trabajo desde las bases a través de procesos de reorganización de carácter horizontal. Los primeros, presumiblemente, contarían con el «acompañamiento» de los medios de comunicación, tan necesario en estos casos. Se corría el riesgo de que las iniciativas y la posición política de los segundos quedaran en el olvido. Había por tanto que reforzar no sólo el discurso político contrario a los partidos políticos y las estructuras electoralistas, sino acompañarlo de propuestas concretas que hicieran ver que es posible hacer política en vistas a construir un mundo alejado de los intereses institucionales.

Pero, además de todo lo ocurrido en la APPO, no hay que olvidar que el movimiento en Oaxaca no se reducía a ella y que muchos otros sectores habían participado en el mismo sin sentirse parte de ella. Comprendían al movimiento como una realidad de carácter esencialmente popular, pero veían a la APPO no sólo como un trampolín utilizado por algunos para satisfacer sus intereses personales, sino que juzgaban sus estructuras organizativas y directivas como una forma más de verticalismo demasiado cercana a las prácticas autoritarias contra las que luchaban. Una parte del movimiento que en general se autodefinía como libertaria, antiautoritaria o directamente anarquista y que tendía a identificar a la APPO con el Consejo Estatal. Más allá del nombre que se le quiera dar a la realidad del movimiento, coincidían con una parte de las estructuras organizativas de la APPO en que lo importante en la lucha era el pueblo y no aquellos que pretendían representarlo.

El hecho fue que tras celebrarse la Primera Asamblea Estatal, tanto sectores pertenecientes al Consejo como otros que siempre se habían mostrado contrarios a entrar en las estructuras de la APPO coincidieron en la necesidad de crear un nuevo espacio de lucha que recogiera lo que para ellos era lo esencial del movimiento. Fue así como surgió a principios de marzo Voces Oaxaqueñas Construyendo Autonomía y Libertad (VOCAL).

* * * *

En la primera quincena de marzo se hacía público a través de diferentes medios impresos y digitales el manifiesto con el que VOCAL definía cuál era su postura política dentro del movimiento oaxaqueño:

En este espacio luchamos por la construcción, fortalecimiento y enlace de autonomías, pues consideramos a la autonomía de los pueblos, grupos, colectivos, individuos, organizaciones y demás como una alternativa real de oposición al sistema de gobierno

autoritario actual. La autonomía, como proceso de construcción de otras realidades que muestren que hay otro modo de cambiar las cosas desde la raíz en donde los pueblos decidan sus propias formas y modos de vida y no desde las instituciones de poder que sólo reforman los espacios opresivos y represivos como los partidos políticos que producen tiranías, caciques y autoritarismo en las personas que acceden a ellos por medio de puestos de autoridad. Es por ello que los trabajos de este espacio no se ven limitados a los tiempos electorales, pues con ellos o sin ellos la autonomía avanza en la organización y propuesta de otra sociedad posible.

Observamos que tanto dentro como fuera de la APPO, el pueblo movilizado comparte la idea de la necesidad de conservar nuestro movimiento independiente y autónomo de los partidos políticos, ya que la historia de nuestro país ha demostrado que en diferentes momentos y circunstancias todos los partidos políticos han reprimido y atentado contra los intereses legítimos del pueblo. La APPO, dentro de sus acuerdos, determinó que no cree que los partidos políticos respondan a las necesidades del pueblo y refrendó que la lucha del pueblo de Oaxaca va más allá de cualquier proceso electoral.

Las reuniones previas a la conformación de VOCAL no fueron fáciles. A pesar de las coincidencias en los planteamientos de los distintos sectores, existía una clara diferencia respecto a las estrategias de lucha: para unos la APPO constituía un espacio esencial en la lucha de Oaxaca y no se podía abandonar en manos de quienes apostaban por lo electoral; para otros, la APPO había nacido ya como un lugar en el que no era posible desarrollar una lucha verdaderamente popular.

Pero al margen de esas diferencias, había una coincidencia fundamental: la lucha social debía ser una lucha por la autonomía y ésta no debía quedarse en el ámbito del discurso, sino que los posicionamientos políticos sólo eran productivos si iban acompañados de una acción concreta que posibilitara la creación *de facto* de esa autonomía.

La elección de «espacio» —y no la de colectivo o algo similar— para caracterizar qué era VOCAL no fue casual. No se trataba de crear un colectivo ni mucho menos una organización, sino un ámbito abierto a cualquiera desde el que desarrollar de manera continua o puntual un trabajo de lucha social con determinadas características. VOCAL no está formado únicamente

te por quienes acuden a sus asambleas, sino por cualquier persona, colectivo, organización, etc. que se sienta identificado con sus principios ideológicos y muestre su interés por trabajar por la autonomía de los pueblos. Eso, por supuesto, trajo muchas dificultades.

Sus relaciones con los órganos directivos de la APPO también resultaban complejas. A pesar de que explícitamente insistían en su carácter autónomo respecto a ella, el hecho de que estuviera compuesto también por miembros del Consejo Estatal hizo a muchos interpretar que VOCAL era parte de la APPO (entendida como *conglomerado de organizaciones*). Pero al mismo tiempo, ciertos sectores de la posición electoralista entendieron que su insistencia en su autonomía respecto a ella pretendía tan sólo dividir al movimiento. En el fondo de sus acusaciones estaba, seguramente, no sólo el carácter vertical de su comprensión del movimiento sino también la amenaza que suponía que existiera un espacio que no pudiera ser controlado desde las instancias *appistas*. Otros miembros del Consejo (electoralistas y no electoralistas) dieron la bienvenida a VOCAL como una expresión más de la lucha del pueblo de Oaxaca.

Uno de los papeles fundamentales en el seno de VOCAL estaba (y está) protagonizado por los jóvenes y sus formas de lucha y de mostrar su disconformidad. Los *barricaderos* encontraron en VOCAL ese espacio que se les estaba negando en el resto de sectores del movimiento. Después de ser considerados casi como unos héroes, había comenzado una campaña de criminalización contra ellos. Ya no era bien visto que realizaran *pintas* durante las marchas y se les trataba de vándalos e incluso de criminales por ciertos sectores de la dirección de la APPO y el magisterio. Eso cuando no se les acusaba directamente de ser los responsables de lo ocurrido el 25 de noviembre. Muchas veces estos actos se realizaban al margen de los acuerdos aprobados en las asambleas de VOCAL, pero por jóvenes que se autodefinían como miembros del espacio. Ello creaba no sólo dificultades sino también contradicciones internas respecto a cómo se podía poner en marcha un espacio tan abierto como VOCAL. Por un lado se trataba de respetar esas formas de lucha como parte del espacio, pero por otro, determinadas acciones podían traer problemas a aquellos que eran más visibles. Se debía encontrar una forma de acción que fuera respetuosa con las iniciativas surgidas de manera espontánea de parte del pueblo, pero también con el resto del espacio.

Este tipo de acciones eran completamente legítimas pero comprometían al espacio en unos momentos en los que se trataba de vender la idea de que VOCAL era un grupo de jóvenes que tan sólo sabía hacer *desmadre*. Los

medios no ayudaban a lo contrario precisamente. El trabajo de difusión de su posición política, que estaba en la base de esos intereses deslegitimadores, y el propio trabajo con la gente, fue ubicando a VOCAL en su lugar. Rápidamente se convirtió en referencia en la lucha social en Oaxaca llegando incluso a ocupar, entre ciertos sectores del activismo mexicano e internacional cercanos a La Otra Campaña, el lugar de la APPO como representante de la verdadera lucha social en Oaxaca. Eso, por supuesto, les supuso ganarse muchos enemigos, fuera y dentro del movimiento.

* * * *

La detención de David Venegas, que participó en la creación de VOCAL, no fue una casualidad. El clima de represión y hostigamiento no había cesado en Oaxaca. El 9 de marzo, la integrante de la sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), Yolanda Crucita Ramírez, fue objeto de lo que ella misma calificaba como una detención «ilegal y arbitraria» cuando se dirigía a Ciudad Universitaria. La actuación inmediata del movimiento oaxaqueño y de organismos internacionales como la Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos (CCIODH), que se encontraba en esos días en Oaxaca presentando su informe, hacían que fuera puesta en libertad al día siguiente.

Tres días después, cuatro integrantes del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEP) —dos de ellos pertenecientes al Consejo Estatal de la APPO— sufrían un «accidente» cuando regresaban a la capital de una asamblea en la costa. La embestida de un autobús turístico que se salió de su carril cuando no llevaba ningún pasajero a bordo provocó heridas graves a dos de los ocupantes del vehículo que quedó completamente destrozado. Las extrañas circunstancias en las que se produjo el suceso, así como el hecho de que un miembro del CODEP hubiera sufrido el 26 de noviembre anterior un atentado en el que recibió ocho impactos de bala y 177 la camioneta en que viajaba, hacían que el CODEP calificara lo sucedido de «criminal atentado» cuyo responsable directo sería Ulises Ruíz Ortíz.

VOCAL también había sido objeto de hostigamiento policial. En uno de sus primeros actos, el 15 de marzo —día contra la brutalidad policial— convocaba a una concentración a las puertas de la Comisión Estatal de los Derechos Humanos de Oaxaca (CEDH) para denunciar el silencio de ésta ante los crímenes cometidos contra el pueblo oaxaqueño. Durante la celebración del evento, múltiples camionetas repletas de policías con armas largas, otros vestidos de civil haciendo fotografías a los asistentes e incluso la

presencia del comandante de la Policía Municipal, Aristeo Ramos, trataron de intimidar a quienes se reunieron para exigir justicia ante los sucesos de los últimos meses. Al acabar la concentración, cinco manifestantes que estaban siendo hostigados tomaron un taxi que fue perseguido por tres camionetas policiales durante más de media hora. La intervención de una organización de derechos humanos les permitió burlar a los perseguidores y evitar su posible detención. Una acción policial que había encontrado apoyo en las declaraciones radiofónicas de una supuesta integrante de la APPO (nadie la conocía) según las cuales ésta se desmarcaba completamente de la convocatoria a la vez que descalificaba a sus organizadores.

Una semana después era arrestado el estudiante de Medicina Daniel Velásquez tras asistir a un acto del gobernador que tanto él como sus compañeros acompañaron con gritos de «¡Asesino!, ¡asesino!». Al intentar desplegar una manta con consignas en contra del mandatario, policías vestidos de civil intervinieron impidiendo la acción estudiantil. Al acabar el acto, Velásquez se alejó del lugar en un taxi que fue interceptado por la policía para ser violentamente bajado primero y brutalmente golpeado después. Una hora más tarde y mientras se realizaba un mitin en la puerta de la Facultad de Medicina para reclamar su libertad, era liberado sin cargo alguno.

Al día siguiente, cinco activistas eran agredidos en una colonia cercana a la capital. Mientras cuatro de ellos eran arrestados, el quinto conseguía escapar y contar lo sucedido. La violencia de la acción policial no fue certificada por el médico que los visitó, a pesar de los evidentes signos de maltrato físico que mostraban los detenidos. Después de inventarles cargos por alteración al orden público y daños a una motocicleta y una camioneta de la policía, fueron puestos en libertad tras el pago de una fianza y un monto equivalente a los supuestos daños causados.

El 9 de abril, Enrique M. Márquez, editor de la revista *La Barrikada*, era detenido, desaparecido y tratado no precisamente de la mejor manera durante casi 72 horas.

Un clima que, sin embargo, Ulises Ruiz calificaba como de «normalidad» y sobre el que se planeó minuciosamente la detención de David Venegas.

Como él mismo denunciaría después, las acusaciones que desde el interior de la APPO se realizaban constantemente contra él le dejaron sin ninguna cobertura y a disposición de las fuerzas represoras del Estado. Amado Sanmartín escribía en el *Noticias de Oaxaca* poco después de la detención de Venegas:

La captura de David Venegas, «El Alebrije», no es fortuita: obedece a ciertos planes y conveniencias, incluso dentro de la mis-

ma APPO, donde su postura, siempre comprometida con las causas que ha venido enarbolando la Asamblea Popular, molestaba a la mafia que al interior de la Comuna⁹ le hace el trabajo sucio a Ulises Ruíz.

Como si no fueran en el mismo barco, David les estorbaba en sus planes, principalmente a aquellos electoreros, verticales y recurseros de poca monta; por lo que no es aventurado sospechar que fue entregado por esos aventureros que quién sabe de dónde llegaron a la APPO con banderas de luchadores sociales, pero que de pronto se quitan el antifaz para demostrar sus verdaderos rostros y ambiciones por los privilegios, cargos y prebendas en el gobierno fascista, con el cual —según un miembro del FALP— ya estaban en componendas, y poniéndose de acuerdo con la lana, por supuesto.

«Ahora la pregunta es: esa mafia dentro de la Asamblea Popular, ¿a cuántos más les falta entregar?»

* * * *

A finales de marzo Sergio Segreste Ríos, titular de la Secretaría de Protección Ciudadana (SEPROCI) y que venía de ocupar el máximo puesto de la CEDH, ponía en marcha su plan para detener a David Venegas. Si la detención de Flavio Sosa suponía para el Estado «descabezar» el sector de la APPO más proclive a las negociaciones y a participar de los procesos electorales, la de Venegas supondría hacerlo con esa otra corriente que no aceptaba el juego electoral como parte de la lucha social. Al menos eso era lo que pensaban.

Así, Segreste Ríos hacía público el supuesto hallazgo de explosivos en las inmediaciones de lo que había sido la barricada de Brenamiel (a la que Venegas pertenecía). Según la versión de Ríos, éstas habían sido allí colocadas por ciertos sectores de la APPO. Anteriormente, ya había declarado que tenía identificados a quienes realizaban «pintas» en las calles de Oaxaca y que se actuaría contra ellos. Actividad en la que solía participar Venegas y un buen número de *barricaderos*.

El 13 de abril de 2007, mientras paseaba por el Llano de Juárez, Venegas era detenido. Según la versión oficial, hecha pública por Sergio

⁹ Durante los meses de la insurrección se llegó a hablar de «La Comuna de Oaxaca», en referencia a «La Comuna de París» de 1871.

Segreste, Venegas iba acompañado por otros dos sujetos cuando comenzaron a lanzar insultos a una camioneta de la policía. Mientras sus dos compañeros salían corriendo, Venegas se quedó parado. Cuando la policía lo interceptó, le encontró cocaína y heroína en la mochila.

Así pues, resultaba que uno de los integrantes más visibles del movimiento, consciente de que estaba en el punto de mira de muchos y que muy probablemente tenía una orden de aprehensión por los hechos del 25 de noviembre, no tuvo otra idea que insultar a la policía cuando llevaba drogas encima y después ni siquiera salir corriendo.

La versión de Isaac Torres, abogado de la Liga Mexicana por la Defensa de los Derechos Humanos (LIMEDDH) —que era uno de los que acompañaba a Venegas en el momento de su detención— era bastante diferente. Según declararían, a la orden de «¡No te muevas cabrón!», los policías bajaron de la furgoneta y sin mediar palabra o presentar orden de aprehensión alguna, lo tiraron al suelo y comenzaron a golpearle. Cuando Torres intentó intervenir, la respuesta por parte de la policía fue: «Tú mejor ni te metas porque si vienes con ellos te va a cargar la chingada. Así que mejor párale a este desmadre porque sino a ti también te va a tocar».

Durante más de siete horas David Venegas estuvo desaparecido, aunque algunos medios de información ya tenían la exclusiva de su detención antes de que las «fuerzas del orden» comunicaran a su familia dónde se encontraba. El medio electrónico *ADN Sureste*¹⁰, a media tarde, bajo el titular «Detienen a El Alebrije con heroína y cocaína», daba la versión oficial de lo sucedido acompañada de una foto de Venegas junto con un ejemplar de la revista *La Barrikada*, sobre la que se había colocado una bolsa que supuestamente contenía la cocaína que portaba Venegas en el momento de la detención. La misma foto, que no era más que un burdo montaje, acompañaba la noticia que *El Imparcial*, en su «sección policiaca», titulaba al día siguiente: «Detienen a cabecilla de la APPO», calificándolo de «dirigente de los ‘graffiteros’ y presunto operador de la barricada instalada en Brenamiel». La nota incluía las declaraciones de Segreste Ríos: «Debemos recuperar una convivencia armónica con respeto a las instituciones, a las leyes y al Estado de derecho».

¹⁰ Rebeca Romero, dueña de *ADN Sureste* y encargada de informar del conflicto oaxaqueño para la Agencia *Associated Press*, había sido despedida recientemente de ésta última debido a las acusaciones que la relacionaban con pagos por parte del Gobierno de Oaxaca por manifestarse en sus crónicas favorable a la represión institucional.

Venegas contaría más tarde que el evidente rostro hinchado que presentaba en la famosa foto fue debido al recrudecimiento de los golpes que recibió al no querer posar con la droga que supuestamente se le había incautado. De ahí la necesidad del fotomontaje. En un principio se le trató de introducir en su mochila una bolsa más grande que, según creía, debía contener marihuana pero al no caber ésta, decidieron *sembrarle* cocaína y heroína.

Ya a altas horas de madrugada se supo, gracias a la acción de un *visitador* de derechos humanos, que se encontraba en la Unidad Mixta de Atención a Narcomenudeos (UMAN). Dado que hasta ese momento sólo se le acusaba de *narcomenudeo*, el delito alcanzaba fianza. Sin embargo, el hecho de que los análisis de sangre dieran negativo en consumo de estupefacientes hizo argumentar al juez que se encargaba del caso que, en todo un alarde de coherencia lógica, entonces la droga supuestamente incautada estaba destinada necesariamente a su venta, por lo que el derecho a fianza le era denegado. El 15 de abril era trasladado a la penitenciaría de Ixcotel, donde se le añadirían los delitos de sedición, asociación delictuosa y daños por incendio por los sucesos del 25 de noviembre que, al ser de carácter federal, no alcanzaban fianza. A las pocas semanas, ahora ya sí, el delito de *narcomenudeo* sí lo hacía.

Su negativa a negociar con el Gobierno le valió la visita de alguien que decía representarlo y que le amenazó con ser trasladado a un penal de alta seguridad o de atentar contra la integridad de sus familiares si no cooperaba. Venegas hizo públicas esas intimidaciones y, a través de cartas sacadas desde la cárcel, siguió denunciando la represión que sufría el pueblo de Oaxaca y los oscurantismos que se daban en el seno de la dirigencia de la APPO.

Así, hacía público que miembros del FPR como Florentino López y Zenén Bravo estaban mostrando videos en las colonias con el fin de «probar» a sus pobladores que él era un delincuente. Asimismo denunciaba que, según le había confesado uno de los policías que le golpeó el día de su detención, él mismo había detenido a López pero que había recibido órdenes de superiores de ponerlo en libertad. Y añadía: «El día 15 de abril por la mañana, ante la movilización de mi familia, amig@s y el pueblo solidario, la misma señora Guadalupe García Leiva¹¹ declara en el IAGO¹² que fui liberado ese mismo día a las nueve de la mañana, lo cual obviamente es falso y es claramente tendiente a sabotear la marcha por la demanda de mi libertad». Una marcha que, por otro lado, estaría protagonizada por la fuerte presencia

¹¹ La misma que lo acusó de delincuente e infiltrado en la Asamblea Estatal de febrero.

¹² Instituto de Artes Graficas de Oaxaca, propiedad del pintor oaxaqueño Francisco Toledo.

policial que la acompañó y por los actos de provocación por parte de las «fuerzas del orden».

El apoyo internacional no se hizo esperar y la campaña de VOCAL exigiendo la libertad de su compañero recibía más de 500 firmas de organizaciones, colectivos e individuos. Entre ellas se encontraba la de la española Confederación General del Trabajo (CGT) que, en el marco de su colaboración con VOCAL, desarrollaría varias acciones de denuncia del caso que llevaría, en julio de 2007, a una delegación de la organización que incluía a su Secretario de Relaciones Internacionales, José Pascual Rubio, a visitar a Venegas en la prisión de Ixcotel. Asimismo, Amnistía Internacional mostraba su «preocupación jurídica» por lo sucedido y denunciaba que «el activista político David Venegas fue detenido arbitrariamente por la policía del Estado en el centro de la ciudad de Oaxaca el 13 de abril y, según los informes, fue torturado. Ha sido acusado de graves delitos penales, sobre la base de pruebas que parecen falsificadas. Puede correr peligro de sufrir nuevos malos tratos y de ser sometido a procedimientos judiciales injustos».

Esas irregularidades continuarían. El 12 de junio un juez federal invalidaba el auto de formal prisión que lo mantenía encarcelado al otorgar un amparo a Venegas respecto a los delitos que se le imputaban relacionados con los hechos del 25 de noviembre, de los que, según el juez, no había prueba alguna.

El amparo tenía un plazo para ser revisado y obligaba a proporcionar nuevas pruebas en contra del acusado, de lo contrario éste debía salir en libertad. Continuaron las irregularidades pero lo más vergonzoso fue que, cuando hasta ya la prensa comercial daba por hecho que iba a abandonar la prisión, se le «reclasificaron» los delitos y se dictó un nuevo auto de formal prisión. O lo que es lo mismo, se le acusó de lo mismo que el juez había dictado como no probado, pero con diferentes nombres: ataques a las vías generales de comunicación, resistencia de particulares, rebelión, ataques peligrosos y delito cometido contra funcionarios públicos.

El 2 de enero de 2008 Venegas ganaba un nuevo amparo en contra del auto de formal prisión dictado contra él tras la reclasificación de sus supuestos delitos. El juez encargado del caso tardaba una semana en comunicárselo bajo la excusa de que en el momento de ir a hacerlo se encontraba, paradójicamente, «ausente». Dado que le fue entregado el amparo una semana después de ser dictado (y ello porque su familia fue a los juzgados a preguntar por cómo se estaba desarrollando el caso), el Ministerio Público gozó de más tiempo del legal para presentar una nueva revisión de ese amparo (que es de diez días a partir de esa entrega). Aún así, tras ser presentada esa

revisión de manera irregular, el juez otorgó tres días más para realizar el trámite. La revisión fue finalmente gestionada en el último momento del último día. David Venegas continuaría privado de su libertad¹³.

Las circunstancias hicieron que siguiera personalmente el caso de David Venegas e informara acerca de él. Sin embargo, el suyo es sólo un ejemplo de cómo trata la «justicia» a los luchadores sociales. Un seguimiento detallado de cada uno de los casos nos haría ver que las detenciones arbitrarias, las torturas y las irregularidades en sus procesos son una constante en México. Al margen de las propias deficiencias del sistema en sí, las instancias judiciales no sólo no muestran independencia del resto de los poderes sino que aceptan gustosamente las «sugerencias» de los diferentes ejecutivos estatales y del federal. Las organizaciones gubernamentales de defensa de los derechos humanos alzan ocasionalmente la voz para mostrar su supuesto compromiso con su trabajo pero su verdadero rostro, oculto, no es más que parte de todo un sistema que deja libertad de acción a los gobiernos mexicanos para atentar contra los derechos fundamentales de quienes luchan por un mundo diferente. Y todo ello acompañado del silencio de los gobiernos de los demás países, como por ejemplo el del Estado español.

* * * *

La totalidad de las organizaciones de derechos humanos de México y del resto del mundo que visitaron Oaxaca concluyeron que se habían violado sistemáticamente las garantías fundamentales de la población: detenciones arbitrarias, torturas, asesinatos, desapariciones y un largo etcétera eran documentados de manera incontestable mientras el Gobierno hacía oídos sordos.

Mención especial merece la quinta visita a México de la Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos (CCIODH). Entre los días 16 de diciembre de 2006 y 20 de enero de 2007 sus 39 integrantes realizaron un total de 416 entrevistas tanto a presos y activistas como a miembros de las instituciones gubernamentales. En la primera de sus conclusiones consideraba probado que «los hechos ocurridos en Oaxaca son un

¹³ El 5 de marzo de 2008, cuando este libro ya estaba en proceso de publicación, David Venegas ganaba un nuevo amparo contra el auto de formal prisión que lo mantenía preso y era puesto en libertad. Había pasado 11 meses encarcelado sin que se presentara una sola prueba que demostrara su culpabilidad.

eslabón de una estrategia jurídica, policíaca y militar, con componentes psicosociales y comunitarios cuyo objetivo último es lograr el control y amedrentamiento de la población civil en zonas donde se desarrollan procesos de organización ciudadana o movimientos de carácter social no partidista»¹⁴. La tan recurrente estrategia, utilizada por todos los gobiernos represores y torturadores, de relacionar las violaciones de los derechos humanos con hechos puntuales producto de elementos que actuaron al margen de las órdenes de sus responsables directos y mucho más de los miembros del Gobierno, era claramente echada abajo. El informe final sería presentado en México y Oaxaca con un gran impacto mediático debido tanto a su contenido como a la rigurosidad del trabajo con el que había sido realizado. Por supuesto, Ulises Ruiz trató de deslegitimarlo.

Sin embargo hasta la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), dependiente del Gobierno, llamaría la atención, a su manera, sobre los hechos ocurridos en Oaxaca.

El 25 de mayo, José Luis Soberanes, presidente de la CNDH, declaraba en la presentación de su informe que Ulises Ruiz Ortiz «tiene responsabilidad directa en las violaciones a derechos humanos cometidas por policías ministeriales, la ex procuradora y servidores públicos estatales durante el conflicto magisterial y de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO)». Y especificaba que entre esas violaciones se encontraba la tortura, el homicidio, las irregularidades en los procesos jurídicos, las detenciones arbitrarias, la incomunicación y los ataques a la libertad de reunión y de expresión, entre otras.

Ulises Ruiz, de nuevo, mostraba su disconformidad con las recomendaciones emitidas por el organismo gubernamental de derechos humanos y, como solía hacer, declaraba que aquellos miembros de su gabinete que hubieran incurrido en alguno de esos actos serían castigados.

Sin embargo, por parte de la APPO y de las organizaciones de derechos humanos independientes la crítica iba por un camino diferente. Así, un integrante de la APPO que había sido llevado a prisión después de habersele imputado falsos delitos afirmaba que «el informe no es más que mucha palabrería que no explica mucho y Soberanes lo presentó después de cometer torpezas enormes y de avalar la postura gubernamental. Sus recomendaciones no sirven para nada». Otras voces de la APPO lo calificaban de «caricatu-

¹⁴ El informe completo se puede encontrar en: <http://cciodh.pangea.org>.

ra y simulación» como «parte de un plan estratégico que busca salvar de responsabilidad penal a Ulises Ruiz Ortiz y al Gobierno Federal». Y añadían: «no creemos en la ingenuidad de Soberanes en pensar que Ruiz Ortiz va a investigar a sus funcionarios que cumplieron sus propias órdenes». Los 300 detenidos a los que se refería el informe sólo representaban la mitad del número real y además no mencionaba a los grupos paramilitares y a las «caravanas de la muerte».

De igual manera, la Red Oaxaqueña de Derechos Humanos (RODH) calificaba de «mala y tardía» la recomendación de la CNDH dado que presentaba «vacíos notables» al dejar de lado el carácter estructural de las violaciones, cuyos responsables directos había que buscarlos en el que había sido Presidente de México por aquellas fechas, el panista Vicente Fox, en el que había sido su Secretario de Gobernación, Carlos Abascal, así como en el gobernador Ulises Ruiz.

Las visitas de organizaciones de derechos humanos, como la de Amnistía Internacional, Human Rights Watch o la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) continuaron denunciando las violaciones sistemáticas y flagrantes que se habían cometido en Oaxaca en materia de derechos humanos. Mientras, los responsables de la represión deslegitimaban sus informes y los calificaban de partidistas.

Los órganos institucionales como el Senado persistieron en su postura poco contundente dadas las pruebas que evidenciaban el carácter de violencia de Estado que la represión había tenido. Pero, ¿qué se puede esperar si ellos mismos son parte de ese Estado?

El 19 de junio la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), como consecuencia del informe realizado por la CNDH, aprobaba la creación de una comisión que investigara los hechos acaecidos en Oaxaca. Ulises Ruiz trataba de impedir en el último momento que se llevara a cabo tal investigación, bajo el argumento de que él ya había puesto en práctica las recomendaciones de la CNDH, cuando en realidad, según la propia SCJN, lo único que había hecho era manifestar su intención de cumplir con ellas. Ulises Ruiz, siempre tan bromista, pedía a la SCJN que también investigara las presuntas violaciones de los derechos humanos cometidas por la APPO: «Que no sólo se investigue a servidores públicos, sino a grupos sociales, a otras expresiones que también hay la presunción de que violentaron los derechos de los oaxaqueños», declaraba.

La iniciativa, que en estos momentos sigue adelante, era recibida con entusiasmo por los dirigentes de la APPO y del magisterio. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la SCJN es una institución íntimamente unida a

los diferentes presidentes de la República, que son quienes proponen sus integrantes al Senado, y que, por tanto, es complicado que se sometan a intereses que no sean los institucionales. Ya hay otras iniciativas de este tipo en relación a la matanza de Aguas Calientes o la represión en San Salvador Atenco que invitan al pesimismo. El tiempo dirá si la investigación no es más que un nuevo «lavado de cara» institucional destinado a hacer creer al pueblo que en democracia sí se imparte justicia cuando se viola la ley o si su intención es verdaderamente la de llevar a los tribunales a los responsables de la represión vivida en Oaxaca.

Se acercaban las fechas en las que se recordaría todo lo sucedido el año anterior y la tensión en el ambiente crecía poco a poco. Existía una clara preocupación por parte del Gobierno de que los actos convocados para las diferentes efemérides pudieran desembocar en una nueva insurrección y la toma de las calles por el pueblo. Así pues, el aparato gubernamental se puso en marcha.

La APPO y el movimiento sabían muy bien lo que podría ocurrir si no se mantenían unidos, así que las cosas se forzaron para mostrar que el intento de división no era más que una estrategia gubernamental para debilitar al movimiento. La Segunda Asamblea Estatal de la APPO, a celebrar los días 2 y 3 de junio, trataría precisamente de reconducir al movimiento hacia posiciones que mostraran que la diversidad de enfoques no era una debilidad, sino la fortaleza del movimiento. Sin embargo, todo ello comenzaría de una manera un tanto paradójica.

Pocos días antes de celebrarse la Asamblea, el FPR, en boca de Zenén Bravo —ya convertido en candidato a diputado lo que, según los acuerdos de la APPO, lo debía haber apartado del Consejo Estatal— hacía público un documento que bajo el título «La unidad es el camino» se dedicaba, entre otras cosas, a declarar que la APPO se había dividido en dos bloques. En el escrito acusaba a los miembros de La Otra Campaña¹⁵ y del CODEP, entre otros, de haber provocado la división. Curiosamente, como «líder» de ese bloque opuesto al electoralista situaba a Cástulo López, cuya organización, el CODEP, defendió la participación electoral aunque, eso sí, de unas maneras diferentes a las utilizadas por el FPR.

¹⁵ Sin embargo, el FPR también es adherente a La Otra Campaña y estuvo presente durante en los actos de la primera fase del recorrido de la Comisión Sexta por todo México.

De forma también poco elegante acusaba a ese bloque de la represión sufrida el 25 de noviembre de 2006 al haberse negado a aceptar la propuesta de la Segob de permitir la entrada de la marcha al Zócalo con la condición de que el contingente se retirara tras celebrar un mitin. Propuesta que había surgido, según su versión, de las reuniones del «Bloque Electoral» con Segob. Al parecer ya no era un problema divulgar las reuniones que algunos mantenían con el Gobierno a espaldas del resto de sectores de la APPO. «La Secretaría de Gobernación nos ofreció hacer un mitin en el Zócalo, a cambio de que nos comprometiéramos a abandonarlo al terminar nuestra movilización, sin embargo, esos grupos que hoy se dicen consecuentes con la lucha, se opusieron», se podía leer en el texto «La unidad es el camino». Y continuaba: «Pero los compañeros que hoy se oponen a la participación de la APPO en las elecciones no estuvieron de acuerdo en firmar el texto, y en cambio propusieron formar un cerco alrededor de los policías federales que resguardaban el Zócalo»¹⁶.

El escrito del FPR añadía que el «Bloque Electoral» trataría de salvar la unidad de la APPO en la Asamblea Estatal que se avecinaba.

Las actuaciones del FPR habían sido denunciadas en varias ocasiones y su texto no era más que el contraataque. Por un lado el subcomandante Marcos había declarado el día 6 de mayo en el Distrito Federal, durante la celebración del Foro Nacional Contra la Represión organizado por la Conferencia de Organizaciones Políticas Anticapitalistas y de Izquierda (COPAI): los miembros de VOCAL (al que pertenece David Venegas, que no hacía ni un mes que había sido detenido) están siendo «además de por el Estado, criminalizados, señalados, acusados y perseguidos por organizaciones políticas de supuesta izquierda, como el llamado Frente Popular Revolucionario-PCM-Marxista-Leninista, que se dice adherente a La Otra Campaña cuando le conviene, y se deslinda y toma distancia cuando no es así. Estas personas no se esperan a tomar el Poder para perseguir a anarquistas y libertarios, sino que, aliados a quienes dicen combatir, persiguen a los y las que piensan diferente y tienen y luchan por otra idea de sociedad futura». Una integrante de VOCAL, también participante en el Foro, declaraba: «Hay injusticias cometidas por el más grande criminal en Oaxaca llamado Ulises Ruiz Ortiz y también las hay de quienes, vistiendo de revolucionarios e incluso y sobre

¹⁶ Como comentaba más arriba, las versiones acerca de quiénes lanzaron la propuesta de realizar el cerco a la PFP el 25 de Noviembre son diferentes según a quién se pregunte. Para algunos de los consultados fue el propio FPR el responsable de la misma.

todo portando banderas rojas con símbolos de la lucha obrera y campesina, son capaces de vender hasta lo que no es suyo. Y que además, en nombre de la estrategia política, desconocen la vergüenza que causa la traición». Algunos días después, el propio David Venegas hacía pública desde la cárcel una carta en la que denunciaba las prácticas del FPR como elemento esencial que contribuyó a su detención.

La respuesta al escrito del FPR no se hacía esperar y Cástulo López declaraba que las reuniones con Segob inmediatamente anteriores al 25 de noviembre se habían producido, pero sin hacer referencia al papel que debía jugar la PFP. Y añadía que en la Asamblea Estatal se evaluaría si el FPR debía ser expulsado de la APPO por tales declaraciones.

A pesar de todo, la Asamblea mantuvo la unidad y se acordó un amplio plan de acción que incluía marchas y *plantones*. En un comunicado político hecho público a su fin se hablaba de la APPO como «un lugar en donde nos reconocemos y nos aceptamos con nuestras diferencias político-ideológicas los distintos proyectos que sustentamos. Esta pluralidad que los perversos señores del poder y sus ideólogos quieren presentar como una debilidad, en los hechos es nuestra fortaleza pues hemos comprendido después de un largo andar que el reconocernos y aceptarnos nos hermana y une permanentemente. Como es natural, en diversos momentos del desarrollo político de cada esfuerzo, al momento de realizar la discusión en torno a cómo alcanzar los objetivos y metas trazadas, se presenten toda una serie de diferencias, las cuales al ser tratadas adecuadamente por las máximas instancias resolutorias de nuestra APPO, nos hacen ver que los objetivos políticos y las coincidencias que tenemos son mucho más importantes y trascendentales que todo lo que pudiera desunirnos». Y añadía: «Ratificamos una vez más que nos encontramos más unidos y fortalecidos que nunca, pues somos claros y sabedores que el más absoluto respeto a nuestra diversidad nos obliga a poner en marcha todos los acuerdos a los que arribamos».

El tiempo mostraría que esa unidad era muy circunstancial y seguramente impulsada desde los intereses electoralistas de unos pocos. La necesidad de dar la imagen de unidad no sólo se debía al clima de represión que se respiraba.

Tal y como trataba de mostrar el documento hecho público por el FPR, ellos iban a ser los salvadores de la unidad tras las supuestas actuaciones divisionistas del que denominaban bloque no electoral, en el que incluían a organizaciones defensoras de la participación en los comicios. Estos sectores electoralistas trataban de apuntarse el tanto y acabar con la imagen de división que se estaba mostrando. Algo necesario si querían que el pueblo

respondiera positivamente ante sus candidatos en las elecciones que se acercaban.

* * * *

Mientras la APPO trataba de fortalecerse dejando de lado las diferencias existentes entre sus diversos sectores, el Gobierno de Oaxaca se preparaba para la represión.

El 25 de mayo habían desaparecido dos supuestos integrantes del Ejército Popular Revolucionario (EPR)¹⁷. En un comunicado hecho público por el grupo guerrillero, se denunciaba que:

El día 25 de mayo del año en curso, entre las 20 y 22 horas, en la ciudad de Oaxaca, fueron detenidos los compañeros Raymundo Rivera Bravo y Edmundo Reyes Amaya (...)

Esta aprehensión se ha dado dentro del contexto del Estado de sitio no declarado en que se encuentra el país y la «guerra» del gobierno espurio en contra del narcotráfico, mascarada que tiene como objetivo el reacomodo de los poderes fácticos negados por el «Presidente» y el exterminio de los luchadores sociales (...)

Tememos que nuestros compañeros estén siendo feroz y brutalmente torturados con los «métodos» aprendidos de los asesores yanquis, israelitas, franceses y colombianos que han

¹⁷ Surgido a partir de la alianza entre el grupo guerrillero Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP) fundado en 1964, y el Partido de los Pobres (PDLP), junto con una docena más de organizaciones, no es hasta 1996 cuando el Ejército Popular Revolucionario (EPR) comienza una campaña militar en diversos estados de México, teniendo como detonante el levantamiento zapatista de 1994. Su supuesta presencia en la región oaxaqueña de Loxicha ha sido respondida desde la época del gobernador Diodoro Carrasco con una fuerte represión que ha tenido como consecuencia ejecuciones clandestinas, desapariciones, torturas y detenciones arbitrarias producto de las cuales hoy en día continúan varios indígenas loxicha en prisión. Todo un operativo que Carrasco continuó implementando desde la Secretaría de Gobernación en tiempos de Ernesto Zedillo y cuya finalidad era que no se consolidase en Oaxaca un proyecto similar al del EZLN a partir de la eliminación física de cualquier luchador social. La represión en la zona continúa hasta nuestros días.

sido pagados por el Estado desde tiempo atrás y que hemos conocido a través de sobrevivientes de la guerra sucia de los años 70 y 80, y de los sobrevivientes de la Guerra de Baja Intensidad¹⁸ (...)

Exigimos la presentación con vida de estos luchadores sociales porque no son delincuentes y no estamos dentro de la delincuencia organizada, no perjudicamos a nuestro pueblo, no hemos provocado con nuestras acciones la represión, y es el pueblo el que nos protege porque todos luchamos por tener una vida mejor. Nosotros lo hacemos con la autodefensa armada y por la Revolución Socialista, somos revolucionarios y sabremos responder hasta con nuestra vida por todo el daño que han hecho a nuestro pueblo.

Los gobiernos estatal y federal negaban su relación con las desapariciones a pesar de que es sabido que el día anterior hubo un operativo policial y militar en Oaxaca debido a la supuesta presencia de un «grupo armado» en la ciudad. Un hecho que iba acompañado de filtraciones que hablaban de la presencia de miembros del EPR en las mazmorras de la Procuraduría en muy malas condiciones físicas y que al día siguiente serían trasladados en camilla a Distrito Federal¹⁹. El EPR respondía con sendas bombas en las instalaciones de Petróleos Mexicanos (Pemex) en Querétaro y Guanajuato y advertía que las acciones continuarían mientras sus compañeros no fue-

¹⁸ «La GBI es una guerra psicológica o de desgaste, en la que se combinan elementos militares, políticos, económicos, psicológicos de inteligencia y de control de la población con el fin de influir en las operaciones, emociones, actitudes y conductas de grupos de amigos, hostiles o neutrales. En esta operación de contrainsurgencia no se pretende eliminar físicamente al enemigo, sino desgastarlo, vencer su resistencia». (BERMÚDEZ, Lilia: *Guerra de Baja Intensidad*, MÉXICO: S.XXI, 1989). En México suele relacionarse la Guerra de Baja Intensidad a la forma de represión —que incluyó, por tanto, también el uso de la violencia— ejercida en el estado de Chiapas por grupos paramilitares apoyados por el gobierno sobre las comunidades indígenas zapatistas y no zapatistas entre los años 1996 y 1999 aproximadamente. Así por ejemplo, el 22 de diciembre de 1996, 45 indígenas, entre ellos 12 niños incluido uno de 11 meses de edad, eran asesinados por grupos paramilitares en la comunidad tzotzil de Acteal.

¹⁹ Carlos Montemayor se hace eco de estos datos en sus artículos sobre el EPR publicados los días 14 y 15 de Julio en *La Jornada*.

ran presentados con vida. La excusa para la militarización de Oaxaca estaba servida²⁰.

Paralelamente al anuncio de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) de que investigaría las «supuestas» violaciones de derechos humanos en Oaxaca, el nuevo secretario de Gobernación del gabinete de Calderón, Francisco Ramírez Acuña²¹, manifestaba: «Nosotros hemos cumplido con plenitud frente a los oaxaqueños, lo que a partir del día de ayer se ha venido suscitando en el Estado de Oaxaca, debe el Gobernador del Estado darle respuesta a las propias necesidades, de acuerdo a los compromisos que él haya adquirido, tanto con la sección 22 como con la APPO, darle plena y puntual respuesta a sus propias exigencias, ya es tema que debe resolver el Gobierno del Estado», con lo que desmarcaba al Gobierno Federal del conflicto en Oaxaca y dejaba en manos del Gobierno del Estado toda la responsabilidad a la hora de resolverlo. Añadía además que no mandaría de nuevo a la PFP a Oaxaca.

Los sectores de la APPO defensores de la negociación y el diálogo con las instancias gubernamentales se veían de nuevo en una situación complicada. El diálogo con Ulises Ruiz hacía tiempo que no era posible dado que el movimiento había desconocido al gobernador por considerarle el responsable directo de la represión. La actuación de la Segob no había sido desde luego digna de elogio. De hecho se le acusaba de haber actuado en clara colaboración con el Gobierno de Ulises Ruiz. Y, sin embargo, se veían en la obligación de exigirle que no se «lavara las manos» y que reconsiderara su postura. La APPO se encontraba de nuevo en un callejón sin salida.

En un boletín de prensa de la APPO fechado el 27 de junio, se podía leer:

²⁰ Curiosamente el 6 de noviembre de 2006, en mitad de todo el operativo represor en Oaxaca, tres artefactos explotaban en la capital en el Tribunal Electoral, la sede nacional del PRI y en una sucursal bancaria. Diversos grupos guerrilleros, algunos surgidos del EPR, se adjudicaron las acciones.

²¹ Ramírez Acuña es otro de los personajes incalificables de México. Entre otras cosas es el responsable, como gobernador de Jalisco en aquel entonces, de la brutal represión sufrida por quienes protestaban contra la Cumbre de los Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina, El Caribe y la Unión Europea celebrada en Guadalajara (México) en 2004. No duraría mucho en el cargo ya que a mediados de enero de 2008 presentaría su dimisión dejando paso a Juan Camilo Mouriño.

La falta de voluntad del gobierno federal a resolver el problema de Oaxaca y darle solución, a los problemas políticos y de fondo, concretamente lo que tiene que ver con el asunto de Justicia, será el factor de que siga perneando la convulsión social en el estado. La actuación de SEGOB es de pleno acuerdo y concordancia con el gobierno de Ulises Ruiz Ortiz (URO), esto quiere decir en caso necesario SEGOB no dudará enviar de nueva cuenta a la PFP ante una escalada de protesta social. Gobernación actúa por omisión en el caso Oaxaca por negarse a establecer la Mesa de Diálogo con la APPO y el Magisterio Democrático. Esto debe entenderse como un favor que le está haciendo a Ulises Ruiz en el intento de que la APPO reconozca al tirano. La APPO reafirma que el diálogo solamente debe darse con SEGOB y de ninguna manera con el asesino enquistado en el gobierno de Oaxaca.

En esos días, sin embargo, el magisterio estaba en medio de un proceso negociador con la Segob. El ofrecimiento por parte del Gobierno Federal era el de un total de 208 millones de pesos (casi 14 millones de euros) para llevar a cabo la *rezonificación* de sus salarios, la cancelación de ocho de las 20 órdenes de aprehensión contra miembros del movimiento y la entrega de 20 de las 188 escuelas tomadas por la Sección 59²², dejando de lado la exigencia de la liberación de los presos políticos que hacía el magisterio oaxaqueño. Informaciones posteriores hablaban de una nueva propuesta por parte de Segob que incluía la entrega de la totalidad de las escuelas, la libertad de dos miembros del Consejo Estatal²³ y el traslado de los hermanos Sosa a una cárcel de Oaxaca. Un ofrecimiento que contrastaba con el hecho de que Segob no había cumplido con lo acordado el 27 octubre de 2006: el dinero prometido no llegó y las detenciones de maestros continuaron. Finalmente la Asamblea Estatal del magisterio rechazaría la propuesta de Segob.

²² A finales de diciembre de 2006 se creaba esta nueva sección del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Surgida desde las filas del PRI como respuesta al levantamiento de la Sección 22, ocupó, entre otras acciones, varias escuelas por la fuerza impidiendo a los maestros de la Sección 22 desarrollar su trabajo en ellas. El que Ulises Ruiz no cumpliera tampoco con los compromisos adquiridos con ella, desembocaría más tarde en movilizaciones por parte de la nueva sección del SNTE.

²³ Se trataba de David Venegas y de César Mateos, que algún tiempo después saldría en libertad.

Una negativa que se realizaba con la presencia en el Zócalo capitalino de un nuevo plantón, esta vez «representativo» y no «masivo», al que parte del resto de la APPO y del movimiento había acudido a convocatoria del magisterio. Una acción que venía acompañada unos días después de declaraciones contundentes por parte de la Sección 22: «Si para el 16 de julio no hay una respuesta satisfactoria al pliego de peticiones (incluida la liberación de presos), la base de la Sección 22 (70.000 integrantes) llamará a una concentración masiva en el zócalo de Oaxaca para iniciar un nuevo plan de acción».

* * * *

El día 18 de junio Ulises Ruiz había declarado: «Oaxaca está normalizando su vida; estos conflictos son productos del rezago y de la falta de atención en la que ha vivido el Estado. La entidad, con sus problemas normales, está en paz y trabajando». Muy apropiado teniendo en cuenta que esas manifestaciones las hacía el mismo día en que comenzaba el nuevo plantón en el Zócalo de la capital; era detenido César Luis Díaz, miembro del Consejo Estatal de la APPO; y una agresión por parte de miembros del PRI a habitantes de la comunidad de San Isidro Aloápam causaba dos muertos.

Tal y como vimos en la Primera Parte, César Luis Díaz pertenece a una comunidad en la que el caciquismo priísta se ha impuesto por la fuerza a las formas tradicionales de organización política alejadas de los partidos, las cuales defiende desde el Comité por la Defensa de los Derechos Indígenas (CODEDI). Su detención se producía en el contexto de las cercanas elecciones municipales en las que se trataría de imponer de nuevo a un presidente municipal del PRI.

Así nos contaba días después de su liberación cómo se había producido su detención²⁴:

El día 18 de junio, me encontraba en la comunidad de Santiago Xanica después de participar en la megamarcha del 14 de junio en Oaxaca convocada por la APPO, desde donde ya había una consigna del Gobierno del Estado en contubernio con el presidente municipal (de Xanica), Sergio Antonio García Cruz, de apresarnos por el simple hecho de estar organizados, por estar

²⁴ Esta entrevista saldría publicada en varios medios bajo el titular: «Estamos luchando por un gobierno basado en la autonomía y opuesto a los partidos políticos».

colaborando con la APPO y sobre todo porque se acercan las elecciones. Ese día yo me encontraba en una tienda del centro de la comunidad cuando uno de los regidores, de nombre Joaquín González, llega acompañado de la Policía Preventiva del Estado, y me señala a la policía. De ahí me esposan sin mostrarme ninguna orden de aprehensión ni nada por el estilo. Después me suben a la camioneta, en donde me empiezan a intimidar y a torturar psicológica y físicamente. Al salir de la comunidad me «siembran» una pistola. Desde Xanica a Bahías de Huatulco, durante el camino de aproximadamente dos horas y media me golpean, me patean, me golpean con la culata de sus armas y me dicen que iba a conocer la ley, que se iban a meter con mi familia, con mis hijos, con mi esposa, y que me iban a arrojar a un río. Durante el trayecto me amenazan para que renunciara a la APPO e inclusive a mi organización ya que el Gobierno del Estado me tenía fichado e incluso en sus manos, por lo que querían que yo cooperara.

Al llegar a una de las celdas de Bahías de Huatulco me llevan a Ministerio Público en donde me denuncian de amenazas, resistencia civil y portación de arma de fuego, lo cual es un delito federal. Me devuelven a la celda y tras sacarme de nuevo me obligan a agarrar la pistola. Sin embargo yo me resistí y de esa resistencia me golpearon, pues yo les decía que el arma no era mía, por lo que no podía agarrarla para que la utilizaran como evidencia o prueba. Entonces me amenazaron con meterme una bolsa en la cabeza para ahogarme y que agarrara el arma. Aguanté como una hora en esa tortura. Después ellos mismos se convencieron de que yo no iba a colaborar y me dejaron.

Posteriormente me trasladan a Santa María Huatulco, en donde paso la noche. El 19 me acusan de homicidio calificado, tentativa de homicidio²⁵, resistencia civil, amenazas y portación de armas.

Afortunadamente gracias al movimiento, la APPO, el magisterio, y a la presión a nivel nacional e internacional tuve apoyo lo

²⁵ Estas dos acusaciones estaban relacionadas con lo sucedido en su comunidad en 2005 y que ya relatamos en la Primera Parte.

que influyó a conseguir mi libertad por los delitos de homicidio calificado y tentativa de homicidio. Sin embargo quedé bajo fianza de los otros tres delitos, por lo que se pagó 30.000 pesos (2.000 euros)²⁶ para poder salir en libertad y bajo los cuales me encuentro bajo proceso en estos momentos.

Su detención no era más que parte de un proceso de represión sobre su comunidad que, como ya vimos, venía de lejos. En aquellos momentos, previos a las elecciones municipales, la situación no había cambiado:

Actualmente Santiago Xanica se encuentra bajo un cerco formado por diferentes policías e incluso por militares situados en diferentes retenes. Andan también rondando por la comunidad para intimidar a la población. En estos momentos hay consignas de acabar con nuestra organización. También hay más órdenes de aprehensión en contra de más compañeros. Pretenden hacer una detención escalonada para acabar con nuestra organización.

¿Pero por qué se había elegido precisamente ese momento para detenerlo?

La razón es por ser un Concejal de la APPO a nivel de la región Costa y porque estamos tejiendo las alianzas fuertemente con el magisterio, con las organizaciones de la región y como es un centro turístico al gobierno no le conviene que la organización crezca en esa región lo que iría contra los intereses de los grandes empresarios. Además se acerca la elección de los presidentes municipales en la región y el priísmo quiere de nuevo imponer a su presidente del PRI.

El incidente en San Isidro Aloápam se producía en una zona conocida como Iyu Ziuni, reservada para la conservación del monte. Los integrantes de la comunidad vecina de San Miguel Aloápam, con la excusa de que los árboles estaban afectados por el gusano descortezador, se dirigieron al lugar en estado de ebriedad. Allí se encontraron con los pobladores de San Isidro, que trataron de disuadir pacíficamente a los primeros de su intención de talar los árboles supuestamente afectados por la plaga. Según cuenta el propio Comité Indígena Popular de Oaxaca-Ricardo Flores Magón (CIPO-RFM), que trabaja en la zona, su respuesta fue violenta y los disparos alcanzaron a dos habitan-

²⁶ Fianza que pagó el magisterio de Oaxaca.

tes del propio San Miguel. Todo comenzó cuando el presidente municipal de San Miguel, el priísta Fidel Cruz Pablo, sacó de «entre sus ropas» una pistola y comenzó a disparar, tras lo cual el resto de quienes le acompañaban comenzaron a hacerlo también. Uno de los presentes cuenta qué ocurrió después: «Como pudimos rodamos tras las lomititas para salvarnos; a Eutimio Méndez (uno de los que sería detenido) le dieron con una hacha un golpe en la cabeza, por lo que se lo llevaron muy mal herido. Ahora resulta que nos quieren culpar de los muertos, a los que les alcanzaron los balazos que ellos mismos de San Miguel dispararon, aun sabiendo que la gente de los dos pueblos estaba revuelta en ese momento y cómo entre ellos los de San Isidro éramos unos cuantos» que, insistían, iban desarmados.

Seis pobladores de San Isidro fueron capturados y después de ser torturados responsabilizaron de lo ocurrido a Dolores Villalobos, miembro del CIPO-RFM e integrante del Consejo Estatal de la APPO²⁷. Cuatro de ellos fueron liberados meses más tarde gracias a los amparos ganados por la defensa. Sin embargo, se liberaron 12 órdenes de aprehensión contra habitantes de San Isidro y miembros de CIPO-RFM. Debido a que las instituciones gubernamentales siguió otorgando permisos de explotación del bosque a San Miguel, la tensión continuó agudizándose en la zona.

Tanto el CIPO-RFM como VOCAL y el colectivo Tod@s Somos Pres@s, que acudieron al lugar tras los acontecimientos del 18 de junio, relacionaron los sucesos con parte de una campaña de hostigamiento contra los movimientos sociales. La propia APPO defendía la misma versión: «No es casual que en las comunidades donde militan o simpatizan con la APPO se estén dando los problemas». Y añadía: «Es responsabilidad de los funcionarios de gobierno por la corrupción que les genera millonarias ganancias destruyendo los bosques al permitir su explotación para las grandes empresas papeleras. La Comisión Nacional Forestal (Conafor), la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa) y el Gobierno de Oaxaca, en lugar de propiciar la solución a los problemas comunitarios, han abonado a través de grupos de choque las injusticias. Detrás de estos problemas se encuentran personajes cercanos a Ulises Ruiz Ortiz, como Bertha Ruth, quien asesora a la comunidad de San Miguel y es ex funcionaria de la procuraduría estatal, y Adrián López Cruz, ex edil de San Miguel Aloápam y candidato a diputado del PRI por la Sierra Norte».

²⁷ El CIPO-RFM siempre ha defendido que la lucha política debe mantenerse al margen de los partidos políticos y los procesos electorales.

Días después, a petición de San Miguel, el Ejército llegaba a la zona, a lo que el CIPO-RFM y San Isidro respondían con la convocatoria de una caravana de apoyo a la comunidad y la celebración de un Encuentro en defensa del bosque y de la vida comunitaria.

Todos estos acontecimientos hacían saltar la voz de alarma en el seno de la APPO. Así, lanzaba un comunicado en el que se podía leer: «Según la información con que cuenta la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, el Gabinete de Seguridad Nacional en coordinación con Ulises Ruiz, ha decidido lanzar nuevamente una ofensiva en contra del pueblo de Oaxaca (...) ante lo cual necesitan tender una cortina de humo ahogando en sangre la lucha del pueblo de Oaxaca, además de utilizar de pretexto la detonación de los artefactos explosivos en los ductos de PEMEX en Querétaro y Guanajuato». Un dispositivo que, según el documento, incluía:

- No permitir el boicot a la Guelaguetza.*
- Impedir la realización de la Guelaguetza alternativa.*
- Enviar contingentes de priístas para enfrentar a los contingentes de la APPO.*
- Policías especializados en causar disturbios infiltrados para promover la violencia.*
- Intervención masiva de contingentes policíacos para reprimir.*
- Represión selectiva con la intervención de fuerzas combinadas.*
- Una lista de órdenes especiales de aprehensión.*
- Eliminación física de dirigentes destacados.*

* * * *

La Guelaguetza es una celebración de la cultura oaxaqueña basada en la comunalidad, el intercambio y el apoyo mutuo. La música, los bailes y los trajes tradicionales presentes en la Guelaguetza representan una manera festiva de evocar una cosmovisión que desde sus presupuestos políticos supone un claro peligro para los autoritarismos de los gobiernos mexicanos.

La visión de las culturas de los pueblos originarios, bien como cosa del pasado o como fósiles vivientes que se deben preservar como piezas de museo pero incapaces de aportar nada constructivo al «progreso» de la nación, sucedió en su momento, en el contexto de las políticas indigenistas, a las teorías que claramente clamaban por la eliminación incluso física de todo

obstáculo que impidiera a la nación mexicana caminar hacia la modernidad. En ese contexto, los indígenas se convirtieron en orgullo nacional como parte de una memoria superada pero que había que conservar, eso sí, en un tarro de formol. De ahí a su uso como representantes del México pintoresco, de postal y de colorida fotografía, no hubo más que un paso. Así, por ejemplo, la Guelaguetzta fue convertida por los gobiernos priístas en espectáculo turístico destinado a engordar las arcas de los empresarios oaxaqueños, esenciales, eso dicen, para el desarrollo económico del Estado.

La Guelaguetzta se convirtió ya en el 2006 en el terreno simbólico —y no tan simbólico— del enfrentamiento entre el Gobierno con su visión economicista, autoritaria e hipócrita de lo indígena, y el movimiento social oaxaqueño, que veía en sus raíces indígenas un referente constructivo de sus demandas socio-políticas. En aquel año, con la ciudad tomada por el movimiento, Ulises Ruiz decidió «por la seguridad de todos» no celebrar la Guelaguetzta oficial. En el 2007, en medio de un contexto estatal y nacional de lucha contra el narcotráfico y los grupos guerrilleros, y con el movimiento en un momento en que su fuerza no era tan visible, decidió seguir adelante con la peculiar concepción de la celebración de lo indígena de la oligarquía. La APPO y el magisterio llamaron al boicot y a la celebración de una Guelaguetzta Popular el 16 de julio que fuera fiel a los valores originales de los pueblos originarios.

Las marchas convocadas por la APPO, poco a poco, habían perdido capacidad de convocatoria, pero la celebrada el 14 de junio, a un año del intento de desalojo del plantón magisterial en el Zócalo de Oaxaca, volvió a reunir a decenas de miles de personas. Algunas versiones de la APPO hablaban de 300.000, mientras la versión oficial lo hacía de 10.000. Se levantaron barricadas, se cortaron carreteras, se tomó Radio Universidad por unas horas y se instaló en el Zócalo, como veíamos, un plantón representativo que duraría semanas. El peligro de una insurrección popular como la del año anterior no era ni mucho menos impensable y el Gobierno decidió actuar con rapidez.

La tarde del 15 de julio se había celebrado una *calenda*²⁸ popular a la que acudieron decenas de miles de personas que bailaron durante horas por el centro de Oaxaca. Al día siguiente, el de la celebración de la Guelaguetzta Popular, el contingente fue citado en el Zócalo. Una parte de él decidió quedarse en la Plaza de las Danzas, pero otro optó por subir hasta el Auditorio Guelaguetzta, lugar tradicional de celebración de los diferentes actos.

²⁸ Pasacalles de carácter festivo.

El Cerro del Fortín, en el que se encuentra el Auditorio, estaba completamente rodeado por elementos de diferentes cuerpos policiales estatales, la Agencia Federal de Inteligencia (AFI) y el Ejército²⁹ desde hacía días. Sergio Segreste, titular de la Secretaría de Protección Ciudadana (SEPROCI), había manifestado: «La finalidad es que el auditorio no sea objeto de un atentado con explosivos, ante las amenazas del Ejército Popular Revolucionario». Se trataba de «detectar armas de fuego o explosivos, y no reprimir a miembros de movimientos sociales»³⁰.

Aunque algunos medios, llamémoslos pocos rigurosos, hablaron de la entrada por la fuerza al Auditorio de algunos participantes en la celebración, lo cierto es que al llegar a la altura a la que se encontraba el cerco policial, se trató de establecer un diálogo con la policía con la intención de ingresar en él. Ante su negativa, después de que el Gobierno manifestara que permitiría su celebración en el interior del Auditorio, se decidió continuar con el acto en la propia calle.

Los actos de provocación por parte de la policía se dieron desde el principio y sobre las 11:30 de la mañana comenzó la agresión. Las escenas vividas el año anterior se repetían.

La policía, sin motivo alguno, comenzó a lanzar gases lacrimógenos contra la gente que en esos instantes se encontraba en plena celebración. Los presentes, que no esperaban una agresión de ese tipo, se defendieron como pudieron. Respondieron con piedras y quemaron algunos autobuses que colocaron como barricadas con la intención de dificultar el avance de la policía, que persiguió con insistencia hasta lugares muy lejanos a aquellos que emprendieron la huida, demostrando que su intención no era la de dispersar a los manifestantes.

Alrededor de 40 personas fueron arrestadas. Las fotos que salieron a la luz pública con los detenidos ensangrentados, postrados de rodillas y con los ojos vendados demostraban qué tipo de acción era la que se había implementado. Según testigos presenciales, los detenidos fueron duramente golpeados en las camionetas en las que eran trasladados. Al menos diez de ellos tuvieron que ser hospitalizados. El caso más brutal fue el de Emeterio

²⁹ La presencia de la AFI y el Ejército, ambos de carácter Federal, contradecía las declaraciones que se habían hecho y que se seguirían haciendo desde Segob según las cuales el Gobierno de México no intervendría en el conflicto en Oaxaca.

³⁰ Hasta el Gobierno Federal declaraba días después que la intención de Ulises era alentar el fortalecimiento del EPR con la intención de que el Ejército y la PFP entraran en Oaxaca.

Merino Cruz. A los pocos días de los hechos la prensa publicaba fotos de él en perfecto estado físico mientras era detenido. En aquellos momentos se encontraba en coma debatiéndose entre la vida y la muerte. Finalmente, tras un largo proceso de recuperación que se temía acabara con él postrado en una silla de ruedas para toda su vida, se libraría de la muerte a causa de los golpes recibidos por la policía.

Los detenidos irían saliendo en libertad poco a poco. En un principio se pidió tres millones de pesos de fianza por cada uno de ellos (alrededor de 200.000 euros), pero las negociaciones que llevó a cabo el magisterio tuvieron como consecuencia la reducción significativa de esa cantidad³¹. Algunos salieron sin cargos y a los que lo hicieron bajo fianza se les retiraron más tarde por falta de pruebas. Todo ello con la excepción de Adán Mejía que sería detenido el 16 de julio y que todavía sigue en prisión³².

Como es norma habitual en México, entre los detenidos destacaba un grupo numeroso de gente que simplemente «pasaba por ahí». El efecto intimidador de la represión está muy lejos de buscar, como se suele defender, la aplicación de la justicia contra quienes actúan en contra del Estado de derecho. Lo que busca es crear entre la población la idea de que es el Estado el que decide qué se puede o no hacer. Cuando el pueblo se convierte en el enemigo, no existen los inocentes.

Uno de los maestros agredidos por la policía contaba desde el hospital que fue aprehendido a seis *cuadras* del lugar donde comenzó la agresión policial cuando transitaba con su esposa e hija en una camioneta: «Iba a una comida que tenía con mis compañeros por el fin de curso. Pasé por ahí pensando que ya se había acabado todo cuando se nos cerró una patrulla y en eso seis u ocho [agentes] me bajaron y, sin decirme nada, me empezaron a gol-

³¹ Ezequiel Rosales, secretario de organización de la Sección 22 y cabeza visible del magisterio tras la retirada de Rueda Pacheco, sería abucheado tras un mitin en el Zócalo por acceder a establecer esas negociaciones. Otra de sus iniciativas duramente criticadas por los maestros de base fue el de suspender la Asamblea Estatal del magisterio que se estaba dando en esas fechas debido, según él, a que no se daban las condiciones para su realización. Ello tuvo como consecuencia que las bases no pudieran acordar qué se debía hacer y que las decisiones fueran tomadas por la dirigencia. Según algunas versiones, el hecho de que Rosales tenga causas pendientes con la justicia debido a un accidente en el que murió una persona a la que atropelló cuando conducía en estado de ebriedad le hacía estar a disposición del Gobierno de Oaxaca.

³² Sería absuelto de todos los cargos que se le imputaban y puesto en libertad el 22 de julio del año siguiente.

pear por todos lados. ‘Seguro eres maestro, ¿verdad, cabrón? Aquí está tu movimiento, hijo de tu puta madre’, me dijeron sin tener que ver nada con lo sucedido». Algunos fueron detenidos simplemente por llevar las manos sucias, lo que, según la policía, probaba que habían estado lanzando piedras.

Otra de las detenidas fue la integrante de VOCAL Silvia Gabriela Hernández, con la que podíamos conversar el mismo día de ser puesta en libertad. Así nos contaba cómo vivió su detención³³:

El día 16 de julio cuando me encontraba realizando parte de una investigación sobre los movimientos sociales en Oaxaca, fui detenida alrededor de las dos de la tarde. Cuando me encontraba en la parada del autobús diversos cuerpos policíacos detuvieron a mucha gente que se encontraba en la parada y bajaron a gente del camión. A mí me agarra un policía y le pregunto la razón por la que me estaba deteniendo, si había una orden de detención en mi contra y me pongo a gritar en la calle «¡auxilio, auxilio!». El policía me empieza a jalonear y en eso llega una policía mujer y me da una bofetada sobre el lado izquierdo de la cara y recibo otro golpe de otro policía sobre el lado derecho y me dicen «¡cállate, perra!». Me empiezan a jalonear entre tres y me suben a la camioneta a golpes. Después me dicen que agache la cabeza y me empiezan a pisar la espalda y el tobillo izquierdo de manera circular. Mi mano se quedó sobre las redilas de la camioneta y me dicen «¡baja la mano!», tras lo que me la empiezan a pisar. Me agarran el cabello de manera brutal y me lo empiezan a estropear y me lastimo la frente con el suelo de la camioneta. Me suena el celular y me preguntan, «¿quien te está llamando?». Me jalan la bolsa, me la revientan, y me siguen golpeando. Mantenían una rodilla en mi espalda y brincaban sobre ella.

Después me trasladan en una camioneta sin insignias policíacas con un hombre vestido de civil. Ahí nos empiezan a agredir verbalmente diciéndonos que nos iban a desaparecer, que nos iban a matar, que eso nos pasaba por revoltosos, que qué necesidad tenían ellos de estar golpeando gente cuando podían estar en su casa. Nos llevan a un lugar desconocido y me

³³La entrevista fue publicada en diferentes medios con el título: «Los policías nos decían que qué necesidad tenían de estar golpeando gente cuando podían estar en su casa».

tapan con mi suéter la cara. Recibíamos palmadas en la cabeza de este hombre que no dejaba de insultarnos y de decirnos que nos iba a desaparecer y matar. Nunca supe dónde nos llevaban. Sólo escuché «a éste déjenlo acá por picudito», y empiezan a golpear a alguien muy fuerte porque se oían las patadas y los gritos. Yo pensé en ese momento que a todos nos iban a matar. Nos tiran boca abajo y nos jalonean. Todo el tiempo nos insultaban de manera muy agresiva.

Después nos empiezan a tomar nuestros datos. Llega más gente y la ponen igualmente boca abajo. Llega la Comisión Estatal de Derechos Humanos y la Comisión Nacional de Derechos Humanos a los que les pregunté dónde me encontraba. Sólo contestaron de manera ambigua diciéndonos que estábamos en una oficina de la Procuraduría General de la República (PGR) Nos tomaron fotografía y los ministeriales (policías) llegaron a burlarse de nosotros y decirnos cosas agresivas. A los hombres les impidieron el acceso al baño y les pasaron una cubeta. Las Comisiones Estatal y Nacional de Derechos Humanos solo certificaban golpes, aunque sólo los visibles y tangibles.

Nos hicieron una revisión médica general, aunque sin darnos medicamentos. Llega la Cruz Roja también a curar golpes, pero tampoco nos dieron medicamentos.

Como a las dos o las tres de la mañana nos trasladan a la Procuraduría. Nos llamaron a las cuatro mujeres y al subir a la camioneta me dan una nalgada los ministeriales. Yo me tiro a la camioneta de pompas y me empiezo a arrastrar y me jalen los otros detenidos para llegar más rápido. Yo eso lo hice como una manera de defensa pues me habían tocado. Nos siguieron insultando, «¡abre las piernas que viene tu compañera, seguro que en algún momento las has abierto más!». Nos siguen amenazando con que nos iban a matar.

Llegamos a la Procu³⁴ donde no nos dejaron dormir. Como a las seis nos llaman a declarar pero no nos dejan acceso a un abogado de nuestra confianza, sino que nos asignan uno de oficio. Nos dieron permiso a nuestra llamada como a las 6:30. No dejaban pasar a nuestros familiares y no nos dejaban asearnos y estuvi-

³⁴La Procuraduría de Justicia.

mos allí todo un día. Recibimos atención médica pero nunca medicamentos.

Un día después en la tarde nos trasladaron a la prisión de Tanivet, en Tlacolula, en donde nos quitaron las cobijas (mantas) y suéteres que llevábamos y nos revisaron todo. Los policías nos seguían insultando y nos decían «¡ay, apestan, como les ha de oler!». Nos llevaron a las mujeres juntas y pedimos una cobija porque hacía frío. Nos dijeron, «¡pues hoy se van a dormir en el suelo y ésa es su cobija!». Estábamos durmiendo cuando llegaron unos policías encapuchados y nos llevaron al servicio médico con la cabeza agachada. No se nos acercaron mucho porque nos dijeron que apestábamos. Volvieron a certificar golpes visibles y tangibles pero jamás nos dieron medicamentos. Una de las celadoras nos hablaba de forma muy agresiva. Nos decía que nosotros éramos culpables hasta que el juez no determinara lo contrario.

Todo el tiempo fuimos hostigados de diferentes maneras y brutalmente golpeados todos incomunicados alrededor de 16 horas desde nuestra detención porque no nos dijeron ni donde nos encontrábamos, y para mí eso es un secuestro, porque tampoco avisaron a nuestros familiares en dónde nos encontrábamos.

Las patrullas, la persecución y el hostigamiento a los participantes en el movimiento fueron constantes en los días siguientes. El ambiente vivido durante los meses de insurrección volvía a sentirse en las calles de Oaxaca. Si bien la represión fue ejercida contra todo el movimiento, aquella parte que defendía la no participación electoral en los comicios que se darían en pocas semanas fue objeto de una especial dedicación por parte del Gobierno. El CIPO-RFM, CODEDI e incluso VOCAL (dos de cuyas integrantes fueron detenidas el 16 de julio) eran el objetivo más claro de la represión. Así lo confirmaban no sólo los hechos, sino también algunas informaciones que nos hicieron llegar miembros del Consejo Estatal de la APPO según las cuales habían sabido que el Gobierno de Oaxaca había diseñado un plan específico para acabar con aquellos que defendían que la lucha social debía darse al margen de lo electoral.

Para el Gobierno las elecciones debían ser un éxito. De presentar un alto nivel de participación, dejaría al movimiento sin argumentos frente al descontento estructural que clamaba por un cambio *radical* en el Estado. Que ganara el PRI no era problema, dada la larga experiencia en fraudes

electorales que tiene a sus espaldas. Por tanto, era necesario no sólo silenciar a quienes defendían vías de lucha no electoralistas, sino mostrar a sus defensores lo que les podía esperar. La represión trataba de convertirse en un argumento más para el inmovilismo político. El mensaje que querían transmitir: la única vía de lucha que quedaba era la institucional, que ellos controlaban a la perfección³⁵.

La Guelaguetza oficial, rebautizada como *Guerraguetza* en esos días, estaba prevista para los dos lunes siguientes, y el movimiento se reafirmó en su decisión de boicotearla. Qué significaba exactamente ese boicot, nadie lo sabía con claridad. Podría convertirse en algún tipo de acción directa o simplemente en realizar marchas en su contra e invitar al pueblo de Oaxaca y a los turistas a que no asistieran. La posibilidad de otra agresión era muy grande y el propio Ulises Ruíz manifestaba cuáles eran sus intenciones: «Ninguna posibilidad se descarta. Vamos a garantizar las medidas [de seguridad] para que haya la Guelaguetza. Vamos a, quien quiera provocar, proceder a detenerlos. Por eso hay 40 detenidos».

Por su lado el movimiento y las organizaciones de derechos humanos alertaban sobre lo que podía suceder. El Espacio de Organizaciones Civiles de Oaxaca se refería al clima que vivía Oaxaca como «la puesta en marcha de un escenario de hostilidad y confrontación impulsado por el Gobierno Estatal y respaldado por el Gobierno Federal con el propósito de reprimir a la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca y a maestros de la Sección XXII del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación». La Red Oaxaqueña de Derechos Humanos (RODH) declaraba que «el Gobierno del Estado, en su afán de realizar la Guelaguetza oficial, está utilizando grupos de choque para disuadir cualquier manifestación, situación que pone en alto riesgo la vida de las personas ante la probabilidad de un nuevo enfrentamiento».

La ciudad vivía en estado de sitio. No sólo eran más que frecuentes las patrullas por el interior de la ciudad, sino que se colocaron retenes en sus entradas compuestos por elementos del Ejército, la AFI, la Policía Ministerial, la Estatal Preventiva y Municipal. Todos los que pretendían entrar en la ciudad eran interrogados y sus vehículos registrados. Seis autobuses con maestros que viajaban desde México a Oaxaca para apoyar las movilizaciones fueron retenidos.

³⁵ Esto no significa que los integrantes de los sectores electoralistas no fueran también objeto de la represión. El 22 de julio, dos miembros del FPR eran detenidos por la Unidad Policial de Operaciones Especiales.

Los medios de comunicación alternativa tampoco se libraban y Radio Plantón, Radio Disturbio, la página web Oaxacalibre y otros medios independientes recibían ataques que los dejaban fuera de juego.

Mientras, la Secretaría de Gobernación, de manera hipócrita, seguía manifestando su intención de mantenerse al margen de lo que sucediera: «El asunto lo está manejando el Gobierno de Oaxaca. En la Segob no es que estemos descuidando el tema o que no nos interese, sino que ellos [las partes involucradas] lo están negociando directamente en la mesa». Negociaciones cuya existencia la dirigencia de la APPO negaba contundentemente.

Ni siquiera los empresarios entendían el empecinamiento del gobernador porque se celebrara la Guelaguetza. La presencia de turismo en Oaxaca era prácticamente nula y resultaba evidente que tan sólo se trataba de un pulso entre Ulises Ruiz y el movimiento; quizá una nueva encerrona que buscaba dar un golpe al movimiento similar al del 25 de noviembre.

Finalmente las dirigencias de la APPO y del magisterio consiguieron controlar los deseos de más de uno de volver al Cerro del Fortín y tanto el día 23 como el 30 —días en los que se celebraría la Guelaguetza— el movimiento optó por realizar varias marchas mientras en el Auditorio se realizaba el acto oficial.

Frente a las expectativas que barajaban la posibilidad de que el miedo y la precaución hicieran a la gente no acudir a la Guelaguetza organizada por el Gobierno, el Auditorio se llenó los dos días. Las razones, muy simples. Al margen de unos cuantos que acudieron por iniciativa propia, la grandísima mayoría fueron *acarreados*. Se ofreció dinero a la gente por asistir, tal y como pudo grabar Mal de Ojo³⁶, y se obligó a funcionarios del Gobierno a acudir so pena de perder sus empleos. Días antes, un grupo de mujeres se presentaban en la redacción del periódico *Noticias* para, manteniendo el anonimato, denunciar el chantaje.

Finalmente, durante los días de celebración de la Guelaguetza oficial no se produjeron incidentes de importancia, excepto la retención de dos miembros del Ejército después de que detuvieran a un miembro de la Comisión de Seguridad que encabezaba la marcha del 23. Tras obligarles a realizar el resto de recorrido descalzos, fueron entregados a la Cruz Roja cuando se llegó al Zócalo.

³⁶Productora independiente oaxacaqueña encargada, entre otras cosas, de muchos de los videos que durante los meses de la insurrección mostraban, casi al día siguiente a los hechos, los momentos claves del conflicto y que podían adquirirse en los puestos callejeros de los diferentes plantones. (www.maldeojotv.net).

Un día después de la celebración de la Guelaguetza, todos los dispositivos del Operativo Guelaguetza 2007 se retiraban del Cerro del Fortín.

* * * *

El sentimiento de que la situación en Oaxaca no puede seguir tal y como está es tan generalizado que ni siquiera el Gobierno del Estado puede negar abiertamente que es necesario que las cosas cambien. Sin embargo eso no quiere decir, por supuesto, que esté interesado en que eso suceda. Así, se ve en la obligación de establecer mecanismos «democráticos» que no sólo hagan a la gente creer que se lucha por ese cambio desde las instituciones, sino que al mismo tiempo dificulten toda iniciativa que pueda suponer realmente un cambio profundo en Oaxaca. La idea de que sólo a través de procesos institucionales era posible la transformación social en Oaxaca iba de la mano no sólo de la represión ejercida contra quienes defendían lo contrario, sino también de iniciativas gubernamentales que trataban de hacer ver que a través de lo institucional sí se podían cambiar las cosas y que el Estado de derecho es el único camino posible.

Tras la represión ejercida contra el movimiento, Ulises Ruiz sacó a la luz pública su agenda de reforma del Estado, llegando incluso a invitar a participar en ella a la propia APPO.

La propuesta, que en realidad no era más que una pantomima al estilo «cambiemos todo para dejarlo todo igual», fue respondida con un más que justificado pesimismo. Adelfo Regino, intelectual mixe, escribía al respecto:

Nada nuevo ni bueno hay detrás de esta simulación, sino más de lo mismo. Una agenda legislativa construida a espaldas de la sociedad por una clase política que nos tiene fracturados, confrontados y en ruinas. Una reforma concebida en el escritorio de quien dice gobernarnos, a fin de seguir preservando sus intereses personales y grupales. Una iniciativa carente de legitimidad social que no hará más que seguir profundizando las heridas que ellos mismos abrieron el año pasado.

...

A la mesa de la supuesta reforma han sido invitados los mismos de siempre. Un partido gobernante, el PRI, en franco descrédito y decadencia. Unos partidos que dicen ser de oposición, entre ellos el PRD, que no hacen más que seguir puntualmente las indicaciones del gobernador. Un Poder Judicial que navega en el limbo y que es

el autor formal de todas las órdenes de aprehensión en contra de los miembros del movimiento social oaxaqueño. Un instituto electoral que no es más que una oficina alterna del PRI. Unos empresarios que no son más que los beneficiarios directos de las obras que supuestamente ha hecho el gobierno. Dos investigadores del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM que no tienen idea de la complejidad y pluralidad social y cultural de Oaxaca. ¿Tendrán estos sujetos la autoridad moral para realizar las transformaciones que estamos demandando los oaxaqueños?

...

Tenemos claro que después de la insurgencia cívica que hemos vivido el año pasado, lo que queremos es una amplia y profunda transformación de las estructuras jurídicas, políticas, económicas, sociales, culturales y educativas del estado de Oaxaca. Una transformación que debe empezar por la construcción de un nuevo pacto social, mismo que debe reflejarse y traducirse en una nueva Constitución y en un nuevo ordenamiento jurídico e institucional. Y que para lograrlo se requiere de una verdadera y auténtica participación ciudadana, de una amplia convocatoria social en que se involucren todos los sectores sociales por medio de mecanismos efectivamente democráticos.³⁷

La unanimidad en el movimiento respecto a la necesidad de llevar a término un verdadero cambio en Oaxaca no se daba, sin embargo, en lo relacionado a los modos que se debía utilizar para ello. Aunque las raíces de la cultura oaxaqueña se concentraban en unas prácticas que no veían en las instituciones «democráticas» un verdadero representante de los intereses del pueblo, sí hubo iniciativas y posturas que vieron en lo electoral, tal y como hemos visto, una forma sincera de cambiar las cosas.

El Espacio de Organismos Civiles de Oaxaca, que aglutinaba un total de 43 organizaciones, hacía público un comunicado con ocasión del proceso electoral y con la propuesta de reforma del Estado del Gobierno de Ulises Ruiz de fondo. En él se podía leer:

Desafortunadamente, el Instituto Estatal Electoral con el que contamos ha demostrado con creces su total sometimiento a la volun-

³⁷ «Simulación de reforma en Oaxaca», en *La Jornada*, 14 de junio de 2007.

tad del Ejecutivo, desde la cuestionada elección de gobernador del Estado en el 2004³⁸, con lo que se ganó el descrédito de la ciudadanía. Aunado a ello, la operación del sistema electoral muestra sus limitaciones: la crisis existente en los partidos políticos; la escasez de la democracia representativa; la pobre oferta y credibilidad de todos los partidos y sus candidatos cuyos liderazgos amañados y fortalecidos de manera caciquil no representan a las mayorías y monopolizan candidaturas; el dinero en exceso para las campañas; así como la carencia de candidatos ciudadanos que representen al movimiento social popular; preocupante es la ausencia total de límites a esa avalancha de fuerzas.

Un discurso así pareciera que acabaría concluyendo la necesidad de buscar otras formas de lucha al margen de la corrupción, el caciquismo, el autoritarismo y los mal llamados «representantes» del pueblo.

Sin embargo, hay en un amplio sector de la ciudadanía que tiene la preocupación y no tiene otra vía por el momento, para el cambio pacífico e institucional, que las elecciones y la vía jurídica y política.

Por lo anterior, ante el próximo proceso electoral y con las reservas del caso, las organizaciones de la sociedad civil y las personas que suscribimos este documento consideramos pertinente hacer el siguiente pronunciamiento público al respecto:

1) Hacemos un llamado a todos los ciudadanos y ciudadanas a participar en el próximo proceso electoral como una vía más para el cambio.

2) Nos unimos al acuerdo de la Asamblea Estatal del Magisterio y de la APPO a ejercer un voto de castigo al PRI y al PAN.

Lo llamativo son dos cosas. En primer lugar, si la razón de llamar a acudir a las urnas es que el propio pueblo así lo quiere, parece poco necesario realizar una llamada a la participación. La conclusión enuncia lo mismo que la razón fundamental que lleva a ella. Y en segundo lugar, nunca la APPO acordó ejercer un voto de castigo en contra del PRI y el PAN en las elecciones del 2007, tal y como sí se hizo con éxito en las elecciones presidenciales del 2 de

³⁸ Se refiere al fraude que llevó a Ulises Ruiz a ocupar el cargo de gobernador de Oaxaca.

julio de 2006. El acuerdo final fue, como hemos visto, que cada organización que lo quisiera participara en el proceso en nombre propio y no de la APPO. La propuesta del voto de castigo contra el PRI y el PAN fue ampliamente discutida en la Asamblea Estatal de febrero, pero como en la práctica suponía llamar a votar por el PRD, fue finalmente desechada por falta de consenso. Lo único que se aprobó fue el convocar a la población «a emitir un voto de castigo a los candidatos de Ulises Ruiz y sus aliados», acuerdo que no especificaba cuáles eran esos aliados, si únicamente el PAN o también el PRD. Según esta última interpretación, y había muchas razones para interpretarlo así³⁹, el voto de castigo podría significar perfectamente el votar en blanco o no ir a votar y «castigar» a toda la clase política.

La referencia a que «por el momento» el pueblo no tiene más vías para la transformación social que las instituciones requeriría de un análisis más amplio. Es cierto que entre parte de la población, sobre todo urbana, de alguna manera existe ese sentimiento. Y muchos son los que votan en México y el mundo ante la falta de un conocimiento más claro de cuáles son las alternativas y, sobre todo, de cuáles son sus posibilidades reales de éxito.

Pero precisamente la insurrección de 2006 lo que produjo fue una serie de iniciativas de lucha que, desde la propia ciudadanía, hicieron ver a la gente que desde lo local, desde lo horizontal, desde el contexto particular de cada quien y con los tiempos adecuados, sí es posible que las cosas cambien. El error, producto del adoctrinamiento ideológico al que somos sometidos, quizá sea el creer que los cambios se deben dar de un día para otro; que si no es así, la lucha está destinada al fracaso. Si caemos en la cosmovisión de la modernidad neoliberal, de la cual forma parte una concepción del tiempo *precipitada* y «cortoplacista», no sólo veremos a la gente incapaz de dirigir sus propios pasos sin alguien que les guíe, sino que también mediremos el éxito de la lucha en los tiempos y las categorías de aquello contra lo que se lucha. «Caminamos lentos porque queremos llegar muy lejos», acostumbraba a decir el antropólogo mixe Floriberto Díaz. Quizá ése sea el esquema interpretativo desde el cual analizar si es posible la lucha al margen de los tiempos electorales y las reformas oscuras y precipitadas que tratan de imponer a la conciencia política del pueblo una forma de verdad social.

La recuperación de este espíritu de lucha, amplificado y extendido a través de los meses de insurrección popular, era reclamado por un escrito

³⁹ Por ejemplo, algunos diputados del PRD apoyaron la entrada de la PFP en Oaxaca a finales de septiembre de 2006.

en el que bajo el título «Sacar al gobierno de nuestras vidas. No esperaremos otros 500 años para conseguir nuestra liberación», VOCAL hacía pública su posición ante los comicios que se avecinaban:

Ulises Ruiz constituye un ejemplo extremo y aberrante de una situación característica del momento actual en el país y en el mundo: las políticas neoliberales sólo pueden aplicarse por la fuerza, mediante el empleo de los cuerpos policíacos y militares y la complicidad de los partidos políticos. Los diputados y los jueces, lo mismo que los funcionarios del gobierno, se subordinan servilmente y sin dignidad alguna a los dictados del tirano. Sostienen así el reino de la sinrazón y la represión, en que la sangre del pueblo sigue corriendo.

El 5 de agosto se llevarán a cabo elecciones para diputados locales. En muchos pueblos circula aún la esperanza de que en esta coyuntura sería posible llevar al Congreso a representantes honestos que pudieran ocuparse de los cambios que hacen falta. Un grupo importante de organismos civiles⁴⁰ ha propuesto reformas legales que traigan al Estado instrumentos de la democracia participativa, como la revocación del mandato, la iniciativa popular, el referéndum, el plebiscito y el presupuesto participativo⁴¹. Se trata de esfuerzos legítimos que no deben despreciarse. El voto de castigo que se aplicó el año pasado fue una prueba de la capacidad de nuestro movimiento de concertar la voluntad popular, dando un uso eficaz a la trinchera electoral. En el momento actual, sin embargo, estas actitudes nos plantean el riesgo de caer en ilusiones contraproducentes. Basta ver los nombres de los candidatos a diputados para darse cuenta de la distancia que existe entre los partidos políticos y los intereses populares. Están ahí conocidos delincuentes y personas destacadas por su incompetencia. En todos los partidos hay personeros de Ulises Ruiz, que aprendió del voto de castigo del año pasado y ahora decidió protegerse interviniendo en las candidaturas de todos los partidos. En vez de contribuir a los cambios profundos

⁴⁰ Se refiere al Espacio de Organismos Civiles.

⁴¹ Esta propuesta fue realizada por el Espacio de Organismos Civiles y se basa en una reforma institucional con base en los cinco puntos señalados en el texto.

que hacen falta en Oaxaca, abandonarse a la ilusión electoral se está convirtiendo actualmente en un obstáculo adicional. La actitud ingenua de pensar que el voto instalará en el poder a representantes de los intereses del pueblo nos distrae de las tareas que debemos realizar y nos despoja de la capacidad real de decidir por nosotr@s mism@s nuestro destino.

Necesitamos, en estas condiciones, retomar los verdaderos principios democráticos: que seamos nosotr@s mism@s quienes hagamos las propuestas y que sea nuestra voz la que dicte el rumbo y tome las decisiones, desde lo nuestro, desde la comunión y la solidaridad que está en las raíces del pueblo oaxaqueño, desde el espíritu fraterno y comunitario que nos ha caracterizado. Desde hace más de un año, el gran movimiento social en que se ha empeñado el pueblo de Oaxaca ha roto con todo tipo de prejuicios y ha traído grandes innovaciones a la lucha social y política. La ocupación pacífica de los medios de comunicación públicos y privados, las barrikadas, los medios libres, las asambleas regionales, los ayuntamientos en resistencia, el municipio autónomo de San Juan Copala, el sistema de intercambio con monedas sociales impulsado por la Iniciativa Ciudadana, la Asamblea Popular de Colonias de Oaxaca, son apenas unos cuantos ejemplos de las innumerables iniciativas que ha tomado directamente la gente, sin necesidad de esperar indicaciones o decisiones del consejo estatal de la APPO, que se ocupa básicamente de la coordinación de las grandes movilizaciones cuando hacen falta.

Para realizar una transformación verdaderamente profunda necesitamos seguir manteniendo el espíritu de cambio que ha sido uno de los aportes más valiosos de este movimiento de movimientos. En nuestros propios espacios, en la acción cotidiana de cada persona, en nuestra colonia, barrio, comunidad, centro de trabajo o escuela, en cada uno de los espacios en que actuamos, necesitamos incidir para conquistar auténtica autonomía. Es la autonomía por la que luchan los pueblos indígenas desde hace 500 años, la que se hizo evidente desde 1995 cuando se mostró públicamente que 417 de los 570 municipios decidieron que su destino político estuviera ligado a sus propios «usos y costumbres», a la comunalidad y a la libre determinación. Es la autonomía y el pleno reconocimiento por el que seguimos luchan-

do, para defender a la Madre Tierra y proteger nuestros territorios y culturas.

Los pueblos y comunidades de Oaxaca han mostrado por siglos que la convivencia pacífica y solidaria y la armonía convivial entre los diferentes no son una utopía. Son la forma en que natural e históricamente se expresa nuestra voluntad. La división y la confrontación, que lleva a la violencia entre los pueblos, nacen de un modo de vida impuesto por el dinero y el capital y de un sistema de gobierno despótico, no de nuestras tradiciones y costumbres políticas.

Para VOCAL, éste sí era «el momento» y lo único que se necesitaba era organizarse de forma más amplia desde la lógica que el propio movimiento había mostrado durante los últimos meses o, en el caso de los pueblos indígenas, en los últimos siglos.

* * * *

De los dos procesos electorales que se avecinaban, el primero de ellos, que serviría para elegir a los diputados del Congreso del Estado de Oaxaca, se celebraría el 5 de agosto. Los comicios a las Presidencias Municipales (alcaldías) cuyo sistema de elección está basado en el régimen de partidos políticos, sería el 7 de octubre.

La madrugada del 1 de agosto, y pocas horas después de que se retirara el dispositivo policial del Cerro del Fortín, un explosivo era detonado en la ciudad de Oaxaca produciendo tan sólo algunos daños materiales. En un comunicado el EPR hacía saber:

1.- Que el día de hoy, 1 de agosto del 2007 a las 4:45 a.m., comandos urbanos de nuestro Ejército Popular Revolucionario en la ciudad de Oaxaca llevaron a cabo dos acciones de hostigamiento contra intereses económicos trasnacionales, colocando dos cargas explosivas, una en la tienda SEARS ubicada en Plaza del Valle, sobre avenida Universidad y la otra en el BANAMEX que se encuentra sobre la calle de Naranjos en la Colonia Reforma, explotando solamente una de ellas.

2.- Que estamos dispuestos a darle continuidad a nuestro accionar con el fin de hacer cumplir las disposiciones que contribuyan a la presentación con vida y libertad de nuestros

camaradas Edmundo Reyes Amaya y Gabriel Alberto Cruz Sánchez, detenidos y desaparecidos por órdenes del Gral. Oropeza Garnica el día 25 de mayo del presente año en esta ciudad.

«Eso ha sido el propio Gobierno», me decía la dueña del comedor al que solía acudir cada día. Y no era la única que lo pensaba. Diversos analistas y miembros del movimiento social defendían lo mismo. Luis Hernández Navarro titulaba su columna en *La Jornada* con el más que explícito «Autobombazo» y señalaba: «*Ulises Ruin Productions* presentó ayer en Oaxaca una controladamente explosiva innovación electoral: el uso del fantasma guerrillero como pretexto para militaRuizar (sic) la entidad en vísperas de comicios». Y no iba mal encaminado porque dos días después la Secretaría de Defensa Nacional (SEDENA) hacía público que enviaría a Oaxaca a su Cuerpo Especial de Fuerzas de Apoyo Federal, integrado por entre 600 y 800 elementos de elite del Ejército Mexicano, ante la amenaza que suponían para el proceso electoral las acciones del EPR.

Florentino López, portavoz de la APPO y miembro del FPR, denunciaba que Ulises Ruiz «pretende generar las condiciones para desplegar las fuerzas policíacas en contra de la APPO e imponer el voto del miedo» y añadía que las movilizaciones de los cuerpos policiales habían comenzado una hora antes de que se produjera la explosión. Al mismo tiempo llamaba a la gente a «convertir las urnas en una trinchera para la lucha». Los *bombazos* sólo pretendían «generar terror entre nuestro pueblo para que no salga a votar el próximo 5 de agosto, para que sean únicamente los priístas (los que vayan a votar)».

A pesar de la llamada de las instituciones y de parte del movimiento a acudir a las urnas, el 5 de agosto la mayoría del pueblo de Oaxaca decidió no votar. Las primeras estimaciones, cuando se llevaba el 62% del voto escrutado, hablaban de casi un 80% de abstención. El Instituto Estatal Electoral (IEE), controlado por el Gobierno, acabaría rebajando esa cifra hasta el 63%. Hay que recordar que esas cifras tienen como referente la lista de inscritos al padrón electoral, trámite necesario para poder ejercer el voto, y no a la población entera de Oaxaca en edad de votar.

El PRI ganaba abrumadoramente las elecciones. Sólo sus fieles acudieron a las urnas. No se registraron aparentemente grandes irregularidades, sólo las habituales: compra de votos, actos políticos en los que a cambio de pequeños obsequios la gente entrega sus credenciales de elector o firma en una lista que luego los partidos entregan directamente en las casillas, regalos a las comunidades a cambio de votos, presiones por parte de algún

partido vencedor, organización de desayunos el mismo día de las elecciones tras los cuales la gente era llevada a votar... lo de siempre.

Las reacciones y las interpretaciones acerca de lo sucedido no se hicieron esperar.

Extraña concepción de lo que es la democracia mostraba, por ejemplo, el presidente del Consejo General del Instituto Estatal Electoral (IEE), José Luis Echeverría Morales, cuando declaraba que «en las democracias se gana o se pierde por un solo voto», añadiendo que aunque hubiera candidatos con un único voto, «con ese voto son legítimas las elecciones». Como si no fuera con él la cosa, recordaba el histórico abstencionismo que se da tradicionalmente en Oaxaca como un atenuante ante el fracaso de los comicios. Efectivamente, sobre todo en las elecciones a diputados, en Oaxaca la gente siempre ha preferido quedarse en sus casas. Según estadísticas del propio IEE, en los últimos 15 años y con excepción de 1998, cuando la abstención «sólo» fue del 50%, ésta siempre ha estado entre el 60 y el 70%. Lo verdaderamente absurdo era tratar de hacer del descontento estructural e histórico del pueblo de Oaxaca frente a las elecciones una forma de dar mayor legitimidad al proceso que se acababa de desarrollar. Una ceguera que, sin embargo, contrasta con la defensa de las instituciones como instrumento para el cambio en manos del pueblo que realizaba días antes: «Hacemos un llamado a votar, el llamado que hace el órgano electoral no sólo al *EPR* sino a todas las organizaciones es que la mejor arma que tenemos los ciudadanos mexicanos, pero sobre todo los oaxaqueños, es la vía legal y son los derechos que otorga la Constitución de poder votar».

Otros que no podían ocultar su frustración eran los integrantes del *PRD*. Habían puesto el cebo a la *APPO* y algunos habían picado creyendo que las instituciones podían suponer una plataforma desde la que continuar con la lucha. Sin embargo, las estructuras de partido del *PRD* habían impedido que entraran en las listas la mayoría de los miembros de organizaciones pertenecientes a la *APPO* que decidieron embarcarse en la aventura electoral. Algunos de ellos, que sí fueron elegidos en asamblea en las comunidades, fueron vetados por el *PRD*. Los aceptados en las listas fueron relegados a posiciones muy retrasadas en las mismas⁴².

⁴² El 17 de mayo un contingente de 50 personas, entre las que se encontraban Zenén Bravo y Aldo González (que había sido elegido en asamblea como precandidato), tomaban las oficinas de la dirigencia estatal del *PRD* en Oaxaca en protesta por la exclusión de sus listas de los candidatos a diputados parte del Consejo Estatal de la *APPO*. Según Bravo,

Con el referente del 2 de julio, fecha en la que el voto de castigo contra el PRI y el PAN impulsado por la APPO supuso una derrota histórica para el PRI, el PRD se las prometía muy felices cuando, mostrando su cara amable, hizo del movimiento en Oaxaca bandera de su supuesta política comprometida con las luchas sociales. Sin embargo, buena parte de la gente interpretó que la llegada de algunos miembros del Consejo Estatal de la APPO a las listas de candidatos era más una cuestión de interés personal y de grupo que de coherencia con el movimiento. Así que no fue a votar⁴³. Las cifras de votantes del PRI fueron más o menos las de siempre, pero la abstención supuso una clara derrota para el PRD cuya «alianza» con ciertos sectores de la APPO le hizo creer que obtendría resultados similares a los del 2 de julio.

Cuando se evidenció que el movimiento no había caído en la trampa, el coordinador del PRD en el Senado, Carlos Navarrete, achacó parte de la culpa de la derrota al desgaste que para su partido había supuesto su relación con la APPO: «Nadie, ninguna fuerza política escapó al desgaste político que representó el movimiento. ¿Cómo se explica que nuestra base electoral se haya retirado de las urnas?», añadía. ¿Qué «base electoral»? ¿La del 2 de julio? Si las reivindicaciones de la APPO eran, tal y como ellos habían afirmado cuando les interesaba, las del pueblo de Oaxaca, ¿cómo era posible que el apoyo a sus demandas les hubiera supuesto perder su confianza? ¿O

los acuerdos a los que se había llegado con la dirigencia nacional no habían sido respetados por los dirigentes estatales. En realidad, si el PRD nacional había tenido una postura «blanda» y cambiante respecto a lo que sucedía en Oaxaca, el PRD estatal se había mostrado todavía más lejano a los planteamientos del movimiento. De ahí que los miembros de las organizaciones participantes en el Consejo Estatal de la APPO que optaron por la vía electoral quisieron, como en tantas otras ocasiones, negociar sólo con la dirigencia nacional. Por poner un ejemplo, el día 10 de diciembre de 2006, mientras miembros del PRD nacional participaban en primera línea en la marcha convocada por la APPO en contra de la represión, el PRD estatal sacaba un desplegado en el que se desmarcaba de la dirigencia nacional y de su apoyo a la APPO. Leonel Cota, presidente nacional del PRD, declaraba posteriormente que sería expulsado cualquier miembro de su partido que no apoyara a la APPO.

⁴³ Ésa fue la razón principal por la que la gente no respondió de la misma manera a como lo había hecho el 2 de julio. La otra razón, a mi modo de ver, radicaría en el hecho de que en esta ocasión esa llamada al voto de castigo contra el PRI y el PAN no fue realizada por toda la APPO, sino sólo por un sector ya muy cuestionado por la población y en unas condiciones de clara fragmentación del Consejo Estatal.

quizá se refería a que esa relación había hecho a sus votantes dar su voto al PRI? Al margen de que eso no fue así, porque el PRI no ganó votos respecto a otras elecciones, ¿tan cerca se siente el PRD del PRI?

Sus declaraciones continuaban con una especie de elitismo democrático desinformado: «Hay un hartazgo ciudadano por la violencia. Son dos años en los que Oaxaca no tiene paz y tranquilidad. Los ciudadanos tienen escepticismo y están echados para atrás, porque la lucha en el Estado es una pelea de vanguardias y de activistas, en perjuicio de ciudadanos y electores». Navarete olvidaba las marchas de cientos de miles de personas y las barricadas en las que, también por miles, los «activistas» se jugaban la vida cada noche. ¿«Vanguardias y activistas» frente a «ciudadanos y electores»? No sólo ignoraba cuál había sido la verdadera naturaleza de la lucha en Oaxaca, no sólo juzgaba que los luchadores sociales y la ciudadanía eran sectores diferentes de la población, sino que los enfrentaba entre ellos. Ser ciudadano consiste en ir a votar, parece decirnos el insigne demócrata. Quien lucha al margen de lo electoral, sean los «líderes» o el propio pueblo, no es considerado ciudadano. Ello, junto a sus referencias a «la paz y la tranquilidad», tan recurrente entre los que se autocalificaban desde la filas del priísmo como los «oaxaqueños de bien», hace pensar en una respuesta afirmativa a la pregunta con que finalizaba el anterior párrafo.

El PRI, para qué decirlo, dio por buenos los resultados y los calificaba de legítimos. «Yo acato la definición de las mayorías», declaraba Ulises Ruiz. Alrededor del 10% de la población había votado por el PRI.

La parte del movimiento que se ofreció para representar al pueblo en las instituciones gubernamentales, aunque se mostró cauto, tampoco pudo aceptar que lo que habían ofrecido a la gente no era lo que ésta quería. Difícil relacionar el abstencionismo con el descrédito que su propuesta les había causado entre la población. Difícil calificar a su iniciativa como parte de la lucha popular, cuando nadie había creído en ella. Había que estirar y evidenciar demasiado su teoría de la vanguardia revolucionaria para hacerlo.

Florentino López reconocía que el «voto de castigo» contra el PAN y el PRI no había sido seguido por el pueblo. Pero evitaba hacer referencia a las razones de fondo por las que el pueblo había dado la espalda a la propuesta del FPR y otros. Según declaraba, «desafortunadamente esta campaña no alcanzó sus propósitos por el control que tiene el tirano (Ulises Ruiz Ortiz) en los medios de comunicación y por el voto del miedo que impuso con el intenso patrullaje de la policía en todo el Estado y los rumores de detenciones masivas». Sin duda era cierto que Ulises Ruiz había creado un clima de represión en busca del «voto del miedo». Pero no parecía que un pueblo

que había salido a las calles masivamente a defender las barricadas cuando los convoyes de la muerte se dedicaban a asesinar al pueblo hubiera dejado de votar por esa razón.

El sector liderado por el FPR había defendido que su postura no era ideológica ni de principios, sino «táctica». El que el pueblo a través de sus representantes (que no eran sino ellos) pudiera tener acceso al Congreso podía permitir que se realizara un juicio político a Ulises Ruiz, quien por su cargo no podía ser sometido a la ley de otra manera. Ulises Ruiz, por si acaso, situó personas de su confianza en todos los partidos que acudían a las elecciones, incluido por supuesto el PRD. Si el resultado de las elecciones hubiera seguido la línea de lo ocurrido el 2 de julio, habría tenido las espaldas cubiertas.

Pero eso no sucedió y el PRI, debido a la altísima abstención, ganó en todos los distritos. Por lo tanto, los diputados plurinominales, tal y como señala la Ley Electoral de Oaxaca, debían ser elegidos entre los demás partidos a partir del porcentaje de votos recibidos.

Zenén Bravo, integrante del FPR, ocupaba por el Partido del Trabajo el décimo puesto en la lista de la Coalición Por el Bien de Todos, integrada por ese partido, el PRD y Convergencia. El Consejo general del IEE asignaba nueve diputaciones a la Coalición, por lo que se quedaba fuera del Congreso. Sin embargo, esa decisión era impugnada por la Coalición ante el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) que finalmente modificaba su decisión asignándoles diez diputaciones. Zenén Bravo sería diputado en la siguiente legislatura, lo cual era presentado por el FPR como un triunfo del movimiento.

No obstante, ése parecía poco bagaje si se quería impulsar el juicio político a Ulises Ruiz así como la aprobación de una nueva Constitución. Los que defendieron en su momento que la «táctica» del FPR iba a ser un fracaso habían acertado. Además, de manera casi unánime, la interpretación de lo sucedido incidía en el descrédito que la población había manifestado por los partidos políticos y los procesos electorales.

Desde el propio movimiento la coincidencia era clara. Hasta la propia APPO, con sus sectores electoralistas en su interior, sacaba un comunicado muy claro al respecto:

El pasado proceso electoral para la renovación del congreso local es un termómetro político para valorar la desconfianza del pueblo y de la ciudadanía del sistema de partidos y las instituciones. Ante la convocatoria de la APPO al voto de castigo en

contra del PRI, PAN, PVEM, PANAL y ALIADOS, hoy queda demostrado que el pueblo de Oaxaca ha despertado, y que supo ubicar a los diferentes actores electorales con exactitud ante la falta de compromisos elementales como de justicia, entre muchos otros. También el pueblo inteligente ubicó a los que actuaron en su contra, cuando más se requería la solidaridad para exigir la salida del asesino Ulises Ruiz Ortiz (URO). No era, ni es el objetivo de la APPO, dar el voto a partido político alguno, el abstencionismo es una muestra de la falta de credibilidad de los que contendieron y representa el rostro de la antidemocracia de los partidos políticos, alejados de las inspiraciones populares, repitiendo el caciquismo político y los cotos de poder.

La Asamblea Popular de Colonias de Oaxaca (APCO), que había sido creada hacía unos meses como una expresión más del movimiento, era aún más clara. Tras señalar que «el pueblo ha dejado de creer en las instituciones, en los partidos, en los candidatos, y en todo el sistema político», añadía las siguientes «consideraciones»:

[La APCO] No legitima a un congreso que está siendo elegido con menos de un 20% de votos de electores que se encuentran registrados en la lista nominal. Por lo tanto, el congreso no tiene el derecho de considerarse representante del pueblo, y en todo caso, el ganador absoluto fue el silencio de la gente, un silencio de castigo, de hartazgo y de miedo.

Así mismo hace un llamado a todos los candidatos de la Coalición por el Bien de Todos para que con dignidad respeten el interés del pueblo y que de ninguna manera negocien con el gobierno corrupto de Ulises Ruiz, que no den la espalda del pueblo y no acepten una diputación distrital.

Hacemos un llamado a todos los colonos para que estén pendientes y participen en las Asambleas Populares de Colonias, que se integren al poder ciudadano y construyamos juntos una alternativa viable, real y democrática donde es posible construir una nueva manera de hacer política, con la participación conciente, activa y valiente del pueblo de Oaxaca.

Posturas en teoría ideológicamente más cercanas a las de los sectores electoralistas interpretaban lo sucedido de manera similar. Víctor Manuel

Gómez Ramírez, miembro del Partido Obrero Socialista y del Consejo Estatal de la APPO, escribía:

Quienes soñaban que por medio de los procesos electorales se puede mejorar la situación que vive el grueso de la población, ahora podrán estar convencidos que esto no es una realidad en nuestro Estado, como tampoco en el país. Ello es así, no porque los procesos electorales en determinados momentos y situaciones puedan ser utilizados para desarrollar la organización de la clase trabajadora en base a un programa clasista y socialista, no, la razón es que en nuestro país la descomposición de las instituciones y lo antidemocrático de sus leyes no permite ningún avance social, político o económico.⁴⁴

Desde una posición ideológica diferente, VOCAL se pronunciaba sobre lo ocurrido:

El pasado 5 de agosto, el pueblo volvió a demostrar que no está dispuesto a participar ni mucho menos a creer en la «democracia». Y lo hizo con una mayor contundencia que en otras ocasiones de significación coyuntural. El día de las elecciones para el congreso estatal, más del 80% de la población se abstuvo de ejercer su voto. Aun así, muchos detractores prefieren buscar excusas ante lo sucedido, aunque ellos mismos entiendan claramente el mensaje de la masiva e intencional abstención: que ya nadie cree en unas instituciones que sirven para que los «políticos» y sus amigos justifiquen sus intereses individuales y de grupo en nombre del Pueblo.⁴⁵

Los intelectuales y periodistas afines al movimiento eran de la misma opinión. Gustavo Esteva escribía:

La conciencia actual incluye una convicción cada vez más extendida en Oaxaca de que confiar en las elecciones y en la su-

⁴⁴ «El abstencionismo, castigo a la antidemocracia y la corrupción», publicado en www.kaosenlared.info el 7 de agosto de 2007.

⁴⁵ «5 de agosto, los partidos políticos, su democracia y los pueblos», publicado en diversos medios a mediados de agosto.

puesta representación de los poderes constituidos es mera ilusión. Los ciudadanos han presenciado la manera en que las clases políticas han desmantelado paso a paso el camino institucional, haciéndolo intransitable. No quieren ya empeñar sus esfuerzos en un ejercicio tan ilusorio como contraproducente. Para los oaxaqueños, la democracia formal o representativa es una costosa fórmula de control político, empleada mafiosamente para garantizar la permanencia e impunidad de un pequeño grupo que usurpa los poderes constituidos y los emplea al margen de la ley para perpetuar la injusticia.⁴⁶

Luis Hernández Navarro, en un artículo publicado en *La Jornada* el día 14 de agosto y titulado «Oaxaca: ¡Que se vayan todos!», señalaba:

El verdadero triunfador de los comicios oaxaqueños del pasado 5 de agosto fue el voto de castigo a todos los partidos. En las elecciones para renovar la Cámara de Diputados local todas las formaciones políticas perdieron las elecciones. Los ciudadanos, simple y llanamente, desertaron de la contienda partidista. ¡Que se vayan todos! Ese fue el enérgico mensaje enviado a la clase política oaxaqueña. Los pueblos están hartos de la partidocracia y sus politiquerías, de los políticos profesionales y sus marrullerías, de quienes están en el gobierno y de quienes dicen ser opositores parlamentarios. Ni les creen ni les confían ni los quieren.

Gillermo Almeyra, también en *La Jornada*, escribía:

La abstención récord en Oaxaca, por decisión individual de los electores o por decisión colectiva de comunidades indígenas que no permitieron la instalación de las urnas, es un golpe terrible no sólo contra Ulises Ruiz, el dictadorzuelo local, sino también contra el gobierno y todo el sistema. En efecto, la votación no sólo refleja el aislamiento y la ilegitimidad del «governador», sino también el rechazo al gobierno federal ilegítimo y espurio, contra el cual Oaxaca ya había votado masivamente en 2006 y,

⁴⁶«El acertijo del 5 de agosto», publicado en www.oaxacalibre.org el 15 de agosto de 2007.

sobre todo, el repudio a todos los que, de una u otra forma, querían encarrilar la protesta popular hacia las instituciones para arrojar por la borda el lastre del dictador estatal y ocupar el lugar que éste dejaría libre, gobernando siempre dentro del sistema ilegal, corrupto y represivo que los oaxaqueños —y buena parte de los mexicanos— repudian⁴⁷.

Los ejemplos serían interminables. Sin embargo, ni el hecho de que parecía claro cuál era el camino en el que el pueblo estaba interesado, ni que su «táctica» hubiera resultado fallida, cambiaron un ápice la lógica del actuar de los sectores electoralistas de la APPO.

* * * *

Que la prácticas que determinados grupos electoralistas estaban llevando a cabo no habían cambiado a pesar de lo ocurrido el 5 de agosto, se evidenciaba en un documento al que teníamos acceso y que mostraba cómo el FPR y el FALP, así como otras organizaciones y colectivos afines, estaban negociando en nombre de la APPO (y no de sí mismos, tal y como se había acordado en febrero) candidaturas a las Presidencias Municipales.

El documento interno del Comité Ejecutivo Estatal del PRD mostraba la lista de municipios regidos por el sistema de partidos políticos con las organizaciones a las que se le adjudicaba la candidatura por el PRD. En la columna destinada a los «APPOS» aparecían un total de 21 municipios.

Según nos confesaba un integrante del Consejo Estatal, estas negociaciones se estaban realizando a espaldas del mismo e, incluso, se estaba tratando de impedir la realización de una nueva Asamblea Estatal en la que discutir la posición del movimiento en esta nueva coyuntura electoral. De hecho, ésta se programó para los días 8 y 9 de septiembre, pero finalmente no pudo realizarse.

Las elecciones a las Presidencias Municipales se realizaban el 7 de octubre y la abstención volvía a ganar con un 44'55%. El PRI volvía a ganar adjudicándose un total de 87 municipios seguido por el PRD con un total de 45. En la capital, el candidato del PRI ganaba con sólo un 17% de apoyo del electorado si tenemos en cuenta la abstención, que llegaba al 58%.

Efectivamente, la abstención no fue tan alta como en las elecciones al Congreso, pero hay que tener en cuenta un elemento que muchos obviaron

⁴⁷«Oaxaca: no a Ruiz, no al sistema», *La Jornada*, 12 de agosto de 2007.

en sus análisis. Las elecciones del 7 de octubre sólo se realizaron en 152 municipios de los 570 que componen Oaxaca: en aquellos que se rigen por el sistema de partidos políticos. El resto lo hacen por «usos y costumbres», es decir, al margen de los partidos. Una diferencia que, como comentamos anteriormente, surgía de la propia elección de los municipios. Por tanto, el alto nivel de abstención se dio en aquellos municipios que eligieron regirse por partidos políticos y, en consecuencia, en los que la población tiene más confianza en ese sistema. Ello hace mucho más clarificador el dato. En consecuencia, esas elecciones no mostraban la posición de todos los pueblos de Oaxaca, que sí lo habían hecho en los comicios al Congreso, a los que todos estaban todos convocados, sino la de aquellos que supuestamente creen en la democracia formal. De nuevo, el pueblo de Oaxaca había mostrado la poca credibilidad que le merecen los procesos electorales.

Las elecciones se realizaron bajo acusaciones de fraude, compra de votos e intimidaciones, fundamentalmente por parte del PRI, y enfrentamientos que ocasionaron un total de 13 heridos, incluidos algunos por arma de fuego. Ante tales irregularidades, los portavoces de la APPO Florentino López y Cástulo López, en declaraciones por separado, afirmaban que, con el fin de hacer prevalecer la voluntad del pueblo, la APPO instalaría alrededor de 15 Ayuntamientos Populares a partir del 1 de enero, fecha en que los candidatos electos asumirían sus cargos.

* * * *

La constitución de Municipios Autónomos o Ayuntamientos Populares ha sido y es una práctica común que se ha dado en Oaxaca antes y después de los meses de insurrección.

Un ejemplo lo encontramos en el municipio de San Blas Atempa, situado en el Istmo de Tehuantepec. Durante 12 años, el municipio fue controlado por la cacique local Agustina Acevedo, quien sería recompensada posteriormente por la dirección del PRI con una diputación en el Congreso Estatal y una candidatura al Federal. El control que ejerció durante ese tiempo sobre los presidentes municipales le permitió no sólo hacer uso particular de los recursos que llegaban al municipio sino también, por ejemplo, vender sin consulta previa las tierras propiedad de los comuneros de San Blas Atempa⁴⁸.

⁴⁸ El 80% de las tierras en Oaxaca son de propiedad comunal, es decir, no están sujetas al régimen de propiedad privada individual.

En 2004 el PRI recurre al fraude para ganar unas elecciones en las que el candidato del PRD era claro favorito. El primero de enero de 2005, día de la toma de posesión del nuevo alcalde, el pueblo tomaba el Ayuntamiento y se producían enfrentamientos en los que los priístas, que habían sido invitados a abandonar el edificio pacíficamente, responden disparando a la población causando heridas de bala a cuatro personas que, tras ser atendidos médicamente, serían trasladadas a la cárcel. Durante horas, Agustina Acevedo era retenida en el interior del Palacio Municipal. El 9 de ese mes el pueblo se reuniría en una asamblea comunitaria y se crearía el Ayuntamiento Popular Autónomo de San Blas Atempa.

A lo largo de varias semanas la situación estuvo tranquila pero tras la visita de la Comisión Sexta del EZLN en su recorrido de La Otra Campaña y la adhesión de toda la población a la iniciativa zapatista, se recrudeció el conflicto y el 1 de marzo de 2006 un fuerte dispositivo policial recuperaba el Ayuntamiento, que volvería a manos del movimiento el 17 de junio de ese año. El 4 de mayo, el tesorero del Ayuntamiento Popular Autónomo había sido asesinado en una emboscada.

El contexto electoral del 7 de octubre de 2007 llevaría a una nueva muerte a manos de grupos priístas y a la imposición de un nuevo presidente municipal por la cacique Agustina Acevedo. Varios presos políticos continuarían en prisión hasta su liberación el 31 de diciembre de 2007. Sin embargo, un comunicado del 17 de diciembre del Ayuntamiento Popular informaba que se declaraba en alerta roja, haciendo «un llamado de solidaridad a todos y cada uno de ustedes en virtud del actual clima político que se vive en nuestro municipio caracterizado por la amenaza, la intimidación y terror político propiciado por bandas de paramilitares armados que responden a las órdenes de la cacique local Agustina Acevedo Gutiérrez», llamando «a las organizaciones a estar pendientes de cualquier acontecimiento que pueda estarse generando en las próximas horas y los próximos días, en base al antecedente de represión que se ha cernido sobre nuestro heroico pueblo blaseño, apoyándonos con la denuncia y la difusión de esta problemática». El 30 de enero de 2008, según testigos presenciales, la policía municipal de San Blas detenía a Rosalino Díaz Barrera, participante de la retención de Agustina Acevedo durante la toma del Ayuntamiento el 1 de enero de 2005. Al día siguiente aparecía muerto.

Otro ejemplo de los más sonados se dio en San Juan Copala después de los meses centrales del conflicto.

En 1948 el que hasta entonces era el municipio de San Juan Copala fue dividido en diferentes municipios de mayoría mestiza con lo que los indí-

genas triquis (región situada en el Occidente del Estado y en la cual se ubica San Juan Copala) fueron «discriminados, excluidos y explotados», tal como ellos denuncian.

Con el fin de luchar por la unidad de la Región Triqui, en 1988 surge el Movimiento Unificado de Lucha Triqui (MULT), que poco después daría lugar al Partido de Unidad Popular (PUP) como consecuencia de un proceso que lo fue acercando paulatinamente a las instituciones y al propio PRI. Este hecho provocaría la escisión del mismo del que vendría a denominarse Movimiento Unificado de Lucha Triqui Independiente (MULTI). Desde ese momento, las rivalidades entre ambos grupos han provocado numerosos muertos y acusaciones mutuas de tener a su servicio a grupos paramilitares⁴⁹.

El uno de enero de 2007 el MULTI, ampliamente representado en la APPO, declaraba a San Juan Copala Municipio Autónomo como, según explicaban, extensión del movimiento popular que se estaba dando en la APPO y uno de cuyos pilares era la lucha por la autonomía. El MULT, por supuesto, deslegitimaba una iniciativa que, como señalaría Francisco López Bárcenas, frente a la «brutal explotación de la mano de obra triqui y un irracional saqueo de sus recursos naturales, (...) el ejercicio de su derecho a la autonomía representa la posibilidad de superar el sometimiento político y económico en que se encuentran, de tal manera que puedan participar de la vida política, económica y social del estado y la nación, en igualdad con otros municipios y sin perder su especificidad sociocultural»⁵⁰.

Según las autoridades triquis, el proceso autonómico en San Juan Copala no busca la autonomía respecto del Gobierno del Estado (aunque denuncian sus prácticas represoras) sino de las que fueran sus cabeceras municipales desde 1948, constituyendo así un nuevo municipio capaz de regirse por las formas políticas y culturales propias de los triquis. El 21 de enero, el Gobierno Estatal reconocía a las nuevas autoridades como interlocutoras válidas y les invitaba a seguir la vía institucional para la consecución de sus demandas, vía que encuentra su sustento en la propia legislación oaxaqueña.

Las acciones del pueblo en contra de las instituciones que supuestamente le representan desembocaron durante la insurrección y después de ella en la toma de diversos Ayuntamientos y en la declaración de sus consi-

⁴⁹ La violencia en la región Triqui comenzó desde mucho antes: alrededor de 300 opositores al PRI han sido asesinados desde la década de los 70.

⁵⁰ «El municipio autónomo de San Juan Copala», *La Jornada*, 10 de enero de 2007.

guintes Ayuntamientos Populares. De alguna manera esta práctica, que como hemos visto no era nueva, se siguió y sigue dando en aquellos lugares en los que los miembros de la Presidencia Municipal no responden a las exigencias de los pobladores del municipio o, directamente, se ven involucrados en casos de corrupción. Así, a finales de abril de 2007 al menos diez municipios oaxaqueños habían cursado solicitud de desaparición de poderes o revocación de mandato de sus presidentes municipales.

* * * *

Las semanas anteriores a las elecciones municipales y las siguientes, el movimiento fue igualmente sometido al hostigamiento, la persecución y las detenciones arbitrarias.

Las numerosas marchas y actividades convocadas a partir de agosto siguieron siendo reprimidas. Algunas se realizaron en recuerdo de las víctimas del conflicto y otras con ocasión de los diversos sucesos del año anterior. Los acontecimientos más graves tuvieron lugar el 2 de noviembre en el contexto de las acciones en recuerdo del enfrentamiento que el movimiento mantuvo con la PFP a las puertas de Ciudad Universitaria. Ese día, en el *crucero* Cinco Señores estaban previstas varias actividades de carácter artístico y cultural que fueron respondidas con un fuerte operativo policial que se dedicó a registrar a quien transitara por el lugar y que acabó deteniendo entre 20 y 40 personas, según la fuente. Después de ser golpeadas por la policía, fueron liberadas sin cargo alguno. Dos de ellas tuvieron que ser internadas en el hospital a causa de los golpes recibidos.

Nicéforo Urbietta, uno de los detenidos, contaba así lo sucedido:

Hoy viernes, 2 de noviembre, alrededor de las 7:00, se estaba concentrando la gente de la población de las colonias en la Glorieta de Cinco Señores para realizar un altar como es tradicional conmemorar a los difuntos en los pueblos de Oaxaca, la gente iba llegando con flores, pan de muerto, veladoras y comida, así como aserrín y pigmentos, además de carros de arena para construir las figuras del tapete mortuario del mismo. En ese momento apareció un coche negro sin placas que se lanzó sobre un grupo de compañeros que estaban empezando la organización del evento intentando arrollarlos para escapar a toda velocidad posteriormente, mientras desde las aceras de enfrente de la glorieta, venían parejas de policías armados con fusiles de asalto

AK-47 y F.A.L. Mientras tanto, otros se dedicaban a filmar y fotografiar a todos los participantes para intimidarlos y registrarlos en fichas policíacas, hecho cual todos se retiraron para aparecer cinco minutos después muchas patrullas a gran velocidad desde todas las direcciones de las seis calles y avenidas que confluyen en esta glorieta conocida como de Cinco Señores, provocando la dispersión de los participantes, después de lo cual se mezclaron las patrullas entre los manifestantes, algunas se estacionaron dentro de los grupos de compañeros y los policías bajaron de las patrullas y sin decir nada empezaron a golpear y a subirlos en un grupo de más de diez camionetas tipo Pick-up que se formaban en círculo haciendo un cerco para impedir la huida de los manifestantes para enseguida arremeter en contra del núcleo de los compañeros que empezaban la creación del Altar Conmemorativo. Mientras tanto, los que tenían fusiles golpeaban con ellos a los compañeros y tomados de la cintura eran lanzados a las camionetas hasta llenarlas con detenidos, encimando los cuerpos unos con otros en forma de sándwich o emparedado tanto hombres como mujeres, entre ellos se encontraban profesores, albañiles, arquitectos, estudiantes de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), concejales de la APPO (Belén, Román) y durante el trayecto a la Secretaria de Protección Ciudadana (SEPROCI) eran golpeados, insultados en el estilo soez acostumbrado por los policías. Después, en los separos de la policía eran interrogados con violencia física y verbalmente aplicando técnicas de terror psicológico, como diciendo que les iban a disparar o a rociar con gasolina y prenderles fuego, ensañándose con las personas que traían cabello largo.

Fuimos liberados 17 compañeros a las 11:00 de la SEPROCI como resultado de la presión de diferentes compañeros, entre ellos familiares, Comités de Defensa de los Derechos Humanos, Comité «25 de Noviembre», Colonias Unidas de Cinco Señores y Santa Lucia del Camino, así como estudiantes de la UABJO. Tres compañeros de la APPO fueron llevados a una casa de Seguridad por el poniente de la Ciudad antes de ser llevados a la SEPROCI. Vamos a confirmar la muerte de un compañero a quien al dispararle por la espalda, le pasaron dos camionetas encima, después de ser asesinado. Dos ancianos que presencia-

ron los hechos narran que una vez caído este joven, fue rematado por dos patrullas⁵¹. Al ver esto, increparon a los policías: «Si creían que con ese crimen asustaban al pueblo estaban equivocados, ya que los consecuencias iban a ser peores».

Durante el resto del día, y mientras se convocaba una marcha en repulsa por lo sucedido, las patrullas recorrieron toda la ciudad y «resguardaron» varios puntos clave como el propio *crucero* de Cinco Señores.

El 5 de agosto, en plena jornada electoral, cuatro catalanes de nombres Laia S. (abogada), Ramón S. (profesor), Ariadna N. (periodista) y Nuria M. (antropóloga) paseaban por el centro de Oaxaca junto a otro joven de nacionalidad mexicana cuando se vieron «rodeados por elementos parapoliciales, algunos de ellos con armas de largo calibre (...) Dos de ellos, quienes daban las órdenes, iban vestidos de civil»⁵².

Comenzaba para ellos la experiencia de vivir «en carne propia tan sólo el portal del horror experimentado por todas aquellas personas reprimidas y torturadas»: un traslado lleno de violencia, humillaciones, amenazas, insultos e incluso agresiones sexuales. Tras serles despojados de sus pertenencias (incluido el pasaporte) fueron acusados de ir indocumentados para, dos días más tarde, ser trasladados a la estación Migratoria del Instituto Nacional de Inmigración (INM) de la Ciudad de México. Conscientes del privilegio que supone ser extranjero, decidieron utilizar su caso para denunciar la violación constante de los derechos humanos que se da en México, haciendo público un comunicado en el que se relataban los abusos a los que habían sido sometidos.

Rosario Ibarra, presidenta de la Comisión de Derechos Humanos del Senado, presentaba una denuncia en contra del secretario de Gobernación y la comisionada del INM. Las movilizaciones y las denuncias fueron constantes desde México y Cataluña: el rector de la Universidad de Lleida (donde estudiaron dos de las detenidas), el Ayuntamiento de esa ciudad, la Confederación General del Trabajo (CGT, de la que una de ellas es miembro) o el político Carod Rovira entre otros, exigieron la liberación de los detenidos.

Finalmente el amparo presentado en contra de la orden de deportación tuvo éxito y el día 13 eran puestos en libertad sin cargos.

⁵¹ Este dato no fue confirmado.

⁵² Esta parte reproduce una nota aparecida en el número de septiembre de la revista *Rojo y Negro* bajo el título «Cuatro catalanes detenidos en Oaxaca».

El 7 de noviembre, tres miembros del FPR eran arrestados en la región Costa por elementos del Ejército mexicano. Tras ser aprehendidos, eran registradas las instalaciones del Palacio Municipal (Ayuntamiento) de Santa María Temascaltepec, del que formaban parte. Entre ellos se encontraba el propio presidente municipal. Según el comunicado que hacía público el suceso, a los tres detenidos les eran *sembrabas* armas en el momento de la detención.

El 2 de diciembre Nancy Mota, integrante de la Coordinadora de Mujeres Oaxaqueñas (COMO) «Primero de Agosto»⁵³, era retenida por presuntos policías estatales durante más de una hora. «Escuché el frenón de un carro y cuando volví el rostro solo sentí cómo dos tipos me alzaron, y me botaron adentro de una camioneta, inmediatamente después me vendaron los ojos, con un trapo que tenía un líquido, me amarraron de las manos y me empezaron a hacer preguntas de lo que supuestamente sabía de los dirigentes de la APPO», explicaba en rueda de prensa. Ante las preguntas que se le hicieron acerca de miembros del movimiento, «yo no respondí, siguieron insistiendo, y no contesté. Luego me agarraron del cabello y me apretaron las manos hacia atrás de la espalda, y me obligaron a colocar mi cabeza entre las rodillas, me jalaban de los cabellos y apuntaron con dos pistolas. Uno de ellos dijo (a uno de sus compañeros) que ya me dispararan para que así se me baje lo cabrona, escuché como jalaban el gatillo y les dije que si iban a disparar que disparen de una vez», contaba.

* * * *

Los días 17 y 18 de noviembre se celebraba la Tercera Asamblea Estatal de la APPO en un clima de división agudizado por la negativa de ciertos sectores electoralistas a acudir debido a que, según ellos, los responsables de la convocatoria habían llamado a su realización sin la legitimidad necesaria para hacerlo.

El máximo órgano directivo de la APPO, la Asamblea Estatal, no se había reunido desde junio y parecía que después de rebasado el periodo electoral era necesaria una nueva reunión que analizara todo lo sucedido y planteara de qué manera se iba a continuar con la lucha. Según nos contaba Cástulo López, «ante la inoperancia de la Comisión de Organización, varios colecti-

⁵³La COMO surgió a partir de la toma de la televisión estatal el 1 de agosto de 2006 por parte de un grupo de mujeres del movimiento.

vos y organizaciones tomamos la iniciativa de convocar a las asambleas públicas y abiertas donde todos los que mantienen su participación en el movimiento pudieran acudir. Tal criterio nos llevó a convocar a la asamblea del 28 de Octubre a las 10 de la mañana desde la tribuna del Zócalo, al finalizar la marcha de 27 de Octubre».

Entre los acuerdos a los que se llegó en esa reunión se incluía el de la convocatoria a la Tercera Asamblea Estatal. Estos acuerdos serían ratificados en una reunión realizada el 3 de noviembre. «El día 3 de noviembre se convoca a otra plenaria junto con concejales, al que llegaron personas identificadas con el FPR y la COMO⁵⁴ negando la validez de la misma. Por tal motivo decidieron retirarse para no convalidar los acuerdos que puedan resultar; a pesar de todo dejaron a sus informantes», nos explicaba Cástulo López. Y añadía: «El FPR empezó a boicotear toda iniciativa de reorganización del movimiento. Así surge el drama del mentado desencuentro que menciona el FPR, acusando de divisionistas a los que pretenden hacer avanzar el movimiento».

En el documento hecho público después de las reuniones del 28 de octubre y el 3 de noviembre, se añadía un epígrafe en el que bajo el título «Lo que ha dañado a la APPO», se podía leer:

- El Protagonismo le ha hecho daño a la Asamblea, al igual que el oportunismo que ha sido utilizado para sacar provecho de grupo a nivel personal a nombre de la APPO.

- La errónea concepción de pretender imponer al movimiento una sola posición política. No podemos pedir que toda la Asamblea piense igual, tampoco podemos cerrar la participación amplia de sectores populares en la APPO remitiéndolo a una estructura vertical que no obedece a la naturaleza de este movimiento.

Precisamente debido a todo ello el espíritu que rodeaba la nueva Asamblea Estatal era el de recuperar los principios que vieron nacer a la APPO. Rubén Valencia, miembro del Consejo Estatal y de VOCAL, nos explicaba algunos

⁵⁴ Su cercanía al FPR desembocó en la separación del mismo de otro grupo de mujeres que conformarían el 1 de enero de 2007 el colectivo Mujer Nueva, según ellas debido a que «hay posturas erróneas que en aras del centralismo democrático intentan someter a las diferentes iniciativas, para tomar control de los esfuerzos como lo han pretendido los estalinistas».

días después de la celebración de la Asamblea que esta nueva reorganización debía partir del hecho de que «la APPO somos todos, que nos inspiramos en la comunalidad como forma de expresión de nuestros pueblos originarios; reconocer que la APPO no es el Consejo Estatal. Es junto a los pueblos y espacios como vamos a fortalecer este gran movimiento». Lo que se busca es «caracterizar a la APPO como democrática y autónoma. Hay que construir la autonomía y el poder popular». Y eso será posible «si el Consejo se redefine como mandatados (como ya lo ha hecho) y no como dirigentes de las ‘masas’ como suelen algunos llamar al pueblo. Creo que si se respetan con toda claridad y lealtad los principios que hicieron constituir formalmente la APPO, esta Tercera Asamblea contribuyó a que mas allá de los protagonistas la gente de base quiera seguir». Para Valencia, «en las últimas fechas eran pocos los concejales y pocas las organizaciones que se reunían al interior del Consejo Estatal de la APPO. En esta ocasión y ante los errores del Consejo se reconoció que si éste era un movimiento de bases y no de líderes, se tenía que convocar a los pueblos en general a fortalecer el movimiento. En este sentido, creo que el esfuerzo de distintos espacios de encontrarnos ahora legitima el esfuerzo».

Por su lado, el FPR argumentaba sus razones para no legitimar la convocatoria a través de un escrito de Florentino López en el que defendía que no era el momento adecuado para realizar la Tercera Asamblea Estatal, y añadía: «Lo que les toca a las organizaciones que pretenden contribuir como parte de la *vanguardia organizada de este pueblo* es darle perspectiva a todos estos sectores que luchan todos los días». Al parecer, las bases no están lo suficientemente preparadas como para decidir cuál debe ser el camino a seguir y lo que se imponía era dotarles de los instrumentos necesarios para que la lucha consiga sus objetivos. Y continuaba, o bien «caminamos junto a nuestro pueblo, comprendiendo sus ritmos, *dotándoles de perspectiva* a cada contingente que sale a combatir», o bien «nos aislamos de la lucha diaria que nuestro pueblo» y «forzamos los procesos de reorganización»⁵⁵. Lo que se debe buscar es una unidad de «todos juntos en un solo frente común. Incluso el uso correcto del propio parlamento, a través del compañero que el movimiento ha logrado imponer ahí». Evidente se hacía en sus palabras la concepción *visionaria, vanguardista*, de un movimiento social cuyas raíces socio-políticas van, desde luego, por un camino bien diferente. Y curioso, al menos, resulta relacionar el caminar junto al pueblo (eso sí, «dotándole de

⁵⁵ Las cursivas son mías.

perspectiva») desde el Parlamento cuando la abstención en las elecciones al Congreso fue de las más altas de la historia de Oaxaca. Y contrario a los acuerdos de la APPO señalar que la diputación la ha conseguido «imponer» el movimiento ya que, en tanto siempre han defendido que la APPO es el movimiento, los acuerdos dejaron claro que los que se presentaran a las elecciones lo debían hacer en nombre de sus propias organizaciones y no de la APPO. Ya lo advertía Cástulo López cuando señalaba que «el diputado plurinominal electo Zenén Bravo Castellanos no representará a la APPO ni al movimiento social, sino a su organización, el Frente Popular Revolucionario (FPR), que fue el que lo impulsó».

La dirección del magisterio también se desmarcaba de la convocatoria dado que, según palabras de su secretario de Organización, Ezequiel Rosales, la posición de la Sección 22 era la de no reconocer ninguna convocatoria que se realizara al margen de las instancias del movimiento. Asimismo, Rosales informaba que desde el magisterio se impulsaría la realización de una (otra) Tercera Asamblea Estatal de la APPO: «El planteamiento que nosotros hicimos y la orientación que dimos en nuestra Asamblea Estatal es que no podíamos, como Sección 22, fijar alguna posición respecto a la reunión que tuvieron los compañeros, a la cual llamaron ‘Tercera Asamblea Estatal’ de la APPO; nosotros dijimos que más bien teníamos que hacer el llamado a todas las organizaciones. Es muy importante el esfuerzo que los compañeros hicieron, porque demuestra el interés que tienen por reorganizarnos». Una posición que trataba de mostrarse equilibrada y que venía acompañada del préstamo de las instalaciones del magisterio para la realización de la Asamblea de noviembre.

Efectivamente, a pesar de que la convocatoria no había venido de la Comisión de Organización, sí había resultado de una reunión abierta a la que todos los sectores del movimiento fueron invitados y a la que acudieron un buen número de ellos. Entonces, ¿cuál es la función de esa Comisión? ¿Llevar a término las propuestas llegadas de las bases o decidir unánimemente qué es lo que se debe o no hacer?

Tras lo sucedido, de nuevo se encontraban las diferentes maneras de entender la propia naturaleza de la APPO. ¿Se trata de un *conglomerado de organizaciones* que debe regirse por la lógica verticalista de su organigrama dejando a las bases el único papel de subordinarse a sus decisiones? ¿O el trabajo de sus diferentes comités y comisiones debe estar a las órdenes de las bases y el movimiento en general que son quienes deben decidir qué es lo oportuno en cada momento? La pregunta que estaba en la raíz de la división era ¿quién tiene legitimidad para convocar una acción o una reunión de la APPO? ¿Los dirigen-

tes de las organizaciones que componen sus órganos directivos y organizativos o el propio pueblo? Si un numeroso grupo perteneciente al movimiento decidía que era el momento de realizar una Asamblea Estatal, ¿debía pasar esa propuesta por las «autoridades competentes» para ser legítima o en sí misma ya lo estaba por venir de sectores que forman parte del movimiento?

Se evidenciaba no sólo la concepción verticalista de unos cuantos respecto a la naturaleza del movimiento, sino también la preocupación por perder el control sobre los órganos decisorios de la APPO de quienes, a pesar de su escasa presencia en las bases, habían acaparado esos puestos y el protagonismo en los medios de comunicación⁵⁶.

En cualquier caso la Asamblea se realizaba con la presencia de 350 delegados, 38 de ellos en representación de organizaciones y 24 de colonias, municipios y comunidades, así como 27 integrantes de Consejo Estatal. Un número de participantes que puede parecer escaso a simple vista pero que tiene una lectura diferente si se tiene en cuenta la escasísima asistencia que desde hacía meses presentaban las reuniones del Consejo Estatal.

Entre los que no estuvieron físicamente pero que sí mandaron su apoyo a través de un escrito en el que daban sus razones para dar su apoyo a la Asamblea estaban los presos políticos de la Penitenciaría de Ixcotel:

El uso exclusivo de las siglas de la APPO incluso a nivel nacional por parte de sólo unos sectores que lo utilizan sólo para sus intereses particulares y de grupo, no ha beneficiado en lo más mínimo el proceso reorganizativo. Esto ha provocado el conflicto interno que ha tenido como consecuencia una situación de conflicto, desorganización e inoperancia que hasta hoy, no había permitido un reunión en donde hubiera la oportunidad de discutir y tomar acuerdos para abordar las tareas inmediatas y futuras de nuestro movimiento. Por supuesto esta situación ha favorecido bastante al gobierno de Ulises Ruiz y a todos aquellos grupos que sienten trastocados sus intereses con la reorganización y fortalecimiento de la APPO. Es por esto que esta asamblea, insistimos, es una necesidad y motivo de gran esperanza y

⁵⁶ Recordemos que quienes optaron por deslegitimar la Tercera Asamblea Estatal por no haber surgido de un acuerdo de todos, a pesar de que ellos estaban presentes en el momento de su propuesta, fueron los mismos que informaron de que la APPO participaría en las elecciones sin que hubiese sido aprobado en la Asamblea Estatal.

júbilo para todos aquellos que verdaderamente deseamos, esperamos y trabajamos desde nuestras respectivas trincheras, para la reactivación del movimiento de los pueblos de Oaxaca.

E insistían en el carácter horizontal de una convocatoria que ya en las formas se mostraba con un carácter diferente a las hechas desde el control organizativo de otros sectores:

A diferencia de las anteriores convocatorias que eran restringidas para el pueblo de Oaxaca, en esta ocasión están convocando de manera abierta a todos los hombres y mujeres que de manera personal, colectiva u organizada han participado en el gran movimiento social Oaxaqueño.

Las conclusiones surgidas de los dos días de debates incidían en el carácter popular de la APPO. En el amplio documento que se hacía público con los resolutivos se proponía una definición de la APPO acorde con lo que se consideraba que era la esencia del movimiento en Oaxaca:

La APPO somos todos. Son los distintos movimientos: los organizados y no organizados: obrero, magisterial, campesino, estudiantil, universitarios, indígenas, mujeres, jóvenes, barricaderos e incluye a las comunidades eclesiales de base, de ahí que es un movimiento de movimientos o un movimiento amplio de los pueblos, que unifica a todas las organizaciones no corporativizadas, además de que se distinguen por ser democráticas, independientes y autónomos, cuyo órgano de gobierno principal es la asamblea general.

En base a esa definición, algunas de las características que se le atribuían a la APPO eran la de ser «algo específico del pueblo, sus características principales: la comunalidad y la pluriculturalidad», y de ahí que «técnicamente la APPO son los usos y las costumbres de los pueblos»; y dado que «la APPO no son los concejales, la APPO es el pueblo», por lo tanto, la APPO «está presente en cada barrio, escuela, comercio, comunidad, región, estado, porque es la conciencia del pueblo que lucha porque se resuelvan sus inconformidades sociales».

Las dos concepciones políticas con mayor representación en la Asamblea acordaban que «esencialmente la APPO es la unión y la emancipación

del pueblo que tiene como ejes la autonomía y el poder popular», dejando de lado a la democracia formal como parte de la lucha y situando ésta en el ámbito de la democracia participativa y radical.

La vitalidad y las ganas de dar un nuevo impulso al movimiento quedaban reflejadas no sólo en las numerosas actividades que se planteaban sino también en la gran cantidad de «acuerdos y tareas» que se consensuaban. Entre ellas la de «reencaminar la lucha de bases, porque esto es un movimiento del pueblo y no de líderes», teniendo en cuenta que «en estos momentos la lucha es no solamente por derrocar sólo a Ulises Ruiz sino al régimen para así instaurar la autonomía y el poder popular». Y redundaba en lo ya manifestado tras las elecciones municipales invitando a «que los pueblos de Oaxaca que no estén conformes con las pasadas elecciones, tomen los palacios municipales».

Los medios de información, que le hicieron el vacío a la Tercera Asamblea Estatal, sí que escribieron sobre la «otra» Tercera Asamblea Estatal que se celebraba el día 8 de diciembre a partir de la convocatoria del magisterio. Al parecer, el magisterio por sí sólo sí estaba legitimado para realizar la convocatoria. Se hacía evidente que el problema no radicaba en si las instancias competentes o no dentro de la APPO habían convocado a la anterior Asamblea; de lo que se trataba era de un pulso político entre sus diferentes sectores.

La asistencia fue menor que en la anterior y entre los presentes estuvieron no sólo algunas de las organizaciones que habían decidido no acudir a la de noviembre sino también miembros por ejemplo del CODEP y del CIPO-RFM cuya intención era la de que se aceptaran como válidos los acuerdos a los que se había llegado en la anterior Asamblea.

Aunque la convocatoria hablaba de una nueva Tercera Asamblea Estatal y aquellos que habían participado en la anterior pretendían que pasara a denominarse como Cuarta, finalmente se llegó al acuerdo de denominarla «Asamblea de reorganización y reestructuración». De esta manera la Asamblea de noviembre quedaba legitimada y los acuerdos suscritos asumidos como válidos, cosa que no hubiera ocurrido si se hubiese mantenido el nombre con que fue convocada.

Entre los acuerdos, se consensuó la necesidad de hacer «un llamado a la unidad a los compañeros delegados, concejales y simpatizantes de la APPO a luchar en un marco unitario para enfrentar al enemigo». En ese sentido, y dadas las enormes divergencias que se daban en su interior, el acuerdo general era precisamente el de la necesidad de volver a estructurar unitariamente a la APPO, con lo que se convocaba a una reunión de conceja-

les para que «determine la fecha de la Asamblea Estatal Extraordinaria de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca». Dentro de ese mismo orden de cosas, se veía también «necesario programar a mediano plazo otro congreso constitutivo de la APPO, para revisar la estructura y la plataforma de lucha».



Fotos: www.oaxacalibre.org

CONCLUSIÓN

SI ALGO QUEDÓ claro tras los meses de insurrección es que, como muchos afirmaban, «ya nada será igual». Las instancias gubernamentales, fieles a su visión viciada y verticalista de lo que es la lucha social, pensaron que se podía descabezar al movimiento y agotarlo a través de la violencia. Sin embargo, los largos meses de lucha y de organización popular -sobre todo la de carácter urbano- profundizaron unas prácticas que ya eran de por sí una característica propia de los modos de ser de la sociedad oaxaqueña, especialmente de los pueblos originarios, cuya inspiración marcó las iniciativas surgidas en Oaxaca durante los tiempos de la insurrección y posteriormente. El aprendizaje en las barricadas, en las respuestas «improvisadas» ante las agresiones, en las asambleas de las colonias y demás espacios, canalizaron la furia y el descontento social hacia unas formas de autoorganización popular que han quedado marcadas de manera indeleble entre los oaxaqueños y las oaxaqueñas.

En contraposición, la visión del aparato estatal se mantiene fiel a una mirada que sólo se atiende a los «síntomas» del descontento social y que nunca atiende, porque no le interesa, a las causas de mismo. La pobreza, la desigualdad, el racismo, la represión, la falta de libertades... todo ello continúa formando parte de la realidad oaxaqueña y tarde o temprano volverá a estallar. Los modos en los que volverá a hacerlo son una incógnita.

Así pues, y cuando «desde arriba» se da por liquidado y solucionado el conflicto, el pueblo sigue organizándose y en estos momentos Oaxaca vive una nueva fase de efervescencia social, esta vez con unos modos bien diferentes a aquellos que la llevaron a ser portada de informativos en todo el mundo. La lucha anterior a ese periodo se ha reconducido, pero esta vez alimentada por toda una experiencia que la ha enriquecido y fortalecido en su carácter popular.

Las marchas, las concentraciones, los foros y los encuentros¹, así como otras iniciativas como el Juicio Popular por el caso de Oaxaca y los sucesos

¹ Por citar sólo dos ejemplos surgidos de dos sectores fundamentales en el desarrollo del conflicto en Oaxaca, los días 7 y 8 de diciembre de 2007 se reunían un total de 180 mujeres

en San Salvador Atenco entre otros, continúan. Las luchas silenciosas de los pueblos originarios, también. Esfuerzos todos ellos que deben entenderse como parte de una nueva fase de reflexión y reestructuración del movimiento que tiene como base tanto lo vivido hasta este momento en Oaxaca, como el tenso contexto mexicano. La revitalización del PPP y las medidas represoras y la militarización que se van implementando en el marco de la ASPAN tratarán de seguir profundizando en las políticas de despojo y de consiguiente eliminación incluso física de quien se muestre inconforme.

En San Salvador Atenco, por ejemplo, ya se habla de una nueva embestida destinada a retomar el proyecto de aeropuerto que llevó a la creación del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) y a la brutal represión con la que el Estado respondió a sus protestas. En Chiapas, el nuevo gobernador, el perredista Juan Sabines, en colaboración con el Ejército mexicano y grupos paramilitares, ha comenzado una nueva etapa de agresiones y hostigamiento contra las comunidades zapatistas que recuerdan a los tiempos de la Guerra de Baja Intensidad y que ya han hecho al subcomandante Marcos hablar de que «huele a guerra».

Una radicalización de las políticas neoliberales que el 1 de enero de 2008 encontraba otro referente en la entrada en vigor del capítulo agropecuario del TLCAN con el que se prevé que el desastre en el campo se agrave todavía más, haciendo subir los precios de alimentos como el maíz o el frijol, esenciales para la supervivencia del pueblo de México, hasta niveles fuera del alcance de la mayoría. Las movilizaciones en su contra comenzaron el mismo día de su entrada en vigor.

El nombramiento a mediados de enero de 2008 de Juan Camilo Mouriño como secretario de Gobernación del gabinete de Felipe Calderón tampoco augura, ni de lejos, un cambio en las mafiosas políticas económicas del Gobierno mexicano². Nacido en Madrid, de padre español y de madre supuestamente mexicana, el periodista Julio Hernández se refería a su nombramiento de la siguiente manera: «La vocación de utilizar el poder político para beneficiar las empresas propias está presente de origen en el historial

en el «Encuentro de mujeres oaxaqueñas compartiendo voces de esperanza». Asimismo, como consecuencia de los acuerdos emanados de la Tercera Asamblea Estatal de la APPO, entre los días 11 y 13 de enero de 2008 se realizaba en la localidad de Zaachila el encuentro «El papel de los jóvenes en el movimiento social oaxaqueño», del que surgirían numerosas iniciativas que irían implementándose en las semanas sucesivas.

²Juan Carlos Mouriño moría en un extraño accidente el 4 de noviembre de 2008 al estrellarse el helicóptero en que viajaba en pleno centro de Distrito federal.

del clan Mouriño, que se ha caracterizado por ‘invertir’ en apoyo de políticos en campañas electorales para luego cobrar mediante concesiones, permisos y asignaciones discrecionales»³. Un perfil que, unido al hecho de que presidió la comisión de energía de la Cámara de Diputados y que fue subsecretario de la Secretaría de Energía, tiene como finalidad impulsar la privatización de Petróleos Mexicanos (Pemex), orgullo nacional desde su nacionalización por Lázaro Cárdenas en 1938 y empresa con la que la familia Mouriño siempre ha estado relacionada. A un mismo tiempo, tratará de profundizar la participación extranjera en ámbitos como la generación de electricidad, la producción eólica y la explotación de gas.

La embestida neoliberal, por supuesto, no sólo se realiza a través de planes macroeconómicos y de represión, sino también tratando de dinamitar las bases socio-políticas de los pueblos en resistencia. Así, las formas asamblearias son torpedeadas por la incursión en las comunidades indígenas de los partidos políticos y los procesos electorales con el fin de dividir las y hacerlas entrar en una dinámica que trata de romper la que es su mayor fuerza: su capacidad de organización comunal y sus alternativas políticas al sistema.

En Oaxaca, en donde como hemos visto los «usos y costumbres» y la defensa del territorio forman parte de una cosmovisión milenaria, se espera que la resistencia sea proporcional a los ataques del sistema. El movimiento, tome el nombre de APPO o cualquier otro, seguirá adelante tal y como lo ha hecho en los últimos siglos.

El futuro de la APPO es incierto. Las veleidades de ciertos sectores han contribuido a unas disputas que han distraído del objetivo fundamental y que han hecho al movimiento gastar fuerzas en una serie de desavenencias internas que lo han debilitado, al menos en apariencia. El Gobierno, consciente de ello, sigue alimentando la esperanza de algunos de poder cambiar las cosas «desde dentro», agasajando a los luchadores sociales y metamorfoseándolos en parte del sistema que pretenden combatir. Siempre ha sido así y no parece que éste sea el contexto que permita pensar que las cosas puedan cambiar. El control social y político del aparato gubernamental que durante décadas ha ejercido una dictadura institucional en México, no invita a pensar que pueda darse una coyuntura similar a la de otros lugares como Bolivia o Venezuela, por lo que las luchas sociales que retoman el camino electoral no sólo acaban perdiendo el horizonte inicial, sino que contribuyen a legitimar un sistema que fagocita toda alternativa haciendo creer que todos tienen su lugar en el Estado de derecho.

³ «Astillero», en *La Jornada*, 18 de enero de 2008.

Sin embargo, los presos políticos siguen en la cárcel y siendo objeto de procesos llenos de irregularidades. En Oaxaca, el 11 de diciembre de 2007 era liberado por falta de pruebas Wilbert Ramón Aquino tras pasar 11 meses en prisión. Tras su liberación, y después de que a la mayoría de a quienes han salido bajo fianza se les haya retirado los cargos por la misma razón, todavía permanecen en la cárcel Víctor Hugo Martínez Toledo y Miguel Ángel García⁴, ambos relacionados con el movimiento de la APPO. Otros muchos apresados a partir de la represión ejercida por el Gobierno en otros lugares como Santiago Xanica, la región Loxicha o San Isidro Aloápam continúan en prisión.

Y la represión continúa en Oaxaca. ¿En cuántas ocasiones será necesario decirlo para que todos seamos conscientes de que en realidad nunca ha acabado? A finales de 2007 varios pueblos de la Región Chatina de la Costa se organizaban en «una jornada de lucha, exigiendo el respeto a la voluntad popular, contra la imposición de las autoridades municipales, el respeto a nuestros usos y costumbres, en contra de los caciques locales y el PRI que ha estado detrás de ellos, así como (por) la desmilitarización inmediata de nuestra región»⁵. Como resultado, se producían agresiones e incluso intentos de asesinato de algunos de los activistas por parte de grupos paramilitares. Todo ello culminaba con la desaparición el 30 de diciembre del integrante del FPR Lauro González, cuyos restos sin vida no serían encontrados hasta el 3 de marzo siguiente.

El 7 de ese mes, Erick Sosa y dos hermanos de César Mateos eran detenidos por miembros de la PFP y de la policía estatal, agredidos por estos últimos y acusados de portar armas en el vehículo en el que viajaban. Tras ser trasladados a un cuartel de la Dirección General de Seguridad Pública del Estado, fueron liberados más tarde sin cargo alguno.

⁴ Flavio Sosa Villavicencio, junto con su hermano Erick, fue trasladado desde el penal de alta seguridad del Altiplano a una penitenciaría de Oaxaca el 16 de agosto de 2007. Pero mientras el primero era puesto en libertad a las pocas semanas, Flavio Sosa tendría que esperar hasta el 19 de abril de 2008, cuando este libro ya estaba en proceso de publicación, para salir de prisión. Un total de más de 16 meses encarcelado durante los cuales no se pudo probar ninguna de las acusaciones que le llevaron a ser privado de su libertad. Asimismo, Jaciel Cruz Cruz, que era menor de edad en el momento en que fue detenido el 28 de mayo de 2007, era liberado el 1 de junio del año siguiente. Tras ser acusado de homicidio, la jueza encargada del caso ordenaba que abandonara el Consejo Tutelar de Menores por «no sostener el Ministerio Público la acusación por falta de pruebas y debido a la inasistencia de testigos».

⁵ Comunicado publicado en www.kaosenlared.info el 4 de enero de 2008.

Ese mismo día, Marcelino Coache sufría otro ataque por parte de *porros* y supuestos miembros de la policía estatal. Él mismo contaba lo sucedido: «Al bajar, sentí un empujón por la espalda que me hizo que me golpeará en la frente y al voltear para ver de qué se trataba, me dieron una patada en la boca y un hombre que tenía un cuchillo me lanzó un golpe y al tratar de pararlo me cortó en la mano, pero a pesar de eso me provocó una herida en el estómago. No me dijeron nada, nada más me golpearon e hirieron».

Estos son sólo algunos de los casos de represión y asesinato acontecidos en Oaxaca cuando este libro se estaba cerrando⁶.

Muchos son los que piensan que la situación en México está llegando a niveles insostenibles y que se acercan tiempos decisivos en los que la lucha social se lo tendrá que jugar el todo por el todo. No parece nada previsible que ni el poder ni los sectores sociales vayan a dar ni un paso atrás y es probable que todo desemboque en una radicalización de las acciones venidas desde ambas posturas.

El que en 1810 México consiguiera la independencia de la metrópoli y en 1910 comenzara la Revolución hace a muchos sostener que en 2010 se producirán acontecimientos de la misma magnitud y relevancia. Esperemos, si finalmente es así, que los resultados hagan por fin a México caminar por la senda de la justicia y la igualdad más allá de un marco, el neoliberal, que según muchos analistas está a punto de colapsar y de una América Latina cuyas luchas contra el Imperio parecen alimentar la esperanza de la liberación ansiada durante siglos.

Amatlán de Quetzatcoatl, México, enero de 2008

⁶No incluimos, por tanto, los casos relativos a 2008.



ACRÓNIMOS

AFI: Agencia Federal de Inteligencia.
ALCA: Área de Libre Comercio de las Américas
AMZ: Alianza Magonista Zapatista.
APCO: Asamblea Popular de Colonias de Oaxaca.
APPO: Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca.
ASPAN: Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte.

BID: Banco Interamericano de Desarrollo.
BM: Banco Mundial.

CAFTA: Tratado de Libre Comercio para Centroamérica, en sus siglas en inglés.

CACITA: Centro Autónomo para la Creación Intercultural de Tecnologías Apropriadas.

CCIODH: Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos.

CEDH: Comisión Estatal de los Derechos Humanos de Oaxaca.

CFE: Comisión Federal de Electricidad.

CGT: Confederación General del Trabajo

CIDH: Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

CIPO-RFM: Comité Indígena Popular de Oaxaca-Ricardo Flores Magón.

CNDH: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

COCEI: Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo.

CODECI: Comité de Defensa Ciudadana.

CODEDI: Comité por la Defensa de los Derechos Indígenas.

CODEP: Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo.

COMO: Coordinadora de Mujeres Oaxaqueñas «1º de agosto».

CONAFOR: Comisión Nacional Forestal.

COPAI: Conferencia de Organizaciones Políticas Anticapitalistas y de Izquierda

C.U.: Ciudad Universitaria.

EZLN: Ejército Zapatista de Liberación Nacional

EPR: Ejército Popular Revolucionario.

FALP: Frente Amplio de Lucha Popular.

FAP: Frente Amplio Progresista.

FMI: Fondo Monetario Internacional.

FPDT: Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra.

FPR: Frente Popular Revolucionario.

IAGO: Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca

IEE: Instituto Estatal Electoral.

IFE: Instituto Federal Electoral.

IIRSA: Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana.

INM: Instituto Nacional de Inmigración.

LIMMEDH: Liga Mexicana por la Defensa de los Derechos Humanos.

MULT: Movimiento Unificado de Lucha Triqui.

MULTI: Movimiento Unificado de Lucha Triqui Independiente.

Nioax: Nueva Izquierda Oaxaqueña.

OMC: Organización Mundial del Comercio.

OIDHO: Organizaciones Indias por los Derechos Humanos en Oaxaca.

PAN: Partido de Acción Nacional.

Pemex: Petróleos Mexicanos.

PFPP: Policía Federal Preventiva.

PGR: Procuraduría General de la República.

PPP: Plan Puebla-Panamá.

PRD: Partido de la Revolución Democrática.

PRI: Partido Revolucionario Institucional.

PROFEPA: Procuraduría Federal de Protección al Ambiente.

PT: Partido del Trabajo.

RMALC: Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio.

RODH: Red Oaxaqueña de Derechos Humanos.

SCJN: Suprema Corte de Justicia de la Nación.

SEDENA: Secretaría de Defensa Nacional.

SEGOB: Secretaría de Gobernación.

SEMARNAT: Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales.

SEPROCI: Secretaría de Protección Ciudadana.

SERAPAZ: Servicios y Asesoría para la Paz

SIEPAC: Sistema de Interconexión Eléctrica para los Países de América Central

SNTE: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

TEPJF: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

TLCAN: Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA en sus siglas en inglés)

UABJO: Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

UNOSJO: Unión de Organizaciones de la Sierra Juárez de Oaxaca.

VOCAL: Voces Oaxaqueñas Construyendo Autonomía y Libertad.

*Queda rigurosamente autorizada
la reproducción total o parcial,
por cualquier medio, de esta obra.
En realidad, deseamos que así ocurra.
Ojalá citen la fuente.*

*Oaxaca, México,
2009*